



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Problemáticas permanentes y emergentes de la pobreza urbana

Discurso de los pobres urbanos, habitantes de barrios signados por la
Modernización Urbana Reciente de Santiago, sobre los actuales problemas de la
pobreza

Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo

Tesista: Elías Farías C.
Profesora Guía: Catalina Arteaga

Santiago, Chile
Junio 2010

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a Catalina Arteaga por su buena disposición para responder mis dudas, por sus valiosos comentarios siempre orientados a mejorar el presente trabajo, pero sobre todo por la confianza depositada en este proyecto.

También agradezco de manera muy especial a Mariela y Graciela, sin su inestimable colaboración este trabajo nunca hubiera llegado a puerto. Igualmente, todas las personas entrevistadas merecen mi reconocimiento, Ellas y ellos hicieron el mayor aporte en la investigación.

Por último, de manera muy especial quisiera expresar mi agradecimiento hacia mis padres, por darme la posibilidad de estudiar, por su apoyo incondicional, comprensión e infinita paciencia. A mis hermanos, por sus constantes palabras de aliento y agradable compañía. Y a Ximena, quien es cómplice de todo este proceso, por su orientación en los momentos de duda y confianza en el trabajo hecho.

Índice

Introducción	5
I. Antecedentes generales	8
I.1 Las primeras aproximaciones al problema de la pobreza. Dualidad en la economía y marginalidad en las ciudades	8
I.1.1 Migración Campo-Ciudad. La emergencia de la Masa Marginal Urbana	9
I.2 La investigación de la pobreza urbana 2 décadas después: el grupo familiar y las poblaciones como objeto de estudio. La cesantía como problema emergente	12
I.2.1 La respuesta de los pobladores ante la crisis. El estudio de las Estrategias de Supervivencia	15
I.3 Transformación de los elementos estructurantes de la pobreza urbana: la Modernización Urbana Reciente	19
I.3.1 Neoliberalismo y Globalización	19
I.3.2 La “Ciudad Global” y los cambios en el mercado de trabajo	21
I.3.3 La crisis actual de las subjetividades sociales en torno del trabajo	24
I.3.4 Cambio en la morfología urbana de Santiago de Chile	25
I.4 La complejización de la mirada en torno de la pobreza: Nueva Pobreza Urbana, Exclusión Social y Vulnerabilidad	30
I.4.1 Nueva Pobreza Urbana	30
I.4.2 Exclusión Social	34
I.4.2.1 El enfoque cualitativo y la perspectiva de la Exclusión Social	38
I.4.3 Vulnerabilidad	39
II. Planteamiento del problema	45
II.1 Pregunta de investigación	46
II.2 Objetivos del estudio	46
II.3 Hipótesis de trabajo	47
II.4 Relevancia del estudio	48
III. Marco teórico	50
III.1 El concepto de Pobreza	51
III.1.1 Pobreza Absoluta y Pobreza Relativa	52
III.1.2 Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	53
III.1.3 Medición Integral de la Pobreza.	54
III.2 Vulnerabilidad	56
III.3 Exclusión Social	62
III.4 Nueva Pobreza Urbana	66
III.4.1 Ejes constitutivos de la Nueva Pobreza Urbana	68
- <i>Incremento en la calidad de vida</i>	69
- <i>Asistencialismo estatal</i>	69
- <i>Precariedad laboral</i>	70
- <i>Constitución de guettos urbanos</i>	71
- <i>Vivienda social y segregación</i>	72
IV. Aspectos Metodológicos	74
IV.1 Plan general de investigación	74
IV.2 Carácter del estudio. El paradigma cualitativo de investigación social y	

la pobreza urbana	74
IV.3 Universo y diseño muestral	75
IV.4 Técnica de recolección de datos	79
IV.5 Dimensiones de análisis	80
V. Resultados y Análisis	82
V.1 Caracterización general de los territorios	82
V.1.1 Maipú	82
V.1.2 Puente Alto	83
V.2 Contexto urbano y caracterización socioeconómica de la muestra	85
V.2.1 Villa Isabel Riquelme, Maipú	85
V.2.2 Villa Estaciones Ferroviarias 1 y 2, Puente Alto	92
V.3 Aspectos, percepciones y prácticas socioculturales sobre el barrio	101
V.3.1 Percepciones sobre el barrio	101
V.3.1.1 Problemáticas emergentes respecto del barrio	106
V.3.2 Capital social y redes	113
V.3.3 Relaciones sociales y percepciones sobre los establecimientos educacionales	116
V.3.3.1 Problemáticas emergentes respecto de las relaciones sociales y percepciones de los establecimientos educacionales	118
V.3.4 Percepciones sobre la estigmatización y la discriminación	121
V.3.5 Prácticas socioculturales en el barrio	124
V.4 Percepciones sobre la calidad de vida	128
V.4.1 Percepciones respecto de los grupos de referencia dentro del barrio	128
V.4.2 Percepciones sobre el nivel de cobertura y calidad de los servicios sociales	131
V.4.2.1 Problemáticas emergentes en las percepciones sobre el nivel de cobertura y calidad de los servicios sociales	132
V.4.3 Percepciones sobre el nivel de cobertura de bienes materiales	135
V.5 Percepciones sobre las políticas e instituciones públicas, y la participación comunitaria	137
V.5.1 Percepciones sobre las políticas públicas	138
V.5.2 Percepciones sobre la participación comunitaria en los barrios	139
V.5.3 Percepciones sobre la relación con las instituciones públicas	142
V.6 Percepciones sobre el consumo	144
V.6.1 Prácticas de recreación, ocio y uso del tiempo libre	145
V.6.2 Percepciones sobre las problemáticas relativas al acceso a crédito	147
V.7 Proyecciones de futuro	149
VI. Conclusiones	152
VI.1 Comprobación de hipótesis	152
VI.2 Objetivo general de la investigación	153
VI.3 Objetivos específicos	154
Bibliografía	163
Anexos	170

Introducción

El fenómeno de la pobreza es una de las problemáticas más tradicionales e importantes que han padecido desde hace mucho tiempo las sociedades latinoamericanas. Siempre ha estado presente en las discusiones relativas a los alcances de la modernización en nuestra región y constituye uno de los desafíos ineludibles para lograr el desarrollo en nuestros países. Por lo tanto, hablar de pobreza es hablar de un tema urgente, donde cada avance que se logre es un paso en la conquista del bienestar social general, siempre tan esquivo en las realidades latinoamericanas.

La pobreza urbana, por su parte, es un problema que ha adquirido mayor significancia en toda la región. En efecto, el proceso de urbanización cada vez más consolidado en todos los países concentra una gran cantidad de población en las ciudades, tendencia que también sigue la pobreza. Así, si hacia 1980 los pobres urbanos ya sumaban más de 80 millones, hacia el 2007 esa cifra se duplica (Jordán y Martínez, 2009). La magnitud del problema es realmente grande, afectando a más del 40% de la población urbana.

Como es de esperar, Chile no escapa a la tendencia, en especial la Región Metropolitana que concentra a casi 700 mil pobres. Ahora bien, aparte de lo impactante que resultan las cifras existen otros elementos que, a juicio de los especialistas, están cambiando radicalmente las características de la pobreza urbana. En este contexto los procesos más importantes son la reestructuración económica neoliberal de los modelos de desarrollo y de los mercados de trabajo, además de la emergencia de grandes áreas metropolitanas particularmente susceptibles a la influencia de la globalización.

En esta dirección, otro elemento a destacar es el cambio en la morfología de las ciudades. En efecto, la liberalización de los mercados del suelo y el fuerte protagonismo que tienen actualmente los agentes inmobiliarios privados rompen con el patrón de segregación residencial tradicional de nuestras ciudades (Sabatini y Cáceres, 2004). Lo que afecta bajo 2 modalidades típicas a los pobres urbanos de Santiago. Primero por la producción de grandes cantidades de vivienda social que concentran y aíslan a este grupo. Y segundo por la dispersión en la ciudad de los estratos sociales más altos, que provoca una disminución en la escala de la segregación. Sin embargo, igualmente existen elementos positivos de la modernización urbana reciente que en su mayoría tienen relación con la elevación de los estándares de bienestar que alcanza la totalidad de la población.

El conjunto de estos cambios pone en tela de juicio la caracterización más tradicional de la pobreza. Tema del que se encargan las discusiones académicas a través de la crítica y elaboración de nuevos conceptos. Uno de los aportes más significativos de estos enfoques, tales como Vulnerabilidad o Exclusión Social, es que explicitan la relación existente entre los macro-procesos sociales que determinan las condiciones de vida del conjunto social, con las prácticas que a nivel cotidiano realizan los grupos pobres que, por una parte, favorecen la producción y reproducción intergeneracional de la pobreza, y que por otra, tratan de salir de esa situación.

De este modo se intenta superar uno de los vacíos más importantes de los anteriores estudios, en especial los cualitativos, que en términos generales carecen de una perspectiva explicativa de amplio alcance al centrarse demasiado en las realidades cotidianas de los pobres urbanos (Ramírez, 2003)

Así, la presente investigación se encarga de poner a prueba la hipótesis del cambio estructural en las características de los pobres urbanos. Para ello se indaga en las percepciones que tienen los habitantes de barrios pobres signados por el proceso de modernización urbana reciente, respecto de las problemáticas más importantes que deben enfrentar en su vivir cotidiano en la ciudad. La pregunta de investigación es: ¿Cuál es la percepción que tienen los “pobres urbanos” de Santiago, habitantes de barrios caracterizados por el proceso de Modernización Urbana Reciente, respecto de los problemas que deben enfrentar en las nuevas condiciones impuestas por este mismo proceso? Por su parte, la hipótesis que se plantea asume que en el discurso de los pobres urbanos se pondrá en evidencia el redimensionamiento de las Necesidades Básicas Insatisfechas que los afectan. En este sentido, el habla de ellos pondría el acento en las problemáticas de exclusión, aislamiento social y la calidad de los servicios sociales a los que acceden. Mientras que tópicos como los problemas en el ámbito de la nutrición, la salubridad, la vivienda y el equipamiento urbano, la carencia de bienes durables y servicios sociales perderían su significación. Asimismo habría temas que permanecerían como problemas permanentes en ellos, relativos a las denominadas “patologías sociales”, tales como delincuencia, alcoholismo, drogadicción y embarazo adolescente; así como también la precariedad en el empleo y en los recursos económicos disponibles.

En síntesis, en el trabajo se intenta establecer una perspectiva que incorpore el análisis de la realidad microsocial de los pobres urbanos, con los procesos macrosociales que determinan sus condiciones de vida. Para ello se utiliza un enfoque que combina los conceptos de la teoría social que han demostrado ser pertinentes con el uso de la

metodología cualitativa, además garantizar un gran potencial analítico en el estudio de la pobreza urbana contemporánea.

I. Antecedentes Generales

I.1 Las primeras aproximaciones al problema de la pobreza. Dualidad en la economía y marginalidad en las ciudades

Dentro del desarrollo teórico que han tenido las ciencias sociales en la región, el tema de la pobreza aparece muy tempranamente. Sin embargo, su abordaje se lleva a cabo de una manera tangencial, casi nominal, inserta dentro de una problemática más general referida a las posibilidades y los alcances del desarrollo y la modernización de las sociedades latinoamericanas. Un trabajo imprescindible en este sentido es el de Germani (1971). En el estudio el autor señala que el rasgo distintivo de las sociedades latinoamericanas sería la *dualidad*, pues el desarrollo capitalista produce polos o centros económicos conectados con el capitalismo central (sociedades europeas y estadounidense), y en paralelo, vastos sectores de la región quedan rezagados por su incapacidad de conectarse plenamente con el desarrollo de la economía capitalista. De acuerdo a este análisis la pobreza se encontraría en los grupos sociales rezagados, desconectados del desarrollo económico. Las zonas rurales en primer término, y en segundo lugar las periferias urbanas en conformación producto de los acelerados procesos de urbanización, se constituyen como los casos paradigmáticos de la pobreza.

En esta aproximación el concepto central es *sociedad dual*, pues las dinámicas que se dan en las relaciones entre las economías centrales y periféricas provocan un progresivo deterioro en la producción de la riqueza en la región; resultados económicos que redundan en más pobreza. Entre las características más importantes destacan el alto componente rural de la pobreza, las relaciones económicas no regularizadas que el polo rezagado de la economía presupone, condiciones de insalubridad y casi nula cobertura de servicios básicos que existían en las zonas rurales y en las periferias urbanas. (Olavarría, 2002).

Enfocándose en Chile y en las primeras investigaciones que recogen cifras respecto del problema, en 1955 se estimó mediante la Línea de la Pobreza¹ que el 58,6%

¹ La metodología de la Línea de la Pobreza (LP) define a una persona como pobre en términos estrictamente monetarios, para ello establece un nivel mínimo de bienes y alimentos que una persona debe consumir y le asigna un valor en dinero. Así, las personas que perciban ingresos inferiores a tal monto clasifican como pobres. Además de esta metodología está la de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) donde los pobres son aquellos que no pueden satisfacer una o más necesidades tales como alimentación, vivienda, trabajo, cobertura de diversos servicios básicos etc. Y el Método de Medición Integral de la Pobreza (MMIP), que combina en el análisis a las 2 anteriores medidas. En el capítulo correspondiente al marco teórico se profundizará con mayor detalle en tales mediciones.

de la población era pobre (Ahumada 1958, citado en Olavarría 2002). En concordancia con los planteamientos de la economía dual, los sectores pobres se concentraban mayormente en las zonas rurales, mientras que en las áreas urbanas se encontraban en las actividades menos favorecidas que el mercado del trabajo ofrecía. Elementos comunes de los pobres eran la falta de educación, carencia de vivienda adecuada y bienes durables, alimentación insuficiente y desnutrición.

I.1.1 Migración Campo-Ciudad. La emergencia de la Masa Marginal Urbana

A mediados del siglo XX toma fuerza el movimiento migratorio campo-ciudad, que determinará de manera importante las características de la pobreza y los conceptos teóricos que se elaboran para aprehenderla. Santiago es el caso paradigmático en nuestro país. Así lo demuestra su tasa de crecimiento poblacional, que a partir de la década del 40 se acelera, alcanzando más del 4% entre los años 1952-1960. De este modo, la ciudad pasó de 952.075 habitantes en 1940, a 3.153.775 en 1970 y a 6.038.974 hacia el 2002 (Sabatini y Contreras, 2008-2010).

Frente al nuevo escenario que enfrentan las grandes ciudades surge el concepto de *masa marginal*. Éste intenta dar cuenta del importante segmento social que comienza a arribar a las principales áreas urbanas de la región, invadiendo extensas zonas territoriales (muchas veces de manera ilegal) de las ciudades. Así, los barrios marginales se erigen como elementos urbanos típicos de las ciudades en proceso de modernización, siendo sus características principales la desintegración interna de los grupos sociales que la habitan, desorganización familiar, bajo nivel de escolarización, etc. (Supervielle y Quiñones, 2005:105).

De acuerdo a Mercado et. al. (1970) las causas de la marginalidad urbana radican en que Latinoamérica, en tanto continente subdesarrollado, se caracteriza por su falta de dinamismo interno y por la desintegración del conglomerado social, donde la escasa movilidad social y la desequilibrada distribución de recursos entre su población son elementos sobresalientes. Para los autores esta condición desfavorable de la región se vio agudizada por la explosiva urbanización de sus sociedades.

En relación a sus características, a los marginales se les identifica por su bajo nivel de ingresos, precarias condiciones de alimentación, salud, educación, habitación, alto nivel de dependencia económica de sus familias, etc. Para el caso de Santiago, la investigación señalada calculó que los marginales ascendían al 28% de la población total de la ciudad, ubicándose en 3 tipos de asentamientos diferentes: los planificados (54% de

la viviendas marginales), aparición espontánea (30%) y áreas centrales en deterioro (16%). Los 2 primeros tipos tendieron a configurar un anillo periférico en la ciudad que sólo se abre hacia el oriente de Santiago.

Como un elemento que profundiza el análisis y se centra en la pobreza urbana, el concepto de marginalidad incorpora una nueva dimensión al problema: la participación en los mecanismos institucionales que articulan el proceso de toma de decisiones. Los autores entienden que el elemento distintivo de la marginalidad es la deficiente participación de vastos sectores de la población en la sociedad a la que pertenecen, tanto receptivamente (recursos y beneficios que los marginales reciben de la sociedad), como en la participación en la toma de decisiones. Así, desde la dimensión política los marginales se caracterizarían por una práctica ciudadana que exhibe serias carencias.

Entendiéndolo de esta manera la marginalidad se presenta como global, en tanto afecta todas las facetas del vivir humano y del actuar social, estando referida a los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos, sin que sea una característica exclusiva de cada una de estas dimensiones. Al igual que Supervielle y Quiñones, Mercado et. al. (1970) coinciden en señalar que uno de los elementos que más se destacan es la desintegración interna de los grupos marginales.

De esta manera, una de las características distintivas de la población marginal es su atomización, al no poseer las formas de organización y participación social que le permitan insertarse de manera plena en la sociedad. Germani (1988) refuerza estos planteamientos al señalar que la marginalidad se puede expresar en distintos ámbitos, desde la falta de participación política hasta los comportamientos sociales que se contradicen con los aceptados y valorados por la sociedad, y que cristalizan en conductas desviadas tales como la delincuencia, el alejamiento de las instituciones educacionales y laborales, etc.

Sin embargo, pese al desarrollo de esta masa marginal los estudios destacan que los barrios pobres urbanos de la época favorecían cierto tipo de integración social vía identificación comunitaria o a través de la esfera del trabajo. El modelo de desarrollo industrializador que dirigió los destinos de la economía nacional desde los años 40 hasta 1973 promovió el despliegue -en la medida de lo posible- del sector secundario de la economía, siendo la expresión urbana de este proceso la emergencia de los "barrios obreros"² en las zonas urbanas. A juicio de Kaztman (2003) este tipo de barrio pobre

² Para el caso específico de Santiago, los cordones industriales de Cerrillos, Vicuña Mackenna y Huechuraba son importantes ejemplos de la inserción de los barrios obreros alrededor de estos cordones.

urbano poseía ciertos activos para la integración social de sus pobladores, así como para la movilidad social colectiva. Esto gracias a que una parte importante de ellos compartía experiencias laborales similares, favoreciendo el desarrollo de una conciencia de clase gracias a la sociabilidad cotidiana de los vecindarios (Kaztman, 2003:9).

En correspondencia con tales planteamientos, la investigación desarrollada en Santiago por Mercado et. al. (1970) concluye que el 36,3% de la población marginal que estaba desempeñando una actividad económica en ese entonces, lo hacía en la industria. La desocupación no representaba un problema importante a mediados de la década del 60, y su tasa era ligeramente superior a la observada para la ciudad en su totalidad. Además, el hecho de que casi la mitad de los marginales urbanos que trabajaban lo hicieran en el sector secundario (47,9%), era un importante factor que facilitaba su participación en organizaciones sociales o gremiales.

En consecuencia, pese al proceso de marginalidad urbana que se vive en el período, los barrios pobres poseían cierto grado de integración con el entorno social del que formaban parte, constituyéndose en un importante activo para los marginales urbanos al brindarles un espacio para la convivencia cotidiana, la movilización de recursos, etc. Esta integración se vio reforzada, para el caso de Santiago, gracias a las políticas habitacionales que se llevaron a cabo desde el gobierno central, y a las tomas de terrenos ilegales que muchas veces los pobladores hicieron. Tomas ilegales y políticas habitacionales tales como "Operación Sitio"³ fueron, en gran parte, autoconstrucción de sus propios pobladores, en donde el poder se le otorgaba a ellos mismos (Hidalgo, 2004a) o éstos lo tomaban de facto. Aquí eran los pobres urbanos los que debían asumir el protagonismo de mejorar sus condiciones de habitabilidad, determinándose cotidianamente en las experiencias de convivencia y socialización, donde la identificación barrial y las buenas relaciones con la comunidad jugaban un papel clave.

En definitiva, de acuerdo a las investigaciones sobre el tema podemos afirmar que las principales características de los grupos pobres urbanos estaban relacionadas con el déficit en infraestructura y desarrollo urbano, lo que los excluía muchas veces de servicios

³ La Operación Sitio fue una política habitacional nacida en el contexto de fuerte crecimiento urbano de Santiago que demandaba una solución habitacional rápida, más que viviendas terminadas. Los hechos que le dieron su impulso final fueron los fuertes temporales del invierno 1965, que obligó a atender de forma urgente a miles de damnificados. La Corporación de la Vivienda (CORVI) abordó el proyecto considerando la posibilidad de un tipo de solución intermedia que, además de proveer de habitación a la población involucrada en esos eventos climáticos extremos, pudiera servir de base para abordar otros programas destinados a grupos de bajos ingresos (Hidalgo, 2004a). Entre 1965 y 1970 gracias a Operación Sitio se construyeron alrededor de 71 mil soluciones habitacionales en todo el país, lo que la constituye en una de las políticas habitacionales más significativas que se hayan llevado a cabo en Chile.

y bienes tales como salud, educación, vivienda, equipamiento urbano básico, etc. Además, entre sus problemas más destacados se encontraban la desnutrición, una participación político-ciudadana deficitaria, la carencia de bienes durables y el acceso inestable al mundo del trabajo. Sin embargo, igualmente poseían ciertos activos que favorecían su integración a la sociedad. Éstos estaban dados principalmente por el tipo de trabajo -obrero industrial- que predominaba en ellos, que de acuerdo a los estudios facilitaba la constitución de una identidad social así como también la asociatividad entre sus miembros. Y por el tipo de barrio que habitaban, pues los asentamientos precarios y las carencias en equipamiento urbano obligaron muchas veces a los pobres a enfrentar colectivamente sus problemas, lo que reforzaba el vínculo con el territorio y ayudaba a forjar una identidad social común.

Así, en términos de exclusión se observa que durante este período los grupos marginales o pobres urbanos sufrían principalmente en el plano material, pudiendo esto manifestarse en el ámbito de los bienes del hogar, en las carencias habitacionales o el equipamiento e infraestructura urbana. No obstante lo anterior, igualmente se advierte que en el plano sociocultural existía un importante grado de integración en ellos, sustentado en instituciones sociales tan importantes como el trabajo o el barrio.

I.2 La investigación de la pobreza urbana 2 décadas después: el grupo familiar y las poblaciones como objeto de estudio. La cesantía como problema emergente

En los años siguientes (década del 70 y 80) se realizaron una serie de investigaciones para determinar la magnitud de la pobreza en el país utilizando el enfoque de las NBI y la LP. Los estudios arrojaron resultados disímiles, en parte debido a las diferentes metodologías empleadas y a la falta de consenso respecto de los bienes elementales que los pobres consumían. Así, en un estudio de 1974 se estimó que el 21% de la población estaba en extrema pobreza, otro de 1984 calculó ese número en 46%, mientras que en 1986 García determinó que el 59,1% de los hogares caían en la categoría de extrema pobreza (Kast y Molina 1974, Torche 1984, García 1986; citados en Olavarría 2002).

Pese a estas notorias diferencias en el cálculo de la magnitud de la pobreza en Chile, estos y otros estudios coinciden al describir las características más comunes de los pobres: hacinamiento en la vivienda, ausencia de sistema de alcantarillado, escasez de bienes durables, bajo nivel educacional y problemas de desempleo. Este último elemento

es importante, ya que hasta ese entonces no se mencionaba como un componente distintivo de los sectores pobres y sólo comienza a emerger con fuerza en la década del 80, período en que el país vivió una fuerte crisis económica. A juicio de Espinoza (1987), en las décadas del 60 y 70 el grado de diferencia en los niveles de cesantía entre los sectores pobres y el resto de la ciudad no era significativo, por lo que el tema no tenía mayor importancia. Esto es reafirmado por Mercado et. al. (1970), al indicar que hacia la década del 60 el desempleo o subempleo no era un problema importante para los pobres urbanos.

Así, el desempleo emerge con fuerza como un nuevo elemento característico de los pobres urbanos. En efecto, a comienzos de los 80 el país vivió una seria crisis económica que remeció fuertemente a las instituciones financieras, lo que redundó en la contracción de la actividad productiva y en la pérdida de numerosas fuentes de empleo. De acuerdo a la información oficial, hacia 1983 el desempleo alcanzó su tope, afectando al 34,8% de la población (Scherman, 1990). Asimismo, aquellas personas y grupos familiares que lograron mantener el empleo vieron disminuir significativamente sus niveles de ingreso producto de la crisis económica.

Con este escenario de trasfondo se forjan las características que predominarán en la pobreza urbana de la década del 80. A juicio de Schkolnik y Teittelboim (1988) la crisis económica produjo un “nuevo tipo de pobreza” que se compone de numerosos trabajadores y sus familias que ya se habían integrado al sistema económico y son expulsados drásticamente de él. De este modo, a los grupos marginales más tradicionales se suman trabajadores con un nivel educacional relativamente alto, experiencia y capacitación laboral, viviendas y servicios aceptables, y con aptitudes favorables a la participación, organización e integración social.

La emergencia de estos nuevos pobres provocó un grado mayor de heterogeneidad dentro del grupo de los pobres urbanos. La crisis monetaria igualó económicamente a sectores con diferentes grados de educación, calificación laboral, bienestar habitacional, cobertura de diversos servicios sociales y tenencia de bienes durables. De acuerdo a las autoras citadas, el único elemento común era la inserción inestable en el aparato productivo (Schkolnik y Teittelboim, 1988:38). Otro estudio reafirma esta opinión (Campero, 1987), al mencionar que alrededor del 50% de la fuerza de trabajo de las poblaciones se encontraba en una situación de exclusión: 25% estaba desocupada, 14% estaba adscrita a programas estatales de empleo y el 11% restante realizaba actividades marginales o de servicio doméstico (Campero, 1987:27).

A esta característica común se le puede agregar otra, los escasos ingresos monetarios percibidos. En efecto, de acuerdo a Schkolnik y Teittelboim, se estimó que entre un 71,2 y un 84,4% de las familias investigadas se encontraban bajo la línea de indigencia⁴. De esto se desprende que, más allá de las diferencias culturales que existían en el grupo de los pobres urbanos, en ese tiempo la gran mayoría de estas familias sufría serios problemas económicos.

Como ya fue indicado, además de estas 2 características comunes los pobres urbanos de los 80 se constituían a partir de elementos heterogéneos. Campero (1987) señala las prácticas de diferenciación social que se derivan de esta condición en las poblaciones de Santiago, al advertir que dentro de ellas se producen patrones de estratificación, en especial en las poblaciones de mayor tamaño en donde se pueden encontrar desde las viviendas construidas por el Estado, hasta situaciones relativamente próximas a la condición de campamento. Así, la heterogeneidad de la vivienda y de otros elementos dentro de algunas poblaciones favorecían prácticas de diferenciación social; entre éstas el autor destaca el esfuerzo por distinguir físicamente las casas, las fronteras claramente establecidas entre “sectores” en las poblaciones de mayor tamaño y la estratificación de las relaciones sociales cotidianas.

Sin embargo, pese a esta heterogeneidad estructural que presenta la pobreza urbana de la época, la fuerza de la crisis económica obligó a una parte importante de este grupo a tomar medidas comunitarias para salir adelante de la situación en la que se encontraban. De este modo, los lazos comunitarios y la identidad poblacional se reforzaron a través de las múltiples organizaciones sociales de sobrevivencia (comprando juntos, ollas comunes, talleres laborales, etc.). A juicio de Schkolnik y Teittelboim, la participación social dentro de las poblaciones era bastante alta, sobre todo considerando la fuerte represión política que se vivía en estos sectores.

Indagando en el principio de identidad que definiría una dimensión de la vida comunitaria en los pobladores santiaguinos de la época, Baño (1985) señala que en la población las relaciones de sociabilidad adquieren una cierta forma de colaboración, en especial frente a carencias comunes, destacando particularmente las vinculadas a las condiciones habitacionales, la urbanización y la alimentación. Según el autor, esa experiencia comunitaria produciría un sentimiento subjetivo de pertenencia a un todo, lo

⁴ Las autoras centraron su investigación en 5 poblaciones de Santiago: 4º sector de la población Lo Hermida (Peñalolén), sectores F y E de la población José María Caro, sector B de la población Lo Sierra y un campamento ubicado entre la J. M. Caro y Lo Sierra (Lo Espejo).

que generaría la idea de que la población sería probablemente autopercebida como un lugar propio, en donde el poblador se identifica y encuentra su lugar.

I.2.1 La respuesta de los pobladores ante la crisis. El estudio de las Estrategias de Supervivencia

La emergencia de organizaciones sociales avocadas al tema de la supervivencia y la generalización del trabajo informal dentro de las poblaciones, ayudó a introducir dentro del debate sobre la pobreza urbana de la época otro concepto. Se trata de la idea de *economía de la subsistencia*. Esta noción pretende ir más allá del mero concepto de economía informal, ya que desde su perspectiva integra el ámbito de la producción, el trabajo y el consumo. Así, permite analizar el aporte realizado a la supervivencia no sólo por el empleo informal, sino que además incluye las transformaciones de las pautas y hábitos del gasto familiar, y el incremento del trabajo familiar entre otros elementos, incorporando la esfera de la vida cotidiana al análisis económico (Schkolnik y Teittelboim, 1988:253).

Además de este concepto, y reafirmando la perspectiva de análisis que tal enfoque plantea, también se desarrolla la noción de *estrategias de supervivencia*, que surge a partir del cuestionamiento respecto de las formas en que las familias pobres urbanas enfrentaban las críticas condiciones económicas de la década del '80 (Arteaga, 2007). Esta perspectiva cuestiona y critica una idea que predominó fuertemente en los estudios sobre la pobreza, que es que estos sectores sociales tenían un carácter marginal y desorganizado, dando cuenta a la vez de las formas en que efectivamente dichas familias enfrentaban a través de diversos mecanismos su vivir cotidiano (Arteaga, 2007). El trasfondo de este concepto radica en abrir la "caja negra" de los grupos domésticos y desentrañar las formas en que éstos llevan a cabo su supervivencia cotidiana (Moser, 1996; Kaztman, 1999). Así, bajo la directriz de este enfoque las investigaciones buscan adentrarse en las relaciones intrafamiliares que los grupos domésticos despliegan para maximizar los recursos que poseen, develando a la par las dinámicas que tales relaciones suponen.

La conjunción de ambas perspectivas de análisis (economía de subsistencia y estrategias de supervivencia) ha sido muy fructífera en los estudios sobre la pobreza urbana de los últimos años. En uno de los trabajos en nuestro país que se plantea desde este enfoque, Raczynski y Serrano (1985) dieron cuenta de la diversidad y el volumen de redes sociales informales de ayuda que existe dentro de las poblaciones pobres de

Santiago, centrándose en los aspectos de la vida cotidiana de los pobres urbanos, y en las estrategias que utilizan para movilizar recursos y mantener la economía del hogar. El desarrollo de estudios desde esta perspectiva ha permitido destacar la importancia que adquieren el grupo familiar y las mujeres en las tareas de reproducción social del grupo familiar, el ahorro y el consumo.

Con estos nuevos elementos analíticos puestos a disposición para el estudio del tema, las investigaciones han dado cuenta del carácter dinámico que la pobreza urbana posee, identificándola a la vez como un proceso. Dentro de esta “naturaleza dinámica”, varios autores han puesto el acento en el valor que adquiere el ciclo de vida del grupo familiar y las trayectorias laborales de las personas económicamente activas del hogar (González de la Rocha, 1986; Reca y Tijoux, 1996; Camarena, 2003; Márquez, 2001 entre otros). Ahora bien, si se observa el conjunto de reflexiones que se dan a partir de los conceptos *economía de subsistencia* y *estrategias de sobrevivencia*, y de la centralidad que adquieren las dinámicas internas que se dan en los grupos familiares pobres, se advierte que el nuevo objeto de estudio que comienza a emerger con fuerza es la unidad doméstica o grupo familiar. En efecto, como ya se señaló, la premisa que funda estos conceptos es abrir la caja negra que encierra los recursos de los hogares y las estrategias que éstos utilizan para superar las condiciones adversas, intentando develar los conflictos, tensiones, dinámicas y habilidades que los grupos familiares desarrollan en las relaciones internas y externas que establecen para salir de su condición de precariedad.

Los avances logrados en el estudio de las dinámicas internas de las relaciones entre los miembros del grupo familiar dejan atrás la concepción un tanto unívoca que proponía la teoría funcionalista acerca de la familia. Para esta perspectiva, el desarrollo de la familia es único y está vinculado al proceso de modernización de las sociedades, proponiendo la existencia de un modelo familiar al que todas las sociedades deben tender en la medida en que avancen en su proceso de industrialización, urbanización y modernización: la familia nuclear conyugal (Jelin, 1984). Sin embargo, al revisar la evolución que han seguido los modelos de grupo familiar (en especial dentro de contextos urbanos pobres) se pueden advertir los errores que planteaba esta teoría sobre la organización de los grupos domésticos.

Así, visiones pioneras sobre la familia que la entendían como el lugar de lo privado, en donde el grupo se aísla de manera autosuficiente de las influencias externas, y priman las relaciones de afecto y preocupación mutua entre sus miembros en el marco de un objetivo común, comienzan a ser contrastadas con otras imágenes sobre el grupo

doméstico, que dicen relación con la existencia de un espacio en donde se establece una organización o institución social que se ordena mediante patrones de jerarquía y poder, y en donde existe una división social del trabajo relativa a los objetivos que como grupo estable, la familia define. En otras palabras, esto significa el paso de la familia formada por un agregado de personas, a la concepción de ella como un espacio relacional entre géneros y generaciones (Camarena, 2003).

Profundizando en el principio relacional de los grupos familiares, Jelin (1984) realiza una tipificación de los hogares populares urbanos, caracterizándolos de acuerdo al tipo de inserción laboral que poseen. Identificó 3 tipos de familias: la unidad doméstica obrera, la pequeña empresa familiar y la organización social de la pobreza. La primera se caracteriza por la inclusión permanente -trabajo asalariado- de los miembros del hogar en la actividad económica, que se produce una separación clara entre los espacios del trabajo y del hogar, además de la inserción estable de la mujer en redes de parentesco y vecindad que funciona como mecanismo de ajuste económico para el equilibrio de la unidad doméstica. A diferencia de la familia obrera, la correspondiente a la organización social de la pobreza se caracteriza por la inserción inestable de sus miembros en el mercado del trabajo. Aquí los ingresos generados mediante el empleo son insuficientes para mantener la economía doméstica, lo que hace perder autonomía y autosuficiencia a la familia. A juicio de la autora esta situación con frecuencia provoca inestabilidad y conflictividad al interior del hogar, además de una apelación permanente a las redes de lazos informales y a los mecanismos de bienestar social que provea el Estado. Finalmente, las pequeñas empresas familiares se identifican por el trabajo de sus propios miembros, siendo a la vez una unidad productiva y reproductiva. A diferencia de la familia obrera aquí no hay una separación clara entre los espacios del trabajo y del hogar, y tampoco una división clara del trabajo entre sexos y generaciones. Los lazos intrafamiliares son en este caso reforzados por la unificación de las tareas productivas y reproductivas, dentro de un marco de diferenciación interna de poder y líneas de autoridad.

Como es de suponer, tal tipología nunca se presentará de manera clara y diferenciada en la realidad, sino que se producen casos mixtos dentro de constantes dinámicas de transición entre una tipología y otra. Sin embargo, si se considera el proceso económico vivido en Chile con la crisis de comienzos de los 80 y la reestructuración productiva que durante ese tiempo comienza a perfilarse, se puede advertir que el tipo de familia correspondiente a la organización social de la pobreza comienza a ser el

dominante en las poblaciones de Santiago. En efecto, la desobrerización que supone la economía neoliberal sumada a la profunda crisis económica expulsó a una parte significativa de la fuerza de trabajo obrera de los puestos laborales estables del mercado del trabajo. Las cifras analizadas por Campero (1987) así lo indican, alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo de las poblaciones más importantes de Santiago sufría de una inserción laboral inestable.

De este modo, el autor vislumbra una tendencia al cambio en las poblaciones pobres de la ciudad. A su juicio, está claro que se produce una desobrerización del medio poblacional, convirtiéndose progresivamente en el lugar de residencia de sectores con relación incierta en el proceso productivo. A su vez, concordando con la hipótesis planteada por Jelin respecto del tipo de relaciones internas que predominan en estas familias, Campero identifica como problemas emergentes el aumento en la frecuencia y gravedad de las enfermedades psicológicas entre los desempleados crónicos y los trabajadores adscritos al PEM y al POJH⁵, incremento en la tasa de alcoholismo y drogadicción, desarticulación creciente de las familias, etc. Además de lo señalado, y coincidiendo de nuevo con Jelin, en este contexto poblacional de extrema precariedad económica es donde surgen con fuerza las estrategias de ayuda monetaria basadas en las redes informales de vecindad y parentesco de los grupos domésticos; instancias que suelen ser protagonizadas por las mujeres de la familia⁶.

El escenario descrito en los últimos párrafos es el que predominó en la década de los 80 en el ámbito de la pobreza urbana. La crisis económica, sumada a las transformaciones que comienzan a aplicarse al sistema productivo y a las políticas de vivienda para este sector trazan las grandes características de este problema 20 años atrás. Como se verá más adelante, al poner en perspectiva la situación actual de los pobres urbanos y se la compara con la que vivían en los 80, se advertirá que el período que ha transcurrido desde ese entonces hasta hoy constituye la transición que ha

⁵ El Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa Ocupacional de Jefes de Hogar (POJH) fueron programas de subempleo institucionalizado creados durante el gobierno militar. Establecidos oficialmente con carácter provisional, con retribuciones que rodeaban un tercio del salario mínimo, se mantuvieron prácticamente durante todo el régimen militar, desde 1974 hasta 1988, bajo la dirección del Ministerio del Interior. Su volumen fue altamente variable, entre un 2% y un 6% de la PEA, llegando a alcanzar los 2 años de crisis, 1983 y 1984, un 13% y un 10% respectivamente.

⁶ En efecto, como lo han demostrado las diversas investigaciones sobre el tema, son precisamente las mujeres jefas de hogar las que se llevan el mayor peso en el proceso de establecer redes en el vecindario, con sus familiares y con las diversas organizaciones de autoayuda que emergen en los períodos de crisis dentro del contexto poblacional. Esto porque tradicionalmente dentro del grupo familiar los hombres cumplen el rol de proveedores de diferentes bienes y dinero, mientras que las mujeres –sobre todo la jefa de hogar– ayuda en esta tarea mediante diversos trabajos informales y por la vía de la ayuda que puede conseguir del contexto vecinal en el que viven (Camarena, 2003; González de la Rocha, 1986; Jelin, 1984; Moser, 1996; Raczynski y Serrano, 1986).

consolidado las condiciones actuales de la pobreza urbana en Santiago de Chile. En efecto, el contexto que conforma la consolidación de la economía neoliberal, la reestructuración productiva y el proceso de globalización fortalecen las tendencias advertidas por Campero y Jelin en términos del predominio de la inserción inestable en el mercado del trabajo, la desobrerización, las relaciones conflictivas al interior del grupo doméstico⁷ y la proliferación de diversas patologías sociales, tales como delincuencia, drogadicción, alcoholismo, etc. (Sabatini et. al., 2001).

I.3 Transformación de los elementos estructurantes de la pobreza urbana: la Modernización Urbana Reciente

I.3.1 Neoliberalismo y Globalización

Como ya se señaló, durante los primeros años de los 80 comienza a perfilarse uno de los procesos estructurales que no sólo afectará a los pobres urbanos, sino que a la sociedad en su conjunto. Se trata del cambio en el modelo de desarrollo, paso fundante de un nuevo orden social que se sustenta en el giro de una economía centrada en el mercado interno, intentando desarrollar la industria manufacturera, a una con énfasis en los mercados externos y prioridad en los sectores primario y terciario de la economía.

En efecto, desde mediados de los 70 se produce una reorientación económica profunda en nuestro país, que encuentra en la reducción del aparato estatal y la inversión pública uno de los cimientos que la respaldan. Así, la economía neoliberal promueve, por una parte, la privatización de diversas prestaciones y servicios sociales que antes impulsaba el Estado, y por otra, iniciativas privadas que reorienten las actividades económicas principalmente al ámbito primario exportador.

Los primeros años del modelo distaron bastante del éxito económico. Sin embargo, desde la segunda mitad de los 80 la economía neoliberal comienza a crecer de manera acelerada. Proceso que en términos generales, salvo excepciones fruto de crisis económicas internacionales, se ha mantenido hasta nuestros días. El impacto que ha tenido el crecimiento sostenido de la economía nacional en la pobreza es innegable. En efecto, en el transcurso de 2 décadas los niveles han disminuido sistemáticamente. Así, si

⁷ En este aspecto son varios los autores que dan un paso más allá en sus análisis, al señalar directamente que en la actualidad la institución familiar, en su modelo tradicional, se encuentra en crisis.

hacia 1987 el 45,1% de los chilenos era clasificado como pobre (medida a través de la LP), esta cifra disminuye al 13,7% en el 2006⁸.

Pero por otra parte, como han destacado numerosos estudios y análisis económicos, una de las características más sobresalientes de la economía nacional es su marcada desigualdad. En un detallado análisis sobre la evolución que ha seguido la estructura de la distribución del ingreso en el país, Ruíz-Tagle (1999) concluye que ésta se ha acrecentado durante los últimos 40 años, jugando un papel clave en ello la reestructuración económica: *“La política de apertura comercial y de reestructuración del aparato estatal iniciada con fuerza por el gobierno militar a partir de 1975, deja serias consecuencias en la distribución de los ingresos. Es así como los indicadores de desigualdad no sólo vuelven a los niveles que tenían a fines de los sesenta, sino que se inicia un ciclo de crecimiento sostenido de la desigualdad”* (1999:12).

Es así como indicadores clásicos en la medición de la distribución del ingreso, como el Coeficiente de Gini⁹, indican que la economía chilena se encuentra dentro de las más desiguales de la región y del mundo (Torche, 2006). Como lo muestra el cuadro 1, durante los últimos 16 años la estructura de la desigualdad lejos de disminuir significativamente, se mantiene prácticamente estática.

Cuadro 1

Evolución de la distribución del ingreso medida a través del Coeficiente de Gini, calculado a partir del ingreso autónomo, 1990-2006

	Años							
	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006
Coeficiente de Gini	0,57	0,56	0,57	0,57	0,58	0,58	0,57	0,54

Fuente: MIDEPLAN en base a encuesta CASEN, años respectivos.

Así, la particularidad que presenta el contexto social en el que se inserta la pobreza actual está determinada por los inéditos niveles de desigualdad existentes en la estructura social. Sin embargo, los acelerados cambios de los últimos años no son sólo atribuibles a la economía neoliberal, en el proceso también ha jugado un rol clave la globalización económico-cultural. A juicio de Castells (2006) el rasgo distintivo de tal proceso radica en la capacidad que tienen ciertas actividades económicas de funcionar

⁸ Fuente: MIDEPLAN a partir de bases de datos de la encuesta CASEN de los años respectivos.

⁹ El Coeficiente de Gini es una medida de desigualdad normalmente utilizada para medir la desigualdad de ingresos, pero puede usarse para medir cualquier forma de distribución desigual. Su rango va desde 0 a 1 en donde 0 corresponde a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 corresponde a la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

como unidad a escala planetaria. Fundamentales para su comprensión son el desarrollo tecnológico y su relación con la transnacionalización económica.

I.3.2 La “Ciudad Global” y los cambios en el mercado de trabajo

La ciudad es una de las áreas geográficas que más ha cambiado producto de la economía neoliberal y la globalización. A juicio de Hidalgo (2004b) estos espacios son los que mejor expresan las transformaciones territoriales asociadas a los mencionados procesos. En este contexto es importante entender que la dinámica de crecimiento demográfico y ubicación territorial está fuertemente influenciada por lo que Sassen (1999) caracteriza como “ciudad global”, es decir, la emergencia de una serie grandes áreas metropolitanas a escala global, continental, regional y subregional que actúan interrelacionadamente como centros de comando de la economía mundial.

En estas áreas el sistema económico y el proceso de globalización encuentran el lugar ideal en donde incrustarse y reproducirse. En efecto, las grandes concentraciones de población son idóneas para una economía de servicios, mientras que las tecnologías de la información y comunicación (TIC) necesitan de los grandes volúmenes poblacionales, pues ahí son de mayor utilidad y adquieren mayor valor. Las consecuencias de este “nuevo rol” que poseen las grandes ciudades se evidencian en varios ámbitos, por ejemplo la localización preferente de una gran cantidad de oficinas, subdivisiones y sucursales de las grandes firmas transnacionales en estas áreas, el desarrollo de una serie de servicios y prestaciones a la producción, y el fuerte impacto que provocan las TIC’s en la vida cotidiana de millones de habitantes de la ciudad (de Mattos, 2005; Sassen, 1999; Ziccardi, 2001; Hidalgo, 2004b).

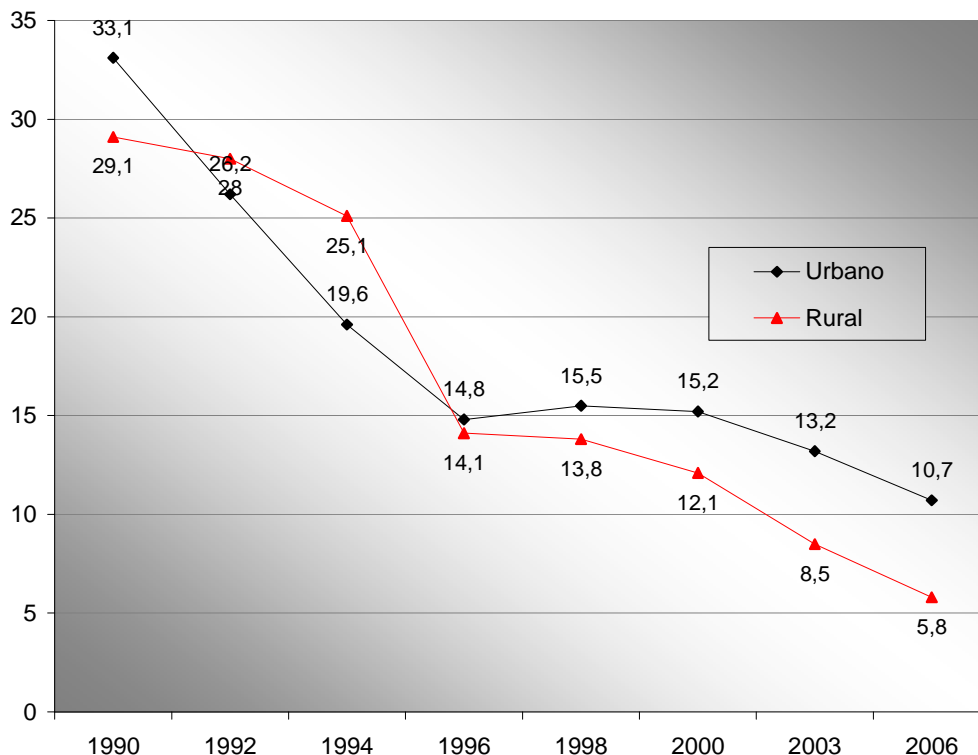
El incesante crecimiento urbano desarrollado a lo largo del siglo XX así también lo demuestra. Si ya a mediados de él nuestro país había atravesado el umbral de urbanización, es decir, más del 50% de la población total viviendo en unidades urbanas, actualmente en los países más urbanizados de la región (Chile, Argentina, Uruguay y Venezuela) 7 de cada 10 habitantes viven en una ciudad o en la capital, del mismo modo que en las 33 zonas urbanas con más de un millón de habitantes se concentran no menos de 126 millones de personas (Valladares y Prates, 1995). Como es de esperar, Santiago no escapa a tal tendencia, en la actualidad acoge a aproximadamente un tercio del total de la población del país (más de 5 millones de habitantes), concentrado así un volumen de recursos técnicos, económicos y humanos nunca antes visto.

Ahora bien, dentro de las múltiples transformaciones que el crecimiento de las ciudades implica, sin duda una de las más importantes es la que se relaciona con los cambios que experimenta el mercado de trabajo, que se evidencia principalmente en 2 planos. En primer lugar está la tendencia a su *dualización* (Sassen, 1999; Tezanos, 2001; Riffo, 2003) entre quienes se integran a las actividades del sector moderno de la economía y quienes deben aceptar una creciente precariedad e informalidad (Ziccardi, 2001; de Mattos, 2005). Para Sassen (1999), con la globalización esta realidad se hace más palpable en las grandes áreas urbanas, ya que en ellas se producen una serie de puestos de trabajo disponibles para la alta gerencia de las empresas y firmas transnacionales, así como para profesionales que prestan diferentes tipos de servicios y consultorías, y la alta gerencia pública. Pero en paralelo se desarrollan numerosos puestos de trabajo que giran en torno a los primeros, orientados principalmente a cubrir las necesidades y estilos de vida propios de los estratos sociales más altos. Éstos (tales como servicio doméstico y de aseo, jardinería, seguridad, reparto de diversos productos a domicilio, etc.) se caracterizan por su inexistente protección social, bajo nivel de remuneraciones y alta inestabilidad en cuanto a proyección laboral, entre otros elementos (Sassen, 1999; Borja y Castells, 1997).

La dualización de los mercados de trabajo, junto con la creciente importancia que adquieren las áreas metropolitanas en el contexto de la economía neoliberal globalizada produce una creciente *urbanización* de la pobreza¹⁰. Como lo muestra el gráfico 1, un buen ejemplo de este proceso es la Región Metropolitana, territorio donde el predominio de la pobreza urbana frente a la rural es la tendencia de los últimos años.

¹⁰ En el 2003 el porcentaje de la pobreza total nacional que se concentraba en las regiones Metropolitana, del Bío Bío y Valparaíso (las 3 ciudades más grandes del país) sumaba el 57,2% (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2009). Mientras que para el 2006, sólo la Región Metropolitana contribuía con el 31,3%, del total nacional, alcanzando esta condición a casi 700 mil personas (MIDEPLAN, 2007).

Gráfico 1
Evolución de la pobreza Urbano-Rural, 1990-2006
Región Metropolitana, porcentajes



El segundo plano de los cambios en el mercado del trabajo está en la acentuación de un proceso que ya se había delineado en los primeros años de los 80 con la crisis económica: la generalizada desobrerización de los sectores más pobres de las ciudades. En efecto, como ya se advirtió el neoliberalismo y la globalización privilegian el ámbito primario exportador y el sector terciario de la economía, tendiendo este último a concentrarse en las grandes áreas metropolitanas. Esta tendencia es evidente para el caso de la Región Metropolitana, que en los últimos decenios presenta una pérdida en el peso relativo de las labores industriales, y en contraparte, trabajos vinculados a los servicios financieros o al transporte y las comunicaciones (característicos en la economía global) adquieren un mayor peso relativo dentro del mercado de trabajo¹¹.

De acuerdo a algunos autores (Borja y Castells, 1997) precisamente este tipo de trabajos se caracteriza por su precariedad e inserción inestable en los sistemas de protección social y representación corporativa de intereses. Con esto la desobrerización implica la pérdida de ciertos derechos y regalías que ya se suponían universales para

¹¹ Ver cuadro 8 en anexos.

todos los trabajadores asalariados. Así, en la actualidad más que la generalización del trabajo informal en los grupos urbanos más pobres, lo que los estaría afectando es la desprotección social, la indefensión respecto de sus derechos y la inestabilidad en cuanto a la proyección laboral de las ofertas de trabajo que les resultan accesibles.

Con todo lo anterior, se observa que el mercado del trabajo exhibe profundos cambios durante el último tiempo. La tendencia a la desobrerización y la consolidación de una economía de servicios en las áreas metropolitanas afectan principalmente a los sectores más pobres de la estructura social. La desobrerización de este sector implica no sólo la pérdida de una fuente de empleo, también significa la carencia del espacio de integración e identidad social que tradicionalmente les perteneció. Como moneda de cambio, este sector comienza a insertarse preferentemente en el área de servicios, vendiendo su fuerza de trabajo bajo subcontratos, horarios flexibles, sin previsión o seguro de salud, etc.¹² (Borja y Castells, 1997).

I.3.3 La crisis actual de las subjetividades sociales en torno del trabajo

Profundizando en las consecuencias psicológicas que tal cambio implica, Sennett (2000) advierte que la inestabilidad permanente en el empleo contemporáneo le impide a muchos grupos proyectarse como sujeto social y forjar una identidad en torno de la actividad productiva que desempeñen. Así, en el mundo laboral actual las proyecciones de largo plazo prácticamente desaparecen. Del mismo modo, el vínculo y el compromiso con la actividad productiva son casos excepcionales. En su lugar, predominaría la actitud que privilegia el bienestar individual frente a un escenario de completa incertidumbre, lo que se traduce en la búsqueda individual incesante de nuevas opciones de empleo con mejores perspectivas económicas.

La relevancia de este cambio radica en que limita significativamente el abanico de posibilidades respecto de las subjetividades sociales que se pueden constituir en torno del trabajo. A juicio de Sennett, la gran transformación que produce la reestructuración económica actual está en el creciente valor que adquiere la innovación, la constante reinención y la flexibilidad frente a escenarios cambiantes. Y como contraparte, el desprecio que hoy tienen las planificaciones a largo plazo propias de estructuras productivas rígidas poco adaptables a los dinámicos cambios de la economía global. En este contexto, el axioma de la flexibilidad disuelve los vínculos de confianza y compromiso

¹² Para el 2006 el 45% de los asalariados del decil I, y el 29,4% del decil II no poseían contrato de trabajo. Asimismo, el 54,6% de los del decil I y el 39,7% del decil II no cotizaban en el sistema previsional (CASEN, 2006).

tanto con el trabajo como con los compañeros de trabajo. Coartando así toda posibilidad de producción de una identidad social que se base en las labores productivas.

La indiferencia respecto del trabajo que las personas realizan, sumado a las cambiantes ofertas laborales de un mercado del trabajo dinámico, provoca en muchas de ellas un incesante ir y venir de empleo en empleo, cuya sumatoria arroja una serie de episodios y fragmentos inconexos, lo que impide desarrollar un relato coherente sobre la identidad y la historia vital de cada persona (Sennett, 2000). Si a esto le agregamos lo ya mencionado respecto de la expansión de actividades económicas relacionadas con el servicio y el comercio, que encierra un potencial de diversificación productiva mucho mayor que el que tradicionalmente implica la manufactura (Wormald et. al., 2002), observamos que las alternativas laborales que se ofrecen en la actualidad distan mucho de aquellas en donde el trabajador se insertaba en una unidad productiva, hacia una carrera en su trabajo y forjaba su identidad en torno a él. Muy por el contrario, hoy el potencial de diferenciación y fragmentación del trabajo es una de sus características más sobresalientes, lo que lógicamente dificulta aún más las proyecciones identitarias que se pueden constituir gracias a él.

En este ámbito hallamos uno de los vínculos más directos entre los cambios que se producen a nivel macrosocial, con las experiencias subjetivas que tienen los pobres urbanos en el mundo del trabajo. Y precisamente allí radica su importancia, ya que el habla de este grupo social sobre el tema puede ofrecer luces respecto del impacto que tiene en ellos los profundos cambios que la reestructuración productiva implica. Vinculando así los procesos sociales de amplio alcance que determinan las condiciones de vida del conjunto social, con las prácticas cotidianas que ellos ponen en juego.

I.3.4 Cambio en la morfología urbana de Santiago de Chile

Como se señaló, la profunda reestructuración económica y los procesos de globalización económico-cultural han tenido especiales consecuencias en las áreas urbanas. Un buen ejemplo de ello es Santiago, cuya expansión territorial, emergencia de nuevos polos de desarrollo, artefactos urbanos e infraestructura vial, entre otras cosas, ha sido explosiva durante los últimos decenios.

A juicio de varios autores (de Mattos, 2005; Hidalgo, 2004a y 2004b; Sabatini y Cáceres, 2004) el punto de inflexión se encuentra en la liberalización de los mercados del suelo aplicada por el modelo neoliberal. En 1979 la Política Nacional de Desarrollo Urbano decretó que el suelo no era un bien escaso y que su precio debía ser fijado por las

fuerzas del mercado. Esto llegó a definir un área potencialmente urbanizable de 60.000 hectáreas, casi duplicando la superficie que la ciudad poseía hacia 1980.

Tal decreto dio un fuerte impulso a la industria inmobiliaria, que con la apertura de la economía nacional se vio reforzada pues favoreció la llegada de inversores extranjeros (de Mattos, 2005). Así, con capitales privados dispuestos a invertir fuertemente y un extenso suelo urbano a bajo costo, comienza a gestarse uno de los procesos que determinará la nueva morfología urbana de Santiago: la radicación y erradicación de campamentos¹³.

Respecto de las familias erradicadas, su destino fue principalmente la nueva periferia sur de Santiago, en comunas de baja densidad poblacional y escasos recursos económicos, carentes de equipamiento y servicios básicos. A juicio de Hidalgo *“esto significó crear verdaderas ciudades en los lugares de destino, que no estaban preparados en términos de servicios educacionales, de salud, de transporte, de comercio, entre otros, para recibir a una población de esa magnitud”* (Hidalgo, 2004a:228). Como se observa en el cuadro 2, las principales comunas de arribo de la población se ubican en la periferia sur de Santiago, además de los casos de Pudahuel y Renca. En total, las 6 comunas que más recibieron familias erradicadas albergaron a casi el 80% de los grupos reubicados en ese entonces.

Cuadro 2
Familias erradicadas de Santiago, 1979-1985, de acuerdo a municipios de llegada

Municipios	Nº de familias	Porcentajes
La Granja	8.518	29,49
Pudahuel	3.826	13,24
Renca	3.564	12,34
Puente Alto	2.936	10,16
San Bernardo	2.065	7,15
Maipú	2.002	6,93
Demás comunas	5.976	20,7
Total	28.887	100,00

Fuente: Hidalgo, 2004a:229.

¹³ El proceso de radicación y erradicación de campamentos fue una de las primeras políticas habitacionales impulsada por el régimen militar. Su principal objetivo era otorgar una solución definitiva a las familias que se encontraban en situación de marginalidad habitacional, a través de la entrega de viviendas básicas o el saneamiento de poblaciones irregulares (MINVU, 2004). El periodo de mayor impacto va desde 1979 hasta 1985, que de acuerdo a Morales y Rojas (1986) implicó la localización y relocalización de más de 56 mil familias en el gran Santiago. Aproximadamente la mitad de ellas fue reubicada principalmente en comunas periféricas pobres (La Granja, Pudahuel, Puente Alto y San Bernardo), mientras que las radicadas se concentraron en comunas como Peñalolén o Conchalí. Como resultado final, los mencionados autores señalan que existe una tendencia a la homogenización tanto de las comunas de altos ingresos, como las más pobres. Aumentando así la segregación residencial.

Elemento importante en este proceso es el criterio urbanístico con que se ubicaron estos barrios pobres en la periferia de Santiago. En este sentido, como señalan una serie de estudios (de Mattos, 2005; Hidalgo, 2004a y Zapata, 2003 entre otros), las inversiones privadas que ordenan tales barrios corresponden en su mayoría a iniciativas inconexas y fragmentarias, cuyo mayor incentivo es la rentabilidad de las inversiones respectivas antes que un criterio que tenga en cuenta lo más conveniente en términos de la organización y el funcionamiento armónico de la ciudad.

Este criterio de localización de viviendas sociales marcó la pauta de lo que sería la política habitacional de los 90. En efecto, en el último decenio del siglo XX éstas siguieron ubicándose en sectores periféricos, pero en un número significativamente mayor¹⁴. De esto se desprende que más que incorporar nuevos territorios al área urbana de Santiago, la vivienda social densifica ciertas zonas de la periferia que ya mostraban tales patrones de ubicación producto de las primeras iniciativas de habitación popular realizadas por la política de vivienda (Hidalgo, 2004a).

La primacía del interés empresarial en el diseño de estos conjuntos habitacionales los transforma en una repetición monótona de filas de casas, blocks de departamentos y espacios residuales, asomando como la marca registrada del diseño urbano de la periferia. Como resultado, en la ciudad emergen enormes paños de pobreza homogénea, donde las situaciones de delincuencia y drogadicción se profundizan, al igual que la anomia y el inactivismo institucional, o la violencia y el desempleo.

Además de la densificación de estos barrios existe otro hecho que profundiza las dinámicas de desintegración social que allí toman lugar. La distribución de las viviendas en estos barrios no contempla, en su mayoría, la disposición de espacios públicos amplios destinados al esparcimiento, el recreo o encuentro entre vecinos. Éstos son más bien estrechos y residuales, dificultando la convivencia cotidiana. Asimismo, en los alrededores comienza a aparecer de manera desordenada un precario equipamiento urbano, acompañado de servicios sociales que generalmente son de calidad deficiente (Rodríguez y Sugranyes, 2004).

El predominio de este nuevo tipo de barrios pobres, construido bajo el criterio mercantil, borra de un solo golpe la conformación urbana que cobijó a una parte importante de los pobres urbanos durante el siglo XX: el barrio tradicional. Y junto con

¹⁴ Se estima que entre 1990 y 1999 se dieron en total 801.386 soluciones habitacionales en todo Chile, promediando cerca de 80.000 por año. En tanto, en la Región Metropolitana las 7 comunas que más viviendas sociales recibieron entre 1978 y 1995 son Puente Alto (21.245), La Pintana (20.565), La Florida (16.080), Pudahuel (11.632), San Bernardo (10.434), El Bosque (10.301) y Maipú (10.020), sumando poco más de 100 mil familias entre todas ellas (Hidalgo, 2004a).

ello, eliminó las características que le permitían a éste brindar una mayor integración social a sus habitantes. En efecto, a juicio de González et. al. (2001) el barrio tradicional poseía una serie de elementos que favorecían la integración, destacando por ejemplo la heterogeneidad social de los pobladores y en el uso del espacio, donde se combinan actividades habitacionales, comerciales y productivas. Además, enfatizan los autores, el barrio tradicional se distingue por la compacidad y continuidad de su trama, que le otorga una coherencia a su estructura regida por el espacio público, donde la calle y la plaza juegan un papel protagonista ya que son el espacio en donde confluye la diversidad social que habita el barrio, permitiendo el encuentro con el *otro*. Asimismo, este tipo de barrio constituía un espacio de identidad para sus habitantes, ya que en él hay una relación de pertenencia del conjunto social, existiendo una conciencia social de correspondencia con el barrio (González et. al. 2001).

En cambio, el nuevo barrio pobre al carecer de espacios públicos e intermedios entre la vivienda y la gran ciudad no sólo exacerba la percepción de indefensión frente al otro, sino que también promueve el repliegue y la privatización de la ciudad (Márquez, 2006). En efecto, la falta de espacio implica que las personas no se identifiquen con el lugar y que el limitado uso que se puede hacer de él provoque conflictos entre vecinos¹⁵. La forma en que se disponen en el espacio y diseñan estos barrios establecen la serialidad y el anonimato entre sus habitantes, negándoles a la vez toda posibilidad de identidad e integración (Márquez, 2006). Además, se debe considerar que una parte significativa de los actuales pobladores de estos barrios provienen de campamentos que han sido erradicados. En este sentido, el cambio es mucho más fuerte, ya que en el nuevo contexto sus habitantes no logran reconocerse y resignificar el espacio de la villa, añorando el campamento construido a pulso por generaciones de pobladores. Así, si para ellos el campamento los protegía y resguardaba frente a las amenazas de la ciudad y otorgaba una impronta identitaria, la villa no puede ser sino lugar de disputa, de indefensión y anonimato (Márquez, 2006).

En definitiva, en los albores del siglo XXI se consolidan en Santiago de Chile ciertos barrios de pobreza urbana dura que asumen las características de *ghetto* urbano, en donde predominan la anomia y desintegración social (Sabatini y Cáceres, 2004). Un estudio llevado a cabo en este tipo de barrios (Santelices y Hermosilla, 2007) revela que en sus habitantes impera el sentimiento de abandono por parte de la sociedad, que el

¹⁵ De acuerdo a lo que señala Francisca Márquez (2006), el uso y disputa de las escaleras de los blocks en los conjuntos de viviendas sociales constituye el caso más extremo de ausencia de espacios intermedios entre la vivienda y la ciudad, lo que impide desplegar una sociabilidad propia en sus habitantes.

lugar en donde están es el último del mundo y que peor no podría ser, haciendo patente la exclusión y desintegración social de tales territorios.

Ahora bien, junto al proceso de guetización de ciertas zonas urbanas pobres de Santiago se desarrolla otra tendencia socio-espacial que altera el patrón clásico de segregación residencial de la ciudad. Se trata de la dispersión de los estratos sociales más altos en sectores específicos de la periferia santiaguina. En efecto, como lo demuestran varios trabajos (Sabatini y Cáceres, 2004; Hidalgo, 2004b; Rodríguez y Sugranyes, 2004; Pérez, 2005-2006) desde los 90 se produce una dispersión progresiva de estos estratos, en primer lugar, hacia comunas aledañas al cono de alta renta que tradicionalmente habitaron (Huechuraba y Peñalolén principalmente)¹⁶, para luego expandir su dispersión hacia comunas periféricas como La Florida, Puente Alto, Maipú o Colina.

Aquí nuevamente el criterio de localización es el mismo, es decir, la maximización de la renta por parte de los agentes inmobiliarios. En palabras de Sabatini y Cáceres *“el promotor puede, en el extremo, comprar suelo ‘a precio obrero’, correspondiente a la condición social de sus más probables usuarios, los grupos pobres cercanos, y lo logra vender (edificado) a familias de mayor categoría social”* (2004:17). Así, el promotor inmobiliario puede modificar el destino social de los barrios y áreas de crecimiento de la ciudad, llevando a familias de estrato medio, medio-alto y alto a vivir a comunas populares. Un buen ejemplo de ello lo constituyen las comunas de Peñalolén, Huechuraba o Puente Alto, que se consolidan como territorios que destinan parte de su superficie a este tipo de barrios (cuadro 3).

Cuadro 3

Principales proyectos de vivienda con control de acceso, mayores a 500 viviendas unifamiliares, construidos por etapas al 2004

Condominio/Comuna	Nº de casas	Superficie construida (m²)	Superficie predial total (m²)
Ciudad del Este/Puente Alto	891	85.959.92	354.510.92
Casagrande/Peñalolén	563	85.124.99	293.547.00
El Carmen de Huechuraba/Huechuraba	787	113.470.15	393.373.34

Fuente: Hidalgo, 2004b.

¹⁶ Durante el desarrollo urbano del siglo XX las ciudades latinoamericanas concentraron sus sectores altos a través de barrios colindantes entre sí. Estas áreas fueron formando una suerte de cono con su vértice en el centro histórico y zona de crecimiento en un territorio de la periferia bien definido. Para el caso de Santiago, el cono de alta renta se ancla en el sector de Providencia (adyacente al centro histórico), y desde allí se proyecta al oriente de la ciudad, incluyendo en su territorio a las comunas de Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea principalmente.

Además, muchas veces el volumen de viviendas y superficie ocupada por estos barrios cerrados implica el asentamiento en sus alrededores de diversos tipos de servicios, equipamiento e infraestructura urbana. Así, en la periferia santiaguina emergen rápidamente artefactos urbanos como los mall, centros de salud y educacionales entre otros, dándole a la ciudad una estructura policéntrica (de Mattos, 2005).

De este modo se configura el cambio más importante en el patrón de segregación socioeconómica de Santiago. La dispersión de los estratos altos y medios hacia la periferia reduce la distancia física que los separa de los grupos más vulnerables, minimizando así la escala de la segregación. Con esto, la actual expansión de la ciudad manifiesta una heterogeneidad en la calidad de vida, lo que puede representar amenazas aún mayores que las habituales para la integración social (Sabatini, Cáceres, 2004). En efecto, si bien la proximidad física produce unidades territoriales más heterogéneas en términos de características socioeconómicas de la población, la marcada desigualdad en la distribución de las riquezas de nuestra sociedad, la segmentación de los servicios sociales (educación y salud principalmente), la estigmatización que recae sobre las zonas pobres y las múltiples medidas de seguridad que toman los habitantes de los barrios vecinos más acomodados, entre otros elementos, nos hace presumir que los obstáculos para la integración social hoy son más fuertes que en décadas anteriores (Pérez, 2005-2006).

En resumen, la modernización urbana reciente modifica de manera drástica 2 espacios de integración que tradicionalmente le pertenecieron a los grupos pobres de Santiago. Por una parte la desobrerización, y por la otra, la guetización y el cambio en el patrón de segregación reestructuran el trabajo y el barrio, poniendo en tela de juicio la capacidad de integración que le otorgaban estas instituciones sociales a los pobres urbanos. Así, vemos que en la actualidad a este grupo se le van cerrando los canales más importantes de integración que poseían, aumentando su exclusión social.

I.4 La complejización de la mirada en torno de la pobreza: Nueva Pobreza Urbana, Exclusión Social y Vulnerabilidad.

I.4.1 Nueva Pobreza Urbana

Los profundos cambios acaecidos durante las últimas 2 décadas en nuestras sociedades han tenido tal magnitud que varios autores y analistas han replanteado la

problemática de la pobreza urbana a partir del concepto *Nueva Pobreza Urbana*¹⁷ (New Urban Poverty). Para poner en evidencia el impacto de las transformaciones en este ámbito un buen indicador parece ser el de las NBI. Visto desde este enfoque, las NBI que el pobre urbano de mediados del siglo XX tradicionalmente sufría eran alimentación, educación, diversos bienes materiales y vivienda entre otras carencias. (Mercado et. al., 1970; Olavarría, 2002). Para la década de los 80, a los elementos mencionados se sumaron la inserción inestable en el mercado del trabajo y la miserable condición económica (Schkolnik y Teittelboim, 1988). Ahora en cambio, se puede afirmar que desde los 90 se viene produciendo una transformación en los elementos estructurantes de la pobreza, ya que las NBI de hoy se relacionan principalmente con necesidades monetarias antes que con la infraestructura, servicios básicos o la diversidad y calidad de los bienes materiales (Arriagada, 2000).

Tal antecedente resulta revelador respecto de las actuales problemáticas de los pobres urbanos, y sobre las que se han ido superando con la modernización urbana reciente y el crecimiento económico. El hecho de que el problema principal sea el ingreso se relaciona directamente con el ámbito del trabajo, que como ya fue dicho, es una de las dimensiones sociales donde se han producido los mayores cambios a partir de la reformulación económica, la globalización, y la revolución técnica (Perret y Roustang, 2000; de Mattos, 2005; Sassen, 1999; Tezanos, 2001, etc.).

Sobre este aspecto existen un par de elementos que se han mantenido constantes durante los últimos 2 decenios (ambos mencionados anteriormente), que producen un carácter especial en la pobreza urbana. El primero es el tema de la cesantía y la inserción inestable en el mercado del trabajo. De acuerdo a Tironi (2003), entre los años 1987 y 2000 el primer quintil de ingreso tuvo una tasa de desocupación promedio del 20%, más del doble del promedio nacional de ese período. El otro aspecto importante es el proceso de terciarización de la economía, fenómeno que agudiza aún más la situación de precariedad frente al trabajo, ya que como ya se dijo, en este sector predominan las lógicas flexibilizadoras, siendo la inestabilidad e inseguridad social el denominador común. Lo que impide a la vez toda posibilidad de constitución de identidades sociales en torno del trabajo productivo (Sennett, 2000).

Este rasgo, en articulación con los procesos urbanos que van conformando la nueva morfología de las ciudades se erige como uno de los más esenciales de la Nueva

¹⁷ El concepto se origina en las ciencias sociales americanas, donde posee un amplio desarrollo, sobre todo bajo el estudio de los guetos urbanos. El análisis propuesto por el enfoque será revisado en profundidad en el capítulo correspondiente al marco teórico.

Pobreza Urbana. En efecto, el éxito presentado por la política habitacional destinada a los estratos más bajos determina en medida importante la experiencia de la pobreza de estos grupos. La producción masiva de viviendas sociales la ha convertido en el tipo habitacional representativo de este grupo social, albergando a más del 60% de la población pobre de Santiago (Tironi, 2003).

En este contexto la discusión se ha centrado en que si bien la vivienda social ayuda a solucionar ciertas carencias que hacia 1980 eran frecuentes entre la población urbana pobre, tales como la falta de alcantarillado, agua potable, insalubridad y diversas necesidades materiales (Schkolnik y Teittelboim, 1988), a ésta también se le pueden asignar efectos perversos, que dicen relación con la calidad de las soluciones habitacionales que se entregan, la ubicación geográfica que toman en la ciudad y la concentración de un alto número de población en espacios reducidos. De esta manera, algunos autores advierten que los nuevos barrios pobres se caracterizan por su alta homogeneidad socioeconómica, concentración territorial, altos niveles de densidad y patrones de segregación, y exclusión social. Así, si bien la vivienda social soluciona problemas de índole material de los pobres urbanos, por otra parte profundiza las dinámicas relativas al aislamiento social, desintegración, exclusión, marginalidad y situaciones de anomia (de los Ríos, 1996); tendiendo a complejizar aún más el fenómeno de la pobreza urbana.

Respecto de los hallazgos que han producido las investigaciones que usan el concepto Nueva Pobreza Urbana, lo primero que se debe decir es que el enfoque es relativamente nuevo y poco utilizado en los estudios sobre el tema hechos en nuestro país. En este contexto el trabajo más importante es el de Tironi (2003), que vincula en su análisis el patrón de habitación que siguen los pobres urbanos desde el 1985 hasta el 2000, con las transformaciones que han sufrido las características de su capital social. Al comentar el trabajo de Tironi, de la Puente (2003) señala que se debe tener en cuenta el alto grado de variabilidad existente en los diversos barrios urbanos pobres construidos en los últimos años, ya que cada barrio tiene su particularidad específica en cuanto a las condiciones de vida de sus habitantes, la calidad del vínculo asociativo, la participación social, etc., constituyendo un error el extrapolar las situaciones de una villa específica a otra.

Las conclusiones del trabajo de Tironi señalan que hoy la pobreza urbana presenta nuevas insuficiencias que no se relacionan directamente con carencias materiales, sino que se vuelcan "*hacia aspectos sociales y urbanos*" (2003:140). Las transformaciones que

impulsan la aparición de estos “nuevos aspectos” también impactan en el capital social de los pobres urbanos. Aquí el principal cambio es que hoy habría una mayor diversidad en la demanda asociativa (más variedad de organizaciones comunitarias preocupadas de diversos aspectos del bienestar de la población), acompañada de un cierre en el perfil demográfico de las personas que participan en estas organizaciones: adultos ocupados con educación reglamentaria. Así, este tipo de personas serían las que participan mayoritariamente, dejando de lado a los adultos mayores, jóvenes, desocupados, etc. Lo que indicaría que existe un refuerzo en los procesos de exclusión social en estos grupos de personas habitantes de barrios urbanos pobres.

Por último, en relación al patrón de ubicación que siguen los nuevos barrios urbanos pobres, al relacionar las comunas que reciben la mayor cantidad de viviendas sociales con las que han tenido el mayor incremento en el valor del suelo y con las que han construido más durante los últimos años¹⁸, el autor concluye que actualmente donde habitan los pobres es también en donde la ciudad crece y se desarrolla, lo que implica externalidades positivas para ellos (trabajo, servicios, entretención, transporte, etc.). Sin embargo, Tironi también advierte que a través de la magnitud de la política habitacional emerge un fenómeno urbano negativo desconocido hasta ahora en nuestra sociedad: el guetto urbano. Grandes áreas urbanas caracterizadas por su ubicación periférica, alta homogeneidad social y fuerte estigmatización¹⁹.

Esta noción nace a raíz del fenómeno de concentración y marginalidad urbana que se produce en los barrios afroamericanos pobres de Estados Unidos. Primero se destaca la importancia que tienen las políticas estatales de abandono de la planificación urbana y la contención punitiva de los pobres como sus características estructurantes, para después enfatizar en la alta concentración espacial del grupo social, la homogeneidad social del área, y la percepción de la segregación objetiva como sus elementos más destacados (Tironi, 2003). Características que, como se verá más adelante, también se pueden vincular con el fenómeno de la segregación residencial.

Así, al integrar en el estudio los cambios que viven los pobres urbanos gracias a la aparición de los nuevos barrios pobres fruto de la vivienda social, el enfoque de la Nueva Pobreza Urbana le otorga especial importancia al análisis de la política habitacional, incorporándola como una dimensión más dentro de sus investigaciones. En efecto, en la

¹⁸ Medido en m² de construcción aprobados entre 1990 y 1998 (Tironi, 2003).

¹⁹ De acuerdo al estudio de SUR-PNUD (2001) existirían 3 importantes concentraciones geográficas de vivienda social en Santiago, con superficies que oscilan entre las 250 y 350 hectáreas, concentrando en total a unos 350 mil habitantes.

emergencia de la Nueva Pobreza Urbana juega un rol clave el resultado que ha tenido la política habitacional para los sectores de más bajos ingresos. La relación entre pobreza urbana y vivienda social configura una de las dimensiones fundantes de este nuevo tipo de pobreza, ya que pone en juego elementos inéditos que determinan la experiencia de los pobres en la ciudad, tales como la alta concentración espacial y homogeneidad socioeconómica, la carencia o mala calidad de los espacios públicos y servicios básicos que disponen, la concentración de ciertas “patologías sociales” que estigmatizan y discriminan a los habitantes de estos espacios, y el proceso de *aislamiento social* del que son víctimas fruto del “cerrojo espacial” (Sabatini et. al., 2001) que constituye este nuevo tipo de asentamiento urbano.

Por lo tanto, si bien el enfoque que plantea la Nueva Pobreza Urbana no se centra exclusivamente en el análisis de los efectos negativos de las políticas habitacionales, sí considera esta dimensión como clave en el proceso de constitución de este nuevo tipo de pobreza, por lo que merece una atención especial.

I.4.2 Exclusión Social

Como se advirtió, el conjunto de fenómenos que emergen en estos sectores de la ciudad han obligado a plantear nuevas nociones o redefinir otras para abordar la complejización creciente de la pobreza urbana. Así han surgido conceptos como *aislamiento social* (Kaztman, 2001 y 2003); mientras que en otros casos han tomado fuerza ideas desarrolladas anteriormente por las ciencias sociales tales como *exclusión social* (Perret y Roustang, 2000). Sin embargo, la batería de conceptos que se han desarrollado bajo la influencia de la categoría analítica que propone el enfoque de la Nueva Pobreza Urbana no se queda ahí. Como se vio en el apartado anterior, la instauración de la vivienda social a grandes volúmenes dentro de las ciudades, en articulación con las tendencias de desregulación en la planificación urbana y el criterio mercantil en el uso de los mercados del suelo (de Mattos, 2005), tiene como resultado la producción de una nueva morfología urbana que afecta directamente a los barrios pobres urbanos a través de la conformación de *guettos urbanos* y la *segregación residencial a baja escala*, reforzando la exclusión y el aislamiento social en este grupo.

En relación al concepto de *exclusión social*²⁰ el análisis preliminar que se puede hacer en el caso de la situación actual de la pobreza urbana en Chile es que, dado el crecimiento económico sostenido de las últimas 2 décadas, los avances en el desarrollo e

²⁰ El análisis detallado del concepto se presenta en el capítulo correspondiente al marco teórico.

infraestructura urbana, el éxito de los sistemas crediticios para el consumo masivo y la cobertura de servicios básicos, en la sociedad chilena no existirían grandes problemas a nivel de exclusión de bienes materiales. Pero sí existiría exclusión a nivel sociocultural, dados los consistentes fracasos que han demostrado tener en los sectores más vulnerables 2 de las principales instituciones encargadas de la integración social: la educación y el trabajo²¹. Además, a esto se debe agregar la profunda transformación que sufre el territorio donde tradicionalmente habitan estos sectores: el barrio urbano pobre. Así, si bien el crecimiento económico y la modernización urbana reciente ponen a disposición del pobre urbano servicios sociales e infraestructura urbana que hasta hace poco no poseía, a la vez socava los canales tradicionales de integración social: el trabajo, la educación, y el barrio. Tendiendo así a una mayor exclusión simbólica y a un fuerte aislamiento social y urbano al encerrarse estos grupos sociales en la periferia pobre de Santiago, donde predominaría la guetización, el desempleo y la mala calidad de los servicios sociales (Hidalgo, 2004a; Zapata, 2003; Rodríguez y Winchester, 2004).

Como se señaló, desde este análisis se puede plantear el cambio a nivel estructural de las NBI que los pobres urbanos sufren en la actualidad. En efecto, el perfil que hoy adquieren se corresponde con las características propias de una sociedad urbana globalizada, cuyo acelerado crecimiento de los últimos decenios le ha cambiado la cara al conglomerado urbano más importante que tiene: Santiago. Como tal, el colectivo social en su totalidad tiene las necesidades de infraestructura, vivienda y equipamiento urbano relativamente bien cubiertas, además de la posesión de diversos bienes materiales fruto del alza en los niveles de ingreso y las facilidades de acceso a créditos de

²¹ Como se mostró en el apartado anterior, en el ámbito del trabajo los grupos sociales más bajos no sólo sufren de desempleo, sino que además, cuando logran conseguir trabajo, éste se caracteriza por su inestabilidad y precariedad, lo que impide que estos grupos puedan constituir una base identitaria y establecer redes e instituciones de protección en torno a esta actividad. En definitiva, a través de los procesos de reestructuración económica y terciarización de la economía los grupos sociales pobres pierden una de las vías institucionales por las que tradicionalmente se integraron a la sociedad (Perret y Roustang, 2000).

Por su parte, estudios en nuestro país sobre la educación han demostrado que los logros educativos están fuertemente correlacionados con la estratificación social. Así, en resultados como la prueba SIMCE (podríamos agregar también los de la prueba de selección universitaria PSU) los establecimientos educacionales privados -donde estudian principalmente los estratos altos- superan consistentemente en más de 70 puntos a los establecimientos públicos -donde estudian principalmente los estratos más pobres- (CIDE, 2000; Rodríguez y Winchester, 2004). En efecto, de acuerdo al último ranking de colegios elaborado por la revista Qué Pasa (2009) en base a los resultados de la prueba PSU y los puntajes SIMCE, de los 100 mejores establecimientos a nivel nacional sólo 3 son municipales, 5 particular subvencionados y los restantes 92 particular pagados. Además, a eso hay que agregar el alto grado de deserción escolar en los sectores más bajos de la escala social, y la creciente tendencia a la concentración de los estratos socioeconómicos alto, medio y bajo, en establecimientos particulares pagados, particulares subvencionados y municipales respectivamente (CIDE, 2003; Rodríguez y Winchester, 2004). Proceso este que concentra y aísla aún más a los pobres urbanos, impidiéndoles el contacto constante y fluido con personas de otros estratos sociales (Katzman, 1999 y 2001).

consumo. Pero a la vez, los grupos más pobres carecen de vínculos estables con el resto de la sociedad, impidiéndoles integrarse plenamente a las actividades económicas, políticas y culturales del colectivo social del que forman parte (Kaztman, 1999 y 2001).

En correspondencia con lo planteado, el debate conceptual contemporáneo de autores como Kaztman, Bengoa o Tironi apunta a destacar el nuevo ámbito de carencias que sufren los pobres urbanos, quienes en el contexto de una sociedad neoliberal en lo económico y crecientemente globalizada en lo cultural, ya no sufren las clásicas carencias del pobre urbano de mediados del siglo XX. Sino que ya cubiertas esas necesidades, las de ahora se resignifican en otra dimensión de lo social, relacionada con la falta de integración social que expresan conceptos como exclusión social, segregación residencial o aislamiento social. En este sentido, una hipótesis plausible sobre la pobreza urbana actual es la ya mencionada, vale decir, la reestructuración profunda de los elementos constitutivos de las NBI que la definen.

Profundizando esta línea de análisis, Kaztman (1999, 2001 y 2003) ha desarrollado el concepto de *aislamiento social*. Para el autor, los procesos de segmentación social que se producen gracias al consumo diferenciado, de acuerdo a estratos socioeconómicos, de los diferentes servicios sociales, reduce la posibilidad de los más pobres de “encontrarse cara a cara con personas de otras categorías sociales”, agudizando de esta manera la exclusión social. Los efectos que tiene tal fenómeno en este sector social van desde la disminución de las posibilidades de establecer lazos primarios con personas de otras categorías sociales, reducción de la exposición de modelos de rol (individuos que planteen ejemplos positivos gracias a los éxitos que han logrado a través de su esfuerzo, dedicación, talento, etc.), hasta el proceso de constricción del conjunto de problemas cuya experiencia y soluciones puedan compartir con otros grupos sociales.

Para el caso de Chile, algunos estudios cualitativos han ofrecido luces en relación a la problemática del “aislamiento social”. A partir del discurso de los pobres urbanos, Márquez (2001) plantea que uno de los principales obstáculos para la superación de la pobreza radica en la dificultad que tienen para establecer relaciones con personas de otros grupos socioeconómicos²². En este contexto el grupo no tendría la posibilidad de conocer y aprender los códigos culturales y redes sociales que son útiles para desempeñarse exitosamente en el mercado laboral. La autora lo señala así “*si conocer los códigos culturales es condición para el establecimiento de nuevos contactos y*

²² En este estudio la autora concentró su trabajo en los campamentos de la ciudad de Santiago.

construcción de redes, en el caso de estas historias de pobres estaríamos frente a una movilidad social casi imposible" (Márquez, 2001:235).

Por su parte, Reca y Tijoux (1996) concluyen a partir del discurso de los pobres -urbanos y rurales- que las familias que mantienen lazos sociales reducidos con el entorno social tienen mayores probabilidades de ser afectadas por situaciones de vulnerabilidad. Tal hecho radicaría en que estos grupos construyen su vida hacia adentro, cerrando su mundo social hacia el interior, lo que dificulta sus posibilidades de inserción e integración en la comunidad más amplia. De acuerdo al mismo estudio, estas características se presentan con mayor frecuencia en las zonas urbanas, principalmente en la Región Metropolitana dada la inseguridad del entorno que habitan los pobres y la percepción de peligros alrededor de la vivienda.

En este sentido, la problemática que plantea la noción de aislamiento social posee similitudes con la de Nueva Pobreza Urbana, al abrir el debate en torno del efecto que ha tenido en la exclusión social de los pobres las políticas de vivienda social. La conclusión de estas discusiones indica que la vivienda social ha asegurado la integración funcional de las familias pobres sin garantizar una integración de tipo simbólico. Existe una mejora en cuanto a la compra del bien vivienda como estrategia económica, pero se produce un perjuicio en el patrimonio social de las familias pobres al reforzarse la exclusión social de este grupo (Rodríguez y Sugranyes, 2004).

Otro concepto importante es el de *segregación residencial*, que alude a una creciente polarización en la distribución territorial de los hogares que pertenecen a categorías socioeconómicas distintas (Katzman, 2003). El proceso implica que la composición social de cada vecindario tiende a ser cada vez más homogénea (y heterogénea entre vecindarios), reduciéndose las oportunidades de interacción informal entre personas de categorías sociales distintas. Tal diferenciación residencial siempre ha existido en las ciudades, sin embargo, la novedad que plantea este concepto es la tendencia a la mayor homogenización de los barrios y la percepción de la segregación objetiva en sus habitantes (Tironi, 2003; Sabatini et. al., 2001). De acuerdo a Katzman, la segregación implica la voluntad de los miembros de una u otra categoría social por mantener o elevar las barreras que los separan entre sí. Se refiere a procesos de polarización y endurecimiento de las distancias sociales basadas en la voluntad de los agentes por preservar o aumentar las barreras que los separan de otros grupos sociales. El resultado de esta dinámica es mayor exclusión y aislamiento social para los grupos más vulnerables, reduciéndose la sociabilidad informal entre los grupos segregados.

Siguiendo esta línea de análisis, Sabatini et. al. (2001) correlacionaron la segregación residencial -medida como la varianza del ingreso por comuna- con diversas patologías sociales. La conclusión fue que existe una acentuación en la malignidad de este proceso²³. Con datos pertenecientes al Gran Concepción y Gran Valparaíso demuestran una creciente correlación entre la segregación residencial de barrios pobres y sus tasas de desempleo, las proporciones de desafiliación institucional de los jóvenes, rezago escolar y embarazo adolescente.

Así, conceptos tales como segregación residencial y guetto urbano resultan particularmente útiles para analizar el contexto espacial en el que se insertan actualmente los barrios urbanos pobres. El predominio que adquieren las viviendas sociales en la conformación del hábitat residencial de este grupo, junto a la dispersión de los estratos sociales más altos hacia la periferia de Santiago, determinan, en alguna medida al menos, la experiencia cotidiana de la pobreza urbana, complejizando aún más el fenómeno bajo la formación de estos nuevos nichos ecológicos: los barrios urbanos pobres de vivienda social.

1.4.2.1 El enfoque cualitativo y la perspectiva de la Exclusión Social

Como se puede observar, la aproximación al problema de la pobreza urbana en términos de segregación residencial y guetto urbano tiene como denominador común la importancia que se le asigna a los procesos de exclusión social que viven los pobres urbanos. En relación a este último concepto y a las estrategias metodológicas para abordar el problema, varios autores han sostenido que el enfoque cualitativo es idóneo para la comprensión de la pobreza, pues la asume desde una perspectiva multidimensional, además de la coherencia que presenta con las nuevas propuestas teóricas sobre el tema. Así, las conceptualizaciones recientes que se han hecho en términos de exclusión social avalan el enfoque cualitativo en su investigación. A juicio de Supervielle y Quiñones (2005) el concepto “exclusión” aporta una nueva perspectiva metodológica a las teorizaciones sobre la pobreza, ya que incorpora la subjetividad de los actores en la reflexión de sus conductas. Asimismo, Ramírez (2003) plantea que el enfoque cualitativo ofrece conceptos más adecuados para entender la complejidad de la pobreza urbana, ya que en su definición ésta se supone como una condición

²³ Al hablar de malignidad, los autores hacen referencia al proceso mediante el que se agudizan y concentran territorialmente ciertas situaciones que ponen en evidencia la desafiliación normativa e institucional que se vive en estos barrios, tales como la deserción escolar, el desempleo crónico, el embarazo adolescente, la anomia, la delincuencia y la drogadicción, entre otros eventos.

multidimensional, sujeta a influencias culturales, sociales y locales, entendida subjetivamente y experimentada por los pobres según su sexo, edad, origen étnico y aptitudes (Ramírez, 2003:39).

Respecto del desarrollo que han alcanzado los estudios cualitativos sobre la pobreza, se observa que éstos toman ciertas dimensiones específicas del problema, y profundizan en las mismas. Aquí destacan los trabajos de Raczynski y Serrano (1986 y 1988), quienes enfocan el tema desde la perspectiva del género y la vida cotidiana de los grupos pobres respectivamente. Por su parte, Márquez (2001) indaga en la importancia de las trayectorias laborales de los grupos familiares pobres como un elemento determinante de su movilidad social y ocupacional. Mientras que Reza y Tijoux (1996) se concentran en las fortalezas y vulnerabilidades de este grupo desde una perspectiva multidimensional. Sin embargo, advertimos ciertas deficiencias en el análisis que plantea este tipo de estudios, ya que aportan con elementos puntuales a la investigación de la pobreza, pero dejan de lado el contexto social general que la provoca. En este sentido, podemos afirmar que la mayoría de ellos carece de una vinculación entre el micromundo de los pobres urbanos y la perspectiva macrosocial, relacionando así el escenario cotidiano de los primeros con realidades sociales más amplias, y haciendo uso a la vez de teorías sociales de más amplio alcance (Ramírez, 2003). Así, el resultado es un rico nivel de descripción de la realidad cotidiana de este grupo social, pero se evidencia una falta de perspectiva explicativa que aborde las causas de la producción y reproducción de la pobreza, en términos de la vinculación que tienen sus prácticas cotidianas con los grandes procesos sociales que las determinan (Ramírez, 2003).

I.4.3 Vulnerabilidad

Frente a esta situación surge una propuesta teórica que pretende reincorporar en el análisis los ámbitos micro y macrosocial, indagando a la vez en las dinámicas de las relaciones internas que, como organización social, la familia pobre urbana establece para su subsistencia. Se trata del enfoque *vulnerabilidad-activos*²⁴, que se posiciona en el contexto de las diversas estrategias que las familias y la comunidad desarrollan para movilizar sus recursos o activos, en función de la estructura de oportunidades que les presenta el cuerpo social en su conjunto (Estado, Mercado y Sociedad).

²⁴ Al igual que las nociones de Exclusión Social y Nueva Pobreza Urbana, el análisis pormenorizado del enfoque Vulnerabilidad-Activos se presenta en el capítulo correspondiente al marco teórico.

Si bien esta perspectiva de análisis realizó sus primeros aportes al tema de la pobreza hace ya varios años, su articulación en términos del enfoque vulnerabilidad-activos es reciente, y responde a los constantes cuestionamientos que han sufrido las caracterizaciones más clásicas de la pobreza (NBI y LP principalmente). A juicio de Kaztman (1999) esta aproximación se asocia a la percepción de que los indicadores tradicionalmente empleados han llegado a un punto de estancamiento en su desarrollo y potencialidades, y por ende, a la necesidad de impulsar la construcción de una nueva generación de indicadores sociales. Así, el enfoque vulnerabilidad-activos trae consigo la promesa de poder captar mejor la dinámica de la reproducción de los sistemas de desigualdad social y de las condiciones de marginalidad y exclusión.

Este enfoque es un acoplamiento coherente de diversas ideas y nociones que se articulan en torno de 2 conceptos centrales: vulnerabilidad y activos. Por ahora se debe mencionar que por activos se entiende el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que los individuos y los hogares movilizan en procura de mejorar su desempeño económico y social, o para evitar el deterioro de sus condiciones de vida. Diversos estudios demuestran que el capital educativo del hogar e individuos, la salud y capacidad física y mental, la calidad de los contactos interpersonales o capital social de los hogares, la integración y estabilidad familiar, la infraestructura residencial, la proporción de dependientes y el ciclo doméstico del hogar, y la posesión de viviendas están entre los activos más destacados (González de la Rocha, 1986; Kaztman, 1999; Raczynski y Serrano, 1988; Reca y Tijoux, 1996; Moser, 1996, Díaz, 2008).

El enfoque metodológico que se propone privilegia el análisis microeconómico, tomando como principal unidad de análisis a las comunidades y los hogares. A juicio de Kaztman (1999), para esta tarea los instrumentos cualitativos son los más idóneos, ya que el enfoque reconoce explícitamente la visión de los actores. Así, técnicas tales como la entrevista en profundidad o las historias de vida constituyen las más aptas para reconstruir la secuencia de situaciones que aumentan o disminuyen la vulnerabilidad a la pobreza y a la exclusión, pues permiten vislumbrar de mejor manera los comportamientos de riesgo que pueden tener algunos miembros del hogar, con coyunturas críticas que vivió la familia y que marcaron la trayectoria de sus miembros. En palabras del propio autor *“ese es el tipo de análisis más adecuado para descubrir las secuencias típicas que caracterizan el funcionamiento de los mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión, e identificar los eslabones que vinculan la falta de acceso a las*

estructuras de oportunidades, con la debilidad del portafolio de activos de las familias y su incapacidad para transferir los recursos necesarios a sus hijos” (Kaztman, 1999:264).

En relación a los hallazgos de los estudios que usan este enfoque, entre los más conocidos destacan la utilización extensiva de la fuerza de trabajo (principal activo de los hogares) cuando la coyuntura económica se torna extremadamente crítica (Moser, 1996). También se destaca la importancia de la vivienda como un recurso que puede potenciar las estrategias de las familias, ya que al poseerlo se puede hacer uso de él de diferentes formas, aumentando las probabilidades de percibir más recursos económicos (Moser, 1996). La familia también es un recurso importante de ayuda en situaciones críticas, por lo que se le considera un elemento de integración y un activo de los grupos pobres. Sin embargo, tal vez los aportes más interesantes se encuentren en los cambios recientes que han sufrido los barrios pobres de las grandes ciudades. En efecto, diversas investigaciones han aplicado este enfoque a los procesos de segregación residencial y conformación de guettos urbanos en las grandes metrópolis de la región, llegando a conclusiones similares.

En este contexto, y vinculando los hallazgos con las 3 esferas en que se desagrega la estructura de oportunidades²⁵, los estudios señalan que en relación al Mercado las tendencias de flexibilización laboral, empleo precario, desempleo crónico en los sectores sociales más bajos y el debilitamiento de las instituciones sindicales, aumentan la vulnerabilidad en los pobres urbanos. Por su parte, en la esfera del Estado la vulnerabilidad también aumenta dado el gradual alejamiento de éste de las funciones de protección social, cobertura de los diversos servicios públicos elementales y en cuanto a su calidad de empleador. Finalmente, en relación a la Sociedad los cambios recientes también muestran la misma tendencia, ya que la emergencia del nuevo patrón familiar cuestiona fuertemente la tradicional capacidad de esta institución social para cumplir las funciones de socialización e integración. Por su parte, respecto de la comunidad los procesos de segregación residencial implican un aumento de la homogeneidad en la composición social de cada vecindario, lo que reduce las oportunidades de interacción con personas de otras clases sociales, disminuyendo significativamente las posibilidades

²⁵ La estructura de oportunidades es el tercer concepto clave del enfoque vulnerabilidad-activos, ya que a través de su uso se incorpora en el análisis la perspectiva macrosocial, es decir, se incluyen en el estudio los cambios sociales a nivel estructural que determinan las condiciones de existencia de los grupos vulnerables. Desde el análisis que plantea este enfoque la estructura de oportunidades puede ser desagregada en los espacios: Estado, Mercado y Sociedad. Se profundizará en el análisis del enfoque y sus conceptos claves en el marco teórico.

de acumulación de activos entre las y los jóvenes de hogares de bajos recursos²⁶ (Kaztman, 1999).

Sobre este último tema diversos estudios han ahondado en las consecuencias que implica vivir en un barrio pobre y aislado de la trama urbana. Por ejemplo, de Queiroz (2005) puso en evidencia el grado de correlación existente entre la segregación residencial o “efecto vecindario” y el bajo rendimiento escolar de los niños para el caso de ciudades brasileñas. En la misma línea, Kaztman (1999) advierte sobre efectos similares para el caso de Montevideo, indicando que los grupos familiares que más se encuentran expuestos a la influencia del medio en el que viven son los constituidos por hogares inestables o incompletos. El mismo autor hace referencia a la calidad del capital social que circula entre las redes de los barrios que sufren de segregación residencial, o se constituyen como guetto urbano. Los análisis indican que, en tanto que en este tipo de barrios los sectores bajos apelan a relaciones fuertes, homogéneas y pobres en su diversidad, es más probable que tales redes operen como mecanismos de sobrevivencia, dirigidos al sostenimiento de los niveles de consumo pero no necesariamente de movilidad social ascendente. De esta forma, el “encerramiento” de la estructura de interacción “entre iguales” cuando se vuelve el recurso predominante, resuelve o mejora la capacidad de sobrevivencia y puede mejorar la movilidad de corto alcance intra estrato, pero no implica la incorporación a una estructura de oportunidades más amplia, contribuyendo de esta manera a la exclusión social de estos grupos.

Otro estudio que vincula este enfoque con el actual cambio en la morfología urbana es el de Díaz (2008). El autor analiza 3 tipos de barrios pobres de Santiago: el guetto urbano, uno con segregación residencial a baja escala ubicado en una de las comunas más ricas de la ciudad, y otro en un contexto socioeconómico heterogéneo. Las conclusiones del trabajo se orientan en la misma dirección que las anteriores para el caso del guetto urbano, vale decir, el diagnóstico indica que existen dificultades de acceso a empleo seguro y estable, desvalorización de la vivienda, inseguridad del barrio, mala calidad de instituciones educacionales y estigmatización entre otros elementos, aumentando la vulnerabilidad y la capacidad del grupo de integrarse en el entorno social que se inserta. Sin embargo, para los otros 2 tipos de barrios la situación cambia, pues el entorno social ofrece mayores posibilidades de empleo y la seguridad es mucho mejor, lo que favorece la integración de las familias pobres que habitan estos tipos de barrios.

²⁶ La aplicación del concepto en investigaciones que aborden las transformaciones urbanas recientes que más afectan a los estratos sociales bajos, ha demostrado que el enfoque genera amplios aportes al estudio de la pobreza urbana. Cuestión que será retomada en el capítulo correspondiente al marco teórico.

Así, las características de la segregación residencial son determinantes para evaluar el grado de vulnerabilidad existente en los barrios. La seguridad y el empleo son fundamentales en este diagnóstico, pues de acuerdo al estudio de Díaz estas son las 2 dimensiones que más cambian de barrio en barrio, aumentando o disminuyendo la capacidad de integración social de los habitantes en cada caso analizado.

Con todo, las diversas investigaciones orientadas bajo el enfoque vulnerabilidad-activos han demostrado tener una capacidad importante de análisis del fenómeno de la pobreza, sobre todo considerando la relación que establece entre los comportamientos cotidianos de los pobres urbanos, y las transformaciones macrosociales que determinan sus posibilidades de existencia. Además, el ámbito de exploración que ha tenido este enfoque en relación a los actuales procesos de desarrollo urbano es relativamente nuevo, lo que le otorga un campo de investigación emergente. Los estudios en este tema han arrojado interesantes hallazgos, por lo que es de esperar que el avance en estos términos sea un real aporte a la comprensión de la pobreza urbana, en especial atendiendo a la relación que se puede establecer entre este enfoque y los conceptos de segregación residencial y guetto urbano, en el contexto actual de exclusión social que viven los pobres de la ciudad.

En síntesis, la profundidad de los cambios ocurridos durante los últimos decenios del siglo XX ponen en tela de juicio la caracterización más tradicional que han hecho las ciencias sociales sobre la pobreza, especialmente de la urbana. La proliferación de nuevos conceptos demuestra que este es un hecho aceptado a nivel académico. En este sentido, como se ha dicho una hipótesis plausible es que en términos de NBI en la actualidad presenciamos un cambio estructural de la pobreza urbana, puesto que los elementos que la definieron tradicionalmente no la representarían hoy de manera fiel. En su lugar toman fuerza las carencias monetarias y las dimensiones relacionadas con las dificultades de integración social que enfrenta este grupo, que se torna particularmente vulnerable dadas las rápidas transformaciones de instituciones sociales tan importantes como la educación, el barrio o el trabajo. Situación que se evidencia en la discusión conceptual que le otorga primera importancia a esta problemática: exclusión y aislamiento social, guetto urbano y segregación residencial, vulnerabilidad y nueva pobreza urbana son sólo algunas de las nociones que hacen hincapié en el problema de la integración social.

Sin embargo, como el mismo estudio de Díaz (2008) reconoce, la complejidad de la realidad social que se enfrenta y analiza en cada barrio hacen estériles muchas veces

las investigaciones que se plantean desde sólo un concepto teórico orientador. Por lo mismo, en nuestro caso consideramos conveniente complejizar un poco más la mirada e integrar en el enfoque los 3 conceptos reseñados: Nueva Pobreza Urbana, Exclusión Social y Vulnerabilidad. Esto porque tales nociones intentan abordar de manera multidimensional el escenario actual de la pobreza urbana, integrando en el análisis los fenómenos surgidos de la modernización urbana reciente y del modelo de desarrollo neoliberal que impera en nuestras sociedades.

De esta manera, el marco conceptual del trabajo estará constituido por estas 3 nociones. Su gran ventaja es que las especificidades teóricas de cada una permitirán mayor amplitud, profundidad y flexibilidad en los análisis de casos.

II. Planteamiento del problema

Los cambios que implica el “ajuste” del modelo de desarrollo hacia una economía neoliberal, en un contexto de creciente globalización económico-cultural, impacta significativamente el orden social, especialmente al que se aloja en las grandes urbes. La importancia que adquieren éstas en el nuevo orden social a escala global, provoca una concentración en sus niveles de riqueza y poder inéditos, siendo su contraparte constitutiva los altos índices de pobreza y miseria (Borja y Castells, 1997; Zapata, 2003). Una de las características que más destacan los análisis de tales zonas es la tendencia a la “dualización” del mercado del trabajo (Tezanos, 2001; Sassen, 1999; Riffo, 2003). Así, si bien en todas las comunidades existe conciencia de las diferencias sociales, no cabe duda de que en la ciudad moderna es donde mejor se expresan, pues se encuentran la mayor variedad de grupos sociales con distintos grados de riqueza, prestigio y poder (de la Puente, et. al, 1989).

Al respecto se ha generado un importante número de estudios que analizan las consecuencias que tales procesos involucran en la vida urbana. Precisamente, uno de los temas que más discusiones, análisis e investigaciones ha provocado es el de la pobreza y la desigualdad (de Mattos, 2002). Los análisis han replanteado estas temáticas en diferentes términos, redefiniéndolas muchas veces bajo nuevos conceptos, o bien en otras ocasiones tomando fuerza ideas desarrolladas antes en las ciencias sociales (Perret y Roustang, 2000; Kaztman, 2001 y 2003).

Al dar cuenta de una serie de problemáticas emergentes que el concepto de pobreza tradicionalmente usado en el siglo XX no aborda, se cuestiona la caracterización más clásica del problema. En paralelo, sus componentes más elementales desperfilan su importancia. Así, formas de medición habituales tales como la NBI o la LP pierden hoy su poder explicativo ante la creciente complejización e interrelación que adquieren los elementos estructurantes de la pobreza urbana actual.

Bajo este diagnóstico, los estudios cualitativos han contribuido al análisis tomando ciertas dimensiones específicas de la pobreza urbana y profundizando en ellas. Como se señaló, tales trabajos aportan con elementos puntuales al estudio del problema, pero a veces carecen de una perspectiva explicativa que aborde las causas de la producción y reproducción de la pobreza, en términos de la vinculación que tienen sus prácticas cotidianas con los grandes procesos sociales (Ramírez, 2003).

En este contexto, el aporte que desde el presente estudio se pretende realizar toma como premisa las deficiencias que, hasta ahora, han evidenciado las investigaciones cualitativas sobre el tema (Ramírez, 2003), poniendo a prueba a la vez la hipótesis de la Nueva Pobreza Urbana desde la perspectiva discursiva de sus propios protagonistas. Tal propósito se intentará cumplir mediante la comprensión de las transformaciones que implica la modernización urbana reciente, en vinculación con el impacto que este y otros procesos sociales han tenido en la reconfiguración del problema. De esta manera, la novedad y el aporte de la presente investigación radican en la relación que establece entre los procesos macrosociales que dan forma al nuevo orden social y la vida urbana, con el micromundo de la pobreza en Santiago descrito desde la mirada de los propios pobres urbanos. Para esto se propone un marco de análisis lo suficientemente dúctil que conjugue ambas perspectivas desde un enfoque comprensivo del fenómeno, intentando complejizar la mirada del mismo.

II.1 Pregunta de investigación

La pregunta que orienta y ordena toda la investigación es: ¿Cuál es la percepción que tienen los “pobres urbanos” de Santiago, habitantes de barrios caracterizados por el proceso de Modernización Urbana Reciente, respecto de los problemas que deben enfrentar en las nuevas condiciones impuestas por este mismo proceso?

II. 2 Objetivos del estudio

Objetivo general:

Caracterizar los rasgos de la pobreza urbana que se han mantenido constantes desde mediados del siglo XX, así como las dimensiones del problema que aparecen como emergentes; desde las percepciones de los “pobres urbanos”.

Objetivos específicos:

1. Estudiar los efectos que provocan las tendencias morfológicas actuales de constitución de barrios pobres: disminución de la escala en la segregación residencial y conformación de guettos urbanos, en la configuración de los principales problemas que los pobres urbanos y sus familias deben enfrentar.

2. Vincular los macroprocesos sociales que articulan las condiciones de existencia de los principales problemas de los pobres urbanos, con las experiencias subjetivas que ellos tienen al enfrentarlos.
3. Evaluar la pertinencia de los constructos teóricos Nueva Pobreza Urbana, Exclusión Social y Vulnerabilidad, en el análisis de los contextos actuales de pobreza urbana del Gran Santiago.
4. Desprender, a partir del análisis del discurso articulado, ciertas dimensiones de la pobreza urbana que se presenten como referentes necesarios para cualquier política pública sectorial o intersectorial.

II.3 Hipótesis de trabajo

A diferencia de trabajos que planteaban que los pobres se caracterizaban por tener sus NBI enfocadas en el ámbito de la nutrición, la salubridad, la vivienda y el equipamiento urbano, la carencia de bienes durables y servicios sociales, y la falta de educación entre otros. Actualmente se asistiría a un redimensionamiento de las NBI, que desde el discurso de los pobres urbanos se identificaría en los fenómenos de exclusión y aislamiento social. Sin embargo, igualmente existirían temas que permanecerían como tópicos estables en ellos. Estos serían los relativos a las denominadas “patologías sociales”, tales como delincuencia, alcoholismo, drogadicción y embarazo adolescente; así como también la precariedad en el empleo y en los recursos económicos disponibles.

La hipótesis se justifica de acuerdo al contexto que conforman los procesos sociales antes expuestos. Sobre éstos cabe recordar que, por una parte, el desarrollo urbano y el crecimiento económico aumentan la cobertura de los servicios sociales básicos (vivienda, salud, educación, sistemas sanitarios, agua potable, etc.), lo que sumado a las facilidades de acceso a sistemas de crédito permite a las familias con menos recursos económicos la adquisición de ciertos bienes materiales que elevan su confort (telefonía móvil, bienes tecnológicos, alimentación, equipamiento del hogar, vestuario, etc.) (Márquez, 2001). Pero por otra parte, estos mismos procesos de modernización urbana, dejados al libre albedrío del mercado, provocarían aislamiento y exclusión social de los pobres, ya que al concentrarse territorialmente en barrios altamente homogéneos ven disminuida su posibilidad de interactuar con personas de otros grupos socioeconómicos, estrechando así sus posibilidades de compartir y aprender las pautas de conducta y códigos culturales socialmente aceptados.

De esta manera, con la Nueva Pobreza Urbana asistimos a una profunda reestructuración del concepto de NBI. Si a los pobres antes se los relacionaba con la carencia de bienes materiales e infraestructura urbana, desnutrición y falta de cobertura en los servicios sociales elementales (Olavarría, 2002), ahora las carencias se sienten en la calidad de los servicios sociales a los que pueden acceder y la falta de integración social; así como también en la precariedad de recursos económicos que disponen (Arriagada, 2000). Cuestión esta que se comenzó a perfilar como un problema importante desde los 80, gracias a la profunda crisis económica que afectó al país en ese entonces. Un habitante de un campamento en Santiago lo expone en los siguientes términos: *“Aquí (en el campamento) como que empecé a hundirme; no sé muy bien lo que me pasó, pero me fui quedando. La gente cree que uno no quiere salir de aquí, y cómo uno no va a querer. Uno no quiere vivir siempre pobre, viviendo en la calle, comiendo a veces o viviendo como nosotros. Se puede decir que uno vive en la mierda...uno no puede salir a veces de esto no más”* (Márquez, 2001:231).

II.4 Relevancia del estudio

El estudio cobra relevancia principalmente en 2 áreas, la teórica y la empírica. Respecto de la primera, la relevancia toma su lugar en el amplio debate teórico que se ha generado con la modernización urbana reciente y los procesos de globalización y crecimiento económico neoliberal. A estos procesos se les vincula con fenómenos tales como exclusión social, segregación residencial, precarización del empleo, anomia, etc. En este contexto, el estudio pretende contribuir al debate desde una perspectiva que hasta ahora no ha desarrollado todas sus potencialidades en las investigaciones sobre el tema (Ramírez, 2003). El enfoque de investigación cualitativo desde la perspectiva de los propios pobres urbanos.

Como se señaló, estos trabajos aportan con elementos puntuales al estudio de la pobreza, careciendo de una vinculación entre el micromundo de los pobres urbanos y el enfoque macrosocial. Así, la presente investigación se enfoca en la comprensión de la Nueva Pobreza Urbana a partir de este vacío teórico-empírico que dejan los estudios sobre el tema. Tal propósito se intentará cumplir desde el análisis de las profundas transformaciones que implica la modernización urbana reciente, en vinculación con el impacto que ésta han tenido en la reconfiguración de la pobreza urbana. De esta manera, la novedad y el aporte de la presente investigación radica en la relación que hace de los

procesos macrosociales con el micromundo de la pobreza urbana en Santiago, ofreciendo así un marco de análisis que conjugue ambas perspectivas desde un enfoque comprensivo del fenómeno.

Por su parte, la relevancia empírica radica en los aprendizajes y conclusiones que se puedan extraer de la investigación, y del uso que se pueda hacer de ellos. Las conclusiones del estudio pueden ayudar en la estimación del grado de impacto que ha tenido la modernización urbana reciente en la reconfiguración de la pobreza urbana, así como también en la determinación de los elementos que los pobres urbanos consideran más importantes y problemáticos en su experiencia cotidiana en la ciudad, entre otros temas importantes. Resultados todos que pueden servir como elementos de referencia en la planificación de nuevas políticas públicas que intenten abordar el problema desde una perspectiva un poco más compleja e intersectorial.

III. Marco teórico

El presente capítulo describe y analiza las principales teorías construidas sobre el fenómeno de la pobreza. Primero nos remitimos a sus diferentes modos de medición, asociados a distintas concepciones teóricas del problema. Aquí existen 2 conceptos claves: pobreza y carencias. Las aproximaciones teóricas desarrolladas en este contexto dan cuenta del problema de la pobreza a partir de esta misma noción, sin hacer uso de otros términos en su estudio. Los marcos conceptuales elaborados a partir de la pobreza como concepto guía, tienen en la idea de “carencia” la noción base sobre la que construyen las definiciones de una persona o grupo social pobre.

Por su parte, dando cuenta de la creciente complejización que adquiere el fenómeno, especialmente en contextos urbanos, en las ciencias sociales se desarrollan 2 enfoques ampliamente utilizados en los estudios sobre el tema. Se trata de la *vulnerabilidad y exclusión social*. La novedad que plantean tales nociones radica, por un lado, en el fuerte cuestionamiento que hacen de la idea tradicional de pobreza, ya que ésta reduciría el problema a una cuestión de simple satisfacción de ciertas necesidades que se consideran elementales para la vida en sociedad al enfocarse en las carencias (Bonney, 2002). Y por otro lado, en el aporte que realizan estos conceptos al desarrollar una mirada más compleja de la pobreza, reconociendo que ésta se expresa en diferentes dimensiones de la vida social y que las carencias superan las necesidades materiales, incluyendo dentro de éstas las de tipo simbólico.

Las herramientas conceptuales que ofrecen estos 2 términos están en la misma sintonía que la propuesta teórica que se desarrolla con la idea de Nueva Pobreza Urbana. Este concepto, al igual que los 2 anteriores, plantea la creciente complejidad que adquiere el problema, centrándose en los fenómenos urbanos que determinan los mecanismos de exclusión que sufren los pobres en la ciudad, tales como la precarización del empleo, la constitución de barrios pobres con alta concentración y homogeneidad socioeconómica, la estigmatización social, etc.

Como fue señalado anteriormente, la orientación teórica que adquiere el presente trabajo se centra entonces en estos 3 conceptos: *Vulnerabilidad, Exclusión Social y Nueva Pobreza Urbana*. Cabe señalar que éstos no son excluyentes, sino más bien complementarios, mezclando en ocasiones algunos de sus principios, dimensiones y propuestas analíticas elementales.

El capítulo presenta en primer lugar una descripción del concepto de pobreza, para luego desagregar su análisis en 3 de las metodologías más utilizadas en su medición: Línea de la Pobreza, Necesidades Básicas Insatisfechas y Metodología de Medición Integrada de la Pobreza. Posteriormente se analizan en detalle las nociones teóricas que guían conceptualmente este estudio. En primer lugar se habla de la Vulnerabilidad, luego de la Exclusión Social, y finalmente de la Nueva Pobreza Urbana. Este último término se descompone analíticamente de acuerdo a los sus ejes constitutivos identificados por Tironi (2003).

III.1 El concepto de Pobreza

Probablemente la pobreza y su conceptualización sea uno de los temas que ha generado mayor debate en las ciencias sociales. Los trabajos que intentan definirla y las fórmulas para medirla son decenas y se producen a escala planetaria. Como idea general, podemos afirmar que es una realidad eminentemente compleja cuya particularidad radica en las muchas y diferentes caras con que se materializa. Sus expresiones cambian con el tiempo, lo que obedece tanto al proceso global de crecimiento y desarrollo económico de un país, como a los programas y políticas específicas en el área del trabajo, empleo, ingresos, educación, vivienda, etc. (Raczynski, 1992).

Pese al reconocimiento de la diversidad con que se presenta, existen ciertas características que se le atribuyen de manera generalizada, las que dicen relación con las precarias condiciones que deben enfrentar los grupos sociales pobres en los más diversos ámbitos de la vida social, como el nivel de ingresos, el trabajo, el acceso y la calidad de la educación y salud, el aspecto habitacional, etc. (Olavarría, 2002). En este sentido, la definición de pobreza que se tome tendrá relación directa con la selección de variables usadas para identificar a los grupos pobres. Es decir, el concepto que se elabore será indisociable de la metodología utilizada para reconocer a los pobres.

Ahora bien, la mayoría de los estudios que buscan identificar a los pobres se han centrado en consideraciones monetarias (de ingreso o consumo) de los individuos y sus grupos familiares. El éxito de esta metodología radica principalmente en que permite una rápida y fácil identificación de los pobres y, a partir de ello, generar comparaciones entre grupos y en el tiempo (Olavarría, 2001). Sin embargo, el enfoque de los ingresos no es único método para estudiar a los pobres y definir la pobreza. Existen diversas perspectivas que proponen miradas alternativas sobre la pobreza, así por ejemplo se ha

desarrollado la metodología de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), la metodología de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), el enfoque de la exclusión social, etc. (Olavarría, 2001; Boltvinik y Hernández L., 1999).

III.1.1 Pobreza Absoluta y Pobreza Relativa

Entendiendo que el concepto de pobreza siempre va a remitir al ámbito de las carencias de bienes o recursos necesarios para el desenvolvimiento pleno en la vida social, el debate se produce en torno a la definición de los umbrales o límites mínimos de recursos necesarios para la subsistencia. En la definición de estos umbrales o estándares unas veces se parte de criterios relativos (distancia respecto al promedio en el indicador o índice en cuestión), y otras veces se definen límites absolutos independiente de cuál sea la situación media o la distribución del indicador o índice. La base de esta discusión se encuentra en la definición misma de las necesidades que se utilizan para identificar a los pobres, problematizando de esta manera no el concepto de pobreza, sino el de necesidad.

Los primeros estudios realizados en Inglaterra a fines del siglo XIX definían la pobreza desde un ingreso mínimo que les permitiera a las personas satisfacer las necesidades suficientes para su subsistencia biológica. De acuerdo a esta orientación teórico metodológica habría un umbral, determinado por el ingreso mínimo, bajo el que las personas son consideradas pobres. Aquí el enfoque hace referencia a la pobreza absoluta, pues establece un conjunto de necesidades irreductibles que definen a una persona como pobre. Además constituye una medida de subsistencia, pues su insatisfacción pone en serio riesgo el bienestar vital (Olavarría, 2001).

Como respuesta a esta elaboración teórica, con el correr de los años se desarrolló un enfoque que ve a la pobreza en términos relativos. Esta aproximación entiende que las necesidades no están fisiológicamente establecidas, sino que culturalmente determinadas. El punto central en este caso sería identificar los niveles *normales* de acceso a los bienes y servicios elementales de una sociedad, y a partir de ello determinar los umbrales por los que se define a una persona pobre. Obviamente los niveles normales de acceso a bienes y servicios no son constantes, sino que están delimitados por la sociedad bajo estudio y el tiempo al que corresponda la investigación. Así, los umbrales mínimos también varían de acuerdo a estos criterios.

En esta disyuntiva de optar por uno u otro enfoque (ambos conocidos como la metodología de la Línea de la Pobreza), la perspectiva absoluta se ha utilizado

principalmente en los países subdesarrollados, donde la pobreza afecta a grandes volúmenes de población. Mientras que la mirada relativa se ha centrado en los países desarrollados, puesto que al superar los niveles mínimos de subsistencia física las preocupaciones se centran en cómo mejorar la distribución del ingreso y alcanzar niveles de calidad de vida socialmente aceptables para la población en su totalidad.

Si bien al comienzo las alternativas se presentaron como excluyentes, las discusiones recientes plantean una visión complementaria de la pobreza, aceptando que existe un núcleo irreductible de necesidades que la constituyen, pero que además hay una gama variable de recursos y bienes útiles para la satisfacción de las necesidades absolutas. De esta forma, en el plano de las carencias y necesidades existe la pobreza absoluta, mientras que en el plano de los bienes ésta es relativa (Olavarría, 2001).

III.1.2 Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Las propuestas alternativas a la LP surgen principalmente como una crítica a ésta, ya que al privilegiar el ámbito del ingreso deja de lado dimensiones que son tan o más importantes en la satisfacción de las necesidades. Es precisamente en este contexto que se plantea como alternativa la metodología de las Necesidades Básicas Insatisfechas, que entiende como una persona o grupo familiar pobre a aquellos que no pueden satisfacer una o más necesidades básicas y tampoco pueden participar plenamente de la sociedad (Olavarría, 2001). La novedad que plantea esta metodología es la de asumir la pobreza como una realidad multidimensional, puesto que se trataría de múltiples necesidades que abarcan los distintos ámbitos de la vida social de una persona u hogar.

El uso de la metodología de las NBI ha sido muy fructífero para la investigación de la pobreza en la región, y particularmente en Chile dado el impacto que alcanzaron los trabajos de “Mapa de la Pobreza” en los años setenta (Boltvinik y Hernández, 1999). Sin embargo, en un comienzo estos estudios se abocaron a analizar la situación del hogar usando indicadores preferentemente asociados a la vivienda, destacando los de hacinamiento, materialidad, cobertura de servicios de agua y sanitarios, y escolaridad y actividad económica del jefe de hogar (Boltvinik, 1990). Por su inicial “unidimensionalidad” estos trabajos fueron criticados, poniendo en cuestión los indicadores utilizados y llegando incluso a conocerla en el ámbito académico como NBI-Restringida (Boltvinik y Hernández, 1999). No obstante, trabajos posteriores que usaron esta metodología incluyeron más indicadores en la identificación de las NBI, enriqueciendo así su poder analítico.

En relación a la metodología de la LP, el enfoque de las NBI se entendió en un comienzo como una alternativa opuesta, y por tanto como una opción excluyente. Sin embargo, formulaciones recientes en América Latina apuestan por una visión complementaria de ambos métodos. Boltvinik (1990) lo explica porque la LP enfatiza en el consumo privado corriente, y las NBI en la inversión (pública y privada) y el consumo público, tendiendo así a una natural complementariedad. La combinación de ambos métodos constituye el antecedente directo de la Metodología de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP).

III.1.3 Medición Integral de la Pobreza

Entendiendo que la LP y las NBI son métodos que privilegian ciertos ámbitos específicos de la pobreza, y por lo tanto son criticables desde diversas aristas, algunos autores comenzaron a plantear a fines de los 80 una nueva metodología que propone combinar ambos enfoques (CEPAL, 1990; Kaztman, 1989). Este tipo de trabajos asocia la pobreza de ingresos con la cuantificación de las carencias en otras necesidades básicas (Raczynski, 1992). De acuerdo a la situación que expresen los hogares en el nivel de los ingresos y en la satisfacción de las necesidades básicas, éstos se clasifican en cuatro tipos, correspondiendo 3 de ellos a diversos casos de pobreza (cuadro 4).

Cuadro 4
Clasificación de los hogares según sus ingresos y carencias críticas

	<i>Ingresos por debajo de la línea de la pobreza</i>	<i>Ingresos iguales o por encima de la línea de la pobreza</i>
Presencia de al menos una carencia	Hogares en situación de pobreza crónica	Hogares en situación de pobreza inercial
Ausencia de carencias	Hogares en situación de pobreza reciente	Hogares en situación de integración social

Fuente: Kaztman (1989), Raczynski (1992).

Como se observa, el enfoque integral de la pobreza (MMIP) distingue 3 tipos que representan situaciones claramente diversas. A juicio de Kaztman (1989), la dimensión de las necesidades básicas (pobreza inercial) da cuenta de aspectos significativos de la historia social de los hogares y la biografía de las personas que los componen. Mientras que la correspondiente a los ingresos (pobreza reciente) si bien puede referirse a las mismas causas de la pobreza que la primera, también puede asociarse a factores tales como coyunturas económicas desfavorables. Finalmente, la pobreza crónica alude a las situaciones donde las necesidades básicas presentes se potencian con la falta de ingresos, produciendo una pobreza de muy difícil superación (Raczynski, 1992).

Kaztman describe este tipo de pobreza en los siguientes términos: “*Se trata de contenidos mentales de los miembros del hogar que tienen que ver con los valores, expectativas y actividades asociadas al fatalismo, el desaliento, la apatía y la falta de confianza en que los esfuerzos serán recompensadas con logros significativos. Estos elementos son transmitidos de generación en generación a través de las prácticas socializadoras de las familias (y en algunos casos el contexto vecinal) y son continuamente reforzados por la experiencia a lo largo del ciclo vital de los miembros del hogar...*” (Kaztman, 1989:149).

Al asociar la descripción que hace el autor de la pobreza crónica sólo con el nivel de ingresos o con las NBI, se puede observar fácilmente que estos conceptos no tienen la capacidad de aprehender de manera independiente la complejidad del fenómeno en estudio. Es más, muy posiblemente la propuesta conjunta de estas 2 metodologías también sea incapaz de comprender la pobreza en todas sus dimensiones, ya que el fenómeno se sustenta en prácticas culturales y valorativas profundamente arraigadas en los sectores pobres, en las vivencias que enfrentan día a día en sus vecindarios, en las relaciones o falta de vínculos que tienen con los demás grupos sociales, etc. Es así como han surgido algunas críticas a esta metodología, que destacan la ambigüedad de la tipología al evitar identificar de manera clara a los no pobres (grupo que no posee NBI y está por encima de la LP), y la asimetría con que se utilizan los métodos, pues desde el principio se define la pobreza como “la situación más o menos permanente de los hogares cuya *insuficiencia de ingresos* redundando en carencias críticas en la satisfacción de las necesidades básicas” (Boltvinik, 1990).

Otro enfoque que también ha criticado las metodologías de la LP y las NBI es la perspectiva de género. Desde esta perspectiva, las principales deficiencias de ambos métodos radican en que, en su mayoría, utilizan indicadores que son captados en base a los hogares, desconociendo de esta manera las diferencias que dentro del hogar existen entre géneros y generaciones (Salles y Tuirán, 1995). Como lo han demostrado varios trabajos basados en el enfoque de género (González de la Rocha, 1986 y Camarena, 2003 entre otros), dentro del hogar se producen y reproducen una serie de inequidades de acuerdo a las relaciones de poder y la estructura jerárquica dominante. Inequidades que son eclipsadas por las formas tradicionales de medición de la pobreza, ya que al privilegiar el ingreso o las necesidades del hogar (o ambos a la vez) oscurecen la pobreza de los miembros menos favorecidos del grupo familiar: mujeres, jóvenes, niños/as y ancianos (Arriagada, 2003). Así, el enfoque de género aboga por el estudio

pormenorizado de las dinámicas en las relaciones que se producen dentro del hogar, privilegiando para estos análisis las metodologías cualitativas (Salles y Tuirán, 1995; Chant, 2003).

De esta forma, entendiendo que el problema de la pobreza rebasa largamente la dimensión de los ingresos y las NBI, las discusiones teóricas más recientes han tendido a plantear el tema con nuevos conceptos, intentando complejizar la mirada sobre el fenómeno. En este contexto emergen con fuerza 3 nociones que dada su capacidad explicativa y el éxito que han tenido en las diversas investigaciones que se han llevado a cabo, destacan de manera clara por sobre las alternativas que les precedían. Como ya ha sido mencionado, se trata de la Exclusión Social, la Vulnerabilidad Social y la Nueva Pobreza Urbana. A continuación revisaremos cada una de estas propuestas.

III.2 Vulnerabilidad

En varios sentidos la propuesta teórica de la vulnerabilidad constituye una innovación en el estudio de la pobreza. El acento que pone en la familia y en sus relaciones internas como unidad básica de análisis, la relación que intenta articular entre la perspectiva microsocial –desde el estudio de la vida cotidiana de los grupos familiares- y el contexto social más amplio -definido a partir del análisis de la estructura de oportunidades que se le presentan las familias- (Kaztman, 1999), y el giro metodológico que plantea al usar el enfoque cualitativo en sus estudios²⁷, hace pensar que efectivamente estamos en presencia de una mirada innovadora del fenómeno.

En términos simples, la vulnerabilidad se refiere a la incertidumbre del bienestar presente o futuro de los individuos y sus hogares ante un medioambiente cambiante (Moser, 1996). Se entiende como una condición social de riesgo, de dificultad que invalida, en el presente o en el futuro, a los grupos afectados en la satisfacción de su bienestar (Perona, 2001). En comparación con el concepto de pobreza, ya sea en su concepción de NBI o LP, la vulnerabilidad se diferencia de ella pese a que la contiene. Mientras que las primeras hacen referencia a una situación de carencia efectiva y actual, la segunda trasciende tal condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a

²⁷ Si bien existen investigaciones cuantitativas que se plantean teóricamente desde el enfoque de la vulnerabilidad (Kaztman, 1999; Díaz, 2008) y otras que utilizan perspectivas metodológicas mixtas (Wormald et. al., 2002), como bien señala Rubén Kaztman (1999), son los métodos cualitativos los que tienen mayor potencial analítico desde esta teoría, pues éstos garantizan el acceso directo a la visión de los grupos y personas vulnerables, permitiendo vincular de manera más fácil sus prácticas cotidianas y el portafolio de activos que poseen, con la estructura de oportunidades a las que tienen acceso. Lo que redundaría en una mayor comprensión de los procesos que están en la raíz de la reproducción de la pobreza.

partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente, constituyéndose en un concepto más dinámico y abarcador (Perona, 2001).

La vulnerabilidad, tanto en individuos como en hogares y comunidades se puede expresar de varias formas. Alude a la perplejidad de los actores frente a los cambios originados en el entorno. También se refiere a la debilidad de los mismos para aprovechar el conjunto de oportunidades que se les presenta, así como igualmente a las dificultades que encuentran éstos en el diseño de estrategias que les permitan hacer uso de sus atributos para lograr mejoras en sus niveles de bienestar (Villa, 2001)

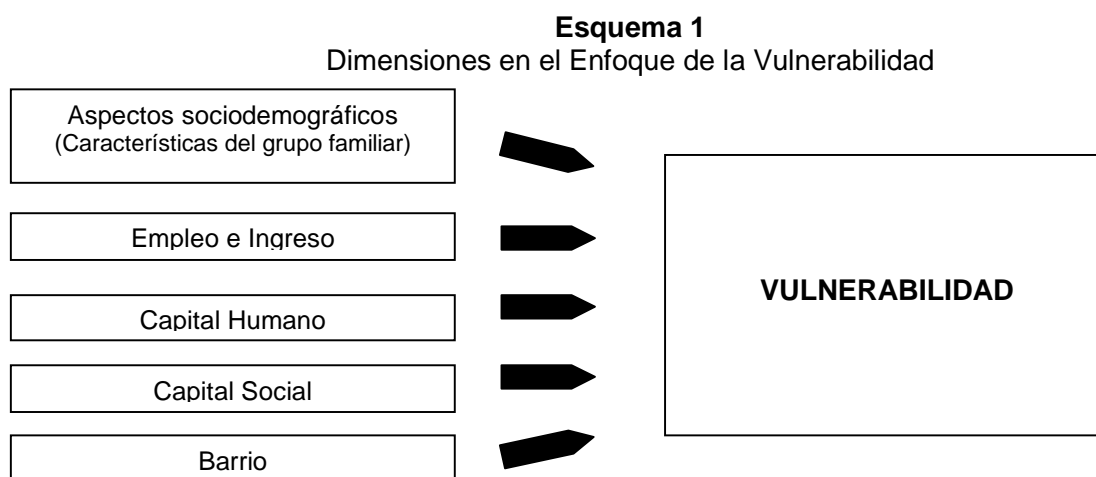
El enfoque expresa 2 condiciones a saber: los “vulnerados”, que se asemeja a la condición de pobreza pues se identifica con grupos que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de sostenimiento y desarrollo, y una debilidad futura a partir de esta incapacidad. Y la condición de “vulnerables”, donde el deterioro de las condiciones de vida no está materializado, sino que aparece como una situación de alta probabilidad en un futuro cercano a partir de las condiciones de los activos y pasivos que posean (Perona, 2001; Kaztman, 1999; Díaz, 2008).

En relación a la dimensión microsocial del análisis, resulta necesario tener en cuenta ciertos conceptos que son útiles para comprender las dinámicas internas que desarrollan los grupos vulnerados y/o vulnerables. Los individuos, hogares y comunidades poseen *activos* para enfrentar sus carencias, que constituyen el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que movilizan en procura de mejorar su desempeño económico y social, o para evitar el deterioro de sus condiciones de vida. Por su parte, los *pasivos* son las barreras materiales e inmateriales que obstaculizan el uso de las oportunidades de incremento del bienestar o acumulación de recursos en los hogares. Mientras que las *estrategias* constituyen las acciones que los grupos despliegan de forma consciente o inconsciente, con el objetivo de elevar o mantener sus niveles de bienestar (Kaztman, 1999; Camarena, 2003).

El exhaustivo desarrollo conceptual logrado a nivel del microanálisis social da cuenta de la importancia fundamental otorgada al estudio del grupo familiar en el enfoque de la vulnerabilidad. En efecto, diversos autores afirman el papel activo que les cabe a los individuos y familias vulnerables para salir de tal condición (Camarena, 2003). A juicio de Kaztman (1999) esta y otras propuestas teóricas recientes toman como premisa el abrir la “caja negra” que encierra los recursos de los hogares y las estrategias que éstos utilizan para superar las condiciones adversas. Ahora, para que esta premisa se cristalice en las investigaciones es necesario incorporar en ellas la visión de los actores, cuestión que se

traduce en privilegiar metodologías cualitativas en el acercamiento a los grupos vulnerables.

Retomando los conceptos mencionados, se debe agregar que tanto los activos como las estrategias intentan reflejar la complejidad de la pobreza, dado el alto número de indicadores de las más diversas dimensiones construidos bajo estas nociones. Es así como múltiples investigaciones han demostrado que el capital educativo del hogar y de los individuos, la salud y la capacidad física y mental, el capital social de los hogares, la estabilidad familiar, la infraestructura residencial y la posesión de viviendas destacan como activos (Kaztman, 1999; Raczynski y Serrano, 1988; Moser, 1996). En cuanto a las estrategias, variables relativas a la etapa del ciclo doméstico, la composición de la estructura familiar y el capital social instalado en las redes de la comunidad también son importantes (Moser, 1996). Así, el enfoque de la vulnerabilidad comprende variadas dimensiones en su análisis (esquema 1).



Fuente: Díaz (2008).

En relación al análisis macrosocial, su estudio se realiza a través del examen de la estructura de oportunidades que el Mercado, el Estado y la Sociedad ofrecen a los diversos grupos sociales. Esta estructura está definida por las “*probabilidades de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque le facilitan el uso de los recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes*” (CEPAL 2002 en Díaz, 2008). Como es de esperar, los grupos socialmente vulnerables tendrán menos probabilidades de acceso a este tipo de bienes y servicios. Así, respecto de la estructura de oportunidades la vulnerabilidad se entiende como la relación entre ella y las

capacidades de los hogares. Las diversas combinaciones entre ambos términos resultan en los diferentes tipos y grados de vulnerabilidad, que pueden ser imaginados como el cociente entre los elementos (Kaztman, 1999).

Ahora bien, existe un elemento central en el concepto de estructura de oportunidades que define el carácter de pobreza que se entiende en este enfoque. La vulnerabilidad asume que la estructura de oportunidades no es fija ni permanente, sino que está determinada, en primer lugar, por el tiempo y el lugar en que se hagan los estudios; y en segundo lugar, por las particularidades que asuman los elementos que articulan la estructura de oportunidades, vale decir las características que presentan el Mercado (especialmente el del trabajo), la Sociedad, y el régimen de bienestar que ofrezca el Estado (Kaztman, 1999). Esta premisa es fundamental a la hora de preguntarse por el carácter de la pobreza que asume el enfoque, pues al advertir que la vulnerabilidad estará determinada por la estructura de oportunidades que varía de acuerdo al contexto social particular, se entiende que la definición de pobreza que se adopta es la relativa, ya que al momento de identificar a los grupos vulnerados y/o vulnerables esta decisión se basa en variables tan cambiantes como el ciclo de vida familiar, el capital humano y social de la familia y el barrio, las medidas de protección social que asuma el Estado, las características de asociatividad que posee la sociedad civil y el comportamiento del mercado de trabajo entre otros elementos relevantes.

De esta manera, el enfoque supone la interacción de una constelación de elementos internos y externos, que convergen en individuos, hogares o comunidades particulares situados en un tiempo y espacio determinados (Villa, 2001). La génesis de la vulnerabilidad puede estar entre los factores externos a los actores –lo que los lleva a la indefensión y el desamparo- o a los elementos intrínsecos a éstos –lo que los lleva a la inseguridad respecto de sus capacidades-.

Intentando ir un paso adelante, Kaztman (1999) plantea una clasificación tentativa de los tipos de vulnerabilidad de acuerdo a la particular combinación de activos y pasivos de algunos segmentos sociales. El autor identifica 3 tipos de vulnerables que pueden llegar a corresponderse con los tipos de pobreza que plantea el enfoque MMIP. En primer lugar están los *Vulnerables a la Marginalidad*, caracterizados por la insatisfacción de sus necesidades básicas, malas condiciones habitacionales, carencia de recurso humano en la familia, vicios sociales y baja autoestima entre otros. Los escasos activos que puedan tener sólo se articulan para responder a la sobrevivencia cotidiana, dejando de lado las posibilidades de movilidad social. Según el autor, tales características se corresponden

con el mundo de la mendicidad, la delincuencia asociada a la sobrevivencia, los niños de la calle, la prostitución, el alcoholismo y las drogas; pero también de los trabajadores en ocupaciones de baja estabilidad e inserción precaria en el mercado. Relacionado con el enfoque integral de la pobreza, se puede observar que tales características se asocian con la *Pobreza Crónica*, en donde las carencias básicas y la insuficiencia de ingresos hacen de la pobreza una condición permanente.

En segundo lugar Kaztman habla de los *Vulnerables a la Pobreza*, cuya principal característica radica en los bajos ingresos que perciben. A diferencia del grupo anterior, estos todavía mantienen la confianza en los medios institucionales (educación y trabajo) para salir adelante y superar su condición. Sin embargo, su principal obstáculo se encuentra en los vertiginosos cambios que ha traído consigo la renovación tecnológica y la consolidación del modelo económico neoliberal, lo que “*los hace particularmente vulnerables a los cambios en las oportunidades del mercado laboral inducidos por las innovaciones tecnológicas y la mayor competitividad, así como al repliegue de los programas estatales en servicios básicos*” (Kaztman, 1999:28). Al igual que en el caso anterior, esta tipología halla algunas similitudes con el tipo de *Pobreza Reciente* que señala el enfoque integrado de la pobreza, puesto que en ambas categorías la característica más importante es el ingreso insuficiente, pudiéndose encontrar integración social en otros aspectos.

Finalmente, el tercer tipo son los *Vulnerables a la Exclusión de la Modernidad*, que estarían constituidos principalmente por jóvenes que “están en carrera”, es decir, que todavía tienen la posibilidad de adquirir los activos necesarios para aprovechar los canales formales de integración a la sociedad. Aquí son centrales las dimensiones relativas al capital social y al conocimiento. Los grupos vulnerables serían principalmente los que sufren del deterioro de la estructura familiar, segregación residencial y segmentación de las estructuras educativas (Kaztman, 1999). En relación al MMIP, este tipo se puede asociar a la *Pobreza Inercial*, ya que ésta se define de acuerdo a las carencias que los pobres tienen en aspectos tan importantes como la educación, la calidad de la vivienda o la estructura familiar.

El cuadro 5 ofrece una visión respecto de las correspondencias que existen entre las tipologías que plantean ambos conceptos.

Cuadro 5

Comparación tipología de la pobreza. Enfoques Vulnerabilidad y Método de Medición Integral de la Pobreza (MMIP)

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Línea de la Pobreza (LP)		Enfoque teórico de la tipología
	Ingresos por debajo de la LP	Ingresos iguales o superiores a la LP	
Presencia de al menos 1	Pobreza Crónica	Pobreza Inercial	MMIP
	Vulnerables a la marginalidad	Vulnerables a la exclusión de la modernidad	Vulnerabilidad
Ausencia de ellas	Pobreza Reciente	--	MMIP
	Vulnerables a la pobreza	--	Vulnerabilidad

Fuente: elaboración propia en base a tipologías de Kaztman (1989 y 1999) y Raczynski (1992).

Si se analizan con detención las características que le atribuye Kaztman a los diferentes tipos de vulnerables, se puede advertir que muchas de ellas tienen como raíz procesos sociales recientes, tales como la liberalización de las economías y la reducción del aparato estatal, que junto a otros procesos provocan el predominio de los trabajos precarios e inestables -*Vulnerables a la Marginalidad*- (Perret y Roustang, 2000). Asimismo, y como ya fue mencionado, Arriagada (2000) plantea que en términos de NBI la pobreza actual se identifica principalmente por la carencia de ingresos económicos -*Vulnerables a la Pobreza*-. Por su parte, en relación a los *Vulnerables a la Exclusión de la Modernidad* son decenas los trabajos que señalan que fenómenos como la desestructuración de la familia, la segregación residencial o la segmentación de los servicios básicos en general y del educativo en particular, son problemas sociales recientes fruto de la liberalización de la economía, el predominio del Mercado como mecanismo de regulación social frente al Estado, la terciarización de las economías, etc. (Kaztman, 1999; Perret y Roustang, 2000; Arriagada, 2000; Díaz, 2008; etc.).

De este modo, el predominio de procesos sociales actuales en las variables que definen los distintos tipos de vulnerabilidad indica que en la propuesta lo que se está conceptualizando principalmente es la pobreza contemporánea, es decir, aquella que es fruto de la modernización reciente de las sociedades. En efecto, el enfoque de la vulnerabilidad encuentra su mayor potencial analítico en situaciones alejadas de la pobreza entendida como carencia. Por el contrario, sus variables dan cuenta de contextos donde la mayoría de la sociedad alcanza situaciones de bienestar, y el problema es lograr que todos sean partícipes de ese bienestar colectivo (Perona, 2001). Como es de esperar, estas situaciones se dan preferentemente en contextos urbanos, pues éstos por su naturaleza están más expuestos a la globalización, la terciarización de la economía, la reestructuración productiva, etc. Procesos que están en la base de fenómenos tales como

la segregación residencial, la precarización del empleo y la segmentación de los servicios sociales más elementales.

Un último punto importante de señalar es la relación que se puede establecer entre la propuesta teórico-metodológica que plantea este enfoque, y la perspectiva alternativa que constituye el concepto de exclusión. En una primera instancia se podría pensar que, al igual que con las NBI y la LP, vulnerabilidad y exclusión son conceptos antagónicos para abordar un mismo fenómeno, y que por lo tanto habría que optar necesariamente por uno y dejar el otro fuera. Sin embargo, algunos autores han planteado que pese a los distintos ángulos con que estudian la pobreza, ambas propuestas pueden ser complementarias al momento de examinar las estructuras profundas que la subyacen (Katzman, 1999). De acuerdo a Perona (2001), si la metodología de la exclusión además de definir al grupo de los incluidos y los excluidos también identifica una serie de “situaciones intermedias” entre ambos estados, la vulnerabilidad refiere a *“aquella diversidad de ‘situaciones intermedias’ y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión”* (Perona, 2001:45). Por lo tanto, para tener una mejor comprensión del fenómeno de la pobreza es necesario remitirse al concepto de exclusión social sin dejar de lado el enfoque de la vulnerabilidad.

Esta idea se refuerza con estudios recientes. Por ejemplo Díaz (2008), utilizando el enfoque de la vulnerabilidad, concluye que es necesario hacer referencia a conceptualizaciones referentes a la integración social (y en consecuencia a las de exclusión social) para lograr una mejor comprensión del fenómeno de la pobreza urbana, sobre todo considerando las características actuales que ésta asume.

III.3 Exclusión Social

Al igual que la vulnerabilidad, el enfoque de la exclusión social toma importancia al intentar comprender la pobreza en toda su complejidad, incluyendo en sus análisis los cambios recientes que han sufrido los pobres fruto de la modernización reciente de las sociedades y ampliando la mirada respecto de los problemas más significativos que deben enfrentar. El concepto surge en Francia en las décadas del 60 y 70 para referirse a varias categorías de personas calificadas como “problemas sociales”, que no estaban integradas a los sistemas de seguridad social dando cuenta, paulatinamente, de los fenómenos de exclusión que amenazan la cohesión social (Zapata, 2003; Bonnefoy, 2002). Sin embargo, al momento de su elaboración no tuvo gran impacto puesto que se

estaba en una época de prosperidad económica, en donde eran común las bajas tasas de desempleo, los trabajos estables, los altos ingresos y la fuerte protección que brindaba el Estado de Bienestar galo (Supervielle y Quiñones, 2005). Su reaparición en los noventa fue en un contexto totalmente distinto, en Francia se habían superado los 3 millones de desocupados y el contingente de extranjeros ilegales había crecido notablemente, lo que hizo que el concepto adquiriera el estatus que ahora tiene.

En el contexto europeo la exclusión social busca dar respuesta a los procesos de pauperización relativa de grandes masas sociales, donde la pérdida de peso de la industria como fuente de empleo y la retracción de los regímenes de bienestar social serían los factores claves (Villa, 2001). A juicio de Arriagada (2003) si bien el enfoque surge a partir de una discusión conceptual que aborda contextos sociales desarrollados (caso de las sociedades europeas), la exclusión social tiene una amplia aplicación en la región latinoamericana, considerando las nuevas situaciones de pobreza provocadas por las sucesivas crisis.

En términos generales, la exclusión ha sido definida como el *“el proceso gradual de quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos –con significación económica, institucional e individual- que normalmente unen al individuo con la sociedad. La exclusión acarrea a la persona el riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico con la sociedad en su conjunto”* (Silver, 1994:610 en Bonnefoy, 2002:32). Desde esta mirada el foco de análisis se sitúa entonces en las dinámicas que posibilitan la cohesión social y el señalamiento de las franjas de población que están dentro y fuera de esos procesos integradores.

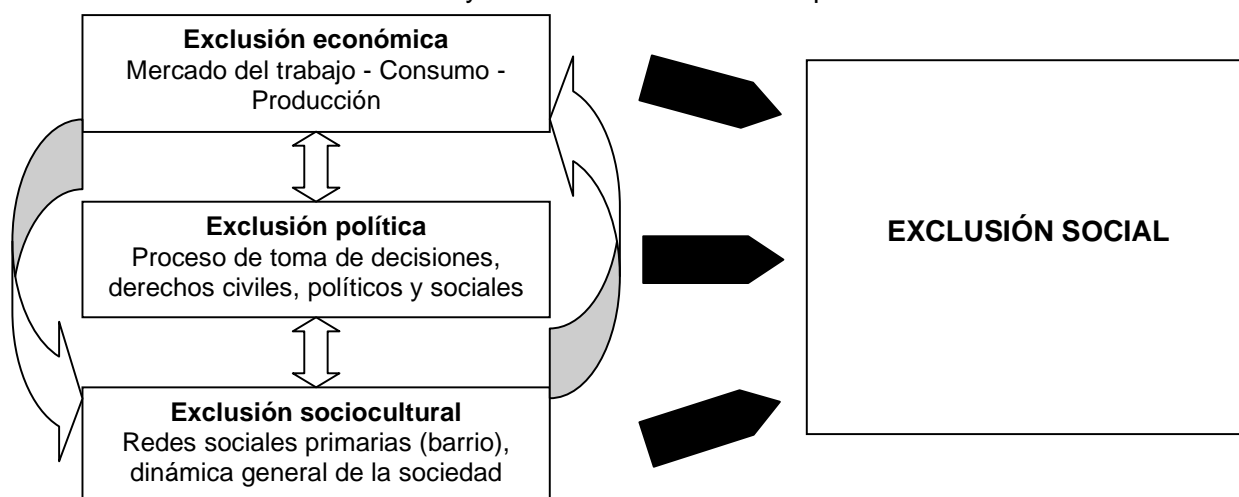
En referencia al concepto de pobreza, la noción de exclusión social la asocia a la falta de recursos requeridos para participar en la vida social y disfrutar del nivel de vida ampliamente aceptado en la sociedad (Olavarría, 2001). Al aplicarse en contextos donde el conjunto social ha alcanzado altos niveles de bienestar, el enfoque no pone el acento en las carencias que definen de manera tradicional a los pobres. Muy por el contrario, se centra en el desigual acceso –o en los casos de pleno acceso, desigual distribución de la calidad- a los servicios esenciales (Perona, 2001; Olavarría, 2001). Además, al igual que la vulnerabilidad, la exclusión social supone el carácter relativo de la pobreza, puesto que la exclusión y los niveles de bienestar varían históricamente de acuerdo a los caminos de desarrollo propios de cada sociedad (Perona, 2001).

A juicio de Arriagada (2000) la exclusión social alude a las transformaciones por las que algunos individuos permanecen apartados de los procesos de desarrollo, resultado de

una débil capacidad de integración por parte del modelo social. El enfoque asume una visión multidimensional del fenómeno de la exclusión, comprendiendo que estos procesos se pueden dar en la economía, en la política y a nivel sociocultural; pudiendo interactuar y potenciarse unos con otros (Arriagada, 2000; Bonnefoy, 2002). La exclusión económica opera a través del mercado de trabajo, restringiendo las posibilidades de las personas de acceder a los medios necesarios para participar en el consumo y la producción. Por su parte, la exclusión política consiste en la marginación de los circuitos de toma de decisiones o la desigualdad frente a derechos civiles, políticos o sociales. Mientras que la exclusión cultural alude a la precariedad de las redes sociales primarias (entre estas las vecinales o de barrio) y a las dificultades o impedimentos de acceso a la dinámica social general (Arriagada, 2000; Bonnefoy, 2002). El siguiente esquema grafica las dimensiones de la exclusión social y las relaciones que se pueden establecer entre ellas (esquema 2).

Esquema 2

Dimensiones y sus relaciones en el enfoque de la Exclusión Social



Fuente: Elaboración propia en base a revisión bibliográfica.

De esta forma, la exclusión social se puede dar en 1, 2, ó 3 de las dimensiones que forman parte de la perspectiva de análisis. Adecuando una tipología preliminar desarrollada por Robles (Robles 2000, en Supervielle y Quiñones, 2005) para el análisis de la exclusión al esquema conceptual recién presentado, podemos decir que la categoría “*exclusión en la inclusión*” corresponde al sector social que si bien accede a un empleo formal y posee salud, educación, recreación, etc., no posee las redes suficientes como para influir en la toma de decisiones y exigir el cumplimiento de todos sus derechos, sufriendo de exclusión política. En segundo lugar podemos ubicar la categoría de

“inclusión dentro de la exclusión”, situación que corresponde a la inserción en redes sociales primarias (apoyo familiar, del vecindario, de género, etc.) que permiten paliar la exclusión en las dimensiones económica y política. Una tercera categoría es la de “exclusión en la exclusión” que corresponde a una situación límite, en donde el grupo social se aísla de la dinámica general de la sociedad, pierde todo poder de representación a nivel político y en cuanto a exigir sus derechos más elementales, además de no estar inserto en redes sociales que le permitan amortiguar sus carencias en las otras 2 dimensiones. Obviamente la confección de estas categorías es estimativa, por lo que resulta esperable que no se corresponda plenamente con lo que se plantea en el mapa conceptual de la exclusión social. No obstante, igualmente es un paso importante en la constitución de categorías analíticas que den cuenta del fenómeno en cuestión.

De acuerdo a lo que plantean algunos autores (Bonney, 2002; Arriagada, 2003) al comparar el aporte que realiza el enfoque de la exclusión frente al concepto de pobreza, se puede advertir que el primero privilegia una visión dinámica y relacional del fenómeno, al asumir que la exclusión se explica siempre en función de las relaciones con otros grupos sociales. Además, este enfoque, al igual que el de la vulnerabilidad, inscribe las dinámicas causales de la exclusión en procesos de carácter societal, vinculando así el análisis microsociedad con los procesos macrosociales que lo estructuran y determinan. Aparte, se deja de concebir la pobreza como una cuestión de simple expresión económica, apuntando en su análisis a dimensiones ligadas a la ciudadanía, lo que lleva el estudio a expresiones políticas (Bonney, 2002:32).

Bengoia et. al. (2000) describen de manera clara el escenario que deben enfrentar los grupos excluidos en el Chile actual en todas las dimensiones del análisis propuestas por el enfoque: *“la construcción del enemigo interno en la última década del siglo que termina ha sido la mayor conquista cultural de la sociedad conservadora. Se reemplazó el enemigo interno/externo, el “fantasma del comunismo”, por un nuevo actor: delincuente, drogadicto, joven violento, pobre peligroso. La demanda por más policía, mayor cantidad de cárceles, enrejamiento de viviendas, pareciera ser unánime. La sociedad estamental se nutre del temor, requiere del temor, necesita de la existencia de enemigos internos. Se produce de esa manera, una separación mayor entre las diversas capas sociales, en que cada una teme a la otra. Por lo general, este tipo de realidad elabora un discurso que conduce a una profecía autocumplida. Efectivamente hay mayor violencia, delincuencia, las cárceles se aumentan y la espiral construida adquiere una velocidad creciente. La clase alta chilena hoy se refugia en sus barrios, cada vez más segregados, vigilados y*

exclusivos: acude a sus escuelas, colegios y universidades, se atiende en sus hospitales y clínicas y cierra crecientemente todos los espacios de convivencia con otros grupos sociales...” (Bengoia et. al., 2000).

Si se observa con detención la descripción del contexto social que determina la situación de exclusión, se puede advertir que las prácticas que la llevan a cabo son muy similares a las que se plantean en el enfoque de la vulnerabilidad. En efecto, en ambas perspectivas se pone el acento en los procesos de segmentación de los servicios sociales más elementales (educación y salud principalmente), en el fenómeno de la segregación residencial que modifica los espacios de habitación y contacto entre los distintos grupos sociales, y en el predominio de los empleos inestables y precarios que afectan a los grupos excluidos y/o vulnerables.

El concepto de exclusión social halla su mayor potencial analítico en los contextos urbanos, pues es en éstos donde existe una oferta diferenciada de servicios sociales que permiten su segmentación. Además, tales áreas se caracterizan por la modificación significativa de los patrones de asentamiento de los distintos grupos sociales, lo que contribuye a que se produzca el nuevo fenómeno de segregación residencial. Además, en estas áreas las tendencias de la reestructuración productiva han creado un gran volumen de empleos precarios e inestables (de Mattos, 2005).

En definitiva, tanto el enfoque de exclusión social como el de vulnerabilidad ofrecen propuestas teóricas y metodológicas adecuadas para el estudio de la pobreza actual, pues asumen la multidimensionalidad de formas en las que se expresa, así como también las múltiples variables que están detrás de su producción y reproducción. Además, ambas perspectivas resultan idóneas para el estudio en contextos urbanos, pues el análisis susceptible de realizar con tales herramientas conceptuales enfatiza los fenómenos sociales que predominan en estas áreas.

III.4 Nueva Pobreza Urbana

Las propuestas conceptuales de la vulnerabilidad y la exclusión social no son las únicas que enfatizan en las variables urbanas de la pobreza actual, en Estados Unidos se ha desarrollado la llamada “*New Urban Poverty*”, concepto útil para analizar la pobreza que surge en las sociedades occidentales desarrolladas (Tironi, 2003), que como sabemos, son sociedades altamente urbanizadas.

La génesis de la Nueva Pobreza Urbana radicaría en las transformaciones de la sociedad postfordista y su impacto en las ciudades. En efecto, de acuerdo a lo planteado en las investigaciones ésta surge de los cambios estructurales de la economía moderna, es decir, por el paso desde un régimen económico industrial-manufacturero a otro basado en los servicios, y en la relocalización territorial dentro de las ciudades que este cambio implicó (Tironi, 2003). El resultado de estos 2 procesos es la emergencia de nuevas zonas en la ciudad que se convierten en aglomerados homogéneos y densos de pobres, intensificando el problema del desempleo y generando una serie de problemas sociales como la delincuencia, la deserción escolar, la desintegración familiar y la apatía; precisamente las nuevas características de la pobreza urbana en las sociedades desarrolladas (Tironi, 2003).

La discusión europea que aborda el problema lo hace desde otros conceptos, tales como “desafiliación”, “nueva desigualdad” y “exclusión social” entre otros (Kessler y Di Virgilio, 2008). Aquí los elementos centrales que alimentan el debate se dan a partir del incremento repentino del desempleo y la pobreza, lo que aumenta a su vez de manera significativa el número de personas dependiente de los servicios sociales y otras formas de asistencia. Otro elemento que adquiere particular importancia son las crecientes corrientes migratorias que deben enfrentar las sociedades europeas, lo que agregaría nuevas características al fenómeno de la pobreza tales como discriminación, desarraigo y aislamiento (Kessler y Di Virgilio, 2008). Factores que sacan a la luz con mayor claridad los problemas subjetivos más importantes que deben enfrentar los nuevos pobres urbanos.

Por su parte, si bien en nuestra región las actuales discusiones en torno a la pobreza no se han planteado bajo el concepto Nueva Pobreza Urbana, existen ciertos trabajos que convergen en el análisis que esta última plantea. Es así como Bengoa (Bengoa, 1995 en Tironi, 2003) señala que hoy estaríamos asistiendo a la emergencia de un nuevo tipo de pobreza, al afirmar que la carencia que aparece en el Chile de los '90 es moderna, es decir, producto de los cambios y características propias de los procesos de modernización que ha vivido el país durante los últimos años, y no del atraso o subdesarrollo. En estos términos, la actual pobreza respondería a un proceso de complejización, y a la tradicional se le sumarían nuevas formas de precariedad no necesariamente vinculadas a carencias materiales (Tironi, 2003).

Otros estudios destacan como elemento central el proceso de pauperización masiva que ha vivido una parte importante de los estratos medios de nuestras sociedades

(Kessler y Di Virgilio, 2008). De acuerdo a estos autores, la nueva pobreza en la región tendría 2 características particulares: su gran heterogeneidad y su carácter híbrido, donde los elementos económico-culturales de los nuevos pobres (nivel educativo y composición familiar) los hace estar cerca de los estratos medios, a la vez que el nivel de ingresos, el subempleo y la ausencia de cobertura social los acerca a los pobres estructurales (Kessler y Di Virgilio, 2008:39).

Volviendo a Bengoa, otra de las características sobresalientes de la “pobreza moderna” surge a partir de la nueva condición laboral de la población pobre y el vínculo que establece con el mercado. Con el trabajo se daría una relación ambivalente, puesto que en su mayoría los pobres de hoy son pobres que trabajan (Cea, 2002) con lo que se consolidaría su posición laboral. Sin embargo, y en paralelo, esta posición se habría precarizado ya que la mayoría de los empleos a los que pueden acceder se caracterizan por su flexibilidad y desregularización (Tironi, 2003). Ahora, en cuanto a su vínculo con el mercado, los trabajos sobre el tema señalan que el principal canal de integración de los pobres a la sociedad se daría a través del consumo, siendo esta integración eminentemente precaria (Cea, 2002; Tironi, 2003). Por tanto, pese a que en el nivel regional y nacional las discusiones en torno a la problemática de la pobreza en su mayoría no se han abordado desde de la categoría analítica que se constituye con la Nueva Pobreza Urbana, las reflexiones actuales convergen en varios aspectos con los análisis que plantea tal concepto. Convirtiéndose en una herramienta conceptual útil para abordar los fenómenos emergentes que presenta la pobreza urbana actual.

III.4.1 Ejes constitutivos de la Nueva Pobreza Urbana

Para realizar una revisión más detallada de la propuesta que plantea el enfoque, se ha decidido desglosar el concepto en 5 ejes o dimensiones de análisis²⁸ que se constituyen como elementos integrantes de la propuesta teórica. Debe entenderse que tales ejes no actúan de manera aislada e inconexa, muy por el contrario, operan paralelamente y se interconectan y codeterminan, por lo que deben leerse integradamente (Tironi, 2003).

²⁸ La articulación del concepto en estas 5 dimensiones se basa en el trabajo de Manuel Tironi, 2003: Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile.

Incremento en la calidad de vida

El eje hace referencia a uno de los procesos que define a la Nueva Pobreza Urbana: la modernización y el crecimiento económico. En efecto, al persistir la problemática de la pobreza pese al crecimiento económico sostenido de una parte importante de las sociedades occidentales (y con ello la elevación de los estándares de vida de toda la población), en el concepto se entiende que la definición de pobreza prescinde (o puede prescindir) del factor económico-monetario. A juicio de Tironi (2003), la imagen que caracteriza a esta nueva pobreza es la de segundo orden, una pobreza de calidad y no de cantidad (Tironi, 2003:31).

Los significativos avances logrados en materia de cobertura de servicios básicos (vivienda, educación y salud), el fácil acceso al consumo mediante la entrega de créditos, las numerosas comodidades de la vida moderna producto del avance de la tecnología, etc., demuestran que efectivamente los niveles de vida se hacen cada vez más altos para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, el crecimiento económico no ha sido capaz de disolver las desigualdades sociales, más bien, éstas se traspasarían de una dimensión a otra y de un horizonte al siguiente: *“el aumento de la calidad de vida no traería consigo una disminución de la precariedad y la desigualdad, sino una resignificación de éstas en el plano social”* (Tironi, 2003:32). Así, la pobreza actual no se expresaría en el plano del ingreso, el hambre, la desnutrición, etc., sino que en el desempleo, la dependencia asistencial, la deserción escolar, la delincuencia y la inactividad. Con lo que la pobreza urbana pasaría de un plano estrictamente económico-material a otro que si bien incluye las dimensiones anteriores, pone mayor énfasis en el plano simbólico-cultural, en términos de las dificultades que enfrentan los pobres urbanos para acceder a las prácticas sociales que definen a los grupos sociales y personas como pertenecientes a una sociedad determinada.

Asistencialismo estatal

El accionar del Estado en relación a su rol de otorgar protección social es otro eje importante en la constitución de la Nueva Pobreza Urbana. Sin embargo, no existe pleno acuerdo al momento de determinar el tipo de responsabilidad que le cabe a las políticas sociales en la producción de pobreza. Así, para algunos autores la nueva pobreza sería causa del declive del Estado como principal mecanismo de integración y asistencia social. Desde esta perspectiva, el colapso del modelo de Estado Benefactor y la posterior privatización de los servicios sociales serían una de las causas de la actual pobreza

urbana (Bengoa et. al., 2000; Perret y Roustang, 2000; Kaztman, 2001, Van Parijs, 2001 en Tironi, 2003).

En el otro extremo existen autores que plantean que no es la ausencia de asistencia social la que sería una de las causas de la nueva pobreza, sino que su exceso. Tal posición cuestiona la centralización de las políticas públicas, ya que ellas en su afán de resolver los problemas sociales muchas veces provocarían otros no planificados (Murray, 1995 en Tironi, 2003). Así, la asistencia social crearía nuevas formas de exclusión, la escolarización masiva generaría nuevos mecanismos de discriminación, y la urbanización no planificada produciría nuevas formas de segregación. Como se vio, este último punto ha sido de creciente importancia en el debate sobre las nuevas formas de expresión de la pobreza urbana en Chile. En efecto, muchos trabajos han cuestionado las políticas habitacionales estatales, ya que éstas provocarían nuevos patrones de segregación residencial, generarían nuevos polos en donde se concentran las patologías sociales, concentrarían a los pobres urbanos, etc. (Pérez, 2005-2006; Rodríguez y Sugranyes, 2004; Sabatini et. al., 2001; Zapata, 2003, de los Ríos, 1996, etc.).

Ahora, independiente de si los actuales problemas de la pobreza se provocan por el exceso o la falta de políticas sociales, en los nuevos pobres urbanos se daría una relación de dependencia con este tipo de programas, lo que sería una marca distintiva de este grupo social. En última instancia, este fenómeno tiene una estrecha relación con las dinámicas que se producen en los procesos de distribución de los distintos subsidios y programas de apoyo que ofrece el gobierno central a los grupos más pobres. Tal proceso estaría signado por las dinámicas clientelares que se producen entre los representantes del gobierno (central y/o local) y las personas pobres que utilizan estos programas como una estrategia de sobrevivencia. Así, los administradores centrales y locales mantendrían su base de apoyo político mediante el otorgamiento de ciertos favores a los grupos pobres, y estos últimos conseguirían bienes, trabajo y asistencia social sólo con mantener este tipo de relación (Rodríguez, 2002; Satriano, 2006).

Precariedad laboral

Otro de los ejes surge de la reestructuración económica que implica el neoliberalismo y la terciarización de la economía, procesos determinantes en el declive de la tradicional economía industrial. Tal reestructuración haría desaparecer la fábrica-base laboral por excelencia de los pobres de las ciudades industriales- dejando tras de sí a una

gran masa de población desempleada o, en el mejor de los casos, en puestos de trabajo subcalificados caracterizados por su inestabilidad y precariedad.

Las consecuencias de estos cambios han sido ampliamente abordadas en diferentes estudios. Los trabajos destacan que el empleo inestable del sector terciario se caracteriza por la pérdida de los beneficios propios del trabajo industrial, como por ejemplo la constitución de sindicatos, protección laboral y social, y la constitución de una identidad social en torno al trabajo (Perret y Roustang, 2000; Kaztman, 2003).

Esta es la situación del grupo de pobres que logra mantenerse activo dentro de la dimensión económica, sin embargo, el que no puede es el que sufre las peores consecuencias. El desempleo crónico desemboca en una actitud de inactivismo y apatía, es decir, en la disolución del *ethos* que constituyó la base sobre la que se sustentaron las sociedades modernas (Bauman, 2000). Las consecuencias más extremas de este proceso cristalizarían en la constitución de una “subcultura de la marginalidad” (Kaztman, 1999 y 2003) caracterizada por el debilitamiento moral que conlleva el desempleo crónico, cuestión que se expresa en la concentración de diversas patologías sociales y en la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Constitución de guettos urbanos

Sin duda, una de las características más sobresalientes de la nueva pobreza urbana es la inédita concentración espacial en la viven los pobres. Tal proceso ha llamado la atención de diversos investigadores, tipificándolo bajo el rótulo de “guetto”. La novedad que plantea este concepto radica en que la concentración espacial de los grupos pobres produciría, por una parte, una homogeneidad social del área (territorio urbano en donde vivirían sólo pobres), y por otra, la existencia de la percepción objetiva de la segregación residencial, es decir, la conciencia de que existe la voluntad de los demás grupos sociales por aislarlos de la vida social.

La “guetización” de las zonas de la ciudad en donde habitan los grupos pobres, junto con el proceso anteriormente descrito de debilitamiento moral producto del desempleo crónico, refuerza las patologías sociales antes dichas, lo que a su vez tiene 2 consecuencias negativas. En primer lugar surge la estigmatización social y discriminación que sufren las personas que viven en estos lugares, que se expresa en el prejuicio social al momento de ir a buscar un empleo, o al momento de observar los dispositivos de seguridad con que los vecinos cercanos al barrio pobre buscan protegerse de sus vecinos no deseados. Y en segundo lugar, al asentarse los pobres urbanos de manera estable en

los barrios que la modernización urbana va desechando tales áreas se transforman en polos urbanos de decrecimiento, cuyas características son el alto grado de deterioro de la infraestructura urbana, y los pocos y malos servicios públicos que están a disposición de la población (Hidalgo, 2004a; Zapata, 2003).

Vivienda social y segregación

En estrecha relación con la constitución de los guettos urbanos y con el fuerte cuestionamiento de la responsabilidad que les cabe a las políticas sociales en la producción de la nueva pobreza, este eje se estructura a partir del protagonismo que han asumido los programas habitacionales dirigidos desde el Estado, que tienen como objetivo solucionar las demandas de vivienda de los sectores más pobres.

En efecto, investigadores de diversas áreas reconocen que existe una relación innegable entre este tipo de políticas públicas, y la constitución de guettos y barrios segregados socialmente. Las razones, argumentan, residen en la escasa participación que tienen los beneficiarios en el diseño de sus soluciones habitacionales, y en la grandilocuencia de su escala (Tironi, 2003; Rodríguez y Winchester, 2004). Este tipo de políticas no es exclusiva de nuestro país, por ejemplo en Francia y Estados Unidos se han realizado programas de este tipo con las mismas características y los mismos resultados: barrios que se caracterizan por su extensión, densidad y homogeneidad socioeconómica, que con el correr de los años se transforman en áreas marginales, delictuales, de escaso valor inmobiliario y con una vida comunitaria nula (Tironi, 2003).

A juicio de Sabatini et. al (2001) este tipo de barrios se transforma en verdaderos “cerrojos espaciales”, ya que por una parte aumentan su homogeneidad debido a la emigración de las familias de estrato medio que hayan estado viviendo en esos lugares, y por otra parte, porque esta misma homogeneidad se transforma en “aislamiento social”, ya que se pierde el contacto con referentes de conducta que demuestren que las vías institucionales (educación y trabajo) pueden ser exitosas como canales de movilidad social (Sabatini et. al. 2001; Kaztman, 1999 y 2001).

En definitiva, el concepto de Nueva Pobreza Urbana ofrece 5 claves de interpretación que, si se las analiza de manera integrada, pueden articular las diferentes dimensiones que determinan y dan forma a las nuevas expresiones de la pobreza en la ciudad. De esta manera, el concepto se constituye en una útil categoría analítica para un fenómeno de difícil aprehensión y creciente complejidad. Sin embargo, cabe la pregunta

¿es posible articular este concepto con las herramientas analíticas que nos ofrecen los conceptos de exclusión social y vulnerabilidad? Como se revisó anteriormente, estas 2 últimas nociones son susceptibles de articularlas pese a ofrecer visiones diferentes sobre el mismo fenómeno. En efecto, la dualidad inclusión/exclusión se presenta en principio bajo 2 opciones excluyentes y sin matices, sin embargo, al momento de incorporar al análisis el concepto de vulnerabilidad es posible distinguir diferentes categorías dentro del colectivo social, en donde la posición más baja sería la exclusión social, luego se posicionaría el grupo con “alta vulnerabilidad”, etc.

Ahora, relacionando estas nociones con el concepto de Nueva Pobreza Urbana se observa que las 3 tienen elementos en común. En efecto, se pueden hallar correspondencias en el énfasis puesto en el contexto vecinal de los barrios pobres (segregación residencial y guetto urbano), la preocupación por la reestructuración productiva y las consecuencias que ella tiene en el tipo de empleo a los que pueden acceder los pobres, el análisis que hacen del rol que les cabe a las políticas sociales (o la ausencia de éstas) en la creación de un nuevo tipo de pobreza, etc. En consecuencia, podemos afirmar que estos conceptos tienen ámbitos de convergencia, constituyendo dimensiones de análisis indispensables para el estudio de la nueva pobreza urbana.

IV. Aspectos Metodológicos

IV.1 Plan general de investigación

El presente estudio aborda el problema de la pobreza urbana desde una perspectiva metodológica mixta. En primer término, en el capítulo correspondiente a los antecedentes generales de la investigación se establecen las características principales que ésta ha desarrollado a lo largo del siglo XX a través de la revisión bibliográfica de fuentes secundarias. Como se observó, fueron revisados una serie de estudios, análisis, encuestas e investigaciones que se aproximan a la problemática de la pobreza urbana en el país, y específicamente en el caso de Santiago cuando fue posible encontrarlos. A través del análisis de tal información se determinaron los componentes elementales más característicos de la pobreza urbana de mediados del siglo XX hasta ahora.

En segundo término, una vez identificadas las principales características -clásicas y emergentes- de la pobreza urbana, se pone a prueba la hipótesis relacionada con el cambio de los elementos estructurantes de la pobreza urbana desde la perspectiva discursiva de los mismos pobres urbanos, vale decir, mediante una serie de entrevistas semiestructuradas se indaga en la magnitud de las transformaciones que ha sufrido este grupo social producto de la modernización reciente de nuestra sociedad.

IV.2 Carácter del estudio. El paradigma cualitativo de investigación social y la pobreza urbana

El significativo volumen de estudios que aborda la problemática de la pobreza urbana ha resultado en la elaboración de una batería de conceptos que intentan comprender y explicar los procesos sociales que la estructuran. Teniendo como referente este contexto, la presente investigación se enfoca en el problema de la pobreza desde una perspectiva descriptiva-comprensiva, por cuanto utiliza las herramientas conceptuales elaboradas por estudios y análisis anteriores, sirviéndose de ellas para enfocarse específicamente en las percepciones que tienen los pobres urbanos sobre las experiencias que deben enfrentar cotidianamente como habitantes de Santiago en la actualidad.

De acuerdo a los objetivos planteados por la investigación se asume el paradigma cualitativo, ya que para acceder a las percepciones de los pobres urbanos es necesario

indagar en los significados que este grupo atribuye a su experiencia, en tanto pobres urbanos. En este sentido, el paradigma cualitativo aborda el estudio de los significados que de manera intersubjetiva constituyen la realidad. Ahora bien, tal *construcción* de la realidad es elaborada por los sujetos fundamentalmente a través del habla. En consecuencia, el paradigma cualitativo reconoce que lo social está mediado por lo simbólico y que se manifiesta por medio de las hablas particulares o colectivas de los sujetos. Los procesos de significación de las experiencias que se dan en el habla constituyen entonces el espacio donde se conecta la sociedad con el actor social: "lo que se dice se asume como el nudo crítico en que lo social se reproduce y cambia. En el hablar o decir se articularía el orden social y la subjetividad: en el hablar la sociedad se subjetiviza y la subjetividad se socializa" (Canales y Binimelis, 1994).

La investigación cualitativa siempre trata de alcanzar la estructura de observación del otro, abriéndose para ello al enfoque del investigado (Canales, 2006). La orientación cualitativa intenta captar el "orden interno" del objeto a investigar, siendo su fuente de información la que describe el orden de significación, la perspectiva y la visión del investigado. Así, de acuerdo a los supuestos, fuente de información y objetivos que se plantea el paradigma cualitativo, este resulta ser el más idóneo para aproximarnos a las percepciones que los sujetos mismos (en este caso, los pobres urbanos de ciertos barrios específicos de Santiago) elaboran sobre la realidad cotidiana que experimentan, adentrándonos de esta manera en sus esquemas perceptivos.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, las conceptualizaciones recientes que se han hecho sobre el fenómeno de la pobreza en términos de exclusión social avalan el enfoque cualitativo en su investigación, al incorporar la subjetividad de los actores en la reflexión de sus conductas (Supervielle y Quiñones, 2005).

De este modo, el paradigma cualitativo se presenta como el idóneo para desarrollar la investigación, dados los objetivos que se plantean y las perspectivas teóricas en las que se sustenta.

IV.3 Universo y diseño muestral

El universo muestral corresponde a todas las familias pobres urbanas del área metropolitana de Santiago. En términos socioeconómicos definimos a estas familias como

pertenecientes al primer quintil de ingreso (20% más pobre²⁹), mientras que en términos territoriales, éstos se ubican principalmente en los conjuntos de vivienda social, en los campamentos y en las poblaciones más tradicionales de la ciudad.

Cabe destacar que en lo concerniente a los estudios cualitativos no existen cánones preestablecidos ni reglas fijas que determinen el tamaño muestral, pues el diseño de la muestra se realiza de acuerdo a los requerimientos de las técnicas de recolección de datos para así asegurar no una representación en términos estadísticos, sino que más bien estructurales (en tanto no se busca conocer la extensión de variables en una población, sino que conocer las relaciones sociales relevantes para el estudio). Así, los criterios por los que se define una muestra, para el caso de la representación comunitaria, relaciona conjuntos de sujetos (Canales, 2006). Los entrevistados se seleccionan a través de una representación del colectivo como un espacio ordenado internamente por “relaciones”, como posiciones o perspectivas diversas convergentes o sostenidas sobre una misma posición base. En estos términos, la comunidad o colectivo no es un conjunto de individuos, sino que un conjunto de *modalidades típicas y específicas de la subjetividad*, sostenida en las concretas relaciones que el colectivo tiene con otros grupos o internamente entre sus componentes.

En relación a la validez de la información que se recoge, los estudios cualitativos no se rigen por un criterio general de representatividad estadística, sino que por un criterio intensivo. El levantamiento de los datos constituye una relación cognitiva de acceso creciente a medida que el investigador profundiza su inserción en la realidad cotidiana y local del sujeto, o en su sistema de significados y representaciones (Gaínza, 2006). El análisis de discurso es el que valida la muestra cualitativa, ya que ésta debe responder a la posibilidad de reconstruir la estructura interna del objeto que se estudia y la estabilidad de la misma como generadora de múltiples manifestaciones (Canales, 2006). Así, el estudio concluye cuando el investigador ha podido “decodificar” su objeto, de modo que las sucesivas nuevas significaciones que puede analizar ya no reportan nuevas posibilidades no previstas en el código ya levantado. Tal punto del análisis es conocido como la “saturación” de la información.

Así, para el caso de esta investigación la muestra no es probabilística, es decir, la elección de los sujetos no se basa en la igual probabilidad de ser escogidos, sino que en las decisiones subjetivas del investigador. El muestreo no probabilístico más elaborado es

²⁹ De acuerdo a la información obtenida a partir de los resultados de la encuesta CASEN 2006, el total de hogares pertenecientes al primer quintil de ingresos en la Región Metropolitana alcanza la cifra de poco más 350 mil hogares.

el muestreo por cuotas, donde el investigador decide qué variables de cuota se utilizarán, el tamaño de cada cuota y el número de éstas que comprende la muestra (Vivanco, 2006).

En relación a los criterios por los que se define la muestra de la presente investigación, éstos se refieren a 3 aspectos. En primer lugar tomamos como referencia las recientes tendencias de la modernización urbana que más afectan a los conjuntos habitacionales donde viven los pobres urbanos. Como se vio en la presentación de los antecedentes, tales tendencias son la disminución en la escala de la segregación residencial y la conformación de barrios pobres con características de guetto urbano. Así, los barrios seleccionados deben cumplir con estas características. En segundo lugar se encuentra el nivel de ingresos, aquí el criterio de selección es que los grupos familiares deben pertenecer al primer quintil. Por último está el criterio de selección del sujeto social analizado en el estudio. En este caso se optó por considerar al grupo familiar, ya que éste lo podemos entender como un espacio ordenado internamente por “relaciones”, como posiciones o perspectivas diversas convergentes o sostenidas sobre una misma posición base. En efecto, la familia es más que un simple agregado de individuos, es un conjunto de *modalidades típicas y específicas de la subjetividad*, sostenida en las concretas relaciones que tal colectivo posee con otros grupos o internamente entre sus componentes.

Por su parte, los criterios que definen las cuotas de la muestra se establecieron en 2 niveles. En primer lugar se diferenciaron 2 tipos de familias: nucleares y extensas. Y en segundo lugar se tomó como referencia el ciclo de vida familiar de los grupos familiares pobres, estableciendo 3 categorías: grupo familiar con hijo/a mayor menor de 13 años, con hijo/a mayor menor de 24 años y con hijo/a mayor de 24 años o más. Este último criterio es clave ya que como señalan varios estudios, el ciclo de vida familiar resulta determinante a la hora de establecer los activos y las condiciones de vida de las familias, lo que a su vez influye en las posibilidades de superación de la pobreza (Reca y Tijoux, 1996; Moser, 1996; Raczynski y Serrano, 1986; Jelin, 1984; Camarena, 2003; etc.). En efecto, a través de su desarrollo las familias deben enfrentar diferentes necesidades, para las que tendrán diversas herramientas determinadas por la composición familiar y por el ciclo vital de cada uno de sus integrantes. Así, una familia que se encuentra en la etapa reproductiva contará principalmente con la fuerza de trabajo de la pareja reproductora para mantener económicamente el hogar, mientras que aquella que ya haya formado a sus hijos/as podrá contar con la ayuda de ellos en dichas labores. En definitiva, el ciclo de

vida familiar constituye un criterio relevante de clasificación de los hogares, por lo que no se lo puede soslayar.

El siguiente cuadro ordena gráficamente la composición interna de la muestra.

Cuadro 6
Composición ideal de la muestra del estudio

	Barrio 1 <i>Segregación residencial a baja escala</i>			Barrio 2 <i>Ghetto urbano</i>		
	CD1 ³⁰ Pareja c/ hijo mayor menor de 13 años	CD2 Pareja c/ hijo mayor menor de 24 años	CD3 Pareja c/ hijo mayor más de 24 años	CD1 Pareja c/ hijo mayor menor de 13 años	CD2 Pareja c/ hijo mayor menor de 24 años	CD3 Pareja c/ hijo mayor más de 24 años
Familia nuclear	2	2	2	2	2	2
Familia extensa	2	2	2	2	2	2

Como se observa en el cuadro 6, la muestra se concentró en 2 nichos ecológicos de Santiago representativos de las transformaciones urbanas recientes³¹. Los barrios finalmente seleccionados fueron la Villa Estaciones Ferroviarias en Puente Alto, con características de ghetto urbano, y la Villa Isabel Riquelme en Maipú, que presenta elementos de segregación residencial a baja escala. En cuanto al tamaño muestral lo que indica el cuadro 7 es la situación ideal, en donde se entrevistarían a 2 personas por cada tipo de familia. Sin embargo, a través del trabajo de campo se constató la dificultad de contactar a 2 personas por familia, por lo que en algunos casos sólo se entrevistó a 1. Además, en ninguna de las villas se logró encontrar a los 6 tipos de familias incluidos en la muestra, lo que redujo el umbral máximo de personas a entrevistar en la situación ideal³². En ambas villas se pudo contactar a 5 tipos de familias, por lo que el límite máximo quedó en 20 personas de ambos sexos, mientras que el piso mínimo se estableció en 10 entrevistados. Además, en un principio se estimó una paridad de género

³⁰ Ciclo de vida familiar.

³¹ Para el caso de los "ghettos urbanos" territorios representativos pueden ser El Volcán 1 y 2 en Puente Alto y El Castillo en La Pintana, o villas adyacentes a éstos. Mientras que los representativos de la "segregación residencial a baja escala" son los barrios que nacieron de la erradicación de la Toma de Peñalolén y que fueron reubicados en la misma comuna, o casos similares situados en las comunas de Huechuraba, Maipú y La Florida. Es importante recordar que como característica principal, el ghetto urbano se destaca por la alta concentración de barrios pobres de vivienda social en una extensa área urbana, produciendo grandes territorios de pobreza y marginalidad. Por su parte, la segregación a baja escala se caracteriza por la cercanía que se produce entre barrios de distintos estratos sociales, fruto de la dispersión hacia distintos lugares de la periferia de los grupos sociales más acomodados.

³² Como se dijo, los estudios cualitativos se caracterizan por su flexibilidad en la constitución de las muestras de acuerdo a las necesidades relativas a la información que requiera el estudio mismo. En este sentido se procede según saturación y redundancia: en la medida que la información recopilada inicialmente sea suficiente, el tamaño muestral se mantendrá, mientras que si es insuficiente, este puede ampliarse.

en la muestra, pero la dificultad de encontrar a los hombres en sus domicilios por razones de trabajo impidió distribuir equitativamente la muestra de acuerdo al sexo, así la muestra final estuvo compuesta por 9 mujeres y 6 hombres. Finalmente, la selección de los individuos dentro del grupo familiar se hizo de acuerdo al criterio sujetos-tipo o rol que desempeñan dentro esta institución social (jefe y jefa de hogar, hijo/a mayor, hijo/a menor, etc.). El cuadro 7 muestra en detalle la composición final de la muestra.

Cuadro 7
Composición final de la muestra del estudio

	Villa Isabel Riquelme, Maipú <i>Segregación residencial a baja escala</i>			Villa Estaciones Ferroviarias 1 y 2, Puente <i>Alto Guetto urbano</i>		
	CD1 Pareja c/ hijo mayor menor de 13 años	CD2 Pareja c/ hijo mayor menor de 24 años	CD3 Pareja c/ hijo mayor más de 24 años	CD1 Pareja c/ hijo mayor menor de 13 años	CD2 Pareja c/ hijo mayor menor de 24 años	CD3 Pareja c/ hijo mayor más de 24 años
Familia nuclear	1 hombre 1 mujer	1 hombre	2 mujeres	1 hombre 1 mujer	1 hombre 1 mujer	1 hombre
Familia extensa	--	1 hombre	1 mujer	1 mujer	--	2 mujeres

IV.4 Técnica de recolección de datos

La técnica de recolección de datos escogida para el desarrollo de la investigación fue la entrevista semiestructurada, definida por la existencia de un guión que determina el contenido de la conversación a través de ciertas temáticas que se deben abordar durante la entrevista. En este sentido, la entrevista semiestructurada se caracteriza por su atributo directivo en donde el entrevistador establece un tipo de juego de lenguaje de pregunta y respuesta (estímulo/respuesta) donde el sentido de la información del entrevistado depende de la intervención dialógica y dirigida que ejerce el entrevistador (Gaínza, 2006)

Durante el juego de preguntas y respuestas se desarrolla el proceso comunicativo por el que el entrevistador extrae información de una persona, información que ha sido experimentada y absorbida por el sujeto y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia de éste (Alonso, 1999). La ventaja de esta técnica es que permite acercarse a la subjetividad directa del entrevistado para reconocer saberes sociales discursivos que se han conformado en la práctica misma y no mediada de los sujetos protagonistas de la acción. Sin embargo, no se trata sencillamente de una subjetividad individual en la que el discurso sea sólo una actualización lingüística de la conciencia del entrevistado, más bien hablamos de "...un yo especular o directamente

social que aparece como un proceso en el que el individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino que en función del otro generalizado, es decir, desde el conjunto de puntos de vistas particulares de otros individuos miembros del mismo grupo" (Alonso, 1999:225). Así, lo que se aspira a ver a través del discurso del entrevistado es *la forma social de la estructura de su personalidad* y los condicionamientos ideológicos (socialmente determinados) de su proceso motivacional típico (Ortí, 1996)

La relevancia que presenta esta técnica radica en que su uso permite integrar en el discurso el lugar de las prácticas ("el decir del hacer"). Así accedemos a la forma en que actúan los diversos sujetos y de cómo éstos reconstruyen el sistema de representaciones sociales y sus prácticas individuales, lo que a su vez permite conocer los significados que orientan su acción y la de los demás.

Asimismo, esta es una técnica basada en un principio de interacción comunicativa específica y parcialmente controlada³³, en donde el entrevistado construye arquetípicamente una imagen de su personalidad sobre la base de materiales biográficos y proyectivos seleccionados en torno a representaciones sociales personalizadas propias del sujeto. En este sentido, el discurso de la entrevista remite a estereotipos en la medida que el saber privado del sujeto se orienta hacia la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia del entrevistado, en relación a determinadas concepciones del rol social del sujeto. En consecuencia, la entrevista semiestructurada plantea el estudio de las representaciones sociales personalizadas.

IV.5 Dimensiones de análisis³⁴

Sobre la base de lo planteado en el marco teórico, donde se establece que se trabajará con los conceptos de exclusión social, vulnerabilidad y nueva pobreza urbana, es posible determinar las dimensiones y subdimensiones desde las que se estructuraron las preguntas que componen el guión de las entrevistas semiestructuradas. Este paso es fundamental en el análisis de la información, ya que permite separar y ordenar los datos en diversas unidades asociadas a las dimensiones que los conceptos utilizados abarcan. Así, se agrupa y localiza la información obtenida de acuerdo a ciertos principios de

³³ En la práctica, la entrevista semiestructurada indaga un discurso principalmente formulado por el entrevistado, pero que comprende también las interpretaciones del investigador, donde ambas subjetividades se encuentran por el contexto social determinado a estudiar.

³⁴ El detalle de la identificación de las dimensiones y subdimensiones se puede observar en los anexos. En el mismo lugar también se encuentra la pauta de entrevistas.

abstracción y asociación que se consideran particularmente relevantes para la investigación, facilitando así el análisis de contenido.

En total son 5 dimensiones las que abarca la pauta de entrevistas. La primera de ellas -trabajo- se presenta dentro de la caracterización socioeconómica de la muestra. Las 4 restantes constituyen cada una un apartado dentro del análisis de los resultados, incluyendo la elaboración de un mapa conceptual que identifica sus problemáticas generales y emergentes. Las dimensiones identificadas son las siguientes: - Trabajo

- Aspectos, percepciones y prácticas socioculturales sobre el barrio.
- Percepciones sobre la calidad de vida
- Percepciones sobre las políticas e instituciones públicas, y la participación comunitaria.
- Percepciones sobre el consumo.

V. Resultados y Análisis

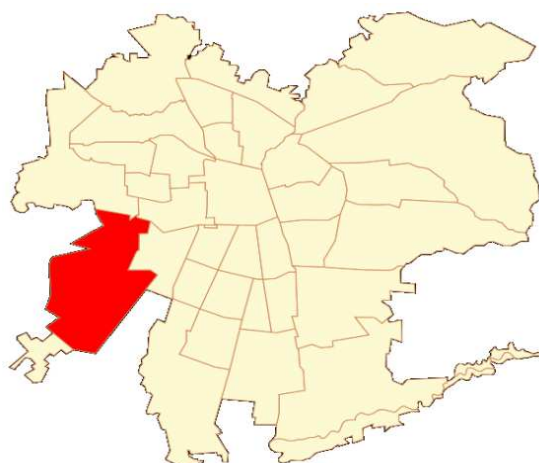
En el capítulo se indican, en primer lugar, los antecedentes tanto comunales como barriales de las 2 villas en estudio, caracterizando detalladamente el contexto urbano y socioeconómico en el que se insertan los territorios. Luego se presentan los principales datos socioeconómicos de las familias que componen la muestra del estudio, para finalmente entrar en el análisis de discurso respecto de los problemas que identifican los propios pobladores pobres en los contextos urbanos que habitan.

V.1 Caracterización general de los territorios

V.1.1 Maipú

Como lo muestra la imagen 1, la comuna de Maipú se ubica en el extremo sur poniente de la Provincia de Santiago. Su superficie alcanza las 13.720 hectáreas, de las que 5.573,1 corresponden al área urbana (Municipalidad de Maipú, 2003a). En relación a los accesos a la ciudad de Santiago la ubicación periférica de la comuna es estratégica, pues en ella se insertan la Autopista del Sol y el Camino a Melipilla, además de la cercanía que posee respecto de la Ruta 68 (Santiago – Valparaíso).

Imagen 1
Ubicación de la comuna de Maipú dentro del Gran Santiago



Desde mediados del siglo XX Maipú sufre una transformación en su estructura productiva, pasando de ser una comuna eminentemente agrícola a una con fuerte presencia de actividad industrial. Producto de esta tendencia se comenzaron a demandar zonas residenciales así como de actividades de comercio y servicios. De este modo, la comuna sufre un acelerado crecimiento poblacional, lo que además de cambiar el perfil industrial que predominó hasta los 80 a uno residencial, tuvo como consecuencia la aparición de una serie de problemáticas urbanas que hasta la fecha no tenían mayor relevancia (Municipalidad de Maipú, 2003b).

Actualmente, las proyecciones del INE indican a Maipú como la comuna más poblada del país con una estimación para el 2005 de 626.419 habitantes. Su explosivo crecimiento la ubica para el período intercensal 1992-2002 en el tercer lugar dentro de las comunas con mayor aumento poblacional en la Región Metropolitana, así como también en las 5 comunas con más metros cuadrados de construcción aprobados en el Gran Santiago entre 1990 y 1998 (Rodríguez y Winchester, 2004). Tales datos son expresivos respecto de la masiva construcción de conjuntos habitacionales para sectores medios y bajos en las áreas de expansión urbana de la comuna.

Respecto de la estructura socioeconómica de la población, en Maipú predominan los estratos medio alto y medio con un 44,5 y 21,5% respectivamente, definido a partir del nivel educacional y categoría ocupacional del jefe de hogar³⁵. Las categorías ocupacionales más frecuentes dentro de la población económicamente activa (PEA) se concentran en los niveles medio y medio bajo. Por su parte, el estrato bajo alcanza al 9,1% de la población, equivalente a alrededor de 28 mil personas.

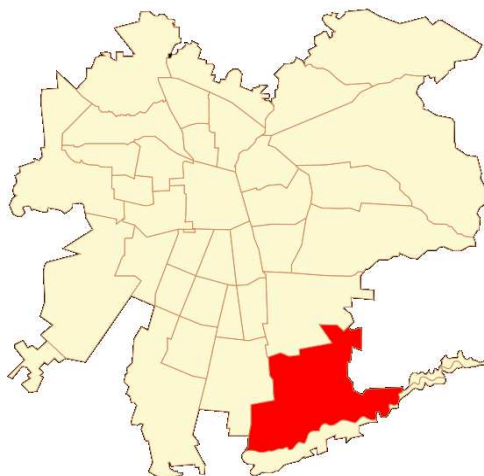
V.1.2 Puente Alto

La comuna de Puente Alto se ubica en el extremo sur oriente de la Región Metropolitana, posee una extensión de 86,75 km² de los que 31,38 km² corresponden a territorios ocupados por emplazamientos urbanos, superficie equivalente al 36,2% de la total comunal aproximadamente.

³⁵ ADIMARK, Estudio del nivel socioeconómico ESOMAR. Octubre, 2000.

Imagen 2

Ubicación de la comuna de Puente Alto dentro del Gran Santiago



Se fundó a fines del siglo XIX como un pequeño pueblo rural en las afueras de Santiago y hasta mediados del siglo XX era considerado como tal, al igual que Maipú. Sin embargo, el constante crecimiento de Santiago, y en menor grado el de Puente Alto, produjo la unión de ambos centros urbanos. La conurbación de estos núcleos se produjo a través del crecimiento poblacional de la comuna de La Florida, que vio multiplicar sus habitantes durante las décadas del 70 y 80.

De acuerdo al último censo del 2002 Puente Alto era la comuna más poblada del país, alcanzando su crecimiento poblacional para el período intercensal 1992-2002 un 93,5% (de 254.673 a 492.915 habitantes). Esto se debe principalmente a la política de viviendas sociales construidas en la comuna desde los años 80 en adelante, lo que sobrepobló a Puente Alto, produciendo diversos problemas sociales como hacinamiento, delincuencia, narcotráfico y la falta de comercio y servicios públicos como comisarías, supermercados, bancos, áreas verdes etc.

Sin embargo, en paralelo Puente Alto se ha convertido en un importante centro de desarrollo urbano del sector sur-oriental del Gran Santiago, disponiendo de numerosos servicios tales como malls, grandes supermercados, un hospital, y una línea del metro de Santiago que la conecta con el resto de la ciudad. Así, su desarrollo inmobiliario en conjunto con el de servicios la ubica en el tercer lugar dentro de las comunas con mayor número de metros cuadrados construidos aprobados en el Gran Santiago para los años 1990-1998 (Rodríguez y Winchester, 2004).

En la estructura socioeconómica de su población predomina el nivel medio bajo y bajo. Agrupado en 3 grandes categorías, el grupo alto (ABC1) alcanza al 4,3%, los

sectores medios (C2 y C3) constituyen el 51,6%, mientras que el estrato bajo (D y E) suma el 44,1% de la población de la comuna. La población pobre representa el 10,6% de la población total.

V.2 Contexto urbano y caracterización socioeconómica de la muestra

V.2.1 Villa Isabel Riquelme, Maipú

La villa Isabel Riquelme se ubica en lo que se conoce como el Barrio Pehuén, en el extremo poniente del área urbana de Maipú. Está constituida por 950 viviendas, distribuidas en 245 departamentos y 705 casas pareadas de 2 pisos (imagen 3 y 4). Surgió gracias al Programa Especial para Trabajadores (PET), que como características especiales demandaba de sus beneficiarios que pertenecieran a un sindicato u otra organización gremial y que postularan a las viviendas a través de esta última³⁶. Además, el monto máximo de la vivienda no debía superar las 400 UF (MINVU, 2004). La villa comenzó a ser habitada en 1996 cuando ya existían en sus alrededores los distintos conjuntos habitacionales Pehuén que la rodean.

Imagen 3

Departamentos, Villa Isabel Riquelme



Imagen 4

Casas pareadas de 2 pisos, Villa Isabel Riquelme

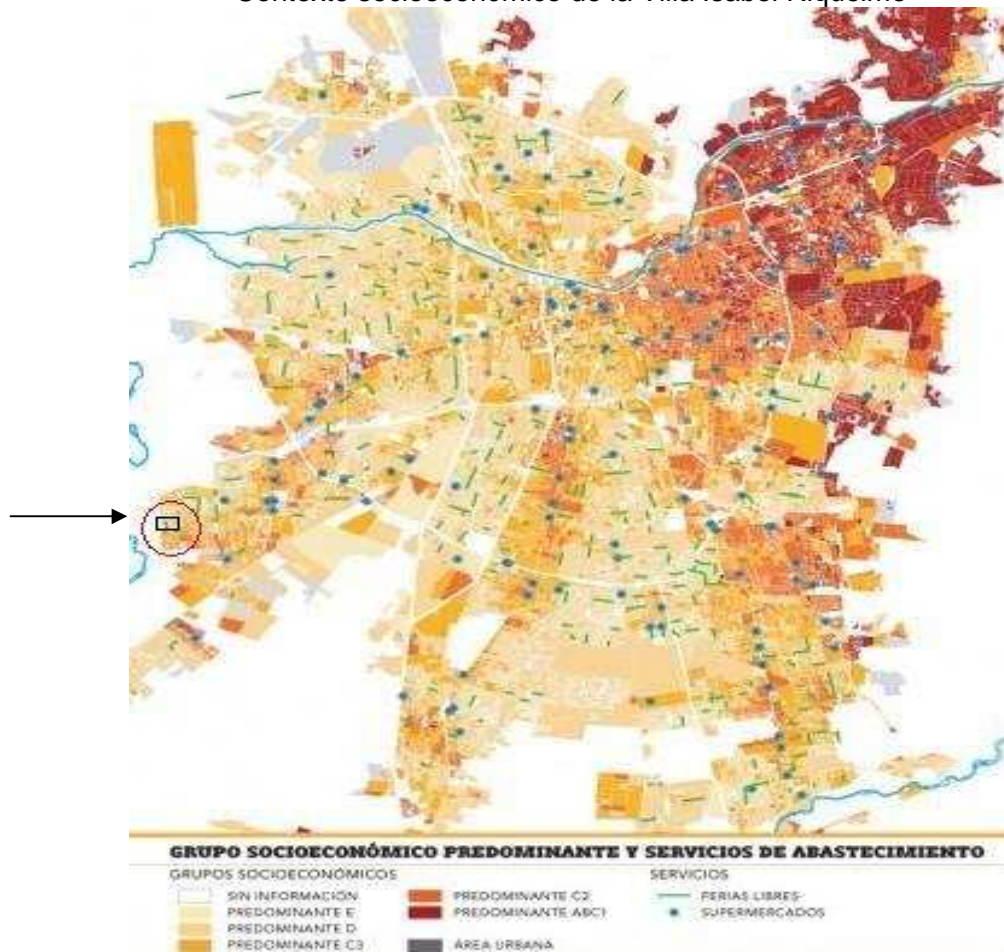


³⁶ El PET se enmarca dentro de la política de vivienda del régimen militar, cuyas principales características son el paso desde la universalidad a la focalización en los segmentos sociales más pobres, además del cambio de los subsidios a la oferta, por subsidios a la demanda. Este último hecho implica que el individuo es el responsable directo para alcanzar la solución a su problema habitacional. Junto al subsidio otorgado por el Estado, al beneficiario se le exige un esfuerzo previo reflejado en un ahorro inicial mínimo necesario para optar al subsidio, el que sumado al crédito hipotecario le permitirá completar el precio de la vivienda. El PET nace en 1985 como un programa extraordinario para presentar como contribución al año internacional de la vivienda para las familias sin hogar, auspiciado por HABITAT. Sin embargo, se mantuvo en el tiempo durante todos los años 90, hasta el periodo presidencial de Ricardo Lagos. Como características particulares destacan un menor monto de subsidio estatal, un mayor monto de ahorro de los postulantes, y la adscripción de estos últimos a entidades organizadoras que los representaban a través de convenios suscritos con el MINVU (MINVU, 2004).

El contexto territorial en el que se inserta la villa Isabel Riquelme está marcado por la segregación residencial a baja escala, donde la villa aparece como un área aislada de pobreza rodeada de zonas habitadas por estratos medios. En efecto, el Barrio Pehuén se caracteriza por un perfil urbano residencial predominado por viviendas unifamiliares, pareadas, para sectores medios “emergentes” de un costo por unidad desde las 1.500 UF hacia arriba³⁷. Como lo demuestran los datos del Censo 2002 para el territorio en su conjunto (y como lo grafican las imágenes que se presentan más abajo), la mayoría de sus habitantes pertenecen a los estratos medios, existiendo un alto porcentaje de trabajadores de nivel técnico (25%), semi-calificados (17,7%), administrativos (15,4%), y personal de servicios y comercio (13,8%). Por su parte, hay una similar proporción de profesionales y trabajadores no-calificados (8,8% y 8%, respectivamente) y un porcentaje no despreciable de trabajadores de nivel directivo (4,6%).

³⁷ Información obtenida de la página web de la municipalidad de Maipú: www.maipu.cl

Imagen 5
Contexto socioeconómico de la Villa Isabel Riquelme



Cartografía publicada en la *Revista Foco76*, N°5. Santiago. 2007. El rectángulo negro en la ilustración muestra la ubicación de la villa y el círculo rojo que lo envuelve presenta su contexto territorial. Si bien la imagen no es de buena calidad, igualmente permite observar la segregación residencial a baja escala de la zona, dada su gradación de colores. Así, en el área existirían barrios pobres (estrato E), como también sectores medios (estratos C3 y C2).

Imagen 6
Villa Pehuén 5, adyacente a Villa Isabel Riquelme



Imagen 7
Villa El Arrayán 2, adyacente a Villa Isabel Riquelme



Imagen 8

Vista satelital de la Villa Isabel Riquelme y su contexto urbano



El polígono encerrado en amarillo corresponde a la Villa Isabel Riquelme

N°1: villa Pehuén 3.

N°2: villas Pehuén 5 y Pehuén 11.

N°3: villas Pehuén 2 y El Arrayan 2.

N°4: Autopista del Sol, delimita las áreas urbana y rural de la comuna de Maipú.

N°5: villa O'Higgins, la única del contexto urbano inmediato compuesta por viviendas sociales (departamentos).

En relación a las características socioeconómicas de las familias de las personas entrevistadas, el nivel de estudios que predomina dentro de los mayores de edad es la enseñanza media completa con un 35,7%, seguido del nivel básico completo con un 21,4%. Dentro de ellas se encontró sólo 1 persona con enseñanza superior. Por su parte, el nivel de ingresos muestra que el 60% de las familias gana como máximo 250 mil pesos.

Tabla 1

Nivel de estudios, miembros de las familias entrevistadas mayores de 18 años.

Porcentajes

Nunca asistió a la escuela	Básica incompleta	Básica completa	Media incompleta	Media completa	Superior
7,1	21,4	14,3	14,3	35,7	7,1

Tabla 2

Nivel de ingresos, grupos familiares entrevistados. Porcentajes

Menos de 144 mil pesos	Entre 144 mil y 250 mil pesos	Entre 251 mil y 350 mil pesos	Entre 351 mil y 500 mil pesos
20	40	20	20

Sobre el grado de cobertura de bienes materiales, algunos indicadores muestran que el 40% de las familias tiene automóvil, el 60% posee computador (pero sólo un 20% con conexión a internet), el 40% tiene teléfono fijo y el 60% cuenta con telefonía móvil. En cuanto al equipamiento básico del hogar la totalidad de ellas posee calefont, refrigerador y estufa, mientras que sólo el 40% tiene microondas y el 80% lavadora automática. Respecto de los bienes culturales, sólo el 40% cuenta con una serie de libros o biblioteca.

Tabla 3

Tipo de ocupación, miembros de las familias entrevistadas mayores de 18 años.

Porcentajes

Dueña de casa	Trabajador dependiente	Trabajando ocasionalmente	Trabajador independiente	Cesante	Estudiante
12,5	31,3	6,3	6,3	25	18,8

Tabla 4

Cobertura de salud, miembros de las familias entrevistadas. Porcentajes

FONASA	ISAPRE	Otro tipo de cobertura
70,6	23,5	5,9

Tabla 5

Previsión social, miembros de las familias entrevistadas mayores de 18 años. Porcentajes

Si, AFP	Jubilado	No posee
42,9	21,4	35,7

Las 3 últimas tablas son expresivas respecto de las condiciones laborales y los niveles de protección social que poseen los grupos familiares de las personas entrevistadas. Si bien el mayor porcentaje de los ocupados corresponde a los trabajadores dependientes, esto no quiere decir que necesariamente estas personas posean un contrato de trabajo que les garantice seguridad y estabilidad en las actividades productivas que realizan. Muy por el contrario, como lo expresan las y los entrevistados, es frecuente la ausencia de contratos y la modalidad de honorarios: "trabajaba con 2

agencias [oficinas de empleo que ofertan para las mujeres trabajo de promotoras de múltiples productos] entonces me contrataba 3 meses me despedían, después me contrataba la otra agencia, 3 meses me despedían, sabi que estuve 4 ó 5 años trabajando así y nunca me hicieron mi contrato indefinido” (Mujer, 37 años, dueña de casa); “no es bueno, no para nada, nada seguridad inseguro total (...) hoy en día no hay nada seguro. Y de no tener un trabajo a tener un trabajo por último a honorario que yo me cotizo... por el momento” (Mujer, 51 años, jefa de hogar y dueña de casa).

Profundizando en el tema de la jornada y condiciones laborales, la percepción de los y las entrevistadas es categórica, manifestando explícitamente su descontento respecto de estos temas: “trabajaba de promotora en tiendas el horario era muy largo, no lo veía [a su hijo] cuando estaba con él puro lo retaba porque el tiempo era mínimo (...) y el tiempo que tenía libre tenía que... hacer las cosas, y me empecé a aburrir” (Mujer, 37 años, dueña de casa); “mañana empiezo a trabajar... se supone que es de vendedora en una tienda de ropa de mujer en el Mall Arauco Maipú, pero no pretendo quedarme ahí mucho tiempo, porque no me agrada (...) porque ya no quiero estar como todo el día en un mall encerrada, porque te quita mucho tiempo y yo antes estuve como todo el tiempo así (...) es muy estresante y es muy cansador” (Mujer, 24 años, hija única); “me encantaría tener un trabajo donde trabajara de lunes a viernes de 8 a 6 de la tarde, pero no trabajar de noche y me mata trabajar de noche, para mí trabajar de noche no... entonces eso no es tener calidad de vida” (Mujer, 51 años, jefa de hogar).

En cuanto a los niveles de ingreso, algunas percepciones de los entrevistados ratifican lo presentado la tabla 2: “es bajo, injusto, injusto porque nosotros trabajamos 12 horas diarias, 12 horas diarias todos los días o sea... 2 días, 2 noches, 2 libres entonces es bajo el sueldo porque eso considera que el sueldo que yo gano de, de ahí tengo que sacar para pagar mis cotizaciones, cotización más todos los días la locomoción” (Mujer, 51 años, jefa de hogar y dueña de casa); “observo todo lo que tengo que hacer pero no puedo porque plata, si ese es el problema porque si hubiese plata yo habría hecho, habría estado trabajando que rato ya... aquí en la casa hacer cosas que faltan hacer aquí en la casa todavía, que todavía no se termina pero no, no se puede hacer porque no hay (...) no hay plata” (Hombre, 50 años, jefe de hogar).

Un aspecto vinculado con los niveles de ingreso son las experiencias laborales de las generaciones más jóvenes -muchas veces niños directamente-, ya que como lo demuestra Moser (1996), este activo es muchas veces ocupado cuando las condiciones económicas son críticas. En correspondencia con tales planteamientos, las percepciones

de nuestros entrevistados más jóvenes reconocen la cercanía que tienen con el mundo del trabajo: *“una vez le ayudé a mi papá a vender en la feria navideña (...) vendíamos zapatos de fútbol, la otra vez vendíamos encendedores, llaveros, cuadros, billeteras... cosas así... lo ayudaba a vender papel de regalo y a veces vendía otras cosas (...) y ahora con mi amigo estamos vendiendo helados... en la casa nosotros los hacemos”* (Hombre, 14 años, hijo mayor); *“después estuve en el cine Hoyts, como 6 meses en el cine de Estación Central en las boleterías, y ahí me cambié a ser promotora de Resme (...) siempre he estado como estudiando y trabajando, y ahí estuve como 6 meses (...) y ahí me echaron porque necesitaban a alguien como full time”* (Mujer, 24 años, hija única).

Finalmente, dentro de la caracterización socioeconómica de las y los entrevistados y sus familias resulta relevante agregar las percepciones que tienen de su autclasificación social, ya que esto permitirá observar el posicionamiento que hacen en relación a otros grupos sociales con los que comparten el mundo social (Kessler y Di Virgilio, 2008). En este sentido, sus respuestas nos entregan los elementos y características de vida por los que se inscriben en cierta categoría social.

Las respuestas se dirigen en un solo sentido, la pertenencia a la clase media: *“medio... porque no nos falta pa comer y yo tengo las cosas que quiero, a mí no me hace falta nada... por eso”* (Hombre, 14 años, hijo mayor); *“como clase media yo creo, como... laboral (risas), trabajo, clase media esforzada, sí, sí... como eso”* (Mujer, 24 años, hija única); *“medio, medio (...) por el sistema que tenemos nosotros, o sea por, por el trabajo que tengo yo y, y por la plata que llevo para mantener el hogar... nada más que por eso”* (Hombre, 50 años, jefe de hogar).

Resumiendo, en primer lugar observamos que el contexto socioterritorial en el que se inserta la villa Isabel Riquelme está predominado por los nuevos barrios tipo condominio destinados a los estratos medios. Los datos socioeconómicos pertenecientes a los grupos familiares de los entrevistados apuntan a que en ellos existe un alto grado de vulnerabilidad social, cuestión que es especialmente evidente en los ámbitos del trabajo, protección social y niveles de ingreso entre otros elementos. En efecto, las percepciones recogidas en terreno confirman lo anterior al hacer patente el descontento y la inestabilidad que sienten respecto de estos temas. En ese sentido, tópicos que se advierten particularmente sensibles a través del discurso son las jornadas laborales extenuantes, pues tiene consecuencias en la calidad de las relaciones familiares, el tiempo disponible para descanso, el estrés, etc. Como lo afirma una de las entrevistadas: *“cuando estaba con él puro lo retaba porque el tiempo era mínimo y... el tiempo que tenía*

libre... para hacer las cosas". Y la permanente tendencia al trabajo infantil en los pobres urbanos, cuestión que aumenta la vulnerabilidad social en este grupo etéreo, ya que las nuevas responsabilidades que deben asumir amplía excesivamente la carga horaria de los menores, así como también muchas veces implica el descuido de sus responsabilidades en torno de la educación³⁸.

Ahora, pese a todo esto, al momento de ubicarse imaginariamente dentro de la estructura social en las y los entrevistados cabe sólo una opción: la clase media. Para esto arguyen la disponibilidad de diversos bienes materiales *"no me hace falta nada"*, el tener trabajo y la posesión de alimentos *"no nos falta para comer que eso es lo más importante"*. A esto debemos agregar, por supuesto, el contexto urbano de la villa que sin duda contribuye a que los habitantes se perciban de esa manera.

V.2.2 Villa Estaciones Ferroviarias 1 y 2, Puente Alto

La villa Estaciones Ferroviarias 1 y 2 se ubica en el extremo poniente de la comuna de Puente Alto, su límite oeste es la calle 9 de Agosto, que separa a dicha municipalidad con su vecina La Pintana. Se compone de 1906 viviendas pareadas de 2 pisos, cuya superficie va desde los 37 a los 55 metros cuadrados³⁹. Comenzó a habitarse en 1995, y al igual que la villa Isabel Riquelme es fruto del Programa PET. La constructora que edificó las villas es COPEVA, y como otros barrios cercanos al territorio, también sufrió en 1997 la inundación producto de las fuertes lluvias invernales. Sin embargo, como la postulación a las viviendas se hizo a través de una organización privada (como el programa PET lo demandaba), los habitantes de esta villa no tuvieron acceso a ningún tipo de ayuda estatal. Como lo señala uno de los entrevistados: *"estas casas son COPEVA... y cuando se mojaron todas las casas COPEVA el año 97... nosotros nos mojamos juntos con los departamentos, que fue bien bullado... estas casas por el hecho de ser particulares (...) por lo tanto el gobierno a nosotros no nos entregó la casa... y las casas se mojaron igual que los departamentos pero nunca recibimos alguna ayuda, nada"* (Hombre, 38 años, jefe de hogar).

³⁸ Volveremos al análisis de los problemas más importantes en el mundo del trabajo más adelante, al cerrar las reflexiones respecto de la caracterización socioeconómica de las personas entrevistadas y los grupos familiares a los que pertenecen.

³⁹ Dirección de Obras Municipales (DOM), Puente Alto.

Imagen 9

Casas pareadas de 2 pisos, Villa Estaciones Ferroviarias



Como lo demuestran las imágenes presentadas más abajo, las características de la ubicación de las Estaciones Ferroviarias la sitúan dentro de la tipología de guetto urbano, ya que en el área donde se inserta las poblaciones adyacentes son tan o más vulnerables que la villa en estudio. En efecto, este sector de Puente Alto se caracteriza por su alta concentración de barrios marginales, destacando las villas El Volcán 1 y 2, San José, Santa Catalina, Santa Elvira, etc. Además, en su límite poniente está la comuna de La Pintana, en donde también se encuentran más poblaciones con esas características.

Imagen 10

Vista satelital de las Villas Estaciones Ferroviarias y su contexto urbano



El polígono encerrado en amarillo corresponde a las Villas Estaciones Ferroviarias 1 y 2.

Nº 1: sector conocido como La Cañamera. Actualmente se utiliza como canchas de fútbol que están en mal estado, mientras que en el pasado era usado como vertedero.

Nº 2: villas El Volcán 1 y 2.

Nº 3: villas San José y Santa Catalina.

Nº 4: límite que separa a las comunas de Puente Alto y La Pintana. En ese sector se encuentra la villa Santa Elvira.

Imagen 11

La Cañamera, al fondo Las Villas El Volcán 1 y 2



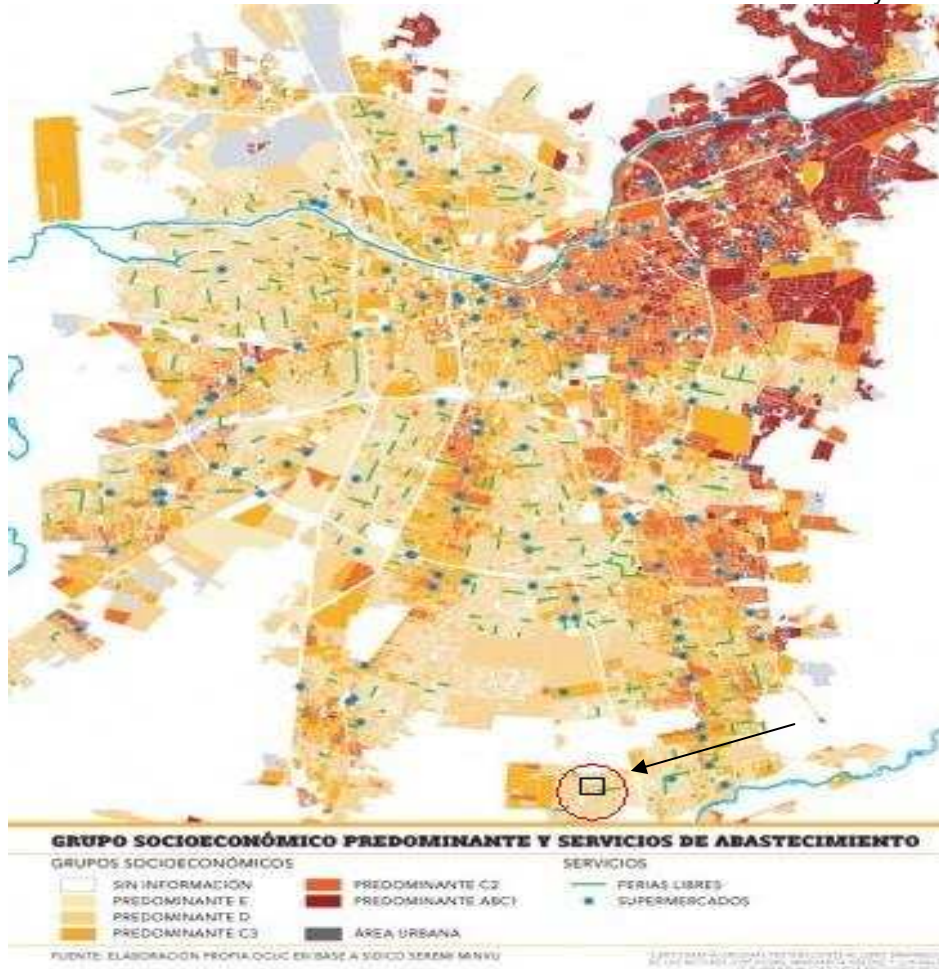
Imagen 12

Villa San José, adyacente a las Estaciones Ferroviarias



Imagen 13

Contexto socioeconómico de las Villas Estaciones Ferroviarias 1 y 2



Cartografía publicada en la *Revista Foco76*, N°5. Santiago. 2007. El rectángulo negro ubicado en el extremo inferior de la ilustración muestra la ubicación de la villa y el círculo rojo que lo envuelve presenta su contexto territorial. Como se observa, el área envuelta en el círculo presenta una zona homogénea, en donde predominan los estratos sociales bajos (D y E). Su alto grado de concentración permite afirmar que todo el territorio constituye un guetto urbano.

Las características socioeconómicas de los grupos familiares a los que pertenecen las y los entrevistados indican que, en relación al nivel de estudios de los mayores de edad los grados de logro son bastante precarios. Los datos recogidos señalan que sólo el 25% posee enseñanza media completa, siendo la frecuencia más alta la media incompleta, con un 43,8%. Ninguno de ellos alcanza la enseñanza superior (tabla 6). Respecto de los niveles de ingreso de las familias, en los grupos estudiados 4 de 5 poseen como límite máximo un ingreso de 350 mil pesos.

Tabla 6

Nivel de estudios, miembros de las familias entrevistadas mayores de 18 años.
Porcentajes

Nunca asistió a la escuela	Básica incompleta	Media incompleta	Media completa
6,3	25	43,8	25

Tabla 7

Niveles de ingresos, grupos familiares entrevistados. Porcentajes

Menos de 144 mil pesos	Entre 144 mil y 250 mil pesos	Entre 251 mil y 350 mil pesos	Entre 351 mil y 500 mil pesos
20	40	20	20

La cobertura de bienes materiales indica que la totalidad de los hogares cuenta con refrigerador, microondas, celulares y calefont. Elementos importantes del equipamiento del hogar como lavadoras automáticas y estufas se presentan en el 80% de las casas. Bienes un tanto más suntuarios como automóvil, computador y conexión a internet se presentan en un 40, 60 y 20% respectivamente. Sobre los bienes culturales del hogar, el 60% de ellos cuenta con una serie de libros o biblioteca.

Tabla 8

Tipo de ocupación, miembros de las familias entrevistadas mayores de 18 años.
Porcentajes

Dueña de casa	Trabajador dependiente	Trabajando ocasionalmente	Trabajador independiente	Cesante
25	37,5	6,3	6,3	25

Tabla 9

Cobertura de salud, miembros de las familias entrevistadas. Porcentajes

FONASA	ISAPRE
95,5	4,5

Tabla 10

Previsión social, miembros de las familias entrevistadas mayores de 18 años. Porcentajes

Si, AFP	Jubilado	No posee
62,5	12,5	25

La tabla 8 dice mucho respecto de los problemas que experimentan en el ámbito de la ocupación los integrantes de las familias de los entrevistados. La sumatoria de las dueñas de casa y los cesantes alcanza el 50%, cifra indicativa de la tendencia a la exclusión que se vive en este tipo de barrios del mundo laboral. Sin embargo, los problemas en este ámbito no se reducen a la exclusión. En efecto, al igual que en la villa Isabel Riquelme, algunos de los entrevistados que trabajan de manera asalariada también sufren de la ausencia de contratos y la carencia de protección social: *“lo que pasa es que*

yo estoy con... entre comillas con licencia... eh, trabajaba en otro lado y... y me ofrecieron otro trabajo y empecé a tirar licencias y ahora estoy trabajando, pero con boleta en otra empresa (...) el hecho de que yo esté con licencia no puedo... no me pueden contratar, así que mientras dure mi licencia y esté pituteando voy a tener que trabajar con boleta de honorarios no más” (Hombre, 38 años, jefe de hogar).

Uno de los aspectos más reveladores respecto de los problemas existentes en el ámbito del trabajo es el relacionado con la jornada y condiciones laborales a las que se enfrentan los pobres urbanos. Aquí las percepciones de los habitantes de las Estaciones Ferroviarias son coincidentes con los de la villa Isabel Riquelme, al poner el acento en los problemas generados por las extenuantes jornadas, y el descontento y molestias que les provoca el tipo de trabajo que realizan: *“mi trabajo si me tiene aburrido poh, si no es fácil trabajar con paisanos poh weón, los weones son así weón en ese sentido, cachai, teni que estar luchando por precios eh, regateando cachai” (Hombre, 39 años, jefe de hogar); “el descanso no es mucho porque yo salgo a trabajar a las 9 de la mañana, llego a la oficina a las 9 y media, a las 10, 10 y media estoy en la calle y de ahí no paro en todo el día, no me bajo en todo el día de la moto, no almuerzo, por eso llego a almorzar en la tarde a la casa (...) ahora estoy llegando temprano porque antes llegaba a las, a las 9 y media de la noche cuando trabajaba en el otro lado” (Hombre, 38 años, jefe de hogar); “trabajar 12 horas, es decir, puta no tienen ni sexo ya se olvida de la familia se vuelven irritables, cachai se empieza a romper esa relación familiar, (...) se quiebra todo eso... no sé, empieza a perderse la relación con los hijos, te perdi esa, los momentos donde, puta que los niños, queri ir a jugar con ellos la infancia, no teni que estar ahí aperrando no más, teni que estar temprano, acostarte porque teni que ir a trabajar al otro día pensar en puro trabajar no más, cachai, su hora y media de viaje en micro más la hora y media de, al final no son 12 horas, si sumai haci como 15 horas afuera de tu casa” (Hombre, 27 años, hijo mayor).*

Otro descontento en relación al trabajo se relaciona con los bajos niveles de ingresos y los problemas económicos que provoca: *“eh... bajo (...) todo lo que se gana es pa la casa y todo se, la plata usted sabe que no se, no rinde, entonces uno siempre anda justo (...) siempre andamos justos casi con la plata” (Mujer, 46 años, dueña de casa).* Incluso, consultando a personas más jóvenes las razones por las que muchos de ellos no trabajan, una entrevistada argumenta que eso se produce por los bajos salarios que les ofrecen: *“[¿a tus compañeros les gusta trabajar?] no a todos, porque no a todos les pagan bien poh... y si no te pagan bien” (Mujer, 17 años, hija menor).*

En este contexto el principal activo de los hogares, el trabajo, extiende muchas veces su uso a los miembros más jóvenes del grupo doméstico, al igual que en la villa Isabel Riquelme: *“llevo 2 años trabajando, si porque en el colegio, a donde estoy estudiando telecomunicaciones, entonces ahí tengo que hacer dual (...) Y el año pasado trabajé en una, bueno siempre en servicios técnicos, y el año pasado trabajé en uno que se llamaba Chiletrónico y así reparaba teles y cosas antiguas y no, me cambiaron mejor... y ahora estoy en un servicio técnico de notebook, igual ahí he aprendido harto”* (Mujer, 17 años, hija menor); *“[¿conoces gente de tu edad que trabaje?] si, en el colegio (...) si, algunos (...) dicen que es bueno porque ganan plata, se distraen un rato, después del colegio eso si poh... de 3 y media a no sé como las 9... y lo pasan bien poh, creo que ganan plata, harta”* (Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

Por otra parte, sobre la autopercepción respecto de la clase o el estrato social al que pertenecen los propios entrevistados y sus grupos familiares, las impresiones se orientan hacia 2 opciones. Por un lado están los que se asumen como parte del segmento social más bajo, donde el argumento de mayor peso es el nivel de ingresos *“todo lo que se gana es pa la casa”*. Y por otro lado están los que se visualizan a ellos mismos como pertenecientes al sector medio-bajo, en cuyo caso lo que más pesa es el nivel de cobertura de bienes materiales: *“yo creo que estoy dentro del nivel medio-bajo, o sea... aunque acá siempre está considerado que, que el hecho de ganar uno no sé poh, 250 lucas ya pasa a ser clase media, pero yo me considero dentro del... eh, media-baja (...) no tenemos mayores, mayores necesidades”* (Hombre, 38 años, jefe de hogar).

Teniendo en cuenta todos los antecedentes presentados respecto de la villa Estaciones Ferroviarias 1 y 2, se vislumbra un contexto socioterritorial signado por barrios con un alto grado de vulnerabilidad social, sino directamente de exclusión. El conjunto de estas villas configura una extensa zona de marginalidad que asume las características de guetto urbano. La información socioeconómica de las familias de los entrevistados corrobora esta impresión. En efecto, en estos grupos resulta común encontrar serios problemas de acceso a protección social, así como también a trabajos estables y a la educación superior. Elementos que nos hacen pensar que más allá de la vulnerabilidad, en este tipo de sectores urbanos los mecanismos tradicionales de integración social (como los recién nombrados) son disfuncionales, provocando como consecuencia su opuesto, la exclusión social.

Como se observó, este diagnóstico también lo confirman las percepciones de los entrevistados respecto del nivel de ingresos, la cercanía que poseen los adolescentes y

niños con el mundo laboral, y las extenuantes jornadas laborales de los jefes de hogar entre otros elementos. En suma, en la villa Estaciones Ferroviarias la vulnerabilidad y exclusión social sale a la luz en múltiples planos, tales como el contexto socioterritorial donde se inserta, los datos duros que nos entregan las cifras socioeconómicas de los grupos familiares y las percepciones de las personas entrevistadas.

Ahora bien, vinculando los macroprocesos sociales que moldean las condiciones de vida que el conjunto social en su totalidad debe enfrentar, con las experiencias subjetivas que el discurso devela, hay que destacar las estrechas similitudes que hallamos en el habla de los 2 barrios en estudio respecto de las posibilidades, limitantes, exigencias y oportunidades que les ofrece el mundo del trabajo. En efecto, como bien demuestran las percepciones de los entrevistados de ambas villas, existen coincidencias respecto del contexto general de oportunidades y obstáculos que les presenta el mercado del trabajo, cuestión que unifica su discurso en torno del tema.

En este sentido, podemos afirmar que la reestructuración productiva que implica el neoliberalismo y la terciarización de la economía afecta de igual manera a los habitantes de la villa Isabel Riquelme, como a los de Estaciones Ferroviarias 1 y 2. Dentro de este contexto, como señala Sennett (2000) uno de los hechos emergentes que comenzaría a predominar en el mundo del trabajo es la actitud indiferente del trabajador frente a la actividad productiva que realiza, evidenciando la inestabilidad del vínculo que los une. Como lo deja en claro la declaración de uno de los entrevistados: *“yo estoy con... entre comillas con licencia... eh, trabajaba en otro lado y... y me ofrecieron otro trabajo y empecé a tirar licencias y ahora estoy trabajando, pero con boleta en otra empresa”* (Hombre, 38 años, jefe de hogar).

Otra de las manifestaciones de la reestructuración económica está en las características que asume la estabilidad del empleo, donde la flexibilidad laboral y la ausencia de un vínculo fuerte entre trabajador y actividad productiva se conjugan para impedir las proyecciones de largo plazo: *“generalmente he durado como un año, un año y ahora último como seis meses, como los últimos dos, dos trabajos... así que igual como que (...) tampoco son trabajos que los veo así como pa toda la vida (...) los pienso así como por mientras”* (Mujer, 24 años, hija única).

Como se puede observar en las declaraciones, el escenario actual de los mercados de trabajo permite que, por ejemplo, personas jóvenes que apenas pasan los 20 años tengan múltiples experiencias laborales, con una trayectoria no lineal ni coherente, sino más bien fragmentaria y azarosa: *“tampoco son trabajos que los veo así*

como pa toda la vida (...) los pienso así como por mientras" (Mujer, 24 años, hija única). Lo que obviamente merma de manera significativa las posibilidades de constituir una subjetividad sólida que se identifique con el trabajo que se realiza.

Otro aspecto que se comienza a generalizar con la economía neoliberal, bajo el principio de flexibilidad, es la desprotección social a la que se enfrentan los trabajadores. Como ya se vio en declaraciones anteriores esto sucede tanto en la prestación de servicios sociales (salud y previsión social principalmente), como en el ámbito de representación y defensa de intereses: *"cuando estaba en Ripley había sindicato de Ripley, pero yo no estaba contratada por Ripley, yo era promotora externa entonces no, tampoco pertenecía a eso"* (Mujer, 24 años, hija única).

La sumatoria de los elementos recién mencionados (inestabilidad, desprotección social y corporativa, falta de proyección laboral y carencia de vínculos fuertes entre trabajador y actividad productiva) configuran un escenario en donde el descontento y la percepción de indefensión es la norma: *"no es bueno, no para nada, nada seguridad inseguro total (...) hoy en día no hay nada seguro"* (Mujer, 51 años, jefa de hogar y dueña de casa).

Así, la subjetividad que se expresa a través del discurso refleja plenamente las dificultades a la integración social mediante el trabajo que la reestructuración neoliberal implica. En este sentido, aquí hallamos uno de los vínculos más claros entre las experiencias cotidianas que dan cuenta de la realidad que enfrentan los pobres urbanos en el mundo laboral, con los procesos macrosociales que moldean los obstáculos y posibilidades que se les presentan en este ámbito de la vida social.

Otro punto destacable es que las principales problemáticas que se plantean en el habla de los entrevistados se asocian al problema de la vulnerabilidad y no al de la exclusión social directa del mundo laboral. En efecto, la mayoría de las percepciones destacan los problemas ya señalados, pero no hacen referencia a las imposibilidades de encontrar trabajo, la cesantía crónica, la exclusión, etc. Por lo que hay que dejar en claro que en las realidades estudiadas existe un vínculo con los mercados de trabajo, aunque éste sea eminentemente precario.

Por último, debemos señalar que el discurso articulado en torno al trabajo también dejó espacio para referirse a problemas de más larga data, no necesariamente vinculados con la reestructuración productiva neoliberal. En este contexto destacan el trabajo infantil para colaborar con la economía doméstica, los bajos salarios, y las malas

condiciones y extenuantes jornadas laborales. Como se observa en el análisis de cada villa en estudio, estos problemas se manifiestan en ambas realidades.

Así se completa el escenario general sobre el mundo laboral, con esta doble influencia que por una parte arrastra problemas propios del subdesarrollo, y que por otra presenta los obstáculos característicos de la reestructuración económica neoliberal. En este sentido, como bien señalan Wormald et. al. (2002), las actuales formas de integración al trabajo y al bienestar se deben analizar como una expresión más de un fenómeno de larga data de fragmentación social y acceso limitado a la ciudadanía social.

V.3 Aspectos, percepciones y prácticas socioculturales sobre el barrio

Una de las dimensiones más importantes a analizar es la que contiene las percepciones y prácticas socioculturales acerca del barrio, ya que en ella se concentran la mayoría de las impresiones que las y los entrevistados poseen sobre su entorno físico, los principales problemas y virtudes del territorio, el tipo de relaciones que entablan con las personas y grupos sociales cercanos, la discriminación y estigmatización que pueden sufrir entre otros elementos.

V.3.1 Percepciones sobre el barrio

Al momento de describir las impresiones más generales respecto del barrio, los vecinos y vecinas de las villas Isabel Riquelme y Estaciones Ferroviarias coincidieron en señalar que uno de los problemas más graves que deben enfrentar es la seguridad.

“Lo malo es, es alrededor porque da miedo de repente salir porque te pueden asaltar y cosas así” (E.F.⁴⁰ Mujer, 17 años, hija menor).

“Yo cuando joven salía harto pero yo con mi hija tengo que tener mucho cuidado cuando sale, me entiendes porque si va a la esquina le puede pasar algo (...) acá se puso demasiado malo” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“Pa irse de aquí caminando de aquí pa ‘llá, es peligroso en la mañana, hay niños, no tienen más de 12, 13 años hijo, que te están asaltando hasta por un pendrive que andai trayendo en las orejas puesto o lo que sea, unos lentes bonitos, una cartera, una mochila. Entonces no, no... pa ‘llá, pa abajo está malo, si pasado de Sargento Menadier pa ‘llá [en dirección a las villas El Volcán 1 y 2] a mí no me lo den” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

⁴⁰ De ahora en adelante la sigla E.F. se utilizará en las citas correspondientes a las y los entrevistados de la villa Estaciones Ferroviarias, mientras que la sigla I.R. corresponderá a las pertenecientes a la villa Isabel Riquelme. Tales siglas estarán en cada una de las declaraciones presentadas en el análisis de discurso.

“[¿te gusta vivir acá?] no mucho (...) porque hay mucha... o sea acá no, pero en los alrededores hay mucha delincuencia, y por el temor de que se me puedan volver, se metieron a robar una vez acá... y que se me vuelvan a meter a robar... igual los sectores de atrás... peligroso igual, sobretodo a las chiquillas (...) igual las han asaltado” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“sé que roban, pa qué decir que no roban, uno se descuida con la puerta abierta le sacan todo lo que pillan aquí adentro” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

“son compadres de los departamentos de allá entonces... a mi hijo lo, lo asaltaron cuánto a ver... 1, 2 cua, 3 cuadras para allá... hacia, hacia la cordillera en... en 4 Poniente y era temprano venía para acá (...) pero no son, son no, son... de otros sectores no son de acá, no es gente de acá no es... los muchachos de este sector... son de otros sectores” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“a mí me asaltaron, en octu, en noviembre, el 2 de noviembre ahí en Avenida Sur, ahí en Avenida Sur me, me, me robaron el celular, aquí, aquí mismo me quitaron el celular” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

Como se puede observar en el discurso, los entrevistados de ambas villas reconocen explícitamente que los contextos territoriales de sus barrios presentan problemas de seguridad. Pero las similitudes van más allá, ya que se advierte que en los 2 casos tales problemáticas se achacan principalmente a las poblaciones cercanas a las estudiadas *“son... de otros sectores no son de acá”* o *“acá no, pero en los alrededores hay mucha delincuencia”*⁴¹. El planteamiento de este problema surgió de manera espontánea en muchas de las conversaciones, lo que indica el grado de importancia que le asignan al tema de la seguridad y la delincuencia.

Además de este tema hubo otros puntos de coincidencia en las percepciones predominantes de ambas villas. Uno de estos aspectos es el problema del orden público, que se traduce en dificultades de convivencia debido a los ruidos, fiestas, celebraciones y actividades ilícitas que se realizan tanto en el espacio público como privado.

“[los problemas más graves de donde vives] los niños que una no puede andar tranquila, que andan tirando balazos, que... que andan peleando, eso” (E.F. Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

“aquí... todos los días hay ruido, si... tú estay acostado no sé poh en la noche se siente algo, de repente en la noche, te dan... no sé poh, 8 de la tarde cualquier día de la semana, no y los fines de semana es peor, ráfagas de balazos poh cachai pa allá pal Volcán, entonces la... viví así poh” (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

⁴¹ El caso de la villa Estaciones Ferroviarias resulta esperable, pues como se mostró antes su contexto territorial configura un guetto urbano en donde todos los barrios circundantes son altamente marginales. La villa Isabel Riquelme es más particular, ya que si bien se ubica en un área donde predominan los barrios destinados a estratos medios, la zona adyacente del área urbana de Maipú conocida como el “Barrio Poniente” se caracteriza por la alta concentración de viviendas sociales.

“no es tan bullicioso, o sea por lo menos el block no, no es tan bullicioso pero atrás es mucho... en los otros block... si a veces estoy estudiando y no puedo estudiar por la música” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

“en el día es tranquilo, en la noche cuando se cura la gente, el fin de semana que hacen fiestas no dejan dormir, eso es lo malo (...) en la noche los fines de semana que es más... más bullicioso no más, la música la ponen a todo lo que da no dejan dormir” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

Al preguntarle a las y los entrevistados sus deseos respecto de continuar viviendo en el lugar que actualmente habitan, surgieron diferencias claras en sus opiniones, evidenciando los aspectos que valoran de cada barrio, así como también aquellos que más critican.

“¿lo bueno de vivir acá?...en realidad... eh... nada, nada bueno (...) al darte la respuesta que si yo estoy conforme de estar aquí, no, yo no estoy conforme. Entonces me, me contraría que hubiera algún aspecto positivo... no, no hay ningún aspecto positivo (...) si yo tuviera la oportunidad, en serio te lo digo, me iría poh” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“Si yo pudiera cambiarme yo me cambiaría (...) uno por el... el asunto de familia, tengo toda mi familia lejos de acá. Segundo, el asunto espacio... nunca me han gustado las casas chicas y no me gusta salir al patio y me está mirando el vecino de al lado (...) como muy poca independencia” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“mi hija tampoco quiere cambiarse... me la compraban en 12 millones, con subsidio... no, no... no me quiero ir” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

“no me iría de aquí, me gusta el barrio (...) mis hijos están súper acostumbrados (...) me gusta el barrio estoy muy acostumbrada... o sea si de mí dependiera no me cambiaría (...) estoy acostumbrada, no... si es cero, cero rollo con el barrio, estoy muy conforme muy contenta” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“[si de ti dependiera, ¿te cambiarías de casa o no te cambiarías de casa?] si de mí dependiera... no porque aquí estoy bien igual, si (...) porque he vivido prácticamente toda mi vida acá entonces todos mis amigos los tengo aquí, sería difícil apartarme de ellos” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

Como se puede observar, el discurso arroja claras diferencias respecto de las aspiraciones que tienen los vecinos y vecinas en cuanto a la continuidad de vivir en el lugar que actualmente habitan. En las Estaciones Ferroviarias predomina el discurso que rechaza el barrio, reconociendo los entrevistados explícitamente las ganas de dejarlo. Mientras que en la villa Isabel Riquelme en términos generales ocurre lo contrario. Sus vecinos, pese a los problemas de seguridad antes señalados, están conformes con las características del territorio en donde viven.

Las percepciones de los entrevistados relacionadas con el equipamiento urbano o servicios sociales básicos como el transporte ayudan a comprender estas diferencias.

“La locomoción no es muy buena, igual hay que caminar harto pa tomar una micro allá en Santa Rosa” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“Los transportes... la, las micros que uno va a tomar micros y pasa una vez a las mil... y uno de repente va (...) puta voy a Puente, yo digo entre eh ir a Puente, una, una hora... se demora más uno poh” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“la locomoción... micros, por acá no pasan... locomoción acá igual es mala y no hay mucha” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“la locomoción pasa a cada rato” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“el transporte es bueno, harto, harto colectivo, harto Transantiago pasan a cada rato, en San Martín, del Conquistador y eso es importante... en poco tiempo más va a llegar el Metro por acá” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

Como se advierte en el discurso, en las Estaciones Ferroviarias se vive una suerte de exclusión por parte de servicios sociales tan elementales como el transporte público. En su calidad de guetto urbano, el territorio registra un alto grado de delincuencia y desórdenes públicos, lo que obstaculiza la frecuencia de estos servicios. La Isabel Riquelme vive la situación opuesta, como lo demuestra el discurso el transporte es muy bueno, lo que garantiza facilidades de desplazamiento. Diferencias en la misma dirección se pueden observar en el habla estructurada en cada villa respecto del equipamiento urbano y las áreas verdes que disponen.

“las áreas verdes... tenemos puro... la pura plaza (...) es poco lo que hay poh. El parque, el parque que está ahí “supuesto”, que no hay inversión no más poh (...) ahora recién pusieron unas, unas máquinas de hacer ejercicios, (...) que es terrible bueno pero es muy poco pa la cantidad, un puro parque pa, pa tanta gente del sector, es mucha la gente, es mucha la gente entonces como que falta, falta eso, falta y hay cualquier sitio eriazó que podrían ocuparlo pa crear más esa, el ambiente del área verde” (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

“espacios públicos aquí no hay muchos” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“me gusta el entorno que hay una plaza bonita que tú sales... eh que te puedes recrear (...) entonces en ese sentido a mí me gusta mucho, porque te eh... sirve para recrearte, para participar, para conocer la misma gente, todo eso” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“es buena aquí, aquí tenemos áreas verdes buenas tenemos eh varias cosas aquí para entretenerse los cabros chicos, que hay un balneario por atrás eh... la locomoción la tenemos a la mano, o sea estamos pero súper bien aquí así” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“está muy bonita la, la cancha ahí poh, hay juegos bonitos ahí (...) está hermosa la cancha, se ve que hay arreglos, que la gente trabaja de la municipalidad, es bonito” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

Las diferencias entre ambas villas son abismantes en este ámbito. El hecho de tener un buen equipamiento urbano y áreas verdes de calidad pueden ser elementos claves a la hora de evaluar el barrio que se habita, como lo demuestra el discurso de las y los vecinos de la villa Isabel Riquelme, que manifiestan estar satisfechos con su barrio en estos términos y en otros como el transporte público. Las imágenes que se presentan a continuación grafican de manera clara las diferencias señaladas en el discurso.

Imagen 14



Vista del bandejón central de la Av. El Conquistador, principal arteria de la villa Isabel Riquelme que la atraviesa de norte a sur.

Imagen 15



Vista de la plaza principal de la villa Isabel Riquelme.

Imagen 16



Vista del bandejón central de la Av. Sargento Menadier, una de las principales vías de las Estaciones Ferroviarias.

Imagen 17



Acceso a una de las áreas verdes en las Estaciones Ferroviarias, inicialmente construida por sus propios vecinos.

En síntesis, una primera aproximación a las problemáticas cotidianas que deben enfrentar las y los entrevistados, arroja que a nivel de discurso en ambos casos se destaca el tema de la seguridad y de la delincuencia como uno de los problemas más graves. Por su parte, las diferencias se marcaron en los elementos de equipamiento urbano y el servicio de transporte público.

Eso se puede desprender desde una primera mirada al discurso de los pobladores de cada barrio. Sin embargo, importa adentrarse en las problemáticas emergentes, aquellas que son fruto principalmente de la modernización urbana reciente. Con el análisis de tales elementos saldrán a la luz los aspectos que unifican y diferencian aún más a estos tipos de villas, permitiendo a su vez una mayor comprensión del rol que juega ella en la configuración de los problemas actuales de los pobres urbanos.

V.3.1.1 Problemáticas emergentes respecto del barrio.

Un elemento relacionado con el proceso de modernización urbana reciente es el explosivo aumento de la superficie de Santiago, cuestión que se expresa en la emergencia de conjuntos habitacionales, centros comerciales y núcleos empresariales en los sectores periféricos de la ciudad. Como las villas en estudio se encuentran en comunas periféricas, sus habitantes son los que sufren las consecuencias de la expansión territorial de la ciudad.

"[lo malo de vivir en tu barrio] la distancia, la distancia, yo le echo la culpa siempre a la distancia (...) yo trabajo con los paisanos cachai [agricultores del sector norte de la Región Metropolitana] y, y los predios en el campo me quedan lejos, me quedan retirados, yo tengo que ir por ejemplo a Chicureo (...) pal otro lado, o sea tengo que atravesar Santiago para ir para allá, mi amistad de cabro está toda para allá poh (...) están todos los núcleos empresariales para el sector norte (...) hay mucha gente que ha tenido que hacer una renovación de, de su trabajo, cambiarse de trabajo cachai" (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

"cuando estaba trabajando estable allá en... en la construcción me tocaba allá en Vitacura cachai, tomar la micro aquí, después el metro hacer transbordo en Tobalaba hacia Escuela Militar, de Escuela Militar me bajaba tenía que tomar otra micro pa que me dejara allá en... me dejara eh... en la avenida de, que va hacia Vitacura (...) y ahí tomar la otra micro pa que me dejara en Vitacura, ¡como 6 transbordos!" (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

"es muy lejos pa acá... si yo me viniera en micro me demoro una hora y media, dos horas en llegar acá" (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

"pal trabajo de mi papá se demora harto (...) en el MIM... ahí al lado del Parque Brasil... La Granja ¡es lejos! 2 horas sí, en micro eso sí, sólo en micro y en... en colectivo de aquí a la plaza, o sea no de aquí al centro, después metro y colectivo, una hora y media" (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

“llegar a todas partes me demoro mucho poh si pa llegar a la plaza de Maipú me demoro media hora, cachai, si, claro la locomoción no es mala pasa a cada rato, pero me demoro en llegar... me demoro mucho en llegar a todas partes” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

Sobre el tema, el juicio que se emite a través del discurso es unánime. En ambas villas resultan problemáticas las grandes distancias existentes y los tiempos de desplazamiento que deben realizar para trasladarse a los lugares de trabajo, estudio, etc. Sin embargo, si bien el crecimiento excesivo y desregulado de la ciudad provoca este tipo de problemas en los barrios ubicados en sectores periféricos, también dispone en territorios cercanos a ellos nuevas áreas de comercio y servicios como los mall o centros comerciales, que como el discurso permite visualizar, los habitantes de las villas valoran positivamente.

“lo bueno (...) el comercio que ahora igual está más cerca, antes uno tenía que ir a todo Santiago, ahora ya tenemos acceso a más cosas (...) igual teni como más cerca... no sé poh si te queri comprar ropa, zapatos, libros... ya teni eso más cerca, antes no poh, cuando yo recién llegué aquí teniai que ir todo allá al centro de Santiago a comprar. Y no ibai, porque te significaba tiempo, andar en micro y... y no lo hacía” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“no queda retirado, porque está de aquí a Puente es como, como pongámosle 10 minutos en bus... si es cerca” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“yo estoy súper adaptá, además que acá en la plaza de Maipú hay de todo, teni pa pagar tus cuentas hay centros comerciales o sea no, súper, súper acostumbrá, me gusta. Además con este asunto del metro... mucho mejor, así que no, no, cero conflicto con eso” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“fácil, la locomoción pasa todo el... supermercado (...) si, bien ubicado bien ubicado” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

Así, en relación al proceso de modernización urbana reciente el discurso permite observar que existen 2 fenómenos asociados que afectan de manera transversal a los barrios ubicados en las periferias del Gran Santiago. De un lado, el proceso de metropolización con la expansión del área urbana que la caracteriza, y del otro, el asentamiento de numerosas zonas de servicio y comercio. Ambos trazan en medida importante las percepciones que tienen los habitantes respecto de las ventajas y desventajas de vivir en sus villas.

La importancia de estos fenómenos radica en que hacen explícita la relación existente entre la constitución de Santiago en una gran ciudad bajo la influencia de la globalización (perspectiva macrosocial), con las condiciones materiales que tal transformación de la ciudad impone a sus habitantes, y que los pobres urbanos deben experimentar de manera cotidiana al habitarla (perspectiva microsocia).

Ahora, uno de los aspectos que puede ayudar a estimar el impacto que ha tenido la modernización urbana reciente sobre los niveles de vida en los barrios estudiados, es el análisis respecto de las diferencias existentes entre las diversas experiencias de vida en barrios urbanos pobres pre y post modernización urbana.

"[¿hay diferencias entre este y tu antiguo barrio?] si poh, imagínate yo cuando cabro a los, a los 15 años 16 años estudiaba y trabajaba ahí en las fábricas que siempre estuvieron al lado de la casa cachai, la fábrica de la, de la Inco, la de chocolate, la Inpol, de plástico, no sé poh, está, está la Becker allá (...) o sea teniai... más trabajo, el colegio estaba al lado de mi casa, el 339 estaba al lado de mi casa, al lado de la carretera weón, era totalmente todo fue más rica la... tenía un cerro grande donde podía jugar y todo poh, ¡acá no poh!" (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

"nosotros vivíamos en el sector de Macul, en Agrícola con Pedro de Valdivia., ahí habían sus mochas pero eran antes... no sé poh, era a combos y... a lo más el cuchillo, pero pistola y balazos yo nunca había escuchado, y llegamos acá y no acá se, se dan ráfagas (...) tienen más armamentos que los pacos. Ahora poco pal 11, ¡la caga no más poh!, ni los pacos se metían pa allá [Villas El Volcán 1 y 2]" (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

"[comparando tu actual barrio con el que vivías antes] el sector allá, igual es un barrio... no es tan... eh, es gente de esfuerzo igual, pero tú vai y te sientes... cuando nosotros vamos a Peñalolén, vai a una feria vai a cualquier lado, te saludan todos, eso es lo bueno. Y acá vai, tú veí cada pato malo vei, vai a la feria andan... un, una vez fuimos a la feria allá arriba y unos compadres agarrándose a balazos. O sea eso no lo veí allá... y con las pistolas en la mano, se pasean con pistolas... ¡es como el oeste poh!... Eso, y la cercanía de la casa, donde vivíamos al centro me demoraba 15 minutos... y el metro cerca ahí" (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

"[¿cuáles son las principales diferencias que habrían entre este barrio y donde vivías antes?] ¡Un mundo de diferencias! Primero donde yo vivía se veía mucho la delincuencia, o sea demasiado (...) mar de diferencia porque suponte, yo vivía en un pasaje en la esquina había una botillería, salien, ¡cruzando esa calle... estaban las canchas de fútbol!, entonces era fútbol todos los fines de semana, iban las mujeres los hombres se armaban trifulcas eh disparos cuchillos, ¡no era atroz! atroz, ¡un mar de diferencias!" (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

"[¿hay diferencias entre este y tu antiguo barrio?] yo vivía ahí en, ahí en Santo Domingo con Miraflores entonces todo mi ambiente era, era entorno, buen ambiente, en pleno centro" (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

Como se puede observar, existen diferencias claras en los discursos que predominan en ambas villas. Para las vecinas y vecinos de las Estaciones Ferroviarias el cambio ha sido para peor. Los serios problemas de seguridad y desórdenes públicos se suman aquellos provocados por la expansión del área urbana de la ciudad. Así, el conjunto de características que asumen estos cambios conforma un contexto hostil, en donde habitar la villa implica dificultades en varias dimensiones.

El caso de la villa Isabel Riquelme plantea mayores complejidades, ya que si bien algunas personas señalan que las diferencias han sido para mejor, no podemos generalizar tales percepciones puesto que dentro del sector existe una diversidad biográfica tal que hace valorar de diferente modo las características de su barrio. Así, coexisten discursos opuestos respecto de la valoración del espacio que habitan.

Otro aspecto que destaca como una problemática emergente de los barrios estudiados es el uso que se le da a los espacios públicos. Sobre el tema en ambos discursos hay consenso.

“allá atrás hay un complejo, allá cachai. Mayormente yo antes, cuando llegué acá (...) llevaba a... la más grande y... eh... llevábamos una pelota de basquetbol, lo estuve haciendo poco tiempo y como la gente estaba tan aislada y todos los problemas que estaban sucediendo aquí en este punto de la capital eh... los cabros se empezaron a volver muy malos cachai... entonces ya cuando ibai a la wea estaban fumando yerba o drogándose o cualquier wea, entonces pa qué vai a llevar a tu hijo pa allá, ¿qué haci?, te devolvi poh, y aquí haci una vida sedentaria” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“aquí es recomplicado allá hay un peladero weón súper grande, gente que, que ha salido a tomar una micro ahí años atrás eran cogoteados, violaciones cachai, acá en el centro tú caminai (...) en el colegio hay un peladero grande, se presta para que lo usen de motel en la noche” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“es como flaite siento que es como inseguro vivir acá, cachai por lo mismo que por ejemplo atrás de mi casa hay una cancha y como es flaite cualquiera creo que podría llegar y pasarse y robar cosas” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“es que lo malo de la plaza es que se junta... mucho flaite, en las noches sí, en las noches, casi todas las noches (...) a veces se ponen a pelear aquí afuera, ahí... ponte tú, los de la U se ponen a pelear contra los del Colo, una vez se llevaron a un, a un... lolo que vive allá, se lo llevaron al hospital” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

El problema del uso que se les da a los espacios públicos se asocia directamente con los de delincuencia y seguridad, aspectos destacados en el discurso de ambas villas de manera espontánea a la hora de hablar de las características generales de tales áreas. Sin embargo, algunos de los entrevistados de la villa Estaciones Ferroviarias profundizaron en el grado de malignidad que adquiere este fenómeno en las zonas circundantes a su barrio, sugiriendo la constitución de subculturas marginales en donde la violencia y la delincuencia son altamente valoradas.

“los pendejos chicos (...) yo iba pasando pa allá [por la Villa El Volcán], y de repente unos pendejos, tienen que haber tenido unos entre 10 a 12 años y haciendo como peleas de las, como, como cuando están en la cárcel, con unos palos cachai, como que estuvieran así peleando, esa, esa visión tienen, ¿en qué mundo... en qué mundo están viviendo ahí? (...) no tienen ningún valor, no tienen ninguna cosa que, ninguna moral que le entreguen, entonces los pendejos entre puta, después ese cabro chico va a tener 15 va a salir a robar y no va a estar ni ahí con matar a alguien, o si lo miran feo no va a estar ni ahí con matar a

alguien porque (...) no valora la vida poh (...) no hay un gusto a la vida, el amor no sé a la familia, como que... ni a ellos mismos, se pierde todo eso, en el ambiente que viven se pierde (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

Por este mismo hecho, en el discurso predominante del barrio surge con fuerza la demanda de mayor vigilancia de parte de las instituciones encargadas de la seguridad y el orden público.

“Tampoco es muy buena la seguridad igual, que los Carabineros igual están muy lejos de aquí... cuando llegan, no llegan mucho” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“No, repoca la vigilancia hijo por eso te digo que, poca la vigilancia, en estos potreros que están acá adelante me gustaría que hubiera una comisaría un decir una cosa más chiquita un retén algo así, cosa que hubiera un poco más de vigilancia” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“¿sabi lo que hace falta acá compadre?, una, una comisaría (...) si poh una comisa, ¡si poh bueno! allá adelante cachai al lado del colegio” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar)

Por su parte, en el habla de la villa Isabel Riquelme se identificó un problema que en las Estaciones Ferroviarias no se advierte. Se trata de la emigración del barrio de varios de los dueños originales de casas y departamentos. De acuerdo al discurso, tal hecho trae problemas de convivencia porque las familias que llegan a arrendar *no han echado raíces en el lugar*, por lo que no cuidan la villa como lo hacen los propietarios.

“por el mismo espacio a lo mejor se han ido los dueños y arriendan... y es gente que no, que no echó raíces aquí y entonces son niños que ya vienen con otra mentalidad de otros lados, entonces son, son más groseros son... o las, o los mismos papás no sé qué base tendrán, entonces en ese sentido se ha echado a perder un poco, y esa gente trae otra gente de otras villas para acá y hubo un tiempo que estuvo muy malo, o sea nosotros estábamos durmiendo y escuchábamos disparos aquí en la plaza (...) yo encuentro que se ha echado a perder” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“[hablando de los propietarios originales de la casa vecina] estuvieron súper poco tiempo y también no les gustaba el sector, entonces se cambiaron arrendaron la casa y va viene gente después se va, ellos [los que arriendan actualmente la casa vecina] igual como que han durado harto (...) pero si son como un poco más flaites y de hecho con mi mamá los miramos así como “uy que lata”, son como bulliciosos todos los fin de semana hacen fiestas y cuestiones y como que tratan mal a los niños me da lata, cachai” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“ahora no, no, no porque eh, se echó a perder mucho el entorno (...) por ejemplo la casa de al lado la de más allá, son dos hermanos y los dos hermanos tienen las casas arrendadas (...) y producto de eso por ejemplo la gente que vive aquí al lado, es gente que, que el fin de semana es todo el día fiesta, y se siente que, que toman que gritan que los garabatos” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

El proceso que se vive en villas como la Isabel Riquelme, en donde una porción de los habitantes originales del barrio emigran de él debido a las aspiraciones de mayor bienestar que ofrecen otros contextos urbanos, ya ha sido tratado en otros trabajos (Kaztman, 1999, Sabatini et. al, 2001). De acuerdo a estos análisis dicho fenómeno es una fuente de vulnerabilidad para estos territorios, ya que contribuye a la homogeneidad social del barrio al aislar territorialmente a los sectores más pobres de la ciudad. Lo que como consecuencia produciría en éstos un alejamiento de las normas y pautas de conducta socialmente aceptadas y valoradas por el colectivo social en su totalidad.

Por último, una interrogante fundamental para el desarrollo del estudio es la que dice relación con las percepciones sobre la *vulnerabilidad* por el hecho de vivir en los barrios que habitan los y las entrevistadas. Esto por 2 razones. Primero porque en el discurso de ambas villas hay una vasta referencia respecto de las dificultades que deben enfrentar cotidianamente sus habitantes. Y segundo porque el tema cobra especial relevancia pues este concepto es uno de los que guía el análisis e interpretación de la información obtenida en el terreno.

"[¿el hecho de vivir en este barrio te hace más vulnerable a sufrir ciertos problemas?] si, de repente si, de repente cuando uno tiene que salir ahí... porque cuando salimos no podí ir escuchando música ni nada de eso y porque igual el camino es largo pa allá pa tomar la micro entonces no podemos andar así... teni que andar todo apretado con las cosas" (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

"usted a donde vaya el, el sistema es el mismo... porque en todos lados, imagínese qué hablamos de allá de... pa Las Condes, todas las cosas que pasan, qué pasa pa allá pa La Florida... entonces todos dicen Puente Alto es el más afectado, chuta, ¿qué vemos pa allá pal otro lado?... que pasan muertes... que la droga" (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

"cuando salí a trabajar y cuando llegaste sabi que está tu señora y es mujer y sabi que le puede pasar cualquier cosa, entonces esos riesgos se corren (...) imagínate, yo tengo 2 mujeres tú sabi lo que significa eso, teni que tener más cuidado todavía, especialmente donde vivo cachai" (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

"yo creo que en ningún lugar estoy 100% protegido, y eres vulnerable en cualquier lugar" (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

"sí, o sea como sufrir asaltos o violaciones que yo he escuchado que a niñas han violado por acá o en las plazas de repente en las noches, como eso, como eh... sufrir asaltos eh esas cosas, puedo ser como más vulnerable (...) por ejemplo, aquí estamos al lado de los departamentos que son muy flaites entonces a los gallos no les cuesta nada caminar una cuadra y venir a robar acá" (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

"sí... por, por más tranquilidad, por más seguridad (...) nuestra familia está constituida por 3 personas, nosotros salimos en la mañana temprano y no

sabemos si cuando vayamos a llegar vamos a encontrar casa... porque ya, ya se han escuchado rumores, se ha visto que (...) 2 cuadras más allá a un matrimonio entraron y encontraron sin na, o sea le robaron todo... entonces, esa es la preocupación (...) encuentro que ese es el problema, es la realidad de donde, de donde vivimos" (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

Sobre el tema existen percepciones similares en ambos barrios. En efecto, en el discurso de las 2 villas no aparece una opinión que predomine sobre las demás, más bien se encuentra una convivencia de perspectivas que presenta a sujetos que sienten que el barrio que habitan los hace más *vulnerables*, y sujetos que sienten que vivir en su barrio implica las mismas dificultades que habitar cualquier otra comuna de Santiago.

Aquellas personas que se reconocen como más vulnerables argumentan que los barrios donde viven poseen un alto grado de inseguridad, lo que en consecuencia provoca una percepción de vulnerabilidad en ellos. Mientras que los que sostienen la postura opuesta arguyen que los peligros que existen a su alrededor también están en cualquier parte de la ciudad. Este último punto de vista se sostiene gracias a la fuerte influencia de los medios de comunicación masivos, como la televisión, que a través de la exhibición de conductas delictivas en diversos lugares de la ciudad equipara las apreciaciones subjetivas respecto de realidades territoriales objetivamente diferentes *"en todos lados hay delincuencia, es cuestión de ver la tele no más"*.

En resumen, respecto de las percepciones generales del barrio la visión que predomina en ambas villas destaca los problemas de seguridad y delincuencia que hay en sus territorios y en los que están alrededor, poniendo en evidencia el contexto de vulnerabilidad que se vive en ellos. Sin embargo, desde el discurso se advierten 2 diferencias importantes que, en un caso, agudizan los problemas de vulnerabilidad, y en el otro facilitan las condiciones de vida. En efecto, en la villa Estaciones Ferroviarias se conjugan la primera dificultad mencionada con el mal estado de los espacios públicos (o incluso su inexistencia), y los problemas de transporte público. Elementos que en su conjunto llevan la problemática de la vulnerabilidad un paso más allá, asumiendo características de exclusión social propias de los guettos urbanos. Mientras que en la Isabel Riquelme estos últimos 2 componentes mejoran las características del barrio, lo que en muchos casos permite una percepción más positiva del mismo.

En cuanto a los fenómenos emergentes que deben enfrentar en la vida cotidiana sus habitantes, vemos que el proceso de metropolitanización plantea problemáticas y oportunidades similares en ambos casos que están relacionadas con la ubicación periférica que tienen estos barrios en la ciudad. Igualmente, el uso que se les da a los

espacios públicos es un problema común en estos territorios, sin embargo, en las Estaciones Ferroviarias este punto asume características críticas que nuevamente nos hace pensar que algunas prácticas que se desarrollan en su seno están directamente relacionadas con la exclusión más que con la vulnerabilidad social.

V.3.2 Capital social y redes

Un aspecto relevante dentro de la vida cotidiana de los barrios urbanos pobres es el tipo de relación que se establece entre sus habitantes. Su análisis ofrecerá luces respecto de los tópicos problemáticos del tema, las razones que activan sus conflictos y los aspectos críticos en los vínculos de confianza que se establecen.

Antes de entrar en el análisis conviene dejar en claro que en este apartado la gran mayoría de las impresiones y percepciones de los entrevistados hacen referencia a su vida actual en los barrios en estudio, por lo que todos los temas que se tratan son aspectos emergentes de la dimensión referente al capital social.

Un primer elemento interesante de destacar son las percepciones de las y los entrevistados sobre las situaciones que provocan conflictos entre ellos. Como se podrá observar en el discurso, muchas de las circunstancias que están en el origen de éstos se relacionan directamente con uno de los aspectos vistos en el punto anterior.

“antes yo era cuando llegué aquí, era muy señora, pero me enseñaron a ser eh... eh, saber eh defenderme, más chora dije yo a puta no voy a (...) porque me daba vergüenza que aquí y allá, no, ahora no tengo vergüenza a nadie, porque yo ya dije, estas weonas quieren utilizarme... conmigo van a joder” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“¿Por qué yo voy a tener que estar hablando con los vecinos que yo veo como son?, aquí en Pascua y Año Nuevo vierai tú como es el pasaje, ¡es terrible... uuuhhh! Fiestas que hacen, sábados que hacen aquí tengo un vecino que es mecánico, vierai tú las fiestas que hace, las cosas que se dicen, pero mejor no opinar ni meterse con ellos” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“lo que hay drama de repente, personas que vienen a vivir y, y empiezan con sus peleas, eso es lo que cae mal de repente también” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“venden vino ahí... se amanecen los pacos cuando los llaman ahí, detrás de la... ahí venden vino también” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

“aquí es súper tranquilo si es de vez en cuando los que se ponen pesados los, los cabros (...) hay fines de semana también que dejan la embarrada los cabros también” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“a veces nosotros estamos aquí afuera y empiezan a pelear, pero nosotros no nos, no nos, no hacemos nada, nos quedamos ahí no más o nos entramos” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

En este punto existe coincidencia en las 2 villas. Las prácticas de violencia y desórdenes públicos se producen en ambos territorios y generan descontento entre sus habitantes. Sin embargo los efectos no radican sólo en ello, a través del discurso se puede advertir que también muchos tienden a *privatizar* su vida, encerrándose en la seguridad de su hogar y evitando así tener relaciones con las personas conflictivas de su entorno *“nos quedamos ahí no más o nos entramos”*.

“es que nosotros no salimos mucho a la calle (...) con algunos amigos si, que viven más afuera, pero los de aquí no (...) porque... no sé, o sea... son medios flaites” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“[tus amigos, ¿son del barrio?] no, son del colegio... más que nada (...) [¿por qué no tienes amigos acá?] porque no me gusta salir a la calle (...) prefiero estar en mi casa” (E.F. Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

“gente que pueda tener alguna buena relación... no con nadie, no es mucho, no es mucha la gente que conozco fuera de acá (...) si cada familia vive su metro cuadrado” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“no, no me gusta (...) porque no tengo como mayor contacto con nadie entonces como que no, como no me meto con nadie no me molesta nadie como que... filo, en mi casa no más poh yo llego aquí hago mis cosas y siempre he tenido mis amigos en otros, en otros lugares, en otras villas viven en otras partes” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“nunca he tenido problemas con los vecinos yo... cada cual hace su vida no más” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

Por otra parte, un elemento fundamental que debe estar presente para que la comunidad se caracterice por su *integración y relaciones de cooperación* es la confianza entre los vecinos (Serrano, 2002; Raczynski y Serrano, 2005). A través de las percepciones sobre el tema se observa que este no es un elemento que se presente de manera generalizada en los barrios; más bien son algunos habitantes los que pueden llegar a establecer estas relaciones con personas de su entorno más cercano.

“[llegar a establecer relaciones de confianza] con los vecinos de aquí no (...) no sé es que son como muy cahuineros, cuando pasa algo salen, aparecen, cuando pasa algo grave, pero no... no... no me gusta la gente de aquí” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“si yo tengo confianza en, en mis vecinos... si, tengo confianza en mis vecinos porque son vecinas... que son gente igual que uno, si, son igual que uno (...) aquí nosotros somos (...) vecinos pero de, de confianza (...) somos de confianza” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“[¿sientes que puedes llegar a establecer relaciones de confianza con tus vecinos?] no mucho, con mis vecinos de los lados eh, el saludo no más, pero más allá...” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“yo personalmente no mucho pero por ejemplo mis papás eh... sí tienen como una relación de confianza con una vecina que vive como 3 casas más allá, entonces yo creo que también puedo confiar en ella” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“la mayoría de la gente ha arrendado sus casas o se han ido (...) y la otra gente casi no la conozco porque son gente que arrienda entonces así no es fácil llegar y, y entregar la confianza porque no sabes hasta cuando van a estar, porque están arrendando, no es lo mismo que alguien que, que sabe que es su casa” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

Como evidencia el discurso, vemos que el contexto general en cuanto a las relaciones de confianza entre vecinos presenta un escenario donde éste es un activo más bien escaso. De ninguna manera predomina entre los vínculos vecinales, sólo la presencia de elementos específicos le otorga un lugar a la confianza y permite que se desarrolle⁴². Otro punto importante de destacar es la fuga de una parte de los propietarios originales de la villa Isabel Riquelme. En correspondencia con lo ya planteado respecto de las consecuencias que tiene en el aumento de la vulnerabilidad, observamos ahora que el mismo fenómeno merma significativamente las posibilidades de desarrollar relaciones de confianza.

Un último aspecto interesante de analizar son las percepciones de las y los entrevistados respecto de las reacciones frente a situaciones de emergencia (accidentes, robos, etc.). Su examen ofrecerá luces sobre el sustrato de confianza existente entre los vecinos que emerge en situaciones límite, así como también las expectativas de comportamiento recíproco entre ellos.

“[Frente a una situación de emergencia, ¿usted siente que sus vecinos la pueden ayudar?] los vecinos si, no, si no tengo nada que decir, no si cualquier cosa si, sí... están los vecinos. Sí, están los vecinos en esas cosas así” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“ayer hubo un incendio (...) aquí como 3 casas más allá, y ayer había harta gente, pero eran los, los más cercanos aquí que vinieron a ayudar, pero (...) la gente que yo conocía ayudó hartito. Entonces yo creo que igual si pasa algo aquí ayudarían” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“a varias casas se metieron a robar y yo era el único que salía... yo... mi señora se enojaba porque yo era el único, yo con un palo con lo que tuviera salía, pero yo miraba para atrás y no había nadie (...) y qué espera uno si... si a uno no lo

⁴² En el caso de la villa Estaciones Ferroviarias las declaraciones indican que la confianza se desarrolla desde los elementos identitarios comunes que poseen los vecinos del sector *tengo confianza en mis vecinos porque son gente igual que uno*. Mientras que en la Isabel Riquelme el componente clave sería las mismas relaciones de confianza ya establecidas, pues éstas permitirían su reproducción.

ayudan, o sea yo igual... eh, si veo a algún vecino, yo creo que igual me metería, pero no sé si me están haciendo algo a mí se irá a meter algún vecino, no sé, no sabría decirte... porque cuando se metieron a robar a mi casa nadie vio nada (...) qué esperai de tus vecinos, yo en realidad no espero nada” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“[frente a alguna emergencia ¿piensa que los vecinos lo pueden ayudar?] sí, si los ayudan, sí” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“[¿frente a una situación de emergencia tú piensas que los vecinos te van a ayudar?] sí... porque a veces, una vez mi hermana se cayó y un vecino al tiro en el auto y nos trasladó hasta... hasta... el CRS... si se ofreció al tiro pa llevarnos en el auto” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

Como se puede apreciar en las afirmaciones, en las 2 villas la mayoría de las y los pobladores no ponen en duda que cuando se presentan situaciones de emergencia sus vecinos los van a ayudar. Esto demuestra que existe un sustrato de confianza entre ellos que en situaciones críticas se activa.

En resumen, lo primero que debemos decir es que las percepciones respecto de las relaciones y su calidad no difieren mucho entre un barrio y otro. Más bien existen ciertos matices entre ambas realidades estructuradas por un marco común. Por lo que podemos afirmar que el contexto territorial del barrio no es determinante al momento de evaluar las características de las relaciones sociales en los barrios. De acuerdo a las impresiones de los entrevistados observamos que en las 2 villas predominan patrones de relación tendientes al individualismo, donde la privatización de la vida es una pauta de comportamiento frecuente. No obstante esto, en caso de situaciones críticas aparecen ciertas conductas con características comunitarias.

V.3.3 Relaciones sociales y percepciones sobre los establecimientos educacionales.

Un aspecto relevante a la hora de hablar de las percepciones sobre el barrio está en los establecimientos educacionales, su calidad, el contexto territorial en el que se insertan y las características de la comunidad escolar (estudiantes principalmente). La importancia de los colegios radica en que constituye una de las instituciones de socialización más importantes para las generaciones más jóvenes, quienes a través del contacto diario establecen amistades, adquieren conocimientos, conocen modelos de rol, se integran culturalmente, etc. Un punto interesante de analizar es la hipótesis que se plantea respecto de la actual tendencia a la homogenización que ha sufrido el servicio educacional. Según esta interpretación, hoy asistiríamos a su segmentación de acuerdo a estratos socioeconómicos, lo que tendría como consecuencia un mayor aislamiento de los

estratos más pobres pues sus horizontes de relaciones sociales se reducirían sólo a individuos con las mismas características socioeconómicas.

Considerando estos antecedentes, a las y los entrevistados se les preguntó por las diversas impresiones que les provocan los establecimientos educacionales ubicados en los alrededores de su barrio. En primer lugar se presenta la opinión general que provocan en ellas y ellos los colegios del sector.

“los colegios que están acá abajo como el Chiloé no son muy buenos y harta gente se va para allá... igual casi nunca hay cupos pa los, pa ese colegio (...) por acá yo creo que son malos para atrás, allá afuera hay uno, el Eyzaguirre, que el ambiente que tiene ese colegio es malo (...) porque los alumnos son muy... están, pitiean ahí mismo y más encima... todos dicen que la educación es buena ahí” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“lo bueno para mí es tener un colegio excelente cerca eh... es pagado pero se paga muy poco, yo no pago porque mis hijas están becadas por notas” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“el único ejemplo bueno es el colegio donde estudian mis hijas, que es un buen colegio (...) el único como te digo la, la buena experiencia del colegio de mis hijas que es un buen colegio (...) en comparación con otros colegios es, es muy buena la educación” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“el Liceo en el que estoy ahora es mejor (...) porque si uno quiere que le expliquen, o sea si no entiende varias veces, vuelven a explicar todo de nuevo, aunque sea uno el que no entienda explican para todos, y eso se hace más fácil... porque nos explican más veces” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

“buenos, buenos (...) lo que pasa que con Franco yo he tenido buena experiencia” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

En términos generales, las percepciones de los habitantes de ambos barrios evalúan positivamente la calidad de la educación que entregan los colegios cercanos a las villas. Dentro de los entrevistados se encontró sólo una persona (de las Estaciones Ferroviarias) con una visión crítica respecto de ellos, enfatizando especialmente en la mala calidad del entorno que rodea a las escuelas.

Un aspecto importante de la vida de los adolescentes de los barrios urbanos pobres, y que se relaciona mucho con las y los compañeros de colegio pues en ese ámbito se visualiza más el fenómeno, es el embarazo adolescente. Como señalan algunos trabajos (Sabatini et. al., 2001) en estos sectores urbanos tal problema es uno de los que las familias deben enfrentar con mayor frecuencia.

“ahora hay una compañera embarazada, tiene como 5 meses parece (...) en el colegio hay hartas... en mi curso hay una no más, pero en el colegio se ven hartas y como de primero medio” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“hay una así, que anda media perdida (...) somos 4 nosotras, 4 mujeres (...) y las otras 3 somos, estamos más seguras de lo que queremos, la otra no, ella es

la que está embarazada... ella no se ve mucho futuro, ella misma dice" (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

"[¿has visto dentro del colegio a algunas niñas, de la media, que sean mamás adolescentes?] no, no [¿y algún niño que sepas que ya es papá?] no" (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

De acuerdo a las percepciones de las y los entrevistados observamos claras diferencias entre una villa y otra. En efecto, mientras que en la Isabel Riquelme el discurso plantea que el embarazo adolescente no es un problema frecuente, en las Estaciones Ferroviarias se vive de otra manera, pues se señala que es habitual entre las personas que asisten a los colegios del sector. Sin embargo, las consecuencias de tal problemática son más profundas, ya que como se señala este hecho genera o puede generar problemas de proyecciones a futuro en las adolescentes embarazadas.

Revisemos ahora cuáles son las problemáticas emergentes que dentro del discurso se plantean como más significativas.

V.3.3.1 Problemáticas emergentes respecto de las relaciones sociales y percepciones de los establecimientos educacionales.

El contexto de la modernización urbana reciente y reestructuración económica neoliberal han ampliado la cobertura de una serie de servicios, incluyendo dentro de estos el educativo. En efecto, durante los últimos años se ha invertido fuertemente en su infraestructura, lo que en términos concretos se traduce en colegios mejor equipados y su instalación en sectores que antes carecían de ellos. Así se han dispuesto nuevas escuelas en áreas cercanas a las numerosas villas de vivienda social construidas en las últimas décadas en Santiago. Presentamos a continuación las percepciones respecto del contexto territorial en el que éstas se insertan.

"[¿qué tiene de malo tu escuela?] el alrededor (...) es que ahí queda la San Miguel poh, y ahí es como todo lo malo, que la delincuencia, que los, los cabros, los niños malos, eso... eso tiene de malo... ahí pasan más cosas que aquí poh" (E.F. Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

"parece que es el mejor colegio que hay aquí en el sector (...) y lo malo que, no sé... el sector donde está poh, La Pintana es malo" (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

"yo creo que el colegio no sólo tiene que ser bueno porque la enseñanza es buena, sino que porque, lamentablemente vamos a llegar a lo mismo, que es el sector por el ambiente... entonces... se echan a perder" (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

"llegamos como muy cerca de marzo entonces no tenía colegio y me matricularon en el Patricio Mekis que es un colegio igual también es como medio"

ordinario, y en el sector en que estaba... por Rinconada con Olimpo, ¡y menos me gustaba! Y era como jno, que lata!" (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

El discurso estructurado en torno al tema presenta sólo una opción, el contexto territorial en el que se insertan las escuelas, a juicio de alumnos y apoderados, no es el mejor. Aquí el principal problema es el ambiente que se crea en el territorio aldeaño al colegio, que al igual que en el caso de los espacios públicos de las villas en estudio constituye un foco de conflictividad social. Es más, dada la realidad que el grupo describe se puede llegar a pensar fácilmente que en tales sectores se producen actividades ilícitas, como el tráfico de drogas por ejemplo.

Si se profundiza en las consecuencias que las dinámicas aldeañas a las escuelas pueden producir en las y los jóvenes que asisten a ellas, es posible plantear que dichas áreas es probable que se vuelvan focos de conductas desviadas, donde el consumo y tráfico de drogas sería uno de los comportamientos de riesgo en ambas villas. En este sentido, la calidad del entorno en el que se insertan los establecimientos educacionales se destaca por el alto grado de *vulnerabilidad social* que implica para sus usuarios.

Un último aspecto relevante de develar es el que dice relación con el mencionado proceso de segmentación de los servicios educacionales, cuyos efectos más perjudiciales los sufrirían los estratos sociales más pobres, dada la tendencia al aislamiento social que recaería sobre ellos. Las percepciones de los entrevistados sobre el tema resultan elocuentes.

"igual son diferentes (...) tengo compañeros súper pobres igual, y que tienen hartos problemas económicos, pero... si, la mayoría son como yo (...) los otros son, con los que me junto yo son casi todos igual que yo, mi mismo caso" (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

"[¿tus compañeros viven todos cerca?] son de diferentes lados, de Peñalolén (...) sí, yo tengo una amiga que vive en Peñalolén... demasiado lejos" (E.F. Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

"es que yo tengo a mis compañeros de colegio, entonces... hablo con ellos en el colegio y aquí" (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

"colegios hay hartos ahora que la calidad (...) como que hay... de repente mucho cabro chico flaites entonces esa cuestión, ese es el problema poh, ese es el problema, entonces como que (...) diferenciái empezai a colocar a los colegios como, este de aquí entran aquí, los, los de un nivel, entonces empezai como a muy eh... muy elitista, empezai a segregiar demasiado a hacer muchas diferencias entonces esa, esa cuestión es penca, está malo" (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

"[¿cómo son los colegios cercanos acá?] son municipalizados (...) flaites, pucha que tal vez es un prejuicio pero yo creo, pero ¡es que son flaites poh! Porque paso por afuera y obvio que en el colegio, o sea en el colegio van los niños que

viven cerca, generalmente, y (...) aquí está como el colegio Jack Costeau al frente como de... la San Luís, va pura gente así poh, que es como flaute (...) el resto de los colegios que están cerca son como municipalizados y más o menos flaites porque va la gente como del sector" (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

"[¿tus compañeros son parecidos o muy distintos a ti?] es más o menos lo mismo, si (...) todos, viven, todos viven en Maipú... sí pero algunos de otras partes (...) igual hay algunos que los papás están sin trabajo, y eso... y en los otros colegios igual era lo mismo, excepto en el Complejo que era pagado... los otros dos eran municipales" (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

Hay 2 elementos que destacar en el discurso sobre el tema. Primero que el habla de los estudiantes encuentra la diferencia entre sus compañeros, por una parte, a través del lugar de residencia (donde el diferente es el que vive lejos del colegio), y por otra, en los que tienen una situación económica extremadamente precaria. Lo segundo importante de consignar es que algunos entrevistados visualizan la problemática de aislamiento social que se produce por la concentración de estudiantes del mismo nivel socioeconómico en las escuelas del barrio. Concientes de ellos, algunos en su rol de apoderados plantean su preocupación.

"Yo quería cambiar a mi hija mayor a un colegio allá en Providencia, en el Carmela quería ponerla (...) no tanto por el nivel de educación, yo quería cambiarla porque ella eh... tuviera un cambio en su chip en cuanto a..., a... al roce con otras personas. Porque yo siempre digo, pucha ella, del colegio a la casa, de la casa al colegio, en el colegio ve a las mismas niñitas que ve aquí todos los días, entonces, más que nada era por el aspecto de que conociera gente de los alrededores" (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

"eso es lo que conversamos de repente con mi señora (...) a mí me gustaría que mi hija estudiara en otro lugar (...) me gustaría que ella también conociera otras niñas de otras sociedades (...) yo puedo eh, ahora en este momento cáchate, son las 4:25, mañana a esta hora a lo mejor voy a estar en El Arrayán teniendo comunicación con otra persona, cachai, ¡pero ella no poh!, ella va a estar aquí, me cachai, haciendo lo mismo que hizo el día anterior (...) yo tengo esa oportunidad ese privilegio de hacer o de estar con otra persona todos los días con diferentes personas, ¡pero ella no poh weón! y esa wea también hace daño" (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

"mi idea a, a mi hijo era ponerlo en un colegio de, de Santiago como le decimos nosotros los maipucinos, no de Maipú, me gustaba mucho el Lastarria (...) mi idea, o sea yo siempre le he inculcado a mi hijo que él trate de crear lazos, o sea de conocer otro tipo de gente, de... de distintas culturas de distintos lugares" (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

Como se advierte, algunos padres de ambos barrios están conscientes de los problemas de socialización que puede generar en sus hijos el hecho de que los compañeros del colegio y los amigos de la villa sean los mismos. Los deseos que expresan en este sentido están orientados a abrir el horizonte de relaciones sociales de las nuevas generaciones, evitando de esta manera los problemas de aislamiento social.

En definitiva, el análisis de discurso permite observar que los problemas en torno de los establecimientos educacionales son transversales para las 2 villas. La mayor diferencia que se encuentra entre ellos se relaciona con el tema del embarazo adolescente, donde de acuerdo a las percepciones las escuelas de la villa Estaciones Ferroviarias presentan un mayor grado de vulnerabilidad.

Un último elemento digno de destacar tiene relación con el proceso de modernización urbana y reestructuración económica neoliberal recientes. Aquí lo planteado por los entrevistados de ambas villas corrobora lo que señalan los estudios. Por una parte los colegios sufren de segmentación por estratos socioeconómicos, y por otra su entorno territorial sirve como nicho de conductas desviadas en el barrio. Así, al propiciar el aislamiento social y reforzar los conflictos sociales en sus territorios, los colegios se transforman en un importante agente que promueve la vulnerabilidad social.

Además, al vincularse directamente con los macroprocesos sociales recién mencionados, las percepciones de las y los entrevistados poseen un valor agregado, pues articulan la compleja relación entre ambas perspectivas de análisis: la subjetividad de la experiencia cotidiana con la realidad objetiva que determina sus contextos de acción.

V.3.4 Percepciones sobre la estigmatización y la discriminación.

Otro elemento que cobra especial relevancia en el contexto de la pobreza urbana contemporánea se vincula con las manifestaciones de discriminación y estigmatización que sufren los pobres. El fenómeno se presenta, la mayor de las veces, a partir de la relación que se establece entre estos grupos y el territorio que habitan. Así, sobre los barrios pobres de la ciudad caería el peso de la estigmatización social. Tal como lo demuestran las percepciones de los entrevistados, en especial los de las villas Estaciones Ferroviarias.

“a mí no me ha pasado pero hay personas que dicen Puente Alto y ya las discriminan... en trabajos y cosas así, pero igual el otro día fui a pedir unas entradas y uno dice que es de Puente Alto y la miran raro altiro” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“[¿te has sentido discriminada alguna vez?] si una vez en el sur (...) si, estaba donde mi mamá y me preguntaron donde yo vivía. O sea no fue tanto el, el sector, fue la comuna, porque yo le dije que era de Puente Alto y ahí me dijeron: “ay Puente Asalto y aquí y allá y toda la cuestión” (...) una sobrina que a ella le costó mucho... conseguir trabajo porque ella decía que era de acá, y altiro como que la eliminaban” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“el estigma de vivir en Puente Alto es enorme... donde vai “Puente Asalto”, eso más que nada” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“aquí lo que pasa es que cuando más discriminan es cuando dice, cuando uno dice departamento “ah ya”, pero las casas no es tanto” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

El tema de la discriminación presenta particularidades para cada uno de los barrios. En el caso de las Estaciones Ferroviarias el discurso no da espacio para dobles interpretaciones, tanto niños como adultos, hombres y mujeres manifiestan que se han sentido discriminados al menos una vez. Más aún, en esta villa existen 2 elementos que agudizan estas imágenes. El primero es el hecho de vivir no sólo en una comuna periférica, sino que en un territorio que se caracteriza por la alta concentración de barrios pobres.

“me lo han hecho en broma, pero igual a uno le molesta porque siempre, un cuñado mío, de la misma familia, porque a las chiquillas las molesta y les dice: “ah, ustedes son las choras de El Volcán”, les decía: “ay, si nosotras no vivimos en El Volcán”, pero, pero lo dice bromeando, pero igual te molesta. Te molesta que te lo digan” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“una prima una vez me dijo que nosotros, ella, ella no venía a verme porque yo vivía en una villa rasca (...) un día, dijo: “yo no voy a ver a la Idés porque ella vive en una villa rasca” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

Este hecho refuerza la estigmatización en sus habitantes, reflejando un vínculo precario con el resto de la sociedad, en donde los prejuicios y tipificaciones son una marca que las y los pobladores llevan implícita, y que se puede hacer evidente en cualquier contexto. Este estado subjetivo extremo se vincula estrechamente con la *exclusión social*. Idea que se fortalece aún más desde el segundo elemento que el discurso destaca como fuente de estigmatización: la calidad de las viviendas.

“si acaso yo me sentía discriminado, si hubo un tiempo cuando por ejemplo salíamos en, en, en Viña del Mar poh, en los chistes del... cachai, en todo lo que es la cuestión de Viña en febrero pal festival de Viña (...) con las Casas Copeva yo creo, eso igual fue mundial poh... se supo en todo el mundo, si pasó a Internet, éramos e... el chiste de... prácticamente se podría decir a nivel global (...) cuando iba y me encontraba con esos [amigos], ya después era una talla las Casas Copeva, las casas de nylon, cachai. Entonces claro, ahí, ahí me sentí, muchos amigos que después hablaban: “ah, este weón vive en las casas de nylon y todo el”... ya después lo asumí con el tiempo cachai, pero al principio no fue así” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“al principio fue cuando estas casas se llovieron... que donde iba, donde vivía mi mamá me decían: “ay tú vivi en las casas que se llueven”, me daba vergüenza (...) cuando estas casas recién se llovieron a mí me molestaba mucho cuando me decían: “ah, pero vivi en las casas que se llueven y toda la cuestión” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“lo único que a veces a uno le molesta que hasta en la tele muestran a las, nombran a las casas Copeva” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

Las percepciones sobre la estigmatización en el caso de las Estaciones Ferroviarias establecen que el contexto territorial donde se ubican es sin lugar a dudas perjudicial. La concentración de pobreza en su entorno sumado a lo público que se ha hecho la mala calidad de las viviendas determina un estado subjetivo entre sus habitantes que reconoce de manera explícita la discriminación.

Por su parte, la villa Isabel Riquelme tiene particularidades que la tornan más compleja en este ámbito. El hecho de que esté compuesta por casas y departamentos establece un criterio de distinción que afecta a los segundos, como señala una entrevistada *“cuando más discriminan es cuando dice, cuando uno dice departamento “ah ya”, pero las casas no es tanto”*.

Otro elemento importante en este caso es la segregación residencial a baja escala, ya que las evidentes diferencias socioeconómicas que existen entre barrios cercanos pueden constituir una fuente de estigmatización para la villa más pobre. Esta interpretación se confirmó en las declaraciones, pues la persona entrevistada que más contacto ha tenido con los habitantes de las villas adyacentes ha sido víctima de discriminación.

“sabes que lo, el barrio Pehuén las casas son... las de un piso... ellos como que discriminan mucho a nosotros los de aquí de estos, estos, departamentos ¡nos discriminan un montón! así como que ¡ay los departamentos!” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“yo antes participé un poco en la reactivación de la junta de vecinos... con Mariela y, y en ese sentido íbamos a reuniones [con dirigentes sociales de villas cercanas a la Isabel Riquelme] y sentíamos discriminación” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

En síntesis, el problema de la discriminación, por naturaleza emergente dado el predominio que adquiere en las nuevas áreas donde prevalecen los barrios pobres de vivienda social, se vivencia diferenciadamente de acuerdo al contexto urbano territorial en el que se ubican las villas estudiadas. En este sentido el barrio más afectado es las Estaciones Ferroviarias, que suma a la precariedad del entorno los problemas de calidad en la vivienda. Como resultado, el discurso pone en evidencia los problemas de discriminación que sufren sus habitantes, fruto de un inestable vínculo con el resto de la sociedad que demuestra los serios problemas de integración social que afectan al grupo en cuestión.

V.3.5 Prácticas socioculturales en el barrio

Para finalizar el análisis referente a las percepciones sobre el barrio, un último aspecto relevante de observar es el de las prácticas socioculturales que se desarrollan en el sector. El estudio de esta dimensión ofrecerá luces acerca del tipo de prácticas que realizan grupos sociales específicos que habitan la población, el destino que se le da al tiempo libre que disponen las personas y los obstáculos que perciben en las prácticas sociales que se desarrollan en sus territorios. En ciertos aspectos esta dimensión se relaciona estrechamente con las percepciones generales sobre el barrio. Un ejemplo de ello se da a partir de las apreciaciones que hacen los habitantes sobre las actividades ilícitas que se producen en las villas.

“en esta misma villa pero en unos pasajes más allá igual hay harta delincuencia... están ahí, ahí recién habían unos que estaban fumando marihuana al frente” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“hay muchas casas que están aquí habitadas por niños, cabros jóvenes 15, 16, 17 años que se juntan ponte tú, 15, 20 niñas con niños... y hacen orgías, fuman, toman, la música a todo chancho...” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“igual en la cancha que hay ahí también los fines de semana se siente que toman (...) sobretodo los fines de semana... siempre aquí en la cancha se escucha aquí que gritos que peleas” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

“la noche cuando se cura la gente, el fin de semana que hacen fiestas no dejan dormir, eso es lo malo (...) es más... más bullicioso no más, la música la ponen a todo lo que da no dejan dormir (...) los fines de semana... fiestas largas sobretodo, no paran” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

“salir en la mañana de ir a trabajar, levantarme a las 3 de la mañana, 3 y media ir caminando pa allá... chuta en la esquina uno ve a todos los muñecos cómo están, de amanecida drogados” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

El discurso en esta dimensión es consecuente con lo que se señaló anteriormente respecto de las prácticas que generan ciertos conflictos y disconformidad al interior de las 2 villas en estudio. Sin embargo, aquí el habla de las personas le otorga especial importancia a las drogas (consumo y tráfico) como un elemento que deteriora la calidad de vida de los barrios, afectando principalmente a los más jóvenes: *“todos los muñecos (...) de amanecida drogados”*.

“[¿usted ha visto que vendan droga en su villa?] que hay ciertas casas y ciertos lugares en los pasajes sí, que los he visto porque los... constantemente paso a comprar el pan o a la feria o a comprar cualquier cosa y se ve ahí” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“la droga... la droga está... aquí un poco más allá y digamos como 2 cuadras, aquí tenemos 2 cuadras, 3, 4 cuadras de aquí pa allá empiezan los... los

muñecos que los, los... los vendedores, y ese es el mayor problema que hay acá" (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

"lo otro también que se echó a perder mucho es la droga, la droga que ha llegado y que está en los alrededores pero... muy fuerte" (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

Una consecuencia del uso malicioso que se hace del espacio público es la dificultad que encuentran las y los habitantes de las respectivas áreas de estudio para utilizar y apropiarse de ese espacio. El resultado es que unos cuantos usan su tiempo libre preferentemente en la casa (privatización de la vida), otros dejan de practicar sus hobbies o lo hacen ocasionalmente, y el resto opta por dedicarle tiempo a las actividades de su gusto en lugares apartados del hogar.

"hay carencias de espacios públicos y jugar a la pelota por acá, hay canchas pero vienen a jugar, juegan clubes de otros lados y no me, no me atrae ir a jugar a esos clubes tampoco... porque deben haber peleas con pistolas" (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

"ahora fuimos a Grecia, pero aquí... no, aquí no bailamos (...) porque como aquí es como encuentro... no sé, más flaute, como que no, no ven el baile como lo vemos nosotros... como que miran raro y entonces no, no creo que aquí... por eso yo creo que no bailamos" (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

"yo pa la plaza no salgo así que... no salgo" (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

"a veces vamos a jugar a la pelota ahí a la cancha (...) aquí... aquí afuera, estamos aquí afuera o vamos a la plaza a veces" (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

"todas las cosas que me gustan hacer están como lejos de acá, ir al cine, viajar, comprar cosas, escuchar música en mi casa o... no sé poh en el personal... y los amigos todos lejos, todos están lejos (...) ninguno vive por acá, entonces me junto con amigos de repente en sus casas (...) en otros lugares o vamos a fiestas" (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

Al igual que en la subdimensión anterior, la totalidad de los puntos tratados respecto de las prácticas socioculturales que se desarrollan en los barrios en estudio constituyen problemáticas emergentes. Tal vez el abuso del alcohol en los espacios de recreación (canchas), y los molestos ruidos que *no dejan dormir* no sean comportamientos totalmente nuevos, pero sin duda su frecuencia y la relevancia que adquieren como fuente de disconformidad entre los vecinos es un problema reciente.

En definitiva, el discurso planteado por las y los entrevistados no establece grandes diferencias entre las villas en estudio. En efecto, ambas zonas se caracterizan por los problemas que genera el mal uso del espacio público, así como por las conductas relacionadas con el consumo y tráfico de drogas. Asimismo, las consecuencias que

conlleven estas prácticas entre sus vecinos también son similares para ambos casos. El ambiente de inseguridad y la impresión de disconformidad que permiten vislumbrar los discursos de las 2 áreas en estudio, nos permiten afirmar que en este ámbito ellas presentan características de alta vulnerabilidad social.

Sintetizando los principales hallazgos que el discurso permite vislumbrar respecto de la dimensión referente a los aspectos, percepciones y prácticas culturales en los barrios en estudio, vemos que existen ámbitos en los que hay similitudes y otros en los que hay claras diferencias. Entre estos últimos, la mayoría tiene un impacto negativo en las Estaciones Ferroviarias, como por ejemplo el caso de la mala calidad y uso de los espacios públicos, los problemas de transporte público y la fuerte discriminación de la que son víctimas sus habitantes. A través de estos fenómenos se observa que sus pautas de acción se acercan peligrosamente a la *exclusión social*, ya que, por ejemplo, existen diferentes fuentes de discriminación que muchas veces se refuerzan entre ellas, o que algunos comportamientos están muy vinculados con la existencia de una subcultura marginal: *“pendejos, tienen que haber tenido... entre 10 a 12 años y haciendo como peleas... como cuando están en la cárcel, con unos palos (...) esa, esa visión tienen, ¿en qué mundo... en qué mundo están viviendo ahí? (...) no tienen ningún valor”*.

Sobre las similitudes, como es de esperar éstas se vinculan más a procesos sociales de amplio alcance, por lo que afectan de manera parecida a gran parte de la población, incluyendo por supuesto a los 2 barrios en estudio. Aquí destacan los problemas de inseguridad que perciben los habitantes de ambas villas, las dificultades y oportunidades que el proceso de metropolitanización implica para los barrios ubicados en zonas periféricas, las percepciones respecto del vínculo y contacto con los vecinos de sus villas, y los problemas que plantean las escuelas públicas del territorio, entre otras.

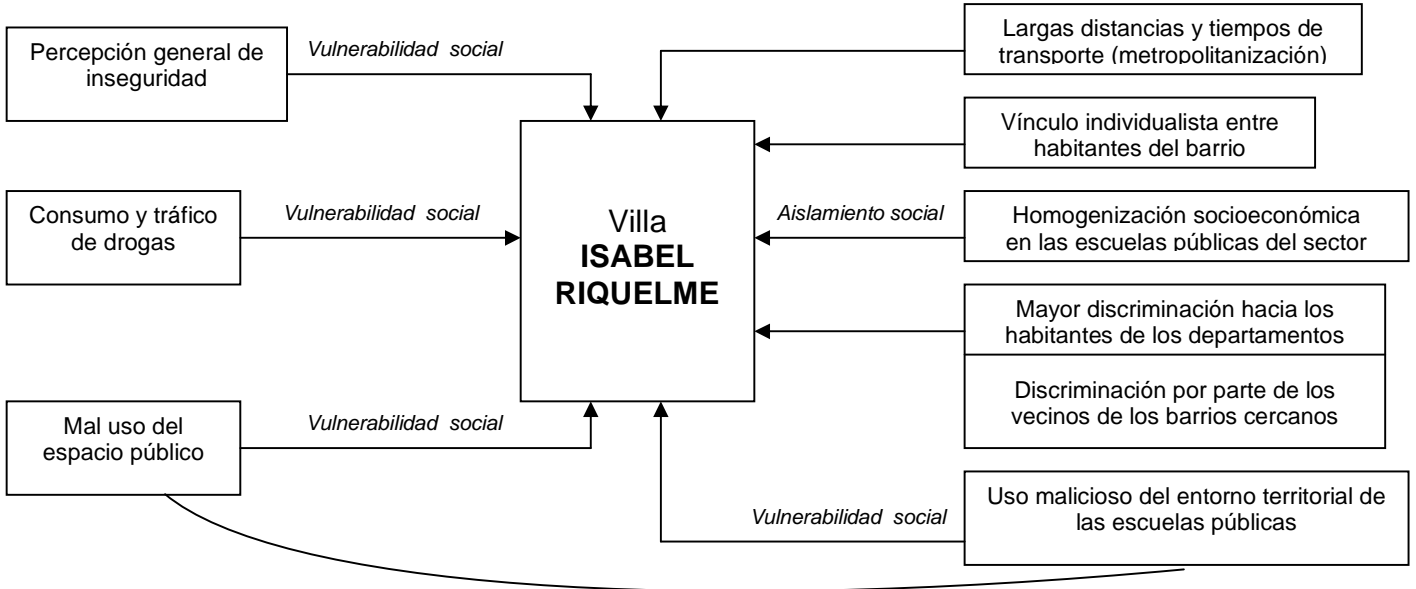
En cuanto a los problemas emergentes que deben enfrentar ambos barrios, los de mayor importancia se evidencian en 3 aspectos. El primero se vincula a la metropolitanización de Santiago (distancias y tiempos de transporte muy largos). Segundo, la ruptura del patrón comunitario que los estudios destacan como una de las características más importantes en el lazo que unía a los habitantes de los barrios pobres de hace 20 años (Katzman, 2003; Baño, 1985; Campero, 1987). Y tercero, los problemas de homogenización socioeconómica en los usuarios y uso malicioso del área circundante de las escuelas públicas cercanas a las villas en estudio, cuyas consecuencias serían la tendencia al aislamiento social y el aumento de la vulnerabilidad social de ambas villas.

Esquema 3

Problemáticas generales y emergentes representadas en el discurso de los habitantes de la villa Isabel Riquelme - Dimensión Aspectos, percepciones y prácticas socioculturales sobre el barrio.

PROBLEMÁTICAS GENERALES

PROBLEMÁTICAS EMERGENTES

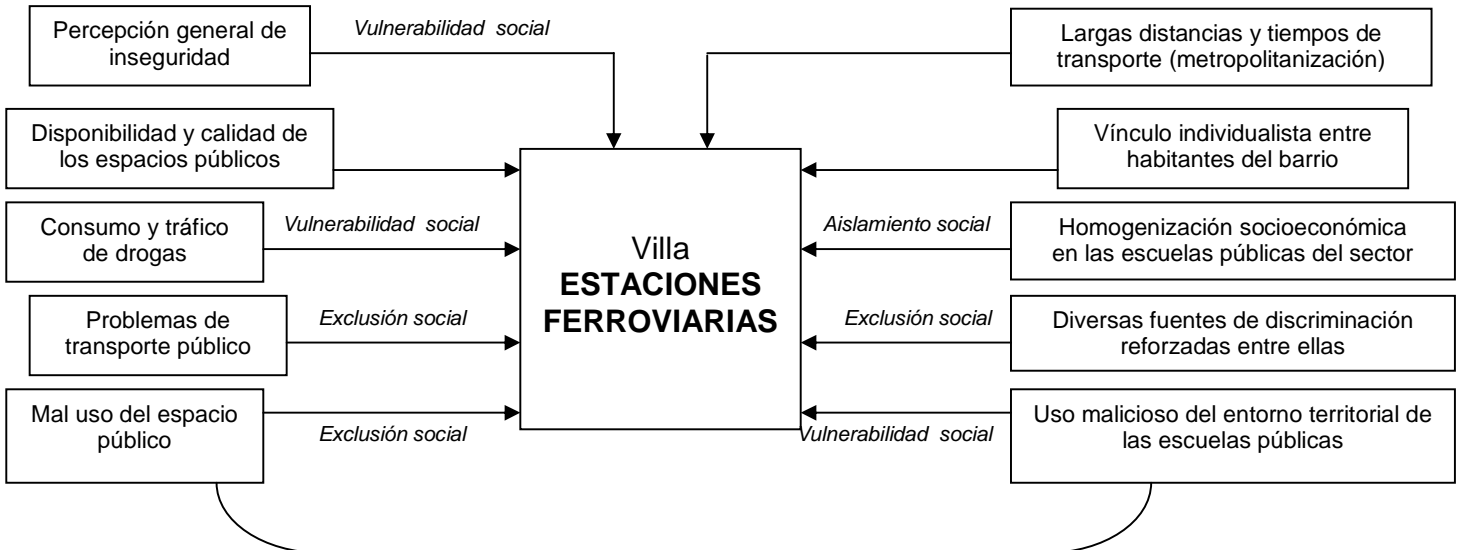


Esquema 4

Problemáticas generales y emergentes representadas en el discurso de los habitantes de las villas Estaciones Ferroviarias - Dimensión Aspectos, percepciones y prácticas socioculturales sobre el barrio.

PROBLEMÁTICAS GENERALES

PROBLEMÁTICAS EMERGENTES



En definitiva, como se puede apreciar a través de la comparación de los 2 esquemas presentados arriba, en la Estaciones Ferroviarias hay mayores dificultades que en varias ocasiones la vinculan directamente con el fenómeno de la exclusión social. Por su parte, la Isabel Riquelme muestra un contexto más favorable que la exime de algunas problemáticas de la villa de Puente Alto. Además, sus problemas no llegan al extremo de la exclusión, sino que se caracterizan por la vulnerabilidad social.

V.4 Percepciones sobre la calidad de vida

Uno de los giros más importantes que se produce con los nuevos aportes teóricos relacionados con la pobreza es el que vincula a esta última ya no con el ámbito de las carencias, sino que la entiende como una problemática que se desarrolla fundamentalmente en el orden de la calidad de los bienes y servicios que reciben los pobres, como lo hace por ejemplo el concepto de Nueva Pobreza Urbana. Así, una dimensión relevante del análisis son las consideraciones respecto de la calidad de vida que tienen los entrevistados de ambas villas.

La relevancia de indagar en las problemáticas actuales más importantes de los grupos pobres urbanos haciendo énfasis en la calidad de los servicios a los que tienen acceso y de los activos que disponen, radica en que así podemos profundizar en el plano cualitativo de sus problemas, explorando directamente las subjetividades delineadas por los macroprocesos sociales que los afectan.

Además, el estudio de esta dimensión permitirá complementar los hallazgos referentes a las problemáticas más importantes que se desarrollan en el contexto general de los barrios en estudio. Aquí se recogen las impresiones que los pobres urbanos tienen respecto de temas como la calidad de las relaciones que se producen con los diversos grupos de referencia que existen en el sector, y las consideraciones vinculadas a la cobertura de los servicios sociales básicos⁴³ y bienes materiales.

V.4.1 Percepciones respecto de los grupos de referencia dentro del barrio.

Dentro de esta dimensión un aspecto importante de analizar es la relación que establecen las y los entrevistados con los jóvenes del sector, así sabremos cómo perciben las relaciones de influencia que puede recibir el entorno familiar más cercano, el nivel de

⁴³ Dentro de esta dimensión se excluyen las consideraciones respecto del servicio social educativo, pues ya fue analizado en la dimensión anterior.

vulnerabilidad al que se exponen, los peligros y oportunidades que implica su relación con ellos, etc.

“se ve mucha cosita malita por aquí, los cabros están muy, las chiquillas están muy locas están (...) amistades por aquí ella [su nieta] no tiene, conocidas si de que vengan a pedir un cuaderno o ella lleva una tarea... por ese aspecto me gustaría que mi hija algún día pudiera haberse comprado una casita o, o... se fuera de aquí por ella, por sacarla a ella de este ambiente (...) para que ella tuviera un... ¿cómo te dijera? un... un campo más amplio para, pa ver (...) tener otras relaciones” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“acá los cabros prácticamente no salen, viven en la población, están días y noches en la misma pobla, por eso que te digo que... lo, la sociedad de los, de los jóvenes está envuelta en ese sentido... eh... en la delincuencia y en hacer plata rápido. Eh mayormente les gustaría no estudiar y ganar dinero... rápido cachai, “ah, estudiar para qué, voy a trabajar” y... haber en qué trabajo, en algo que gane plata, ¿en qué puedo ganar plata?... puta no, no se puede, entonces ¿qué hago?, robo (...) entonces cuando a estos cabros les falta una moneda pa copetear... cachai o pa la droga, recurren a lo más cercano poh weón, no van pa allá pa Lo Barnechea ni a Las Condes a robar para carretear en su casa, ¿qué es lo que van a hacer?, asaltan por ahí mismo, las bencineras compadre, los supermercados, este supermercado que está aquí cuántas veces lo han asaltado... los almacenes. Son lo primero que teni a percibir una moneda rápido” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“la juventud actual que hay en este momento que no aspiran a nada, eh lo único que hacen es daño no más los cabros, se hacen daño a ellos mismos y, y a la gente... y eso es lo malo (...) de los departamentos de, de Las Tinajas con El Conquistador todo ese sector eh... gente que, que no trabaja prácticamente, hay mucha gente que no trabaja, juventud que podría estar trabajando y no trabaja, ¿por qué?, porque está metido en la droga, están... buscan lo más fácil” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“yo creo que este asunto de las modas ha perjudicado al barrio, el asunto... no sé si será el reggaeton la música en sí, no sé si evolucionó mucho la juventud... pero se ha echado a perder un montón en ese sentido” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

En correspondencia con lo señalado en la primera dimensión del análisis, observamos que el comportamiento problemático de muchos jóvenes del sector afecta significativamente la calidad de vida de los habitantes de las villas Estaciones Ferroviarias e Isabel Riquelme. Ahora, uno de los problemas relevantes que se deriva del recién mencionado es el de la influencia que pueden recibir los niños y jóvenes que todavía “están en carrera”, es decir, los peligros que supone el contexto donde abundan conductas desviadas para aquellos que aún se están formando. El discurso de las generaciones mayores evidencia las preocupaciones al respecto.

“mis hijas tienen relaciones con compañeros... con amigos de colegio y nada más, o sea vecinos o amigos de acá no tienen mucha, mucha relación, y no creo que se dejen influenciar” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“por aquí no hay barrios como pa tener amistad, la niña pocas amistad tiene por aquí, compañeras de colegio que la llaman por teléfono y algunas veces han venido a tomar tecito aquí a la casa (...) pero más, no” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“[¿Tú piensas que el círculo de amistades que puedan crear los jóvenes de acá puede ser como un poco perjudicial o mala influencia?] sí, sí... yo encuentro que a veces... tú tienes que, es cierto, crear lazos con la gente que te criaste todo, pero también es bueno... eh... eh conocer otro, otro tipo de gente que tengan... o, eh, otra forma de pensar, otra cultura que vengan de otro, de otro... eh, estatus social” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“las amistades y las amistades me lo metieron [a su hijo] bueno no lo obligaron pero las amistades eh pasa eh siempre pasa eso... así que se me metió a la droga” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

El discurso de los adultos es elocuente. Como se puede observar en sus declaraciones ellos están conscientes de los peligros que existen para los menores en el barrio que habitan, lo que en algunas ocasiones provoca que adopten prácticas de protección para los adolescentes del hogar. Así, por parte de los adultos de la familia se reconoce la presencia de un contexto vulnerable en los más pequeños del grupo familiar, que tiene sus raíces en la mala influencia que pueden significar los grupos de referencia que habitan en los barrios en estudio. En tanto, las y los menores entrevistados si bien coinciden con los adultos al reconocer este foco de vulnerabilidad, asignan mayor importancia a los comportamientos individuales que impedirían sufrir la mala influencia de los jóvenes del sector.

“yo elijo bien a las personas con que estoy, yo observo bien antes de, o sea yo no me junto con ningún marihuanero ni nada de eso. Así que... casi todos los que, mis amigos son, yo creo buena influencia para mí, es que tampoco me dejo influenciar por ellos” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“ellos [los jóvenes conflictivos] son así en las fiestas cachai, en las partes así, pero saben comportarse en, en partes que se tienen que comportar cachai (...) cuando están con familias o ven, o viene una, una persona de otra parte, ahí yo cacho que, bien poh porque ha pasado... yo tengo una amiga aquí que igual anda con pistola cuando anda con amigas, pero cuando llega aquí es como otra, otra persona cachai, y en la noche como que se revela con las amigas. Pero yo no me junto con ellos, es mi amiga porque del colegio, eso” (E.F. Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

“nos juntábamos, dábamos unas vueltas salíamos a conversar y veíamos así como ¡ay mira que flaute y no sé qué!, como ¡ah que lata! y no conocíamos a nadie más poh, y veíamos como los otros niños del, del sector y también era como ¡ah que lata! (...) y nos juntamos no sé un par de días con ellas como qué onda pero igual nos cargaron después por lo mismo, porque eran como medias ordinarias y la cuestión. Entonces como que no nos juntamos más con ellas, y ellas por ejemplo ahora tienen hijos poh, las 3 y nosotras 2 no poh, estamos estudiando” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

En síntesis, el discurso estructurado sobre el tema permite observar que entre los 2 territorios no existen grandes diferencias. En ambos sectores el problema más relevante en torno de los grupos de referencia radica en el predominio de conductas desviadas en una parte significativa de los jóvenes que viven en y alrededor de las villas en estudio. A juicio de los adultos entrevistados, este hecho genera un escenario de especial vulnerabilidad para los niños y adolescentes, pues ellos son los que corren el mayor peligro de desviarse del camino correcto, recibiendo la mala influencia de estos *delincuentes*.

V.4.2 Percepciones sobre el nivel de cobertura y calidad de los servicios sociales.

Otro aspecto que es fundamental para evaluar la calidad de vida de las familias pobres urbanas de Santiago es el análisis de la cobertura y calidad de los diversos servicios sociales que se le otorgan a este grupo social. A través de su estudio se pueden conocer cuáles son los aspectos críticos de servicios sociales tan elementales como la salud, o los problemas más frecuentes que los vecinos identifican en torno a los de seguridad pública, tan demandados últimamente en la vida urbana. Comenzaremos el análisis precisamente con este último tema.

“acá por ejemplo antes hacían guardia eh, carabineros cachai (...) hacía una ronda una pareja de carabineros y todo el cuento y dejaron de hacerlo, cachai y nosotros nos sentíamos como protegidos para lo que era el Volcán y todo el asunto” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“antes habían un... no sé cómo se le llama cuando mandan un carabinero aquí (...) antes había eh... había aquí un carabinero que hacía eso pero... más de un año que ya no, no... se perdió (...) están siempre ahí pero sacando partes... en Juanita” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“no es mucha la seguridad que hay, en cuanto a carabineros e investigaciones, no, no se preocupan mucho de venir a no sé poh... a hacer sus rondas, cuando los hemos llamado no llegan nunca, así que no es muy buena, es mala diría” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“seguridad también es bueno porque eh la policía pasa normalmente los fines de semana sobretodo pasan más seguido pasa el furgón por aquí en la vuelta, pasan, dan la vuelta prácticamente toda noche” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“ahora se ha pasado un poco ¿por qué? porque se ve más seguridad, Paz Ciudadana de repente recorre mucho aquí los alrededores, y eso es importante porque se tiene un poquito de tranquilidad en la noche al menos, y sobretodo los fines de semana” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

“ha mejorado el asunto de la vigilancia, carabineros, entonces están viniendo como más seguido, y en ese sentido eh... como que los ha espantado yo creo, no sé, porque ahora está como un poco más tranquilo se, o sea se ha calmado un poco” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

Las percepciones sobre el tema tornan evidentes las claras diferencias que enfrentan las realidades de las villas Estaciones Ferroviarias e Isabel Riquelme. En efecto, las y los vecinos de las primeras no están conformes con el servicio de vigilancia que les presta Carabineros. A juicio de ellos la situación ha ido empeorando con el paso del tiempo, ya que antes había más cercanía a través del plan cuadrante, sin embargo, en la actualidad experimentan una situación de exclusión: *cuando los hemos llamado no llegan nunca*.

En cambio, la situación de la Isabel Riquelme es totalmente distinta. Las reiteradas preguntas respecto de si existían problemas o dificultades en los servicios de seguridad que reciben sus habitantes tienen como respuesta la planteada por uno de sus vecinos: *pasa el furgón por aquí en la vuelta, pasan, dan la vuelta prácticamente toda noche*. Es decir, en el discurso predomina la conformidad y satisfacción con la labor que realizan las instituciones encargadas de tal servicio.

Como la situación vivida en las Estaciones Ferroviarias es crítica, en el discurso de sus pobladores también hay espacio para expresar otras de las carencias que se observan en este ámbito: el déficit de retenes o comisarías. En especial considerando lo problemático que es el territorio dado el alto número de poblaciones marginales que hay alrededor.

“[una comisaría] sería bueno porque no la hay (...) harta falta porque mayormente por ejemplo nosotros vivimos aquí, esta, esta, esta población, esta villa no es mala weón, no hay gente mala aquí, pura gente de trabajo, pero lo que es El Volcán, El Chiloé cachai, Bajos de Mena, ¡que también ellos están más aislados que nosotros! (...) Igual en ese sentido no hay comisaría acá” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“hace mucha falta acá... que hubiera una comisaría más cerca poh, encuentro que están muy retirados (...) por el asunto de que mucho robo eh... mucho balazo... mucho joven que tú ves que se está drogando. Entonces igual eso podría controlar un poco más, que eso ayudaría a tener todo una mejor vida pienso yo” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

V.4.2.1 Problemáticas emergentes en las percepciones sobre el nivel de cobertura y calidad de los servicios sociales.

Dentro de los diversos servicios sociales de los que son usuarios los pobres urbanos, el de salud cobró especial importancia en las entrevistas realizadas. Esto por 2 razones. Primero porque fue uno de los temas que más se trataron durante las conversaciones, y segundo porque constituye una problemática emergente. La razón por la que se entiende como un elemento reciente está en que la expansión de su cobertura ha tenido su mayor desarrollo durante los últimos decenios con la construcción de

diversas unidades de atención primaria en el área metropolitana de Santiago, atendiendo a un universo que hasta hace 2 ó 3 décadas quedaba excluido de las posibilidades de atención de salud, pasando de un problema de carencias a uno de calidad en las prestaciones, tal como lo plantean las construcciones teóricas actuales de la pobreza⁴⁴.

En este contexto es coincidente lo que señalan las personas entrevistadas de los 2 barrios en estudio, al destacar que las mayores dificultades se encuentran en las demoras en la atención, su calidad y la falta de personal e infraestructura.

“no es muy buena [la atención en los consultorios cercanos], porque para los doctores nacionales tienen más tiempo para atenderte y casi siempre allá atrás hay más, hay más peruanos o de otros países, entonces como con 2 minutos ya teni que salir de la sala... entonces no es muy buena la atención” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“con respecto a la... a lo humano, a las personas, tratan de hacer lo mejor, tratan de hacer lo mejor, pero los recursos son los que faltan poh, los recursos con respecto a no sé poh, un profesional en un área específica cachai, eso es como que de repente eh, a veces es más voluntarioso lo que quieren hacer que, ¡y más encima en el sector poh! porque el consultorio que está en, en El Volcán... es complicado ahí poh, cachai de, entonces puta porque no te atienden luego la señora ya le está echando toda la caballería encima y toda la cuestión y flaité” (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

“las postas, los SAPU, los SAMU que hay acá no, no es muy buena la, la atención, no hay personal, no, no tienen los recursos como pa atender eh... las diferentes emergencias que hay (...) no es muy buena, o sea, si tú vai a algún SAPU está lleno, no tienen personal, tú puedes estar 1, 2, 3, 4 ó 5 horas esperando que te atiendan y no te atienden, así que no es muy buena la, en cuanto a la salud por acá cerca de las villas [¿y el hospital Sótero del Río?] Peor, peor, cuando tú vai teni que llevar colchón pa amanecerte (...) habremos llegado a las 10 de la noche, salimos a las 4, 5 de la mañana, siendo que ellos deberían haberla atendido al tiro, por el tipo de operación que ella tuvo, la complejidad de la operación” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“si uno va de urgencia mal (...) el otro día fui por la pierna porque me tuvieron que sacar líquido, si, y de las 11 de la mañana salimos como por esta hora [5 de la tarde] llegamos aquí” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“estaba lleno... tuve que esperar como hora y media y había más gente para atrás de nosotros” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

⁴⁴ De acuerdo a cifras oficiales del Ministerio de Salud, el número total de personas inscritas al 2008 en establecimientos de atención primaria municipal en la comuna de Maipú asciende a 479.084, mientras que las de Puente Alto alcanzan 550.407 (información obtenida de la página web <http://deis.minsal.cl/deis/>). Estos números reflejan la amplia cobertura que tienen estos servicios en la actualidad, en especial si consideramos que en ambas comunas existe una proporción no despreciable de sectores medio, medio-alto y alto que muy probablemente se atienden en instituciones privadas. Por lo que es muy posible que la totalidad de la población pobre de cada comuna (9,1% en Maipú y 10,6% en Puente Alto) esté cubierta por el sistema público.

“es horrible [la atención en los consultorios cercanos] es que, a ver, hay un consultorio hacia allá... y hay otro por acá, que ese lo hicieron hace poco y yo nunca he ido pero dicen que es como piola pero que igual es como todos los consultorios en que teni que esperar mucho, mucho pa las horas, etc. (...) hay tanta gente esperando hay pocos doctores, un par de enfermeras que te tienen que atender como muy rápido porque como “ya pase, pase” y entonces tampoco se pueden dar el tiempo de estar y atenderte bien... entonces nada, horrible (...) y en la posta también es como igual poh, como que llegai y ya bueno aunque se esté muriendo, “bueno tiene que esperar”, una vez yo retorciéndome del dolor así pero ya no podía más y “ya bueno tiene que esperar” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“pésima [la atención en los consultorios cercanos] hay que estar horas y horas y horas y, y uno va a pedir una hora por ejemplo yo anteriormente venía al consultorio Carlos Godoy aquí... y... que estuviera el día 25, tenía que estar a las 7 y media de la mañana para pedir hora recién para el próximo mes para la matrona... “aaahhh” dije yo no, no, no puedo porque no me da lugar ni espacio ni tiempo” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

A pesar de estas múltiples quejas respecto de la atención en salud, igualmente existen experiencias que evalúan de manera positiva este servicio. Sin embargo, tales apreciaciones son las menos frecuentes.

“yo en particular encuentro que tuve mucha suerte, suerte porque yo siempre he escuchado malas, malas referencias, pero yo no puedo decir nada que yo tuve malas experiencias porque conmigo se portaron un 7, o sea con mi hija, que ha sido como lo único que yo he tenido en la experiencia con el, con el Sótero” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“[en el consultorio donde se atiende] muy buena, muy buena (...) a las 5 y media, 5 y media me voy (...) no, ningún problema, no. Ahí todos los médicos me conocen, las enfermeras, todos me conocen ahí, no, no he tenido problemas, ninguno” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“mi hijo mayor yo me atendí en el sistema público, eh lo tuve en el sistema público, sabi que no tuve mala experiencia (...) muy buena la atención entonces yo en el hospital iba y me atendía todos los meses el mismo doctor, entonces al final era igual que particular, o sea yo estaba fascina” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“la encuentro buena [la atención en los consultorios cercanos] yo pido hora a cualquier hora en la mañana y me dan hora a mí, será por el adulto mayor no sé, en la mañana hay que ir a pedir hora. Hay veces que voy temprano, a las 6, 6, antes de las 6 (...) para el mismo día, pa la mañana” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

En resumen, en relación a las problemáticas generadas por los servicios sociales que reciben los pobres urbanos de los barrios en estudio, vemos que en cuanto a la seguridad el escenario que plantea el discurso presenta claras diferencias entre los territorios. Aquí una vez más el contexto crítico se encuentra en las Estaciones Ferroviarias, donde el juicio de los propios habitantes revela la exclusión que experimentan de parte de las instituciones que brindan este servicio. El habla de sus

habitantes constituye una muestra evidente de la necesidad que tiene el área de contar con una infraestructura y presencia constante de seguridad, sobretodo considerando los altos niveles de delincuencia que hay en la zona. Cuestión que relaciona directamente las impresiones respecto de este servicio con lo ya señalado en la dimensión referente a las percepciones generales sobre el barrio, en donde ya advertimos la sensación de necesidad que surgía en este ámbito.

La situación cambia cuando se habla de los servicios de salud. En este caso el discurso plantea escenarios similares para ambas villas, con problemáticas análogas que deben enfrentar sus habitantes. El desarrollo que ha seguido su cobertura durante los últimos años para el grupo de los pobres urbanos muestra que se ha pasado de un contexto de exclusión, a uno en donde predomina el fenómeno de la vulnerabilidad. Así, en la actualidad si bien no hay mayores problemas en términos de carencia, sí se enfrentan dificultades al momento de exigir calidad y celeridad en la atención.

V.4.3 Percepciones sobre el nivel de cobertura de bienes materiales.

Los bienes materiales constituyen un elemento primordial para evaluar la calidad de vida que poseen las familias pobres urbanas, ya que su análisis entrega información sobre sus niveles de consumo, la existencia de necesidades insatisfechas en este ámbito, etc. Además este aspecto es doblemente importante porque, por una parte, dentro de los conceptos teóricos que guían el estudio tal dimensión es relevante para establecer las nuevas problemáticas que afectan a los pobres, y por otra parte, porque juega un rol clave en nuestra hipótesis de investigación. Así, su análisis resulta insoslayable.

Consultados sobre el tema, las y los entrevistados de ambos barrios afirman que en cuanto a cobertura de bienes materiales se encuentran bien, ya que *viven cómodamente y tienen lo que necesitan*.

“yo creo que estoy bien, si, lo otro son cosas que van apareciendo de a poco y que uno quiere tenerlas pero con lo que tengo yo creo que estoy bien” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“yo encuentro que vivo cómoda en cuanto a las cosas materiales que, que se pueden tener, porque si queri ver tele teni una tele y si quieres un sillón pa sentarte lo teni... un computador pa que hagan las niñas las tareas igual lo tienen” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“con lo que tenemos estamos contentos y no, si tenemos que comprar algo, lo compraremos pero, con lo que tenemos estamos tranquilos... no... hay cositas que hay que cambiar pero a su debido tiempo” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“creo que estoy bien con lo que tengo, o sea no me falta nada vital ni nada que necesite tal vez pa desempeñar mis cosas como la u... o, no poh, nada, tengo como todo lo que necesito” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“no con lo que tenemos está bien” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

Declaraciones como estas se repitieron en prácticamente todas las entrevistas, lo que demuestra que en ambos barrios existe conformidad con el nivel de bienes materiales que poseen en el hogar. Esto corrobora lo que se ha planteado desde el enfoque de la Nueva Pobreza Urbana, que señala que una de las características de los grupos pobres contemporáneos radica en la alta cobertura de bienes materiales que poseen, a diferencia de lo que ocurría con ellos en el pasado. Además de lo señalado en la hipótesis de este estudio, ya que desde el discurso de los mismos pobres urbanos las NBI más apremiantes no pasarían por los bienes materiales, en donde se declaran satisfechos.

Con todo lo anterior, el discurso conformado por las y los entrevistados permite observar que en la dimensión de calidad de vida los elementos más críticos se dan con los grupos de referencia que existen en ambos sectores en estudio, en especial en las generaciones más jóvenes que destacan por su alta incidencia de conductas desviadas. Este hecho se vincula directamente con lo señalado en la primera dimensión del análisis respecto del predominio de este tipo de comportamientos en los espacios públicos de ambos barrios, lo que como ya se planteó, afecta principalmente a aquellos habitantes que todavía “están en carrera” ya que pueden ser mal influenciados e imitar este modelo de rol. Bajo la tipología de la vulnerabilidad que plantea Kaztman (1999), esta situación se caracteriza por el tipo *vulnerabilidad a la exclusión de la modernidad*, pues afectaría especialmente a las personas que tienen la posibilidad de adquirir los activos necesarios para aprovechar los canales formales de integración a la sociedad.

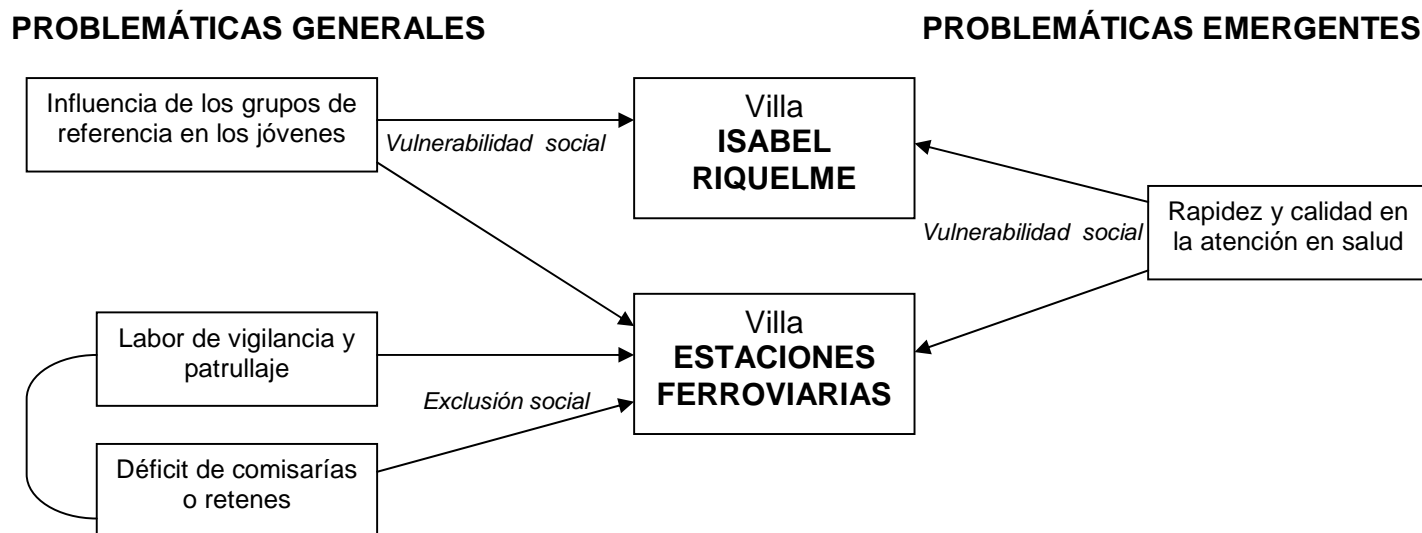
El otro elemento crítico se presenta sólo en las Estaciones Ferroviarias. Aquí también encontramos un vínculo directo con la primera dimensión del análisis pues tiene preponderancia la percepción de inseguridad que se vive en el sector. La situación que relata el discurso de los entrevistados de este barrio describe un contexto de exclusión en relación a las instituciones que tienen la tarea de la seguridad pública. Situación opuesta a la que se vive en la villa Isabel Riquelme, donde están conformes con la labor de este tipo de instituciones.

La última problemática detectada a través del discurso se relaciona con la calidad, y no carencia, de atención en los servicios públicos de salud ubicados cerca de los barrios

en estudio. Las percepciones de sus habitantes establecen realidades similares para ambas villas, que se caracterizan por un contexto de vulnerabilidad.

Esquema 5

Problemáticas generales y emergentes representadas en el discurso de los habitantes de las villas Estaciones Ferroviarias e Isabel Riquelme - Dimensión Percepciones sobre la calidad de vida



V.5 Percepciones sobre las políticas e instituciones públicas, y la participación comunitaria

La dimensión política, vinculada principalmente a la percepción respecto de las políticas e instituciones públicas, además de la participación y organización comunitaria en los barrios en estudio, constituye otro de los temas que se abordó durante las entrevistas. La relevancia que posee este aspecto radica en que con esta información se puede revelar el nivel de integración y/o exclusión que perciben tener las familias pobres urbanas en el sistema político en general.

Desde los enfoques teóricos de la Nueva Pobreza Urbana y de la Exclusión Social esta dimensión es ineludible, ya que con ella se integran las problemáticas que giran en torno a la integración/exclusión que existe en el proceso de la toma de decisiones, y los derechos políticos, civiles y sociales; además de las percepciones sobre el asistencialismo estatal y la vivienda social, aspectos relevantes para el análisis desde el primer concepto mencionado. Así, en la presente dimensión se analizan aspectos tales

como la percepción sobre las políticas públicas dirigidas a los grupos más pobres, la evaluación que se hace de las diversas instancias de participación social, y la relación con los gobiernos locales y otras instituciones de carácter público.

Esta dimensión también cobra relevancia desde el enfoque de la vulnerabilidad, ya que al plantear temas como las políticas públicas desde las percepciones de los entrevistados, estamos haciendo referencia a las características que asume el régimen de bienestar que despliega el gobierno chileno. Abordando así las posibilidades y obstáculos de integración que le ofrece la estructura de oportunidades vinculada con el Estado.

V.5.1 Percepciones sobre las políticas públicas

Sobre el tema, la principal problemática que se identificó en el discurso se relaciona directamente con la política de viviendas sociales. A través del habla de los entrevistados se pueden establecer 2 aristas sobre el problema. La primera se enfoca en la calidad de las soluciones habitacionales.

“lo más grave es que las casas son... las casas (...) mayor gravedad, que las casas estén mal construidas” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“si te das cuenta en el espacio físico, ¡es súper reducido! es ¿por qué?, porque te hicieron unas casas que con un pequeño patio y ahí trata de arreglártelas cachai, onda pa una, pa nosotros que éramos 5 como, como difícil y eran 2 habitaciones entonces teníamos al tiro que ya juntar lucas (...) hicimos la ampliación era la única forma de poder tener donde dormir” (E.F. Hombre, 27 años, hijo mayor).

“Del sitio yo no tengo que decir, porque con todo el sitio que tenemos que nadie lo tiene (...) pero la mala calidad de las casas sí, porque si usted anda caminando arriba, esta cuestión se mueve, se siente, además cuando el vecino de al lado camina también se siente la baldosa, entonces eso es una mala calidad de casa (...) y usted a ir a pagar a 15 años... no le encuentro ni una gracia” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“las casas lo hicieron bastante malitas, eso es lo malo que yo me quejo de las casas mal hechas, que date cuenta tú que en el segundo piso en el invierno tú pasas la mano, y tú te, tú por una cabecera de la cama no podi sacarla al lado porque la gotera, te corre (...) se pasa toda el agua completa hijo, porque no están impermeabilizadas las casas y no están bien hechas estas casas” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

La segunda arista se refiere a las facilidades que implican los actuales subsidios para la vivienda dirigidos a las personas más pobres.

“esa gente que le dan los 12 millones de pesos y, y las casas les quedan pagadas (...) ¡es injusto poh!, pa las demás personas que ya pasamos por esa etapa, porque lo que están haciendo es, es regalándole la plata a la gente eh, floja” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“hoy en día por ejemplo a los cabros weón, llegan ya y embarazaste a una cabra weón de 18 años, 16 años y llega el gobierno weón y la wea más fácil que hace es darle un subsidio de 12 millones de pesos, ¡sin ningún esfuerzo weón!, quedai pa la caga yo que soy de una generación más atrás (...) no entendí ni una wea de lo que le pasa a estos cabros weón cuando les dan 12 millones, ¡así no más por ir inscribirse weón! (...) y así el gobierno se va, se está llevando la juventud cachai, a que se mantenga el gobierno, les está dando esta wea de subsidio ¿pa qué?, pa que los cabros voten por ellos, pero en realidad los están haciendo más flojos... porque no están sabiendo valorar lo que si, lo que cuesta weón ganarse 1 millón de pesos... cachai, lo que cuesta hacer weón y pagar el dividendo (...) o sea ¿qué juventud estay criando en este país?” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

Al revisar las percepciones sobre las políticas de vivienda lo primero que llama la atención es que todas las impresiones provienen de los habitantes de las villas Estaciones Ferroviarias. Las entrevistas revelan que el problema de la calidad de la vivienda no afecta a las construcciones de la Isabel Riquelme. Una explicación plausible para entender esta diferencia se puede sostener en que el problema radica en el procedimiento por el que se determinaron los agentes privados que edificaron estas viviendas. Recordemos que ambas villas son fruto del mismo programa de viviendas (PET), sin embargo, sólo en una de ellas la empresa encargada de construir las casas fue la tristemente famosa constructora COPEVA, conocida por sus deficiencias técnicas en las viviendas que ha entregado. Así, no es de extrañar que las casas de las Estaciones Ferroviarias presenten los mismos problemas, pues fueron construidas por el mismo agente privado.

Respecto de los problemas en los actuales subsidios también todas las percepciones provienen de las Estaciones Ferroviarias. Lo que más se destaca en este caso no es el hecho mismo del subsidio, sino las consecuencias que puede provocar en las personas y grupos familiares que son beneficiados con esta ayuda. En este sentido las impresiones de las y los pobladores advierten que con este tipo de subsidios lo único que se logra en la juventud es fomentar la actitud de *flojera*, y que no valoren en su justa medida lo que significa adquirir y mantener una vivienda.

V.5.2 Percepciones sobre la participación comunitaria en los barrios

Uno de los aspectos más importantes de la dimensión referente a la vida política radica en la participación comunitaria en los barrios en estudio. En efecto, el tener una comunidad activa y preocupada cívicamente de los problemas públicos que le atañen constituye indicador de participación política, mientras que el caso contrario revela un colectivo encerrado en los mundos privados de cada vivienda. Así, resultaba primordial

indagar en estas preguntas durante las entrevistas, ya que así sabríamos si existe participación o no dentro de los barrios y podríamos estimar la capacidad que tiene su comunidad de incidir en la toma de decisiones que como grupo les incumbe.

Las declaraciones de los entrevistados revelan realidades disímiles en este ámbito. Mientras que en las Estaciones Ferroviarias sus pobladores establecen un discurso que resulta un tanto ambiguo, pues por una parte algunos afirman que hay una activa organización, otros niegan que la vida organizacional de su villa posea ese carácter. En la Isabel Riquelme hay un mayor consenso al afirmar que la comunidad y sus organizaciones están activas.

“no hay mucha vida, mucha vida comunitaria, igual hay clubes de abuelitos, la sede, la, la junta de vecinos que dirige mi señora, pero no... es lo único que hay, no hay mucha vida comunitaria, no hay no sé por donde los cabros puedan ir a jugar ping pong, donde puedan ir a ver alguna película, tener una biblioteca, no hay nada de eso” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“en la junta de vecinos, si... ahí hay hartos niños que van de ahí por aquí (...) hacen una peña (...) ahí, al lado de la sede... y ahí hacían peñas cachai, eh, bailar, cantar” (E.F. Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

“no hay nada, nada de eso por, te vuelvo a decir a mí nunca me han venido a invitar aquí en nada, igual yo tengo harta comunicación con varias personas y, y de ellos tampoco he escuchado que alguien los haya invitado (...) a mí nunca me han venido a invitar a jugar a la pelota por ejemplo” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“[grupos juveniles] parece que hay unos por allá afuera, pero antes habían más” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“activa totalmente [la vida comunitaria en el barrio] activa no... súper activa (...) 3 años más menos de que se reactivó, que la reactivaron porque yo estuve fui parte de eso... eh cambió porque estuvo muerta hartos años... si, si, si, ahora yo creo que la junta de vecinos que está ahora, o sea la directiva que está ahora ha logrado muchas cosas” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“ahora se está levantando la junta de vecinos, ahora están haciendo reuniones, hay una cuestión de, de fútbol de los cabros jóvenes ahí... y aquí hay un comedor para darle comida a los niños” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

“junta de vecinos haciendo como cosas, moviéndose por proyectos pa ayudar, mejoramiento de casas eh... haciendo hartas cosas (...) por ella hicieron como la cosa que pusieron un paradero acá en la esquina, en Galaxia con Nueva San Martín y, y, hicieron como un proyecto de mejoramiento pa casas donde podíai ver, tú teníai que poner un poco de plata el resto la ponía como el gobierno y tú podíai elegir lo que quieras que te hicieran en tu casa eh... y cosas así por” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

Como es de esperar, el nivel de participación comunitaria y actividad organizativa de los pobladores en sus respectivos barrios conlleva consecuencias. La reflexión sobre este aspecto también tuvo un lugar en el discurso. En este contexto, los habitantes de las

Estaciones Ferroviarias coinciden al diagnosticar un escenario pesimista, pues según ellos no existe apoyo de ninguna instancia u organización al momento de plantear actividades, celebraciones comunitarias, paseos, etc.

“todo teni que hacerlo solo, todo teni que planeártelo solo, o inventar qué sé yo, me estay hablando de un paseo o algo (...) por ejemplo mis hijas eh... no nada tampoco, no, no nada” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“jese me gustaría que en la villa hubiera una cosa así!, de acercamiento más, pero no, no hay, no hay, no existe (...) aquí cada uno como se dice... su metro cuadrado y para de contar (...) cuando se juntan alegan o, de repente no están ni ahí” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

En cambio, la situación que se advierte en la villa Isabel Riquelme es totalmente distinta. A través del habla de sus habitantes se percibe no sólo un sentimiento de gratitud hacia la acción de las organizaciones que activan cívicamente al resto de la población, sino que también se advierte la capacidad de incidencia que puede tener la comunidad en la toma de decisiones respecto de las problemáticas que les atañen.

“valoro hartito eso, se nota o sea, se nota la misma plaza porque la plaza antes no era eso, eh la multicancha que tú ves no estaba (...) la consiguió esta junta de vecinos, entonces hay un montón de cosas así poh” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“activa si activa... si que, ya digamos cuando está muerta ya es cuando la gente no, no quiere más guerra o está encerrada pasa encerrada, no y se ven, en la tarde sobretodo se ve cualquier movimiento aquí” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“para el día del niño hacen cosas, para la navidad, en la plaza hacen todo eso, y también consiguieron que pusieran paso de cebra aquí... lo pusieron este año, la cancha también la hicieron este año” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

Con todo lo anterior, vemos que en este aspecto existen las mayores diferencias entre los barrios en estudio. En las Estaciones Ferroviarias si bien hay cierto nivel de organización y participación, la percepción que predomina entre sus habitantes es fiel reflejo del desencanto que provoca un contexto social donde la vida comunitaria es restringida y las organizaciones sociales no se visualizan. En este sentido, en el territorio existe un alto grado de vulnerabilidad social que se expresa en el mínimo poder de gestión que tiene la comunidad para incidir en la realidad que enfrenta cotidianamente. Situación que contrasta fuertemente con lo que ocurre en la Isabel Riquelme, que como ya se vio, presenta claros patrones de integración social en cuanto a organización, participación y toma de decisiones.

V.5.3 Percepciones sobre la relación con las instituciones públicas

Respecto de las diferentes instituciones públicas con las que se relacionan las y los habitantes de las villas en estudio, el discurso destacó 2 a las que los pobladores se refieren insistentemente como problemáticas. La primera es Carabineros, que provocó numerosos juicios y comentarios entre las y los vecinos de las Estaciones Ferroviarias. Esto confirma las demandas de seguridad pública que ya fueron vistas en la primera dimensión de análisis, y además nos ayuda a entender que esta institución es una de las que perciben como más cercanas de acuerdo a la representación que hacen a través del discurso.

"[Carabineros] es difícil que, que vengan para acá (...) por el sector, porque siempre los carabineros no vienen porque... porque, no sé... porque los agarran a balazos de repente entonces (...) allá atrás si poh [en El Volcán], pero es que pa ellos aquí es lo mismo (...) de repente no más cuando pasa algo como una semana empiezan a pasar vueltas y ya después a la semana ya no se dan vueltas" (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

"[Carabineros] ahí en Juanita, y en el colegio también se ganan los... no todos los días, pero muchas veces a... a hacer pasar a los alumnos en la mañana... a dirigir el tránsito. Pero más que eso, yo viendo aquí que anden patrullando por dentro no" (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

"están tan lejos y de repente no vienen tampoco, eso sería. Carabineros que tuviera un retén algo una cosita más chica (...), pero que hubiera policía" (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

El discurso revela que desde Carabineros se desarrollan ciertas prácticas de *discriminación* hacia los habitantes de las Estaciones Ferroviarias, ya que como bien afirma una joven del territorio, muchas veces ellos dejan de patrullar porque consideran que la villa es lo mismo que las poblaciones cercanas más peligrosas, como El Volcán por ejemplo. A raíz de esto en el discurso se establece la necesidad de una mayor cercanía entre la comunidad y Carabineros, cuestión que para muchos se resolvería con la instalación de un retén o comisaría cercana al sector.

La segunda institución que emerge desde el discurso fue la Municipalidad. En este caso son los habitantes de la villa Isabel Riquelme los que se refieren a ella mayormente, destacando los problemas existentes en los criterios utilizados para distribuir la ayuda entre los sectores más vulnerables de la comuna.

"municipalidad no, nunca me han ayudado en nada, cuando pedí ayuda que estaba todo roto aquí que tuve que poner tablas en la orilla pa poder dormir en la noche, nunca me ayudaron (...) yo tengo una amiga, esa que tiene la casa bien arreglada, bien arreglada, todo con cerámica lindo y el marido trabaja en el banco... paga 2 mil y tanto de agua con subsidio, 8 mil y tanto yo pago 13 o 14 mil y tanto de agua" (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

“por aquí en este sector no... por aquí es repoca la, lo que, lo que tira la municipalidad hacía acá” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“ese tipo de gente [personas que viven en los departamentos] va a la municipalidad y le dan como beneficios, como que les bajan la luz o el agua o les dan cajas de mercadería, o los meten como a trabajos pa la navidad o hay bolsas de trabajo” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

Como se aprecia a través del discurso, si bien los habitantes reconocen que la Municipalidad entrega diversos tipos de ayuda a los grupos más pobres de la población que habita la comuna, entre los primeros la asistencia del gobierno local es más bien escasa, aunque existan situaciones realmente apremiantes.

Resumiendo, el discurso referente a la dimensión de la vida política y la evaluación de instituciones y políticas públicas saca a la luz las mayores diferencias entre las villas en estudio. Como en casos anteriores, éstas -las diferencias- afectan en mayor medida a las Estaciones Ferroviarias. Así, vemos que, por ejemplo, respecto de las políticas públicas el principal problema que identifican sus pobladores radica en la calidad de las soluciones habitacionales que les fueron otorgadas. Si, como plantea el enfoque de la vulnerabilidad, entendemos la posesión de una vivienda como un activo fundamental para los grupos familiares, los hogares de este barrio están en una situación vulnerable. Lo que no ocurre con la Isabel Riquelme, donde no se registraron quejas o reclamos sobre la calidad de sus casas.

Situación similar pasa en el ámbito de la participación comunitaria. Como ya se dijo, acá la villa Isabel Riquelme presenta un satisfactorio nivel de integración, mientras que el discurso en las Estaciones Ferroviarias plantea un contexto que va más allá de la vulnerabilidad, asumiendo características de exclusión dados los ínfimos niveles de visualización que poseen las organizaciones del sector. Sin embargo, resulta conveniente poner en perspectiva las diferencias observadas en este plano, ya que en este caso los contrastes no necesariamente obedecen a características estructurales de los barrios en estudio, sino que fácilmente pueden hallar sus raíces en situaciones de orden coyuntural, como por ejemplo la existencia de líderes comunitarios que con su ímpetu de lograr avances significativos pueden incidir en la toma de decisiones que afectan al barrio, así como incitar a que los demás habitantes participen activamente.

Como plantean Fitoussi y Rosanvallon (1997), en la actualidad las desigualdades se multiplican, presentándose en una serie de dimensiones que afectan los más diversos ámbitos de la vida. Precisamente la participación comunitaria es una de éstas, directamente relacionada con la existencia de líderes sociales, presencia de

organizaciones externas que promuevan la organización civil, y con las facilidades u obstáculos que otorgan los gobiernos locales, entre otros elementos.

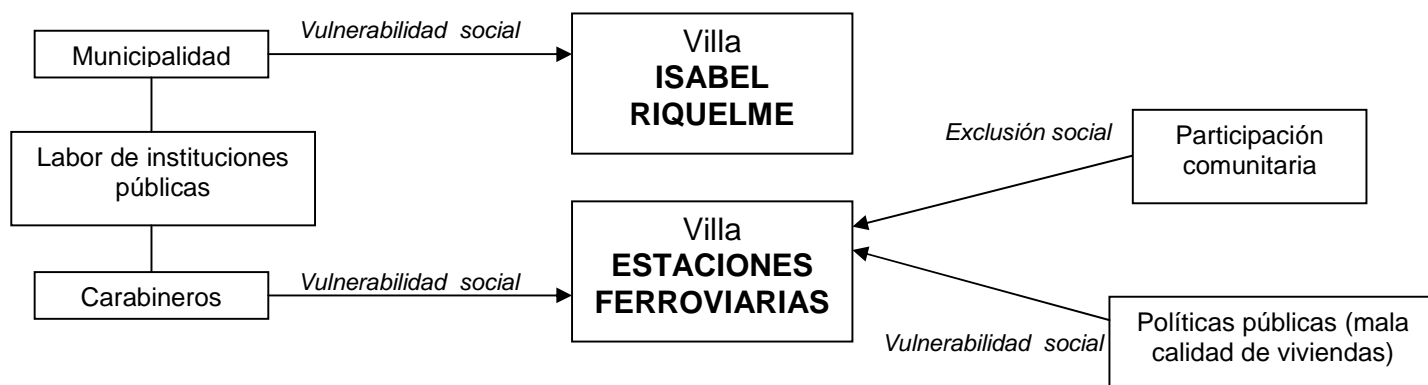
Finalmente, respecto de la opinión que merecen las instituciones públicas el discurso de ambas villas identifica situaciones que son vulnerables, pero en instituciones distintas para cada caso. En las Estaciones Ferroviarias se destaca a Carabineros, lo que remite a los serios problemas de seguridad ya señalados en la primera dimensión del análisis, y a la insatisfacción que provocan los servicios sociales dedicados al tema (dimensión calidad de vida). Por su parte, el discurso de los habitantes de la villa Isabel Riquelme establece como problemática la labor de la municipalidad, cuyo principal error radicaría en la desatención que se le presta al sector en las tareas de ayuda, en favor de otros territorios en donde se concentraría la mayor parte de este trabajo.

Esquema 6

Problemáticas generales y emergentes representadas en el discurso de los habitantes de las villas Estaciones Ferroviarias e Isabel Riquelme – Dimensión Percepciones sobre las políticas e instituciones públicas, y la participación comunitaria

PROBLEMÁTICAS GENERALES

PROBLEMÁTICAS EMERGENTES



V.6 Percepciones sobre el consumo

La última dimensión que se incluye en el estudio es la que se refiere a la práctica del consumo. Dentro de este aspecto se analizan las prácticas de recreación, ocio y uso del tiempo libre, así como las percepciones sobre el acceso crédito que poseen los habitantes de los barrios pobres urbanos, además de los lugares y modos de pago más frecuentes que utiliza este grupo social.

La importancia de esta dimensión radica en la creciente relevancia que ha adquirido la práctica del consumo como un símbolo de integración social. En el actual contexto social el consumo constituye una de las formas típicas por la que los individuos se perciben y forman parte del conjunto social. En tal dirección, uno de los aportes más importantes lo plantea Bauman (2000). Brevemente, el autor señala que en la sociedad contemporánea esta práctica define las pautas de integración social, en este sentido, el desarrollo del bienestar social que predomina en las sociedades occidentales define un estándar de consumo mínimo, bajo este nivel se ubicarían los nuevos pobres. Así, el análisis de esta dimensión es de primera importancia, ya que permitirá observar el comportamiento y la representación que tienen las y los habitantes de los barrios en estudio respecto de esta dimensión cada vez más relevante en la sociedad contemporánea.

V.6.1 Prácticas de recreación, ocio y uso del tiempo libre

Dentro del ámbito del consumo uno de los aspectos más importantes es el que se refiere al uso del tiempo libre y las prácticas de ocio, ya que sus percepciones nos permiten observar el grado de integración que existe entre el mundo social que describen los entrevistados, con las prácticas de consumo socialmente aceptadas y valoradas (como el consumo cultural por ejemplo).

En relación a sus problemáticas, un tema que emergió de manera espontánea en las conversaciones son las dificultades que existen -especialmente entre los adultos- respecto de la disponibilidad de tiempo libre.

“nunca descansamos (...) yo no, yo no tengo descanso nunca. Por ejemplo ahora mismo poh, yo estaba haciendo aseo la, llega gente a mandarse arreglos ya, yo después tengo que dejar (...) de hacer eh aseo pa poder trabajar, pa poder eh... trabajarle a la gente y tenerlos como... como clientes” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“de repente me escapo pa arriba y me pongo a tocar guitarra (...) hubiese tenido, tenido más tiempo pa haberlo hecho sí, pero te vuelvo a repetir todo esta wea la empañá toda la pobreza cachai. Toda esta wea la empañá la pobreza porque no teni tiempo como para hacerlo porque eh sí estoy metido allá arriba no voy a poder avanzar acá y (...) eh siempre hay algo que hacer... cachai y eso me, me quita tiempo también (...) me gustaría tener más tiempo cachai” (E.F. Hombre, 39 años, jefe de hogar).

“teniendo el tiempo yo creo que, se hace tan corto el fin de semana que, tiempo de, no sé ir a un museo, igual a veces uno no se da el tiempo” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“si tuviera un poquitito más de tiempo es porque yo estaría allá en, en un curso de salsa, o de tango de verdad, de verdad, pero no me da el tiempo porque son muchas horas de trabajo” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

“como yo tengo que trabajar... eh tengo menos tiempo, estoy más cansada entonces mientras esté trabajando no puedo carretiar no puedo juntarme mucho con mis amigos, entonces claro poh, ando como más cansada con menos tiempo como para hacer vida social” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

En este punto el discurso no establece diferencias entre los barrios en estudio. En efecto, en ambas villas los adultos, especialmente aquellos que trabajan, declaran carecer de tiempo libre, por lo que las actividades de esparcimiento, recreación u ocio o no existen o tienen una dedicación horaria mínima. Lo que como es de esperar, afecta la calidad de vida de los grupos pobres urbanos.

Otro tema importante en este ámbito es la práctica de actividades culturales tales como paseos a parques y visitas a museos, asistencia al cine, teatro o espectáculos musicales en vivo, ya que la realización de tales prácticas en los grupos familiares entrevistados y en los contextos territoriales donde se ubican, es un indicador de integración a este tipo de mercado tan característico de ciudades con claras tendencias de metropolitanización y globalización, como lo es Santiago.

“[¿Dentro del vecindario se le destina tiempo a actividades recreativas y culturales?] yo diría que mitad y mitad, porque conozco a personas que no lo hacen nunca como conozco a personas que lo hacen siempre. O se dedican exclusivamente eh... no sé a salir a un parque y nunca te han llevado a un museo al hijo, una cosa así... como bien diverso” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“[¿Dentro del vecindario se le destina tiempo a actividades culturales?] no, no hijo mío, aquí la gente no es na mucho de cultura así, no. Es más de empinar el codito [beber alcohol] que más de, de... cosas (...) ponte tú de juntarse vecinos decir vamos a ir a La Moneda a verlas los días... ¿cómo se llama? patrimoniales que puede uno ir... al museo... llevar a los mismos (...) aquí mismo aquí en Puente Alto está la... las bibliotecas, ir a las bibliotecas con sus hijos, o ellos que vayan, darles plata (...) pa que vayan a la biblioteca unos 3, 4, 5 niños que vayan juntos, tampoco” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“Si nosotros salimos, a veces nos vamos a tomar un helado, pero no le damos mayor importancia a lo, a salir a... a alguna parte” (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

“[¿A usted le gusta realizar actividades culturales como ir al teatro, al cine, escuchar música en vivo, etc.?] no... conmigo no va eso, conmigo no va eso (...) no... a comprar si una vez al mes (...) el teatro nunca me ha gustado, nunca, ni de joven, menos ahora que estoy vieja” (I.R. Mujer, 65 años, dueña de casa).

“[¿Dentro de tu barrio se le destina tiempo a actividades culturales?] no mucho, tal vez, en su mayoría no, demás que debe haber una que otra persona que también le gusten como actividades culturales y música y teatro, pero no creo que la mayoría” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

“[¿Dentro de tu barrio se le destina tiempo a actividades de tipo cultural?] yo te diría que algunas sí y algunas no (...) lo que pasa es que... es que aquí hay de, de... diversas edades... vecinos y gente, aquí en esta villa, hay muy adulta y hay jóvenes (...) mayores que yo, yo encuentro que no, encuentro que menores que yo o como yo que sí, que se preocupan de eso” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

Al establecer una suerte de diagnóstico respecto de lo que pasa en los barrios con las prácticas recreativas y culturales, en el discurso se reconoce que, cuando mucho, sólo algunas familias del sector se preocupan de desarrollar actividades propias del consumo cultural (asistencia al teatro, visita de museos, exposiciones, etc.). Antes bien, al decir de una pobladora, los vecinos son más de *empinar el codito*. Lo que demuestra, en correspondencia con lo ya señalado en relación a las prácticas socioculturales que prevalecen en las villas en estudio, el contexto de vulnerabilidad social que predomina tales territorios, pues al optar por conductas alejadas del mundo de la cultura se pueden perder muchas fuentes de adquisición de conocimiento, lo que a largo plazo puede afectar el nivel de instrucción y capital cultural de las personas, grupos familiares, y contextos barriales analizados.

V.6.2 Percepciones sobre las problemáticas relativas al acceso a crédito

Dentro de la práctica del consumo el acceso al sistema crediticio es uno de los aspectos claves, ya que constituye uno de los medios más comunes para la compra de diversos bienes. Sin embargo, su uso irresponsable puede tener una serie de consecuencias problemáticas tales como el endeudamiento, la negación al acceso de los beneficios, el embargo de bienes ya adquiridos, etc.

Precisamente la problemática que más destaca dentro del discurso de los habitantes de ambas villas es la que se refiere al endeudamiento y los problemas que conlleva tal hecho.

“en este momento no me dan en ninguna parte [tarjetas de crédito] porque estoy en DICOM... no tengo ninguna, yo por lo menos no tengo” (E.F. Mujer, 41 años, dueña de casa).

“y todavía estoy en DICOM (...) yo creo que la mayoría está” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“igual hay harta gente, mi papá a donde está en esa cuestión de las casas [es deudor habitacional] (...) está atrasado en los dividendos (...) entonces mi papá ya está en DICOM por eso, entonces ahora postula a un trabajo y no puede” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“me encalillaba mucho es como un círculo vicioso [el uso de tarjetas de crédito] y no, no yo no, mi marido sí pero yo no” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

“Falabella me embargó todo eso...o sea me retuvo las cosas y ahora le estoy pagando todo, pero la obtuve muy fácil entonces ahí donde, ahí yo llegué, estuve un momento que (...) me encallé demasiado, ahora le estoy pagando a Falabella no más, pero ahora ya no quiero más tarjetas, no no más... la lección se aprendió rápido (...) bueno fue error mío así que tengo que pagarlo no más” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“uno ya tiene deudas en las casas comerciales porque el sueldo no nos alcanza (...) no tengo no, no he tenido problemas en DICOM, si los he tenido ha sido porque le he pasado a otras personas pero no es lo usual” (I.R. Mujer, 51 años, jefa de hogar).

Las percepciones sobre el tema reflejan uno de los problemas más graves que deben enfrentar los pobres urbanos de Santiago en relación al consumo. A través del discurso se reconoce que existen altos niveles de endeudamiento, los que muchas veces no se pueden cubrir del todo. Así, se ven enfrentados a diversas situaciones problemáticas derivadas de este comportamiento que deja de lado la planificación del gasto en correspondencia con los niveles de ingreso que tienen.

En resumen, en relación a la práctica del consumo a través del discurso identificamos 3 problemáticas importantes, 2 relacionadas con la recreación y el uso del tiempo libre y 1 referente a los problemas que provoca el mal uso del crédito. Las que afectan de manera transversal a los barrios estudiados. La primera es la escasez de tiempo libre que sufren principalmente los adultos entrevistados. Este problema se debe en gran medida al ritmo de vida propio que se desarrolla en las grandes urbes, donde la mayor parte del tiempo se dedica al trabajo, los quehaceres de la casa y los deberes familiares, lo que deja un espacio mínimo (cuando lo hay) para las actividades de esparcimiento, entretención y ocio.

En segundo lugar está el poco acercamiento que tienen los pobres urbanos a las prácticas relativas al consumo cultural. Lo señalado por las y los entrevistados de las 2 villas se corresponde con lo expuesto en algunos estudios sobre el tema. En efecto, de acuerdo a lo que plantea Catalán (2005) nuestra sociedad está marcadamente dividida en este ámbito, pues el cuartil de mayores ingresos posee un nivel de consumo propio de países desarrollados, mientras que los 2 últimos cuartiles presentan un consumo cultural casi nulo. Como ya se dijo, esta desatención respecto del consumo cultural puede tener efectos a largo plazo en la conformación del capital cultural de este grupo social, cuestión que aumenta la vulnerabilidad social de los mismos.

La tercera problemática posee un carácter emergente, pues el uso de las tarjetas de crédito como medio de pago se ha masificado sólo en las últimas décadas. En efecto, las grandes casas comerciales han tenido un explosivo crecimiento durante los últimos

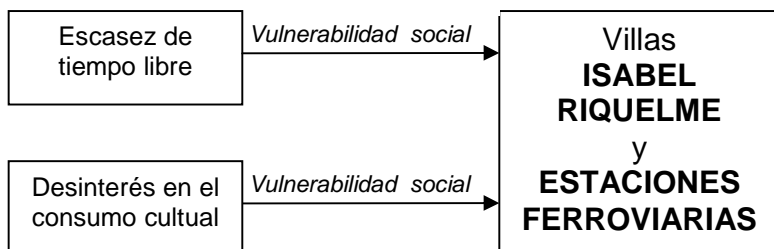
años, adquiriendo primero una fuerte influencia a nivel nacional, para transformarse poco a poco en nacientes corporaciones transnacionales durante el último quinquenio. Así, en la actualidad son pocas las personas que se escapan de la influencia de tales comercios, cuyo principal instrumento de captación de clientes son precisamente las tarjetas de crédito: “Yo creo que es fácil, ahora más que antes, ahora es más fácil conseguir... eh, préstamos, alguna casa comercial, hay más posibilidades ahora de... de que se puedan hacer más ricos los [risas] los bancos, las casas comerciales (E.F. Hombre, 38 años, jefe de hogar).

Cautivos de este tipo de comercio muchas personas -no solo los pobres urbanos- adquieren compromisos económicos que posteriormente no pueden cubrir. Es así como se producen los problemas que en este aspecto relata el discurso de nuestros entrevistados: sobreendeudamiento, embargo, dificultades para conseguir trabajo, etc. Lo que sin duda los hace más vulnerables, pues merma significativamente sus posibilidades de conseguir activos económicos.

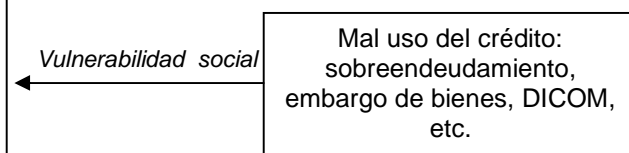
Esquema 7

Problemáticas generales y emergentes representadas en el discurso de los habitantes de las villas Isabel Riquelme y Estaciones Ferroviarias – Dimensión Percepciones sobre el consumo

PROBLEMÁTICAS GENERALES



PROBLEMÁTICAS EMERGENTES



V.7 Proyecciones de futuro

Para finalizar el análisis, un último aspecto que se debe revisar es el relacionado con las proyecciones que hacen los entrevistados de sus vidas y la de sus familias. Tal información es relevante porque desde ella surgen los modelos de rol que se intentan seguir y que son un referente dentro del imaginario colectivo de los habitantes en los barrios urbanos pobres estudiados. Además, ofrecen luces respecto de las vías de

integración y movilidad social que perciben como herramientas que están al alcance de sus posibilidades. Asimismo, puede ayudar a conocer los temores que poseen respecto de una situación crítica, cuyo único horizonte de posibilidades es la pobreza.

Al referirse a estos temas un elemento que surgió de manera espontánea y natural entre las y los entrevistados de ambas villas fueron las proyecciones que se hacen en el ámbito del desarrollo educativo. En las percepciones de la mayoría de ellos un elemento necesario dentro de un futuro auspicioso lo constituye el alcance de metas en la formación educacional.

“encuentro bonito yo que los papás... la herencia que les pueden dejar a los niños es la educación, otra herencia no hay más que darle” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“[¿cómo vería a sus hijas dentro de 10 años más?] educadas, si eso quiero yo que estén educadas. Si, que ellas (...) en educación ojala quisiera yo que ellas mismas dijeran: “puta... salí con mis estudios”... y decir yo: “chuta mis hijas ya tienen su título”... eso es lo que me gustaría” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“lo que quiero yo es estar allá en Estados Unidos con ya una carrera lista o terminándola y viajando, que eso quiero hacer” (E.F. Mujer, 17 años, hija menor).

“seguiría estudiando, si, no sé si después de, de lo que quiero estudiar puedo hacer otra carrera la hago (...) pretendo estudiar y trabajar... si para pagar mis estudios” (I.R. Hombre, 14 años, hijo mayor).

“en 10 años más, bueno mi hijo titulado, con una profesión... que, un hombre de bien que sea feliz más que nada, mi hija estudiando con mi marido (...) felices” (I.R. Mujer, 37 años, dueña de casa).

El otro elemento que se destacó de manera generalizada en el discurso de los habitantes de los 2 barrios es el alcance de ciertos logros que actuarían como símbolos de progreso económico, tales como tener un vehículo u otros bienes materiales, o el hecho de tener *un buen puesto* en el mundo laboral.

“ser más, tener no sé, un vehículo, quiero tener un vehículo. Y, y tener buena salud no más y lo otro salir adelante” (E.F. Mujer, 46 años, dueña de casa).

“quiero ver crecer a mis nietos con un buena educación, con un buen puesto, que sean algo mejor que uno. Ese es mi sueño mío, verlos crecer a mis nietos, (...) ser algo mejor en la vida que, que ha sido uno” (E.F. Mujer, 67 años, jefa de hogar y dueña de casa).

“con mi casa, mi auto, mis cosas, mis propias cosas (...) me gustaría que terminara el, el servicio, seguir pa adelante cachai y ser al, ser algo, o sea... un puesto más arriba (...) a mí no me gustaría que me mandaran, me gustaría mandar yo” (E.F. Mujer, 14 años, nieta de la jefa de hogar).

“me gustaría tener plata pero comprarme una, una pequeña parcelita, irme pa, pa una parte del sur no tan lejos de Santiago si (...) eso sería mi, mi proyecto pa,

pa más adelante... todo eso vamos a ver cómo se da más adelante” (I.R. Hombre, 50 años, jefe de hogar).

“yo ya terminé mi carrera, ya tengo tal vez mi consulta o algo relacionado con lo laboral como más o menos seguro y ya... como ya he trabajado en mi en mi, lo que estudié, tengo no sé poh, mi, lo necesario para vivir, mi casa, mi auto, mi moto [risas] y como ya estoy tranquila como en eso, eh me voy a viajar por el mundo y a conocer todo, después vuelvo tengo mis cosas” (I.R. Mujer, 24 años, hija única).

Como lo demuestra el discurso, las proyecciones de los pobladores y pobladoras son coincidentes para ambos barrios estudiados. Respecto de las vías de movilidad y acceso al bienestar social que predominan en su imaginario colectivo, observamos que el cumplimiento de metas educativas y la adquisición de altos puestos de trabajo son los medios que aparecen con más frecuencia en el discurso. Así, la integración social aparece en el habla de los entrevistados mediada por estos tradicionales canales institucionales y símbolos de progreso económico.

Otro elemento que se destaca dentro de las proyecciones es la preponderancia otorgada a la propiedad de ciertos bienes portadores de estatus social, tales como vehículos motorizados y propiedades. Esto refleja la importancia que tiene dentro del mundo simbólico de los barrios pobres urbanos el ámbito del consumo, que como ya se dijo, actualmente funciona como un mecanismo de integración social.

Para finalizar, un último elemento digno de consignar es que la totalidad de las proyecciones hechas por los entrevistados se caracterizan por su optimismo. En efecto, en ellas sólo se encuentran elementos positivos como los recién nombrados. Así, en el discurso de las 2 villas se cierran a la posibilidad de un futuro oscuro que los condene a la pobreza crónica. Antes bien, prefieren pensar en las cosas positivas que les depara el futuro, negando de cuajo la mínima posibilidad de la exclusión que les cierre las puertas de la sociedad definitivamente.

VI. Conclusiones

Considerando el análisis de la información levantada durante el trabajo de terreno, estamos en condiciones de elaborar los elementos de síntesis y conclusiones del estudio. Primero nos referiremos a la hipótesis general, para posteriormente adentrarnos en cada uno de los objetivos propuestos. De esta forma, en el presente capítulo se explicitan los elementos que desde el discurso de los mismos pobres urbanos aparecen como emergentes, nos adentraremos en las problemáticas específicas que cada tipo de barrio pobre presenta de acuerdo a su contexto socioterritorial, así como también intentaremos develar cuáles son los principales vínculos que desde el discurso de las y los entrevistados articulan las perspectivas macro y microsocioal, entre otros elementos.

VI.1 Comprobación de hipótesis

En términos generales, de acuerdo a lo expuesto en el análisis podemos afirmar que la hipótesis se confirma, pues como lo expresa el habla de cada barrio en estudio, las tradicionales carencias que identificaban a los pobres urbanos en la actualidad no son expresivas de los problemas que deben enfrentar. Ejemplo de ello es el nivel de cobertura que alcanzan los bienes materiales en los grupos familiares observados, la ausencia de problemas de salubridad y desnutrición, así como también el grado de acceso de diversos servicios sociales e infraestructura urbana.

En este sentido, consideramos que el proceso de redimensionamiento de las NBI está en desarrollo, pero no se encuentra totalmente acabado, ya que como el análisis también indica, algunos de los problemas tradicionales que afectaban a los pobres urbanos igualmente se manifiestan en la actualidad. En efecto, tópicos como el equipamiento urbano y la vivienda todavía resultan problemáticos en determinados contextos territoriales. Por lo tanto no se debe generalizar a priori la total reestructuración de las NBI, sino que se debe analizar caso a caso la situación particular de cada vecindario urbano pobre, poniendo especial atención en las variables relacionadas con los problemas habitacionales y de equipamiento urbano.

En concordancia con lo que plantea la hipótesis, elementos de importancia dentro de las problemáticas actuales de los pobres urbanos son el creciente proceso de aislamiento social, manifestado por ejemplo en la segmentación socioeconómica de los servicios educativos que les resultan accesibles, o la mala influencia que pueden recibir los jóvenes que aún están en carrera por parte del contexto socioterritorial que habitan.

En la misma dirección, los problemas de discriminación y estigmatización social también son relevantes para ellos, lo que evidencia los serios obstáculos para la integración social que les impone el colectivo social en su conjunto. Así, como bien señalan los conceptos teóricos que guían el estudio, las actuales problemáticas de importancia se manifiestan en aspectos subjetivos de la convivencia social, poniendo en cuestión la calidad del vínculo social que los une y hace ser parte de la sociedad a la que supuestamente pertenecen.

Finalmente, también existe correspondencia con la hipótesis respecto de las problemáticas de más larga data que afectan a los pobres urbanos, y que por tanto desde el discurso adquieren el carácter de estables en este grupo social. Aquí son relevantes las denominadas patologías sociales, tales como delincuencia, drogadicción y alcoholismo. Asimismo, los problemas relativos al empleo, en especial los niveles de ingreso y el trabajo infantil, son problemas que se arrastran desde hace tiempo.

VI.2 Objetivo general de la investigación

Como se recordará, el objetivo general consiste en caracterizar los rasgos de la pobreza urbana que se han mantenido constantes desde mediados del siglo XX, así como las dimensiones emergentes del problema, desde las percepciones de los propios pobres urbanos. En este sentido, ya se ha adelantado bastante a partir de las reflexiones generadas en torno de la hipótesis de investigación.

Sin embargo, igualmente es importante destacar ciertas dimensiones que no fueron mencionadas en el punto anterior. Como señala el discurso de ambos territorios en estudio, uno de los problemas más graves que deben enfrentar los pobres urbanos es la seguridad. En efecto, son numerosas las declaraciones que señalan haber sido víctima de asaltos, robos, violencia, etc. En este problema cobra especial relevancia el contexto territorial de las villas en estudio, así lo demuestran las percepciones que evidencian las preocupaciones en este ámbito, al destacar frecuentemente a los barrios aledaños como un elemento que aumenta la vulnerabilidad respecto de la seguridad en su territorio.

Otra dimensión que se identifica como problema emergente son las crecientes dificultades que presentan las oportunidades que les ofrece el mundo laboral a los pobres urbanos. Aquí el problema se vincula estrechamente con la reestructuración neoliberal que transformó nuestra economía. Así, el problema que formulan las y los entrevistados es parte de un proceso de cambio de más amplio alcance, donde la tendencia a la flexibilidad impone condiciones extremadamente precarias a los trabajadores, al perder

muchos de los derechos que el modelo de desarrollo anterior les aseguraba, al menos a los que trabajaban formalmente.

Como consecuencia de este cambio, los pobres urbanos perciben un alto grado de vulnerabilidad en este ámbito, ya que la previsión social es escasa, al igual que la cobertura en salud y los contratos indefinidos. En cambio, la subcontratación, la modalidad de honorarios y la falta de organización sindical pasan a ser la norma.

Otro de los problemas que cobra especial relevancia en el contexto actual es la calidad en la prestación de ciertos servicios sociales elementales, como por ejemplo el de salud. En efecto, siendo coherente con lo que se plantea desde los conceptos teóricos que guían esta investigación (en especial el de Nueva Pobreza Urbana), el discurso de las personas entrevistadas en las 2 villas en estudio expresa el malestar que sienten al momento de hacer uso de los servicios públicos de salud, que a juicio de ellos, se caracteriza por las insuficiencias en infraestructura, la carencia de personal adecuado, y los problemas de rapidez y calidad en la atención. Así, como bien se señaló en el marco teórico, las principales dificultades que deben enfrentar los pobres urbanos no se enfocan en la carencia de ciertos bienes y servicios, sino que en la *calidad* de su cobertura.

Por último, otra de las dimensiones emergentes es la relacionada con el consumo, que encuentra en el mal uso que se hace de los sistemas de crédito uno de sus elementos más problemáticos. En efecto, la no planificación de los gastos conlleva una serie de problemas que se manifiestan en múltiples dimensiones de la vida, tales como el sobreendeudamiento, el embargo de bienes o la dificultad para encontrar trabajo producto de la inscripción en los registros de deudas comerciales.

En relación a los rasgos que se presentan de manera constante en los pobres urbanos, como ya se dijo, éstos tienen relación principalmente con el mundo del trabajo. Aquí las extenuantes jornadas y malas condiciones laborales, así como los bajos ingresos y el trabajo infantil constituyen problemáticas de larga data. Al igual que ciertas conductas desviadas como el embarazo adolescente, las situaciones de anomia, la delincuencia, y el alcoholismo y drogadicción.

VI.3 Objetivos específicos.

En relación a los objetivos específicos, lo primero que se debe evaluar es el impacto que tienen las actuales tendencias de constitución de barrios pobres, en la configuración de los principales problemas que los pobres urbanos deben enfrentar. En

este sentido, resulta conveniente evaluar diferencialmente los 2 tipos de barrio estudiados: el guetto urbano y la villa con segregación residencial a baja escala.

Lo primero que destaca de la realidad mostrada en el guetto urbano, representada en este caso por la villa Estaciones Ferroviarias, es la crítica situación que viven sus habitantes respecto del problema de la seguridad. En efecto, el discurso de sus habitantes lo menciona en reiteradas ocasiones, en el lugar que habitan se sienten inseguros dadas las constantes situaciones de delincuencia y violencia de las que son testigos. Este hecho es reforzado por 2 factores. En primer lugar por el contexto territorial en el que se inserta la villa, que se caracteriza por la alta concentración de barrios pobres marginales, y segundo por la exclusión que sufren de las instituciones de seguridad, quienes a juicio de los entrevistados no cumplen las labores de vigilancia y patrullaje en el sector.

Otro de los elementos problemáticos importante es la mala calidad de los espacios públicos y equipamiento urbano que posee el sector. Desde el discurso de los pobladores, la villa se caracteriza por la ausencia de áreas verdes y de espacios públicos de entretenimiento. Además, cuando los hay, éstos son de mala calidad y se prestan para realizar prácticas ilícitas, tales como consumo y tráfico de drogas, desordenes y delincuencia.

Por su parte, servicios públicos importantes como la salud, la educación y el transporte también son foco de problemas para los habitantes de la villa Estaciones Ferroviarias. Ya mencionamos los obstáculos para la integración social que presentan los 2 primeros, sobre el tercero cabe recordar la mala evaluación que hacen de él los entrevistados. Hecho que evidencia la tendencia a la exclusión de este servicio público que se experimenta en contextos urbanos marginales.

Con todo lo anterior, se observa que la vulnerabilidad y la exclusión se expresa en múltiples planos de la vida cotidiana de esta villa. Fenómeno que, como afirma uno de los entrevistados, bien puede cristalizar en la constitución de una subcultura marginal. Este escenario se torna más factible aún si consideramos la *vulnerabilidad a la exclusión de la modernidad* que existe en los jóvenes y adolescentes del sector, quienes se ven constantemente expuestos a grupos de referencia cuyas prácticas exhiben opciones alternativas a las institucionales para conseguir el progreso económico y la integración social.

Fiel reflejo de los múltiples problemas de vulnerabilidad y exclusión que se viven en el sector, son las percepciones de sus habitantes al momento de hacer una evaluación del cambio que significó ir a vivir a la villa Estaciones Ferroviarias. Como se recordará,

aquí la opinión que predomina es unánime. Todos los entrevistados hacen evidente, de una forma u otra, su descontento con el barrio en el que viven. Cuestión que muchas veces se traduce en el manifiesto deseo de alejarse de él.

Así, vemos que la tendencia actual de constitución de barrios pobres con características de guettos urbanos tiene un impacto significativo en la configuración de los principales problemas que deben enfrentar sus habitantes. La concentración espacial de la pobreza los afecta de manera directa, cuestión que se expresa en los problemas de seguridad, falta de áreas de esparcimiento, mala calidad de servicios sociales, concentración de conductas desviadas, etc.

Más aún, a través del discurso de los habitantes vemos que existe una fuerte estigmatización territorial, cuyas causas son, entre otras, la mala calidad de las viviendas y el pertenecer a un barrio marginal. Cuestiones que, como se sabe, son consecuencia directa de la tendencia actual de constitución de barrios urbanos pobres.

Por su parte, la tipología del barrio pobre con segregación residencial a baja escala, representado en este caso por la villa Isabel Riquelme, también encuentra en el tema de la seguridad uno de sus problemas más importantes. Sin embargo, a diferencia de las Estaciones Ferroviarias, en este caso encontramos cierto nivel de satisfacción con la labor que desempeñan las instituciones de seguridad.

Otro elemento problemático se da a partir del mal uso que se hace de los espacios públicos del sector. Aquí, al igual que en las Estaciones Ferroviarias, este hecho genera problemas de inseguridad, molestias dado los constantes ruidos y una particular vulnerabilidad social en los más jóvenes por su exposición a grupos de referencia perjudiciales para la acumulación de activos.

En cuanto a los servicios sociales, la situación que exponen los habitantes de la villa Isabel Riquelme es similar a la observada en las Estaciones Ferroviarias, excepto en lo que respecta al transporte público. Así, la calidad de los servicios de salud y educacional es fiel reflejo de la vulnerabilidad social de los habitantes del territorio en estos ámbitos.

Un último aspecto problemático vinculado a la constitución de este tipo de barrios se produce debido a las evidentes diferencias socioeconómicas entre villas colindantes. En efecto, la segregación residencial a baja escala constituye en algunas ocasiones una limitante simbólica para la integración social de territorios objetivamente distintos. Como lo puso en evidencia una de las entrevistadas, que ha tenido contacto con vecinos y vecinas de los barrios tipo condominio cerrado, la estigmatización recae sobre ellos. Sin embargo,

en este punto es importante no perder de vista las particularidades que posee la villa Isabel Riquelme, ya que al estar compuesta por casas y departamentos, la percepción de la discriminación se concentra mayormente en los habitantes de estos últimos.

En suma, el escenario que presenta el caso de la villa Isabel Riquelme indica que el impacto que posee la tendencia morfológica de disminución en la escala de la segregación, en la configuración de los problemas más importantes que deben enfrentar sus habitantes, es de menor magnitud que en las Estaciones Ferroviarias. En efecto, a diferencia de la segunda, en la primera no se observan situaciones claras de exclusión vinculadas a esta tendencia urbana. No obstante, igualmente sus condiciones socioterritoriales implican muchas veces problemas en la calidad de los servicios educativos y de salud pública, de estigmatización, delincuencia y desórdenes públicos. Lo que los hace vulnerables en tales dimensiones.

En definitiva, observamos que el rol que juegan las características particulares que asume la segregación residencial, ya sea ésta a baja escala o bien en la producción de grandes áreas de pobreza, en la constitución de los problemas actuales de los pobres urbanos es muy importante. En este sentido, es innegable el gran impacto que tienen las tendencias morfológicas actuales de constitución de barrios urbanos pobres, en la determinación del tipo de problemáticas que este grupo social va a enfrentar.

Ahora, en relación a los macroprocesos sociales que articulan los diversos escenarios donde se presentan problemas importantes de la vida cotidiana de los pobres urbanos, encontramos 4 elementos que expresan el vínculo que existe entre estas 2 perspectivas de análisis. Todos estos encuentran su raíz en la reestructuración económica neoliberal.

El primero de ellos se ubica en la dimensión del trabajo, específicamente en la calidad de las alternativas laborales que resultan accesibles para los pobres urbanos. En efecto, como se vio en el análisis, aquí el principal problema radica en el principio de flexibilidad que se aplica en todos los ámbitos del mundo laboral, en especial a los mercados de trabajo. Lo que tiene múltiples consecuencias en diversos planos de la vida de este grupo social.

Así, los problemas que enfrentan los pobres urbanos van desde la inexistencia de protección social hasta el inestable vínculo que los relaciona con el mundo del trabajo. La ausencia de proyecciones de largo plazo y la constante búsqueda de mejores alternativas laborales modifica significativamente la subjetividad de este grupo frente al trabajo. El paso constante de un empleo a otro impide que los trabajadores se identifiquen con la

actividad productiva que desempeñan y se comprometan con ella (Sennett, 2000). Así, en la actualidad asistimos a la disolución de una relación que era característica de los pobres urbanos de mediados del siglo XX, lo que desestructura uno de los elementos más particulares de su subjetividad.

El segundo elemento que vincula las perspectivas macro y microsociales se da a partir del proceso de metropolitanización y modernización urbana reciente de Santiago. Aquí también juega un papel importante la economía neoliberal, que con la tendencia a la apertura económica va conformando una serie de grandes áreas urbanas estratégicas dentro de la economía global. Así, grandes ciudades como Santiago aumentan su poder económico, concentrando volúmenes poblacionales nunca antes vistos.

En este contexto la mancha urbana de Santiago crece notablemente, impactando la calidad de vida de los barrios que se ubican en la periferia de la ciudad. Así lo confirman las impresiones de los entrevistados. Para ellos uno de los problemas más importantes radica en la ubicación de las villas que habitan, que implica largos tiempos de desplazamiento a través de la ciudad. No obstante, las consecuencias van más allá de este problema. En efecto, la lejanía del centro de la ciudad deja poco tiempo para la convivencia en familia, la recreación o el ocio. Además, para muchos implica que la jornada de trabajo se extienda por varias horas más a las estipuladas formalmente.

Sin embargo, el mismo proceso de metropolitanización también se encarga de abrir nuevas oportunidades para los habitantes de estos barrios. Éstas se relacionan con la emergencia en zonas periféricas de la ciudad de importantes centros de servicio y comercio, que acercan estas actividades a los pobres urbanos y les brindan nuevas posibilidades de empleo.

En definitiva, vemos que la actual expansión urbana impacta de manera contradictoria la vida de los pobres urbanos. Por una parte los aísla territorialmente, pero por otra les ofrece nuevas vías de acceso a la vida urbana a través del florecimiento de polos de desarrollo ubicados en la periferia de la ciudad.

El tercer elemento que refleja plenamente los procesos macrosociales que están en la raíz de los problemas que cotidianamente deben enfrentar los pobres urbanos, lo hallamos en la segmentación, de acuerdo a estratos socioeconómicos, de los servicios educacionales. En efecto, la aplicación de los principios mercantiles en este ámbito tiene como resultado la concentración de los estudiantes más pobres en las escuelas públicas, que como se demostró en los antecedentes, son de peor calidad que las particulares pagadas y subvencionadas.

Este hecho aísla aún más a este grupo, ya que limita significativamente sus horizontes de interacción con otros estratos sociales, impidiéndoles tener contacto con otras realidades. En este sentido, la vulnerabilidad social aumenta para las personas que asisten a estas escuelas, pues los expone a grupos de referencia perjudiciales, así como también obstaculiza el conocimiento de modelos de rol favorables para la integración social por la vía institucional.

Por último, la cuarta problemática que articula las perspectivas macro y microsociales la encontramos en la dimensión del consumo. Como se sabe, una de las tendencias de la sociedad actual es la integración social por esta vía. En este sentido, la práctica del consumo adquiere creciente importancia para un número significativo de la población, especialmente si consideramos que en la economía actual tienen mayor protagonismo las actividades vinculadas al comercio y los servicios financieros, aspectos claves en la instauración del consumo como una práctica masiva a nivel societal.

Para los pobres urbanos, lo problemático aquí se encuentra en las consecuencias que tiene el uso no planificado de los sistemas de crédito, lo que como ya se dijo anteriormente, provoca una serie de problemas en diversos planos.

Sintetizando, vemos que varios de los problemas actuales de los pobres urbanos reflejan la compleja relación existente entre ellos, y los procesos sociales de amplio alcance que determinan las posibilidades de acción que disponen para enfrentarlos. De acuerdo a los problemas mencionados, el macro proceso social que tiene un mayor impacto en ellos es la reestructuración económica neoliberal. Por su parte, las consecuencias más profundas las encontramos en el drástico cambio de los mercados de trabajo, que modifican de manera significativa las subjetividades sociales de los pobres urbanos que se constituyen en torno de la actividad laboral.

Como se recordará, otro de los objetivos específicos es hacer una evaluación de los conceptos teóricos utilizados en el análisis de discurso. Esto se vincula con la relevancia teórica de nuestro estudio, ya que de esta forma se estima el aporte que hace el enfoque usado en el análisis de los contextos actuales de pobreza urbana en Santiago.

Respecto del aporte de cada concepto al estudio de las situaciones específicas de cada barrio, se observa a través del análisis que las 3 nociones usadas son altamente útiles. En efecto, en lo que atañe al enfoque de la vulnerabilidad, situaciones como la percepción de inseguridad, los niveles de ingreso, el trabajo infantil, los problemas que generan los grupos de referencia y las problemáticas que se identifican en la dimensión correspondiente al consumo, entre otros elementos, ponen en evidencia la pertinencia de

este concepto para el análisis de la pobreza urbana, en términos de los obstáculos que se le presentan a los pobres urbanos para la acumulación de activos.

Además, la referencia que hace a la estructura de oportunidades que desde el Estado, el Mercado y la Sociedad se le presentan a los pobres urbanos, permite contextualizar las problemáticas actuales de éstos dentro de un escenario social más general, salvando de esta manera las carencias ya dichas de algunos de los estudios cualitativos. Por último, otro elemento indicativo de la pertinencia de este concepto lo encontramos en la multidimensionalidad que asume. En efecto, como se observó en el análisis, el problema de la pobreza urbana es eminentemente complejo, expresándose en varios planos de la vida de cada persona. En este sentido, el enfoque de la vulnerabilidad se adaptó sin dificultades, ya que supone esta condición.

El concepto de exclusión presenta un caso similar. La noción fue muy útil para describir las situaciones críticas que se viven especialmente en contextos de guetto urbano, como la villa Estaciones Ferroviarias. Como se recordará, la exclusión puede manifestarse en múltiples dimensiones de la vida social, pudiendo superponerse unas con otras. Esto es lo que precisamente sucede en la villa recién mencionada, pues las situaciones de inseguridad se agudizan al considerar la escasa o nula ayuda que reciben de las instituciones encargadas del orden público. Así, problemas que pertenecen a dimensiones distintas se articulan para configurar una situación de exclusión social. Otro ejemplo de este caso lo constituyen, por una parte, la mala calidad de las casas que habitan los pobladores de la villa en cuestión, y por otra, los problemas de estigmatización social que vive el barrio. Aquí nuevamente se conjugan problemáticas que pertenecen a planos distintos de la vida social, que al articularse cristalizan en situaciones de exclusión.

Otro elemento que nos hace pensar particularmente útil la noción de exclusión social es su carácter relacional, al considerar la calidad del vínculo existente entre las personas que se encuentran en situación de pobreza, con los demás grupos sociales. En este sentido, es destacable el potencial analítico que posee este concepto, ya que resulta muy útil al estudiar situaciones como, por ejemplo, el aislamiento social que significa la segmentación de los servicios educativos para los grupos más pobres, o la alta concentración de pobres en determinadas áreas urbanas.

Por otra parte, como se observó en el análisis de discurso, muchas veces se articularon las perspectivas de los enfoques de la exclusión y vulnerabilidad social. En efecto, con el objetivo de realizar un análisis que fuera capaz de matizar las particularidades que presenta cada barrio, se fueron articulando en cada dimensión del

estudio las propuestas de ambas perspectivas. El resultado de esta apuesta enriquece el análisis, ya que profundiza en las especificidades de cada villa en estudio, sin perder de vista el contexto general de los problemas que los afectan. Así, resulta perfectamente posible y altamente recomendable complementar ambas perspectivas analíticas.

En cuanto al tercer concepto que se utilizó en la investigación, los análisis demuestran que la noción de nueva pobreza urbana resulta muy atinente para el estudio de la pobreza urbana actual de Santiago. En efecto, en correspondencia con lo que plantea esta idea, la gran mayoría de las problemáticas que se identificaron a través del discurso de los pobres urbanos no están relacionadas con aspectos materiales, sino que más bien, como señala Tironi (2003), con temáticas sociales y urbanas. En este sentido, en la actualidad estaríamos asistiendo al paso desde una pobreza tradicional a una de segundo orden. Caracterizada esta última ya no por un problema de carencias, sino que más bien por uno de calidad en el acceso.

Situaciones como los problemas identificados en la atención de los servicios de salud y educacionales, la calidad de las soluciones habitacionales que reciben los pobres urbanos o la precariedad en el empleo confirman esto, y hacen pertinente el uso de esta categoría analítica en los contextos urbanos estudiados.

En definitiva, las realidades urbanas investigadas resultan pertinentes para la aplicación de los conceptos que guían este estudio. Las múltiples dimensiones en las que se manifiesta la pobreza urbana de los territorios, el alto nivel de cobertura de servicios e infraestructura urbana que despliega la modernización urbana reciente, y la referencia que hace una parte importante de los problemas identificados a los otros grupos sociales, indican que estas herramientas conceptuales son idóneas para aprehender las problemáticas de la pobreza urbana actual.

Finalmente, el último objetivo propuesto dice relación con los aprendizajes que se pueden extraer en términos de temáticas relevantes para la formulación de políticas públicas tendientes a superar la pobreza urbana en nuestra sociedad.

En este sentido, un primer elemento a destacar radica en el componente participativo que toda política pública debe tener. En efecto, a través del discurso de los entrevistados pudimos observar que uno de los problemas más importantes se encuentra en la poca capacidad de incidencia que ellos tienen en la solución de los problemas que les atañen, así como también en los procesos que establecen prioridades respecto de cuáles son las problemáticas susceptibles de solución. Así, con esto se le otorgarían

cuotas de poder a la comunidad, lo que puede redundar en una reactivación comunitaria y en un principio de identificación con el territorio que se habita.

Otro de los elementos que se debe considerar son las dinámicas de aislamiento social que sufren los pobres urbanos. Aquí resulta particularmente importante tomar medidas en contra de la concentración espacial de la pobreza, y contra la segmentación de los servicios sociales, en especial el de la educación.

El ámbito del trabajo también debe ser un elemento ineludible dentro de las políticas públicas destinadas a este sector. En este punto, en primer lugar se debe poner freno a la tendencia de extrema flexibilidad en las ofertas laborales, para posteriormente establecer mecanismos de protección social y representación de intereses que incorporen a la totalidad de los trabajadores asalariados, independiente de la figura jurídica bajo la que estén contratados.

Volviendo al tema del territorio, otro de los problemas importantes que se vislumbró con el discurso de los entrevistados es la tendencia a la privatización de la vida de los habitantes de estos barrios, cuyas raíces están, por una parte, en los problemas de seguridad que perciben, y por otra, en el predominio de pautas de conducta individualistas más que comunitarias. Un elemento importante para dar solución a este problema está en habilitar espacios urbanos de esparcimiento de alta calidad dentro de los barrios pobres, que incentiven a la comunidad a su uso. Además, las instituciones de seguridad deben adquirir un mayor protagonismo en las labores de vigilancia. Idealmente, éstas deben estar acompañadas con una participación activa de la comunidad.

Por último, pensando en la integración social de los pobres urbanos se debe mejorar significativamente la calidad de los servicios sociales que se les entregan. Barrios integrados a la trama urbana, escuelas públicas de calidad, servicios de salud buenos y rápidos, y viviendas sociales espaciales y de buena calidad, entre otros elementos, facilitarían la acumulación de activos y la integración social de los pobres urbanos.

Resumiendo, las dimensiones ineludibles de intervención que las políticas públicas deben considerar se encuentran vinculadas al fomento de la participación de los pobres urbanos, el mejoramiento de sus condiciones laborales y de la calidad de los servicios públicos que disponen, y el diseño de barrios sociales que favorezcan la integración con el resto de la ciudad. La existencia de estos elementos constituye el nivel mínimo a partir del que los pobres urbanos pueden comenzar a acumular activos, integrarse socialmente y experimentar una movilidad social ascendente

Bibliografía

ADIMARK: *Estudio de Nivel Socioeconómico ESOMAR*. Santiago. Octubre de 2000.

ALONSO, Luis. "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". En Delgado, J.; Gutiérrez, J.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.

ARRIAGADA, Camilo: *Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano*. CEPAL, Serie Medioambiente y Desarrollo N° 27. 2000.

ARRIAGADA, Irma: *Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género*. Texto presentado en la reunión de expertos sobre Género y Pobreza, organizada por la Unidad Mujer y Desarrollo de CEPAL y la OIT. Santiago. 2003.

ARTEAGA, Catalina: "Pobreza y Estrategias Familiares: Debates y Reflexiones". En *Revista Mad*, N° 17, Universidad de Chile. 2007.

BAÑO, Rodrigo: *Lo social y lo político*. FLACSO. Santiago. 1985.

BAUMAN, Zygmunt: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa, Barcelona. 2000.

BENGOA, José; MÁRQUEZ. Francisca; ARAVENA, Susana: *La desigualdad*. Ediciones SUR, Colección Estudios Sociales, Santiago. 2000.

BOLTVINIK, Julio: *Pobreza y necesidades básicas. Concepto y métodos de medición*. PNUD. Caracas. 1990.

BOLTVINIK, Julio; HERNÁNDEZ, Enrique: "Conceptos y Medidas de Pobreza". En *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*. Siglo XXI Editores. México. 1999.

BONNEFOY, Mónica: "El enfoque de la exclusión social como propuesta conceptual para el análisis de la pobreza: una visión desde la complejidad". En: *Pobreza en Chile. Estrategias de intervención*, Cuadernos de Prácticas Sociales, Universidad ARCIS. 2002.

BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel: *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Editorial Taurus, Madrid. 1997.

CAMARENA, Rosa: "Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género". En *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, Vol. 18, N° 2, mayo-agosto 2003.

CAMPERO, Guillermo: *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago*. Ediciones ILET. Santiago. 1987.

CANALES, Manuel; BINIMELIS, Adriana: "El grupo de discusión". En *Revista de Sociología* N° 9. Universidad de Chile. 1994.

CANALES, Manuel: *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM Ediciones. Santiago. 2006.

CANALES, Manuel: "Ni pobres ni incluidos: ¿nueva cuestión social?". En *Revista de Sociología* N° 21. Universidad de Chile. 2007.

CASTELLS, Manuel: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Alianza. Madrid. 2006.

CATALÁN, Carlos: "El escenario actual y la importancia de la métrica". En Catalán, C. y Torche, T.: *Consumo cultural en Chile: miradas y perspectivas*. CNCA, INE. Santiago. 2005.

CEA, Lorena: "La pobreza de ayer y la pobreza de hoy: ¿miradas de forma o fondo?". En: *Pobreza en Chile. Estrategias de intervención*, Cuadernos de Prácticas Sociales, Universidad ARCIS. 2002.

CEPAL: *Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile, 1987*. 1990.

CHANT, Silvia: *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo N° 47. Santiago. 2003.

DE LA PUENTE, Patricio; MUÑOZ, Patricia; TORRES, Emilio: *Hábitat residencial urbano: análisis de algunas dimensiones relevantes*. Documento de trabajo N° 3, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 1989.

DE LA PUENTE, Patricio: "Reseña bibliográfica de Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001". En *Revista de Sociología*, N° 17. Universidad de Chile. 2003.

DE LOS RÍOS, Danae: "Exclusión social y políticas sociales: una mirada analítica". En OIT, equipo técnico multidisciplinario: *Lecturas sobre la exclusión social*. Santiago. 1996.

DE MATTOS, Carlos: "Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. ¿Una ciudad dual?". En *EURE*, Vol. 28, N° 85. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica. 2002.

DE MATTOS, Carlos: "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas". En Álvarez, S. (comp.): *Trabajo y reproducción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. CLACSO, Buenos Aires. 2005.

DE QUEIROZ, Luiz: "Segregación residencial y segmentación social: El "efecto vecindario" en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas". En Álvarez, S. (comp.): *Trabajo y reproducción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. CLACSO. Buenos Aires. 2005.

DÍAZ, Juan: *Radicación de Campamentos y Segregación Residencial en el Gran Santiago. Observando desde la Vulnerabilidad*. Tesis para optar al título académico de sociólogo, Universidad Chile. 2008.

DURKHEIM, Emilie: *"La división del trabajo social"*. Schapire, Buenos Aires. 1967.

ESPINOZA, Vicente: "Crisis y pobreza urbana: Aspectos estructurales". En *Revista Proposiciones* N° 13. Ediciones SUR. Santiago. 1987.

FITOUSSI, Jean; ROSANVALLON, Pierre: *La nueva era de las desigualdades*. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 1997.

FLICK, Uwe: *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid. 2004.

GAÍNZA, Álvaro: "La entrevista en profundidad individual". En Canales, M. (coord.): *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM Ediciones, Santiago. 2006.

GARCÍA-HUIDOBRO, Juan; BELLEÍ, Cristián: *Desigualdad educativa en Chile*. Departamento de Educación, Universidad Alberto Hurtado. 2003.

GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós. Buenos Aires. 1971.

GERMANI, Gino: "La ciudad como mecanismo integrador". En Bassols, M; Donoso, R.; Massolo, A.; Méndez, A.: *Antología de sociología urbana*. UNAM. México. 1988.

GONZÁLEZ, Daniel; OLIVARES, Adriana; PÉREZ, María: "El barrio tradicional: sus procesos de identidad en la ciudad moderna. En *Urbano*, vol. 4, N° 004. Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño. Universidad del Bío Bío. Concepción. 2001.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes: *Los recursos de la pobreza. Familia de bajos ingresos en Guadalajara*. El Colegio de Jalisco. México. 1986.

HIDALGO, Rodrigo: "La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: Actores relevantes y tendencias espaciales". En de Mattos, C.; Ducci, M.; Rodríguez, A.; Yáñez, G. (editores): *Santiago en la Globalización ¿Una nueva ciudad?* Ediciones SUR. Santiago. 2004a.

HIDALGO, Rodrigo: "De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000)". En *EURE*, vol. 30, N° 91. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica. 2004b.

JELIN, Elizabeth: *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES, Argentina, 1984.

JORDÁN, Ricardo; MARTÍNEZ, Rodrigo: *Pobreza y precariedad urbana en América Latina y el Caribe. Situación actual y financiamiento de políticas y programas*. CEPAL, CAF. Santiago. 2009.

KAZTMAN, Rubén.: "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo". En *Revista de la CEPAL*, N°37. 1989.

KAZTMAN, Rubén (coord.): *Activos y estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. PNUD, CEPAL. Uruguay. 1999.

KATZMAN, Rubén: "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". En *Revista de la CEPAL*, N° 75. 2001.

KAZTMAN, Rubén.: *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana*. CEPAL, Serie Medioambiente y Desarrollo N° 59. 2003.

KESSLER, Gabriel; DI VIRGILIO, María: "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas". En *Revista de la CEPAL*, N°95. 2008.

MÁRQUEZ, Francisca: "Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres". En *Revista Proposiciones*, N° 32. Ediciones SUR. Santiago. 2001.

MÁRQUEZ, Francisca: "Identidades urbanas en Santiago de Chile". En *Revista Proposiciones*, N°35. Ediciones SUR. Santiago. 2006.

MERCADO, Olga; DE LA PUENTE, Patricio; URIBE, Francisco: *La Marginalidad urbana: origen, proceso y modo*. DESAL. Santiago. 1970.

MIDEPLAN: *Resultados encuesta CASEN 2006. Región Metropolitana*. 2007.

MINVU: *Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio*. 2004.

MORALES, Eduardo; ROJAS, Sergio: *Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985*. FLACSO, Documento de trabajo N° 280. Santiago. 1986.

MOSER, Caroline: *Situaciones críticas. Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza*. ESD, Serie de estudios y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible, N° 75. 1996.

MUNICIPALIDAD DE MAIPÚ, Oficina de Asesoría Urbana: *Plan regulador comunal de Maipú*. Memoria explicativa. 2003a.

MUNICIPALIDAD DE MAIPÚ: *Estudio de suficiencia de equipamiento comunal*. Plan regular comunal de Maipú. 2003b.

OLAVARRÍA, Mauricio: *POBREZA: Conceptos y Medidas*. Documento de trabajo N° 76. Santiago. Instituto de Ciencia Política. Universidad de Chile. 2001.

OLAVARRÍA, Mauricio.: *¿Quiénes son los pobres? Un análisis de sus características y acceso a los programas sociales*. Documento de trabajo N° 70. Instituto de Asuntos Públicos. Universidad de Chile. Santiago. 2002.

ORTÍ, Alfonso: "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". En García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza editorial. Madrid. 1996.

Panorama general de la pobreza y su dinámica en Chile: Últimas mediciones: Dirección de investigación y propuestas públicas, Fundación para la Superación de la Pobreza. 2009.

PÉREZ, Miguel: "El neoliberalismo en la ciudad. Segregación socioespacial en metrópolis latinoamericanas". En *Revista Némesis* N° 5. Universidad de Chile. 2005-2006.

PERONA, Nélica: "Desde la marginalidad a la exclusión social. Una revisión de los conceptos". En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, N°2, pp. 35-48. 2001.

PERRET, Bernard; ROUSTANG, Guy: *La economía contra la sociedad. Crisis de la integración social y cultural*. FCE. Chile. 2000.

RACZYNSKI, Dagmar; SERRANO, Claudia: *Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres*. CIEPLAN, Santiago. 1986.

RACZYNSKI, Dagmar; SERRANO, Claudia: *Crisis y recuperación: realidad cotidiana de algunos hogares urbanos pobres*. CIEPLAN, Apuntes CIEPLAN N° 71, Santiago. 1988.

RACZYNSKY, Dagmar; SERRANO, Claudia: "Chile: programas de superación de la pobreza y capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile". Seminario *Capital social y programas de superación de la pobreza: lineamientos para la acción*, CEPAL, 2005.

RACZYNSKI, Dagmar.: *Tipos de pobreza, Chile 1987. Resultados de un ejercicio empírico*. Notas Técnicas N° 146, CIEPLAN. Santiago. 1992.

RAMÍREZ, Ronaldo: "Ciudad y pobreza. El paradigma cualitativo de la pobreza urbana". En Balbo, M.; Jordán, R.; Simioni, D.: *La ciudad inclusiva*. CEPAL, Cuadernos de la CEPAL N° 88. Santiago. 2003.

Ranking de colegios 2009. Revista Qué Pasa, año IX, Abril 2009.

RECA, Inés; TIJOUX, María.: *Familias nucleares pobres: vulnerabilidades y fortalezas*. Documento de trabajo N° 13, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS. Santiago. 1996.

REVISTA FOCO76, Ideas de la Ciudad, N°5. Santiago.

RIFFO, Luís: "Globalización, metropolización y mercados de trabajo". En *América Latina*, Revista del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, N° 3: Globalización, Metropolización y Desigualdades Sociales. Universidad ARCIS. Santiago. 2003.

RODRÍGUEZ, Gabriela.: "Clientelismo político y políticas sociales". En *Gaceta Laboral*, vol. 8, N° 2, Mayo-Agosto, 2002.

RODRIGUEZ, Alfredo; WINCHESTER, Lucy: "Santiago de Chile: Una ciudad fragmentada". En de Mattos, C.; Ducci, M.; Rodríguez, A.; Yáñez, G. (editores): *Santiago en la globalización: ¿Una nueva ciudad?* Ediciones SUR. Santiago. 2004.

RODRÍGUEZ, Alfredo; SUGRANYES, Ana: "Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social". En *EURE* vol. XXX, N°91. 2004.

RUÍZ-TAGLE, Jaime: *Chile: 40 años de desigualdad de ingresos*. Documento de trabajo N°165. Departamento de Economía, Universidad de Chile. 1999.

SABATINI, Francisco; CÁCERES, Gonzalo; CERDA, Jorge: *Residential Segregation Patterns in main Chilean Cities: Scale Shifts and Increasing Malignancy*. International Seminar on Segregation and the City. Lincoln Institute of Land Policy. 2001.

SABATINI, Francisco; CÁCERES, Gonzalo: "Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile". En Cáceres, G.; Sabatini, F. (editores): *Los barrios cerrados en Santiago de Chile: Entre la Exclusión y la Integración Social*. Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica. Santiago. 2004.

SABATINI, Francisco; CONTRERAS, Yasna: "Chile: evolución de la concentración demográfica y económica en el sistema urbano nacional (1970-2002). Informe de avance del *Latin American Urbanization in the Late Twentieth Century: A Comparative Study*. University of Texas, Austin. 2008-2010.

SANTELICES, Constanza; HERMOSILLA, Juan: "Casa propia: ¿Vida nueva? Evaluación de la calidad de vida en las viviendas sociales". En *Revista CIS*, N° 9. Centro de Investigación Social, Un Techo para Chile. Santiago. 2007.

SASSEN, Saskia: *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba. Buenos Aires. 1999.

SATRIANO, Cecilia: "Pobreza, políticas públicas y políticas sociales". En *Revista Mad*, N° 15, Universidad de Chile. 2006.

SCHERMAN, Jorge: *Techo y abrigo*. PET. Santiago. 1990

SCHKOLNIK, Mariana; TEITELBOIM, Berta: *Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal*. PET. Santiago. 1988.

SELLES, Vania; TUIRÁN, Rodolfo: "Familia, género y pobreza". En *El Cotidiano*, N° 68, marzo-abril 1995.

SENNETT, Richard: *La corrosión del carácter*. Editorial Anagrama. Barcelona, 2000.

SERRANO, Claudia: *Pobreza, capital social y ciudadanía*. Asesorías para el Desarrollo. Santiago. 2002, versión borrador.

SUPERVIELLE, Marcos; QUIÑONES, Mariela: "De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece". En Álvarez, S. (comp.): *Trabajo y reproducción de la pobreza en Latinoamérica y El Caribe: estructuras, discursos y actores*. CLACSO. Buenos Aires. 2005.

SUR-PNUD: *Condiciones de vida en los conjuntos de vivienda social: Santiago, Concepción, Ovalle y Coquimbo/La Serena*. 2001.

TEZANOS, José: *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2001.

TIRONI, Manuel: *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*. PREDES, RIL editores. Santiago. 2003.

TORCHE, Florencia: "Una clasificación de la clases para la sociedad chilena. En: *Revista de Sociología*, N°20. Universidad de Chile. 2006.

VALLADARES, Licia; PRATES, Magda: *La investigación urbana en América Latina. Tendencias Actuales y recomendaciones*. Gestión de las Transformaciones Sociales-MOST, documento de debate N°4. UNESCO. París. 1995 .

VILLA, Miguel: *Vulnerabilidad social: notas preliminares*. Intervención en la sesión introductoria del Seminario: "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe", organizado por CELADE, división de Población de la CEPAL. Santiago. 2001.

VIVANCO, Manuel: "Diseño de muestras en investigación social". En Canales, M. (coord.): *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. LOM Ediciones, Santiago. 2006.

WORMALD, Guillermo; CERECEDA, Luz; UGALDE, Pamela: "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa". En Kaztman, R.; Wormald, G.: *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Universidad Católica de Uruguay. Montevideo. 2002.

ZAPATA, Isabel: "Exclusión Social en el Cinturón Suburbano del Área Metropolitana del Gran Santiago". En *Urbana*, vol. 8, N°32. 2003.

ZICCARDI, Alicia: "Las ciudades y la cuestión social". En Ziccardi, A. (comp.): *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires. 2001.

Anexos

A.

Cuadro 8

Porcentaje de ocupados por rama de actividad económica, Región Metropolitana, 1967, 1986-2009 trimestre Noviembre-Enero

Año		Agricultura caza y pesca	Minas y canteras	Industria	Electricidad gas y agua	Construcción	Comercio	Transporte y comunicaciones	Servicios financieros	Servicios comunales y sociales	Total
1967		6,5%	0,4%	30,8%	0,9%	5,2%	20,4%	5,1%	- -	30,7%	100%
1986	Nov/Ene	6,1%	0,3%	18,9%	0,8%	5,2%	19,1%	6,4%	6,6%	36,6%	100%
1987	Nov/Ene	6,4%	0,3%	20,7%	0,7%	5,7%	18,9%	6,7%	7,1%	33,5%	100%
1988	Nov/Ene	6,2%	0,3%	20,4%	0,8%	7,4%	19,8%	6,4%	7,0%	31,7%	100%
1989	Nov/Ene	5,7%	0,5%	22,9%	0,6%	7,9%	18,5%	7,0%	7,0%	29,9%	100%
1990	Nov/Ene	6,3%	0,4%	21,2%	0,6%	7,4%	19,4%	7,0%	7,2%	30,5%	100%
1991	Nov/Ene	5,9%	0,3%	23,0%	0,5%	8,3%	18,0%	6,7%	8,1%	29,2%	100%
1992	Nov/Ene	5,4%	0,2%	23,2%	0,6%	7,9%	19,4%	6,8%	7,9%	28,6%	100%
1993	Nov/Ene	4,8%	0,4%	22,6%	0,7%	9,0%	21,3%	6,5%	8,8%	25,9%	100%
1994	Nov/Ene	4,7%	0,3%	21,0%	0,8%	7,4%	21,6%	7,4%	8,7%	28,1%	100%
1995	Nov/Ene	4,4%	0,4%	21,6%	0,8%	8,9%	20,1%	7,0%	9,4%	27,5%	100%
1996	Nov/Ene	4,2%	0,4%	21,6%	0,9%	7,7%	18,9%	7,0%	10,4%	28,9%	100%
1997	Nov/Ene	3,8%	0,6%	20,2%	0,8%	9,0%	19,7%	7,3%	10,6%	28,0%	100%
1998	Nov/Ene	3,6%	0,6%	19,1%	0,8%	7,6%	21,5%	8,1%	10,5%	28,2%	100%
1999	Nov/Ene	3,8%	0,4%	17,9%	0,5%	7,3%	21,4%	7,7%	10,5%	30,5%	100%
2000	Nov/Ene	3,7%	0,4%	16,8%	0,5%	7,2%	21,2%	8,2%	11,9%	30,1%	100%
2001	Nov/Ene	3,2%	0,4%	18,0%	0,5%	7,4%	21,0%	8,2%	11,3%	30,0%	100%
2002	Nov/Ene	3,4%	0,3%	16,9%	0,5%	7,7%	22,7%	8,0%	11,0%	29,5%	100%
2003	Nov/Ene	3,4%	0,3%	16,9%	0,5%	7,3%	21,5%	8,7%	11,8%	29,6%	100%
2004	Nov/Ene	3,7%	0,5%	15,8%	0,5%	7,8%	22,0%	7,9%	12,4%	29,4%	100%
2005	Nov/Ene	3,4%	0,2%	15,5%	0,5%	8,3%	21,2%	8,2%	13,3%	29,4%	100%
2006	Nov/Ene	3,4%	0,4%	15,5%	0,6%	8,5%	22,9%	7,6%	12,6%	28,5%	100%
2007	Nov/Ene	2,9%	0,3%	15,2%	0,6%	9,4%	21,5%	8,6%	13,7%	27,8%	100%
2008	Nov/Ene	2,8%	0,3%	15,9%	0,3%	8,6%	21,2%	9,2%	13,3%	28,4%	100%
2009	Ago/Oct	2,3%	0,4%	15,9%	0,4%	7,5%	21,4%	8,4%	14,0%	29,7%	100%

Fuente: para el año 1967 Rodríguez y Winchester, 2004. Para el resto de los años elaboración propia en base a información del INE para los años respectivos.

B. Operacionalización conceptos teóricos que guían el estudio.

Sobre la base de lo planteado en el marco teórico de la investigación, en donde se establece que se trabajará con los conceptos de exclusión social, vulnerabilidad y nueva pobreza urbana, es posible determinar las dimensiones y subdimensiones desde las que se estructurarán las preguntas que componen el instrumento a utilizar en las entrevistas semiestructuradas.

Como ya se advirtió en el marco teórico, pese a las diferencias que plantean los 3 conceptos en ellos es posible encontrar dimensiones o ejes de análisis que les son transversales. A continuación se presentará el desglose en dimensiones de cada concepto pues a partir de ese ejercicio, y de la articulación de las dimensiones de ellos, se determinarán las dimensiones definitivas del instrumento de investigación.

1.- Dimensiones de análisis del concepto **Exclusión social**:

- a. Exclusión económica (mercado de trabajo, consumo y producción).
- b. Exclusión política (proceso de toma de decisiones; derechos civiles, políticos y sociales).
- c. Exclusión sociocultural (redes sociales primarias (barrio), dinámica general de la sociedad).

2.- Dimensiones de análisis del concepto **Vulnerabilidad**:

- a. Aspectos sociodemográficos (características del grupo familiar).
- b. Empleo e ingreso.
- c. Capital humano.
- d. Capital social.
- e. Barrio.

3.- Dimensiones de análisis del concepto **Nueva Pobreza Urbana**:

- a. Calidad de vida
- b. Asistencialismo estatal
- c. Precariedad laboral.
- d. Guettos Urbanos.
- e. Vivienda social y segregación.

En los 3 conceptos existen dimensiones que les son comunes, tales como exclusión económica en el caso de exclusión social, empleo e ingreso en el de vulnerabilidad y finalmente precariedad laboral en el caso de nueva pobreza urbana. Aquí las 3 dimensiones están dirigidas explícitamente al ámbito del trabajo. Otro caso lo constituyen por ejemplo las dimensiones de aspectos sociodemográficos, capital humano (ambos del concepto vulnerabilidad), y calidad de vida (nueva pobreza urbana); donde los 3 en este caso se refieren a las características del grupo familiar y los diferentes tipos de activos que éste posee en diversos ámbitos (trabajo, salud, educación, etc.).

En consecuencia, para poder determinar las dimensiones y subdimensiones que posteriormente servirán como base para la operacionalización de las preguntas en las entrevistas, éstas se desprenderán del análisis exhaustivo de los conceptos Exclusión Social, Vulnerabilidad y Nueva Pobreza Urbana. Las dimensiones y subdimensiones se construirán de acuerdo a las agrupaciones de los diversos ejes de estos conceptos que sean comunes y se refieran a una temática particular identificable. Así, las dimensiones del instrumento son las siguientes:

1. **Trabajo**: corresponde a la descripción de la vida laboral de los pobres urbanos, donde se analizan el tipo de empleo que poseen, las condiciones de trabajo (tipo de contrato y protección social) y sus niveles de ingreso. Sus subdimensiones son:

- Tipo de trabajo.
- Tipo de contrato y protección social.
- Nivel de ingresos.

2. Aspectos, percepciones y prácticas socioculturales: corresponde a la percepción de los pobres urbanos acerca de los diferentes círculos de socialización relevantes de acuerdo a cada etapa de la vida que enfrentan, tales como trabajo, barrio e instituciones educacionales. En esta dimensión se incluyen el ámbito de las redes o capital social, y las prácticas sociales por las que se definen e identifican como pertenecientes a un grupo o colectivo social. Sus subdimensiones son:

- Capital social y redes.
- Relaciones sociales en el barrio, escuela y trabajo.
- Estigmatización y discriminación.
- Prácticas socioculturales.

3. Percepciones sobre la calidad de vida: corresponde a los niveles de cobertura y calidad de los servicios sociales más elementales, a las temáticas relativas a la formación de capital humano dentro de este tipo de familias, y al nivel de cobertura que poseen de diversos bienes materiales. Sus subdimensiones son:

- Formación de capital humano.
- Nivel de cobertura y calidad de los servicios sociales.
- Nivel de cobertura de bienes materiales.

4. Relación con el Estado y la política: corresponde a la percepción de los pobres urbanos acerca de las diversas políticas públicas orientadas al mejoramiento de su calidad de vida, y también al ámbito de representación política que pueda existir a través de los partidos políticos u otras instancias de representación. Además se incluye en esta dimensión el análisis de la participación en las diversas organizaciones sociales que pudieren existir en los barrios estudiados, en el ámbito del trabajo y educacional; y la relación que establecen los pobres urbanos con el Estado, las instituciones públicas y las instituciones de administración local. Las subdimensiones son:

- Percepción acerca de las políticas públicas.
- Representación política y participación en diversas organizaciones.
- Relación con el Estado y demás instituciones públicas.

5. Consumo: de acuerdo a diversos análisis de los más variados autores, que le otorgan un nuevo estatus al consumo como una de las prácticas sociales que abre las puertas de acceso a la nueva sociedad en tanto fuente de integración y ciudadanía (el paso de la ética del trabajo a la estética del consumo al decir de Bauman), se ha decidido incluir como dimensión en el instrumento el ámbito del consumo. Esta dimensión corresponde a la percepción que tienen los pobres urbanos sobre las diversas prácticas asociadas al consumo, tales como el uso del tiempo libre, el acceso que tienen al sistema de créditos y los diferentes tipos de bienes, etc. Las subdimensiones son:

- Esparcimiento y uso del tiempo libre.
- Acceso a crédito.
- Lugares y modos de compra y pago.

Finalmente, y fuera de las distintas dimensiones que componen el instrumento, se ha decidido incluir dentro del cuestionario una pregunta relativa a la proyección de los pobres urbanos en el futuro. Esto se justifica en la medida que una pregunta como esta nos permitirá abordar la proyección que hacen de sus vidas los pobres urbanos,

conociendo de esta manera los aspectos de su vida que consideran permanentes y pasajeros, y el motivo por el que les otorgan ese atributo.

C. Pauta de entrevista.

DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES	PREGUNTAS
1. Aspectos y prácticas socioculturales.	a. Relaciones sociales en el barrio	0. En primer lugar cuénteme desde cuándo vive acá, cómo llegó, etc.
		1. De acuerdo a su percepción ¿Le gusta vivir donde vive, por qué?
		2. ¿Qué es lo que tiene de bueno y de malo el barrio donde usted vive? Aparte de lo yo mencionado, qué otras cosas le parecen negativas: vecinos, barrio, transporte, espacios públicos, servicios, etc.
		3. ¿Cuál es la percepción sobre las relaciones que tiene usted con sus vecinos?
		4. Según como percibe el barrio, ¿Cómo lo describiría?
		5. De acuerdo a su percepción ¿cuáles son los problemas más graves del barrio en donde vive?
		6. ¿Usted siente que el hecho de vivir en el lugar en donde vive la hace una persona más vulnerable (tiene un mayor peligro) a ciertos problemas?
	- Escuela	7. Si de usted dependiera, ¿se cambiaría de barrio, por qué? ¿Le gustaría que sus hijos, cuando estén más grandes, sigan viviendo acá?
		8. De acuerdo a tu percepción, ¿qué tiene de bueno y qué tiene de malo la escuela donde estudias, por qué?
		9. Según como percibes a tus compañeros, ¿tú dirías que son parecidos a ti o son diferentes, por qué?
	b. Capital social y redes	10. ¿Conoces a las familias de algunos compañeros tuyos?, ¿Cómo las describirías?
		11. Si usted tiene algún problema grave: de salud, dinero, personal, etc. ¿a quién recurre primero?
		12. Dentro del contexto del barrio, ¿usted siente que puede establecer relaciones de confianza con sus vecinos?
	c. Estigmatización y discriminación	13. Frente a una situación de emergencia, ¿usted siente que puede confiar en sus vecinos y pedir ayuda, por qué?
		14. De acuerdo a su percepción, en su escuela o lugar de trabajo, ¿se siente discriminado o rechazado debido al lugar en donde vive?
		15. ¿Se siente discriminado, estigmatizado, marginado, rechazado por los vecinos de su barrio o los barrios cercanos a su hogar?
		16. De acuerdo a su percepción, en las instituciones públicas (consultorios, diversos servicios públicos, municipios, etc.) o en los comercios privados (supermercados, malls), ¿se siente discriminado, rechazado, marginado cuando saben el lugar en donde vive?
17. Al momento de buscar trabajo, ¿usted se siente discriminado, estigmatizado, rechazado cuando saben el lugar en donde vive?		

(Ejes de los conceptos incluidos en esta dimensión: exclusión sociocultural, capital social, barrio, guettos urbanos, y vivienda social y segregación)	d. Prácticas socioculturales	18. ¿Cuáles son las actividades que usted práctica fuera de su tiempo de trabajo o estudio?
		19. Respecto de las actividades que usted realiza en su tiempo libre, ¿usted siente que las puede ejercer en el barrio donde vive o en la vivienda que habita?
		20. ¿Cuáles son sus hobbies y con qué frecuencia los practica?
		21. ¿Usted siente que puede practicar sus hobbies en los espacios públicos del vecindario en el que vive, por qué?
2. Trabajo	a. Tipo de trabajo	22. ¿Usted trabaja, por qué?
		23. ¿En qué consiste el o los trabajos que realiza?
		24. ¿Se siente a gusto en el trabajo o los trabajos que realiza, por qué?
	b. Tipo de contrato y previsión social	25. ¿Posee algún tipo de contrato de trabajo?, ¿de qué tipo?
		26. ¿El trabajo le brinda algún tipo de previsión o seguro social?
		27. ¿Usted se siente vulnerable frente a alguna situación de emergencia que se presente en el o los trabajos que realiza (por ejemplo accidentes, enfermedades, etc.)?
	c. Nivel de ingresos	28. ¿Siente que el dinero que usted recibe por su trabajo o trabajos que realiza le alcanza para vivir tranquilamente y cubrir sus necesidades, por qué?
		29. Con sus actuales niveles de ingreso, ¿usted siente que si pierde su empleo o empleos estaría en una situación de alto riesgo frente a los compromisos económicos adquiridos?
	d. Condiciones de trabajo	30. ¿Cómo percibe usted las condiciones de trabajo (descanso, protección social, posibilidades de ascenso, capacitación, etc.) que tiene en su actual empleo o empleos?
		31. En el trabajo o trabajos que realiza, ¿usted siente que pone en riesgo su seguridad física y salud mental para cumplir con sus labores?
	e. Estabilidad y permanencia en el trabajo	32. Pensando en el trabajo o los trabajos que usted ha tenido estos últimos 2 años ¿usted siente que son o han sido permanentes, o más bien han sido inestables?
		33. Frente a una situación económica negativa ¿usted se siente seguro o vulnerable en el actual o actuales trabajos que desarrolla?
	f. Relación entre el contexto vecinal y las condiciones laborales.	34. ¿Usted siente que el barrio donde vive afecta las oportunidades de trabajo que pueda tener?
		35. De acuerdo a su percepción, ¿cómo siente que afecta el lugar en donde vive a sus condiciones de trabajo?
3. Calidad de vida	a. Interacción con otros grupos de referencia del barrio	36. De acuerdo a su percepción ¿cómo calificaría las relaciones que tiene con las distintas personas del vecindario?
		37. Pensando en las amistades que se pueden establecer en el barrio ¿usted siente que pueden ser una buena influencia o una mala influencia para el grupo familiar?
		38. En relación exclusivamente a los jóvenes ¿usted siente que puede ser un riesgo para el desarrollo de
(Ejes de los conceptos incluidos en esta dimensión: exclusión económica, empleo e ingreso, y precariedad laboral)		

		la juventud los grupos de amistades que se pueden establecer dentro del barrio?
	b. Formación de capital humano	39. ¿Cuán importante es para usted la educación, por qué? ¿Cuánto la valora?
		40. A su juicio ¿cuál es el nivel educativo necesario para tener una vida sin problemas económicos?, ¿Usted podría alcanzar ese nivel educativo, por qué? ¿Siente que las personas de este barrio puedan alcanzar este nivel?
	c. Nivel de cobertura y calidad de los servicios sociales.	41. De acuerdo a su percepción ¿Cómo siente que ha sido la calidad de la educación que recibió o recibe usted y su grupo familiar, por qué?
42. Pensando en las instituciones educacionales cercanas a su vecindario ¿cómo siente que es la calidad de la educación que entregan?		
43. ¿Cómo siente que es la atención que brindan las diferentes instituciones de salud cercanas a su domicilio, por qué?		
44. Si usted se enferma o sufre un accidente ¿se siente segura/o o vulnerable debido a la atención de salud que recibirá?		
d. Nivel de cobertura de bienes materiales.	45. En relación exclusivamente a los bienes materiales ¿cuáles son los bienes que usted considera imprescindibles y que usted no posee?	
4. Relación con el Estado y la política	a. Percepción acerca de las políticas públicas	46. ¿Cuál es la percepción que tiene usted de los diversos programas o políticas que desde el Estado intentan ayudar a los más pobres?
		47. Si usted conoce algún programa del Estado que se esté desarrollando o se haya desarrollado en este vecindario ¿cómo lo calificaría, por qué?
	b. Representación política y participación en diversas organizaciones	48. En el lugar donde vive, ¿participa o participaría usted en alguna organización social, por qué?
		49. En relación a la vida comunitaria del barrio en donde usted vive ¿siente que es activa o más bien falta vida comunitaria y asociativa?
		50. ¿Cuál es la percepción que tiene usted de las diversas organizaciones que existen en el lugar en donde vive?
	c. Relación con el Estado y demás instituciones públicas	51. Si es que existe alguna relación, ¿cómo calificaría usted la relación que hay en el lugar donde vive con el Estado, por qué?
52. De acuerdo a su percepción ¿Cómo calificaría la relación que hay entre el barrio donde usted vive con diversos servicios públicos, tales como municipios, carabineros, consultorios, etc.?		
5. Consumo	a. Esparcimiento y uso del tiempo libre	53. ¿Usted piensa que es necesario o importante destinarle tiempo a salir de compras, a comer, visitar museos o parques, ir a diversos espectáculos deportivos, artísticos, etc.?, ¿Por qué?
		54. De acuerdo a lo que usted conoce, las personas y familias de este barrio ¿le destinan tiempo a ese tipo de actividades?
	b. Acceso a crédito	55. ¿Cómo percibe usted el grado de acceso a crédito (tarjetas de créditos) que posee, por qué?
(Ejes de los conceptos incluidos en esta dimensión: exclusión política, asistencialismo estatal, y vivienda social y segregación)	c. Lugares y modos de compra y pago	56. En el lugar donde vive ¿usted siente que el acceso a los diversos tipos de comercios resulta fácil?
		57. ¿Cuáles son los lugares en donde usted compra

dimensión: exclusión económica, exclusión sociocultural y calidad de vida)		con mayor frecuencia?
		58. ¿Cuál es el lugar (negocio, feria, mall, etc.) donde usted se siente más cómodo comprando, por qué?
		59. ¿Cuál es el medio de pago que utiliza más a menudo?
		60. Finalmente, ¿Cómo se imagina usted dentro de diez años más?

D. Ficha de caracterización socioeconómica. Hogares.

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
María Angélica	67	F	-	No tiene	Dueña de casa	FONASA	Pensionada	Si
Waldo	57	M	Pareja	6°básico	Empleado papelera	ISAPR E	AFP	Si
María Luisa	44	F	Hija	1°medio	Empleada Ripley	ISAP RE	AFP	Si
Carol	24	F	Nieta	2°medio	Cesante	FONASA	No tiene	No
Marcela	14	F	Nieta	8°básico	Estudiante	FONASA	-	No
Tomás	Meses	M	Bisnieto	-	-	FONASA	-	-

Bienes materiales del hogar

	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS		X
Equipo de música	X	
Estufa	X	
Computador		X
Automóvil		X
Motocicleta		X
Bicicleta	X	
Cámara fotográfica		X
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija	X	
Celulares	X	
Internet		X
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros		X
Refrigerador	X	
Microondas	X	

Propiedad de la vivienda

Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	X
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	X
Entre 144 mil y 250 mil pesos	
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Estaciones Ferroviarias, Puente Alto.

Años de residencia en el lugar: 12 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI:

NO: X

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Luís	39	M	-	2° medio	Comerciante	FONASA	No tiene	Si
Patricia	41	F	Esposa	2° medio	Dueña de casa	FONASA	No tiene	No
Nataly	12	F	Hija	8° básico	Estudiante	FONASA	-	-
Danae	9	F	Hija	4° básico	Estudiante	FONASA	-	-

Bienes materiales del hogar	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS	X	
Equipo de música		X
Estufa	X	
Computador	X	
Automóvil	X	
Motocicleta		X
Bicicleta	X	
Cámara fotográfica	X	
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija	X	
Celulares	X	
Internet	X	
TV cable o satélite	X	
Notebook		X
Biblioteca/Libros	X	
Refrigerador	X	
Microondas	X	

Propiedad de la vivienda	
Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	X
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	X
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Estaciones Ferroviarias, Puente Alto.

Años de residencia en el lugar: 12 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI: X

NO:

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Ramón	49	M	-	6° básico	Obrero (curtiembre)	FONASA	AFP	Si
Idés	46	F	Esposa	6° básico	Trabajadora indep.	FONASA	No tiene	Si
Ana Gabriel	12	F	Hija	8° básico	Estudiante	FONASA	-	-
Luz María	10	F	Hija	5° básico	Estudiante	FONASA	-	-
José Miguel	38	M	Hermano	2° medio	cesante	FONASA	-	No

Bienes materiales del hogar	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS		X
Equipo de música		X
Estufa	X	
Computador	X	
Automóvil		X
Motocicleta		X
Bicicleta		X
Cámara fotográfica		X
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija		X
Celulares	X	
Internet		X
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros		X
Refrigerador	X	
Microondas	X	

Propiedad de la vivienda	
Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	X
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	X
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Estaciones Ferroviarias, Puente Alto.

Años de residencia en el lugar: 12 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI: X

NO:

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Ana	57	F	-	6° básico	Dueña de casa	FONASA	No tiene	Si
Hernán	27	M	Hijo	Media completa	Trabajo en pitutos	FONASA	AFP	Si
José	25	M	Hijo	1° medio	Carpintero	FONASA	AFP	Si
Juan	24	M	Hijo	2° medio	Panadero	FONASA	AFP	Si

	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS		X
Equipo de música	X	
Estufa		X
Computador		X
Automóvil		X
Motocicleta		X
Bicicleta	X	
Cámara fotográfica		X
Lavadora automática		X

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija		X
Celulares	X	
Internet		X
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros	X	
Refrigerador	X	
Microondas	X	

Propiedad de la vivienda	
Propia (pagada)	X
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	X
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Estaciones Ferroviarias, Puente Alto.

Años de residencia en el lugar: 13 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI:

NO: X

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Jorge	38	M	-	Media completa	Cobrador	FONASA	AFP	Si
Graciela	37	F	Esposa	Media completa	Dueña de casa	FONASA	AFP	Si
Anadiela	19	F	Hija	Media completa	Cesante	FONASA	No tiene	No
Valery	17	F	Hija	4° medio	Estudiante	FONASA	-	Si

Bienes materiales del hogar	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS	X	
Equipo de música	X	
Estufa	X	
Computador	X	
Automóvil	X	
Motocicleta	X	
Bicicleta	X	
Cámara fotográfica	X	
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video	X	
Calefón	X	
Teléfono red fija		X
Celulares	X	
Internet		X
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros	X	
Refrigerador	X	
Microondas	X	

Propiedad de la vivienda	
Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	X
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	
Entre 251 mil y 350 mil pesos	X
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Estaciones Ferroviarias, Puente Alto.

Años de residencia en el lugar: 12 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI:

NO: X

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Margarita	65	F	-	2° básico	Dueña de casa	FONASA	Pen sionada	Si
Karina	25	F	Hija	Media completa	Temporera	FONASA	No tiene	Si
Francisco	48	M	Otro no familiar	3° básico	Cesante	F ONASA	AFP	No

Bienes materiales del hogar

	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS	X	
Equipo de música		X
Estufa	X	
Computador		X
Automóvil		X
Motocicleta		X
Bicicleta	X	
Cámara fotográfica		X
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija		X
Celulares		X
Internet		X
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros		X
Refrigerador	X	
Microondas		X

Propiedad de la vivienda

Propia (pagada)	X
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	X
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Isabel Riquelme, Maipú.

Años de residencia en el lugar: 2

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI: X

NO:

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Ana	61	F	-	No tiene	Cuidado de menores	FONASA	Pensionada	Si
Heraldo	66	M	Esposo	3°básico	Discapacitado	FONASA	Pensionado	Si
Francisco	23	M	Hijo	2°medio	Cesante	FONASA	No tiene	No
Yoselin	19	F	Otro no familiar	Media completa	Cesante	FONASA	No tiene	No

	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS		X
Equipo de música	X	
Estufa	X	
Computador		X
Automóvil		X
Motocicleta		X
Bicicleta		X
Cámara fotográfica		X
Lavadora automática		X

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija		X
Celulares		X
Internet		X
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros		X
Refrigerador	X	
Microondas		X

Propiedad de la vivienda	
Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	X
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	X
Entre 144 mil y 250 mil pesos	
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Isabel Riquelme, Maipú.

Años de residencia en el lugar: 8 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI: X

NO:

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Ana María	51	F	-	Media completa	Recepcionista/Seguridad	FONASA	AFP	Si
Ernesto	51	M	Pareja	8° básico	Repartidor	FONASA	AFP	Si
Estefani	24	F	Hija	Universitaria	Estudiante	CAPREDENA	AFP	No

Bienes materiales del hogar

	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS	X	
Equipo de música	X	
Estufa	X	
Computador	X	
Automóvil		X
Motocicleta		X
Bicicleta		X
Cámara fotográfica	X	
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija	X	
Celulares	X	
Internet	X	
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros	X	
Refrigerador	X	
Microondas	X	

Propiedad de la vivienda

Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	X
Propia (pagándose con deuda)	
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	X
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Isabel Riquelme, Maipú.

Años de residencia en el lugar: 14 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI: X

NO:

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Eliana	48	F	-	1° medio	Costurera	FONASA	No tiene	Si
Juan Ignacio	50	M	Esposo	Básica completa	Conductor Tran-Stgo.	FONASA	AFP	Si
David	18	M	Hijo	3° medio	Estudiante	FONASA	-	No

Bienes materiales del hogar

	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS	X	
Equipo de música		X
Estufa	X	
Computador	X	
Automóvil	X	
Motocicleta		X
Bicicleta		X
Cámara fotográfica	X	
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija	X	
Celulares	X	
Internet		X
TV cable o satélite	X	
Notebook		X
Biblioteca/Libros		X
Refrigerador	X	
Microondas	X	

Propiedad de la vivienda

Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	X
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	X
Entre 251 mil y 350 mil pesos	
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Isabel Riquelme, Maipú.

Años de residencia en el lugar: 13 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI: X

NO:

Nombre	Edad	Sexo	Relación con el o la jefe de hogar	Nivel educacional	Ocupación/ Ocupaciones	Cobertura de salud	Previsión social	Aporta al ingreso del hogar
Exequiel	40	M	-	Media completa	Empleado MIM	ISAPRE	AFP	Si
Rosa	37	F	Esposa	Media completa	Dueña de casa	ISAPRE	AFP	No
Franco	13	M	Hijo	7° básico	Estudiante	ISAPRE	-	Si
Ariela	1	F	Hija	-	-	FONASA	-	-

Bienes materiales del hogar	SI	NO
Televisión	X	
DVD/VHS	X	
Equipo de música	X	
Estufa	X	
Computador	X	
Automóvil	X	
Motocicleta		X
Bicicleta		X
Cámara fotográfica	X	
Lavadora automática	X	

	SI	NO
Cámara de video		X
Calefón	X	
Teléfono red fija		X
Celulares	X	
Internet		X
TV cable o satélite		X
Notebook		X
Biblioteca/Libros	X	
Refrigerador	X	
Microondas		X

Propiedad de la vivienda	
Propia (pagada)	
Propia (pagándose)	
Propia (pagándose con deuda)	X
Arrendada	
Cedida por trabajo o servicio	
Gratuita	

Aproximadamente ¿a cuánto asciende el ingreso total de hogar?

Menos de 144 mil pesos	
Entre 144 mil y 250 mil pesos	
Entre 251 mil y 350 mil pesos	X
Entre 351 mil y 500 mil pesos	
Entre 501 mil y 700 mil pesos	
Más de 700 mil pesos	

Lugar de residencia: Villa Isabel Riquelme, Maipú.

Años de residencia en el lugar: 13 años.

¿Es usted beneficiaria de algún programa o subsidio estatal?

SI: X

NO: